

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

## TESIS DE DOCTORADO

La incidencia de la sintaxis y de la estructura argumental  
en la interpretación télica de los eventos

Doctoranda: Lic. Romina Trebisacce  
Directora: Dra. Laura Kornfeld

NOVIEMBRE DE 2018

Esta tesis ha sido financiada por una beca interna doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) durante el período 2014-2019.

# Índice

## CAPÍTULO 1

1. Introducción.....	7
2. El aspecto léxico.....	9
2.1. Vendler y los diagnósticos sobre aspecto léxico .....	10
2.2. El aspecto gramatical en interacción con el aspecto léxico .....	15
2.3. El aspecto léxico en la gramática generativa .....	20
3. Marco teórico.....	25
3.1. El Programa Minimalista .....	25
3.2. La interpretación del significado en la gramática generativa .....	28
3.3. Semántica formal y forma lógica.....	33
3.3.1. El significado en la semántica formal .....	33
3.3.2. Supuestos de la interfaz sintaxis-semántica .....	48
4. Organización de la tesis.....	50

## CAPÍTULO 2: REALIZACIONES

1. Introducción.....	55
2. La telicidad de las realizaciones de enfoques semánticos y sintácticos .....	57
2.1. La telicidad como un fenómeno composicional .....	57
2.1.1. La telicidad como una relación mereológica entre objeto y evento.....	58
2.2. El rol de la sintaxis en la interpretación télica de los eventos .....	62
2.2.1. La relación entre telicidad e interpretación de los objetos.....	64
2.2.2. El modelo de Kratzer (2004): la interpretación de la telicidad mediante el rasgo formal [télico] .....	67
2.3. Resumen de la sección .....	69
3. Acerca de la distribución de los SN en la sintaxis y sus posibles interpretaciones....	70
3.1. El modelo de Diesing: distribución y fuerza cuantificacional de los SN .....	72
3.2. El modelo de López: La interpretación de los SN mediante la Función de elección y Restricción .....	76
3.3. Resumen de la sección.....	81
4. Eventos télicos con objetos de alcance estrecho .....	82
5. Kratzer (2004) y el modelo de <i>Agree</i> a distancia .....	87

5.1. Derivación de las estructuras télica y atélica .....	89
5.2. Problemas en el sistema de cálculo de la telicidad motivado por el caso.....	94
5.3. Resumen de la sección .....	99
6. La interpretación de la telicidad como un fenómeno semántico .....	100
6.1. Presentación del sistema de cálculo de la telicidad .....	102
6.2. La (a)telicidad “motivada sintáctica/categorialmente” .....	108
6.3. La (a)telicidad como un fenómeno enciclopédico .....	114
6.4. Conclusiones de la sección .....	116
7. Conclusiones del capítulo .....	117

### CAPÍTULO 3: LOGROS

1. Introducción.....	120
2. Hipótesis unificacionistas de la telicidad en logros y realizaciones .....	121
2.1. Modelos unificacionistas semánticos.....	122
2.2. Modelos unificacionistas sintácticos .....	125
2.3. Resumen de la sección .....	130
3. Un modelo no unificado de la interpretación télica.....	131
3.1. Composicionalidad en logros y realizaciones.....	133
3.2. La combinación de eventos télicos con frases temporales durativas.....	139
3.3. Resumen de la sección .....	149
4. La lectura durativa en eventos inherentemente télicos .....	150
4.1. Propuestas semánticas acerca de las lecturas durativas de los logros.....	151
4.2. Una propuesta alternativa de la interpretación iterada de los logros .....	160
4.3. Resumen de la sección .....	167
5. Conclusiones del capítulo .....	168

### CAPÍTULO 4: SEMELFACTIVOS

1. Introducción.....	171
2. Propuestas anteriores: los semelfactivos como eventos no télicos.....	172
2.1. Los semelfactivos como eventos atélicos .....	173
2.2. Los semelfactivos como actividades de un solo estadio.....	175
2.3. Resumen de la sección .....	178

3. Acerca de la noción de telicidad.....	179
3.1. La noción de telicidad “orientada ontológicamente”.....	180
3.2. La telicidad como una propiedad referencial del predicado.....	185
3.3. Resumen de la sección.....	191
4. En contra de similitud entre semelfactivos y actividades.....	192
4.1. La lectura iterativa de los semelfactivos con frases durativas.....	193
4.2. El operador progresivo y la paradoja del imperfectivo.....	198
4.2.1. El progresivo como un operador intensional (Dowty, 1979).....	200
4.2.2. El progresivo en una semántica extensional (Parsons, 1990).....	204
4.3. La lectura iterativa de los semelfactivos con el operador progresivo.....	207
4.3.1. La distinción no aspectual entre semelfactivos y logros.....	210
4.4. Resumen de la sección.....	219
5. Conclusiones del capítulo.....	220

## CONCLUSIONES

1. Modelo de telicidad.....	222
2. Consecuencias descriptivas y teóricas de la propuesta.....	226
2.1. La clasificación aspectual.....	226
2.2. Los estudios sobre el aspecto léxico y sobre la interfaz semántica.....	231
3. Futuras líneas de investigación.....	235
Referencias bibliográficas.....	245

## Acerca de las realizaciones colectivas

El trabajo de investigación que aparece en esta tesis es el resultado de un trabajo colectivo que ha quedado completamente invisibilizado bajo mi autoría. En estos años han sido muchísimos los grupos de lecturas en los que me he formado, muchísimas las discusiones que han aportado a las ideas de mi investigación y muchísimos los trabajos conjuntos que hemos armado con compañeros. Todas esas instancias han sido fundamentales para que pudiera desarrollar mi investigación que, al menos una parte, queda plasmada en esta tesis.

Quisiera agradecerles, especialmente, a mis directoras de doctorado, Laura Kornfeld e Inés Kuguel, que son la condición de posibilidad de esta tesis y de la investigación que he llevado a cabo durante estos años. Ellas fueron las que me acercaron a la disciplina y a mi tema de investigación. Ellas me contagiaron su amor por la gramática y el manejo obsesivo y preciso de los datos. En esta última parte del proceso, la ayuda de Laura fue fundamental. No solo leyó y corrigió varias veces los capítulos que componen esta tesis, sino que también hizo muchísimas observaciones que permitieron enriquecer en gran medida el contenido de esta tesis.

Otra persona que ha sido esencial en este proceso y en mi formación como investigadora es Andrés Saab. A él le debo mucho de lo que son las reflexiones de esta tesis y mis reflexiones como investigadora. Andrés no solo nos ha acercado (a mí y a mi generación) una gran cantidad de temas en sus seminarios, sino que me ha escuchado atentamente y ha hecho contribuciones importantísimas en mi investigación.

Probablemente los actores más importantes de mi formación (y de esta producción científica) son mis compañeros de estudio: Fernando Carranza, Laura Stigliano, Matías Verdecchia, Carlos Muñoz Pérez, Guadalupe Herrera, Macarena Fernández Urquiza, Sonia Kaminszczyk, y Agustina de la Rosa Sallent. Con ellos me formé y con ellos aprendí el valor del trabajo colectivo. Sin las tardes de discusiones intensas en el Instituto de Filología mi formación no hubiese sido la misma.

Un agradecimiento especial entre ellos merecen Fernando, Laura y Matías, con quienes nunca dejé de discutir (intensamente) sobre lingüística. Ellos, además, escucharon parte de las ideas de esta tesis e hicieron aportes fundamentales. En particular, Fernando no solo me ayudó en cada una de las instancias del doctorado, sino que leyó, comentó y corrigió varios de los apartados de esta tesis.

No menos importante ha sido la ayuda, a lo largo de mi doctorado, de Andrea Bohrn y Pablo Zdrojewski. Andrea me ayudó mucho en mis primeros años de doctorado y fue una de las primeras que leyó y comentó mis producciones. Pablo no solo fue uno de los docentes (junto con Laura) que me acercó a la gramática generativa, sino que ha

comentado mis trabajos en más de una oportunidad y me ayudó, particularmente, con partes esenciales del contenido de esta tesis.

Otras dos personas sumamente importantes en esta investigación son José Silva y Carolina Oggiani. Ellos son coautores de algunas de las partes de esta tesis y a ellos les debo muchas de las ideas que están acá. Me siento completamente en deuda con ellos, por los aportes valiosísimos que han hecho a mi investigación.

También quisiera agradecerles a Nicolás Desinano, Eugenia Sciutto y Martín Califa, con quienes en el último trayecto del doctorado discutí ideas centrales de esta tesis, y a Florencia Silva, Marisol Murujosa, Anita Primucci, Nicolás Arellano, Sofía Checchi y Santiago Gualchi, la nueva generación de gramáticos, por el interés, por los comentarios y por el entusiasmo.

Si bien no son parte de mi “mundo académico”, durante estos años de formación han sido muchos los afectos, entre los que se encuentran mi familia y mi familia extendida (conformada por un amplio conjunto de amigos), que han servido de contención en este proceso. Entre mi familia, quisiera agradecerle particularmente a mi hermana Catalina, que quizás es la persona a la que más le debo en mi formación como investigadora, dado que ha sido para mí un modelo a seguir. También, entre esa amplia familia extendida, Cati, Moyi y María fueron esenciales en este último trayecto (muy intenso) del doctorado. Ellxs me ayudaron gestionando detalles de último momento y estuvieron atentxs a cada necesidad que tuve en estas últimas semanas.

# Capítulo 1

## 1. Introducción

La presente tesis se propone llevar a cabo una indagación en el campo de investigación de la denotación eventiva de los predicados, uno de los fenómenos más debatidos en los últimos años en lo que refiere a la interfaz que conecta la sintaxis y la semántica en el marco de la gramática generativa. Nos centraremos, más concretamente, en un fenómeno definitorio de este campo de investigación: la telicidad de los eventos, es decir, el hecho de que un evento tenga un punto culminante.

Esa definición encuentra su origen en el artículo de Zeno Vendler “Verbs and times” (1957), que se considera fundacional en el estudio de la estructura temporal interna de los predicados. Si bien Vendler habla simplemente de “tiempo” de los verbos, los fenómenos cuyo artículo enfoca han sido denominados luego, con mayor precisión, aspecto léxico (también aspectualidad, *aktionsart*, estructura eventiva, temporalidad interna, entre otros) y se refieren al modo en el que se desarrolla la estructura temporal de un predicado.

Una división esencial que queda establecida ya en ese artículo inaugural es la que separa los predicados atélicos de los télicos, que son, precisamente, aquellos en los que nos centraremos en esta tesis.

El conjunto de los predicados télicos está conformado, de acuerdo con la caracterización de Vendler, por realizaciones (i.e., eventos télicos con duración) y logros (i.e., eventos télicos sin duración).

### *Eventos télicos*

- |                               |                    |
|-------------------------------|--------------------|
| (1:1) a. María leyó un libro. | <i>realización</i> |
| b. María llegó.               | <i>logro</i>       |

Los predicados de (1:1) son télicos en la medida en que su composición temporal interna presenta un punto de culminación, a diferencia de eventos atélicos como (1:2), que son descriptos como eventos homogéneos:

### *Eventos atélicos*

- (1:2) a. María detesta las manzanas. *estado*  
b. María corrió. *actividad*

La distinción de Vendler entre realizaciones, logros, estados y actividades está ampliamente difundida y ha sido estudiada desde distintos marcos teóricos. Una quinta clase de predicados, mucho menos divulgada, está constituida por los llamados predicados semelfactivos, reconocidos por primera vez en Smith (1991).

### *Predicados semelfactivos*

- (1:3) María tosió.

Estos predicados suelen describirse como eventos que tienen una culminación inherente, pero que normalmente se reiteran durante un lapso de tiempo. Por esa causa (y también porque no suponen un cambio de estado en el objeto), no han sido clasificados como eventos télicos por la bibliografía especializada. En esta tesis nos proponemos integrarlos dentro del grupo de los eventos télicos; el análisis de las semejanzas y diferencias que tienen con las realizaciones y los logros de (1:1) nos permitirá, además, discutir a fondo qué hace que un evento sea télico, desde el punto de vista semántico y sintáctico.

Esta breve presentación, aun si es sumamente preliminar, nos permite advertir que, de antemano, la caracterización de los predicados télicos involucra diversos tópicos fundamentales para pensar las relaciones entre sintaxis y semántica. De hecho, el interés de estos fenómenos trasciende incluso los límites de la teoría lingüística generativa y nos inducen a dialogar con otras tradiciones, como la semántica formal o la lógica.

Una pregunta central que nos plantearemos a lo largo de la tesis es si la telicidad depende exclusivamente del significado léxico-conceptual de los ítems o si supone interacciones significativas con el componente computacional. La respuesta no es evidente, como discutiremos en 3.2 de este capítulo, e, incluso si nos decantamos por la segunda postura, las interacciones con el componente computacional pueden pensarse de manera disímil. Así, la telicidad puede ser un rasgo formal que interviene en la sintaxis (asociado, por ejemplo, a algún nodo funcional o categorial), pero también se la puede concebir como resultado de una operación sintáctica, o bien de la mera interpretación de determinadas configuraciones sintácticas en la Forma Lógica.

Tampoco es trivial pensar cuál es el papel que juega en la interpretación de los predicados (y, en particular, los télicos) el conocimiento del mundo, que ciertamente queda fuera del módulo (mental) lingüístico.

En ese sentido, esta tesis pretende aportar elementos para discutir y eventualmente precisar cómo contribuyen a la interpretación semántica (aspectual) de los predicados la sintaxis, la Forma Lógica y la Enciclopedia.

Esperamos, con el recorrido de esta tesis, echar luz sobre algunas de esas grandes preguntas teóricas, así como sobre cuestiones más específicas de la gramática estrechamente vinculadas con el aspecto léxico (en particular, la estructura argumental y el aspecto gramatical). Adoptaremos una perspectiva que privilegia la semántica formal, sin perder de vista el estudio de los fenómenos sintácticos ni la arquitectura general de la gramática. En este capítulo presentaremos los puntos de partida de nuestra tesis, no solo en lo que hace a las diferentes nociones ligadas con el aspecto léxico, sino también al marco teórico particular que adoptamos dentro de la gramática generativa.

## 2. El aspecto léxico

Como ya hemos señalado, el trabajo más influyente sobre el aspecto léxico, entendido como la estructura temporal interna de un predicado es, sin dudas, el de Zeno Vendler. En esta sección nos centraremos en ese artículo inaugural y en la serie de pruebas sintácticas y semánticas que proponen Vendler y sus sucesores para refrendar la clasificación en logros, realizaciones, estados y actividades. Luego plantearemos algunas interacciones significativas entre el aspecto léxico y el aspecto gramatical, que refiere al punto de vista (expresado a través de morfemas o perífrasis) desde el que se presenta la temporalidad de un evento. Por último, plantearemos sucintamente las líneas de investigación principales abiertas por la clasificación de Vendler, en especial en el seno de la gramática generativa, así como algunos problemas preliminares que ocasionan los diagnósticos que se aplican usualmente para el reconocimiento de las clases aspectuales.

## 2.1. Vendler y los diagnósticos sobre aspecto léxico

El trabajo de Vendler (1957, 1967), aunque parte de una perspectiva semántico-filosófica, se considera una contribución fundamental en los estudios gramaticales sobre aspecto léxico. Allí, Vendler clasifica los predicados de una lengua en cuatro clases aspectuales (logros, realizaciones, estados y actividades) a partir de su naturaleza temporal interna (por su “time schemata”, en sus términos). Es decir, de acuerdo con su propuesta, la naturaleza temporal de cada uno de estos eventos podría ser considerado del siguiente modo:

(1:4) *“Time schemata” de los tipos de eventos*

**Actividades:** “A estuvo corriendo en el tiempo  $t$ ” significa que el instante de tiempo  $t$  está en una extensión de tiempo durante la cual A estuvo corriendo.

**Realizaciones:** “A estuvo dibujando un círculo en el tiempo  $t$ ” significa que  $t$  está en la extensión de tiempo en la que A dibujó el círculo.

**Logros:** “A ganó la carrera entre  $t_1$  y  $t_2$ ” significa que el instante de tiempo en el que A ganó la carrera está entre  $t_1$  y  $t_2$ .

**Estados:** “A amó a alguien desde  $t_1$  hasta  $t_2$ ” significa que en cualquier instante entre  $t_1$  y  $t_2$  A amó a esa persona.

De este modo, tanto actividades como realizaciones suceden en un trayecto de tiempo, pero se diferencian en que solo en el segundo tipo de eventos podemos decir que ese trayecto temporal es delimitado. Por su parte, logros y estados se asemejan en que ocurren en instantes de tiempo dentro de dos límites temporales, pero se diferencian en que los logros ocurren en un único instante de tiempo, mientras que los estados deben ocurrir en cada uno de esos instantes de tiempo.

Si bien la clasificación aspectual de predicados tiene una larga tradición desde una perspectiva filosófica (que se remonta a Aristóteles), el trabajo de Vendler se considera fundacional en la bibliografía lingüística y semántica por dos motivos (Basso, 2007). Por un lado, es el primero que reconoce una cuarta clase aspectual, los logros, que como hemos dicho antes, se diferencia de los demás en tanto ocurren en un instante de tiempo. Por otro lado, su clasificación se estructura sobre la base de una gran cantidad de

diagnósticos lingüísticos, que incluyen pruebas de distribución sintáctica y de implicación lógico-semántica, a partir de las cuales es posible detectar distintas propiedades o rasgos de significado que caracterizan a las cuatro clases aspectuales.

Estos diagnósticos han sido retomados y ampliados por la bibliografía gramatical que se ocupa del aspecto léxico (véase, para el español, Morimoto 1998, De Miguel 1999, Bosque & Gutiérrez Rexach 2008, entre otros), por lo que tienden a ser aplicados rutinariamente a la hora de determinar las propiedades aspectuales de los eventos.

En este apartado presentaremos las principales pruebas que han sido aplicadas por Vendler y por la bibliografía posterior, centrándonos en el conjunto de eventos que nos interesa particularmente en esta tesis: los eventos télicos.

Vendler indica distintos diagnósticos que permiten reconocer los eventos télicos que contienen un punto culminante (es decir, un momento “único y definido”) a partir de la posibilidad (o no) de participar de ciertas estructuras. Así, preguntas que siguen el esquema “¿Cuánto tiempo tomó/ le llevó x?” se combinan con predicados télicos, sean realizaciones (1:5a) o, en menor medida, logros (1:6a) mientras que resultan anómalas con predicados atélicos (1:7a-1:8a). Correlativamente, Vendler advierte que los eventos atélicos son perfectamente compatibles con preguntas del estilo “¿Por cuánto tiempo x?” (cfr. 1:7b-1:8b), mientras que la misma pregunta con logros (1:6b) suena completamente anómala y es rara con realizaciones (1:5b)<sup>1</sup>.

#### *Eventos télicos*

- |       |  |                    |
|-------|--|--------------------|
| (1:5) | a. ¿Cuánto tiempo te llevó escribir el cuento? | <i>realización</i> |
|       | b. ?? ¿Por cuánto tiempo escribiste un cuento? |                    |
| (1:6) | a. ¿Cuánto tiempo le llevó llegar a la cima?   | <i>logro</i>       |
|       | b. *¿Por cuánto tiempo llegaste a la cima?     |                    |

#### *Eventos atélicos*

- |       |   |                  |
|-------|---|------------------|
| (1:7) | a. *¿Cuánto tiempo le llevó detestar las frutillas? | <i>estado</i>    |
|       | b. ¿Por cuánto tiempo detestaste las frutillas?     |                  |
| (1:8) | a. *¿Cuánto tiempo le llevó correr?                 | <i>actividad</i> |
|       | b. ¿Por cuánto tiempo corriste?                     |                  |

---

<sup>1</sup> Cabe indicar que Vendler no utiliza notaciones como \* o ??, que retomamos de la bibliografía usual posterior, de cuño generativo. Véase el subapartado 2.3 para una discusión sobre el uso de estos signos.

En una adaptación de estas dos pruebas de Vendler, en los estudios gramaticales suele considerarse un diagnóstico esencial la posibilidad de que los predicados se combinen con frases temporales como “en x tiempo” y “durante x tiempo” (pero véase el subapartado 2.3 para una discusión de estos diagnósticos). El primer caso sería el correlato de la pregunta “¿Cuánto tiempo le llevó...?” y, en ese sentido, estaría restringida a los eventos télicos (1:9).

*Eventos télicos*

- |  |                    |
|--|--------------------|
| (1:9) a. María escribió un cuento en media hora. | <i>realización</i> |
| b. María llegó en media hora.                    | <i>logro</i>       |

*Eventos atélicos*

- |   |                  |
|---|------------------|
| (1:10) a. *María detestó las frutillas en media hora. | <i>estado</i>    |
| b. *María corrió en media hora                        | <i>actividad</i> |

El segundo caso sería el correlato de la pregunta “¿Por cuánto tiempo...?” y, por lo tanto, estaría restringida a eventos atélicos (1:12). Sin embargo, las realizaciones también admiten “durante x tiempo” (cfr. 1:11b), solo que, a diferencia de lo que ocurre con las actividades (como 1:12a), la combinación con el adjunto temporal no implica que el evento denotado por el verbo sea cierto durante todo el período indicado, como nota Dowty (1979). Solo los logros serían realmente incompatibles con “durante x tiempo” (1:11a), ya que, al ocurrir en un instante preciso de tiempo, carecen por completo del rasgo de duratividad (pero véase la discusión en el capítulo 3).

*Eventos télicos*

- |   |                    |
|---|--------------------|
| (1:11) a. * María llegó durante media hora.     | <i>logro</i>       |
| b. María escribió un cuento durante media hora. | <i>realización</i> |

*Eventos atélicos*

- |  |                  |
|--|------------------|
| (1:12) a. María corrió durante media hora.       | <i>actividad</i> |
| b. María detestó las frutillas durante su niñez. | <i>estado</i>    |

Por otro lado, Vendler se sirve también de pruebas semánticas como implicancias lógicas, es decir, evalúa qué condiciones de verdad se asigna a pares de oraciones

gramaticalmente relacionadas. Así, la llamada “paradoja del imperfectivo” es un diagnóstico estrictamente semántico, que permite diferenciar los eventos télicos, en los que el predicado empleado con una perífrasis progresiva (que enfoca el desarrollo del evento) no implica el predicado en pretérito perfecto, al contrario de lo que ocurre en los eventos atélicos:

#### *Eventos télicos*

(1:13) a. María estaba escribiendo un cuento. *realización*

⇒

b. María escribió un cuento.

(1:14) a. María estaba llegando. *logro*

⇒

b. María llegó.

#### *Eventos atélicos*

(1:15) a. María estaba corriendo. *actividad*

⇒

b. María corrió.

(1:16) a. María estaba detestando las frutillas. *estado*

⇒

b. María detestó las frutillas.

De acuerdo con Vendler, (1:15a) implica (1:15b) dado que, si María estaba corriendo, podemos decir que María corrió: las actividades son eventos homogéneos (propiedad que discutiremos exhaustivamente en los capítulos 2 y 4) en los que cada momento es equivalente a la totalidad del evento. En cambio, si María estaba escribiendo un cuento, no podemos decir que María efectivamente escribió un cuento, en la medida en que no se alcanzó el punto culminante necesario para dar por cumplido el evento.

Además de estas pruebas que permiten detectar un comportamiento diferenciado entre dos tipos de predicados, teniendo en cuenta, principalmente, si los eventos cuentan con un punto culminante o no, la bibliografía ha tomado otros diagnósticos que muestran un comportamiento diferenciado entre logros y realizaciones. Es decir, este tipo de pruebas nos permitiría reconocer dos clases (i.e., logros y realizaciones) dentro del conjunto los

eventos télicos. De este modo, las pruebas que presentamos a continuación son los diagnósticos que han motivado la conclusión de que los logros se diferencian de las realizaciones en el hecho de que ocurren en un único instante preciso de tiempo (recordemos que esto ya había sido observado por el “time schemata” de Vendler, que los diferencia de los eventos que ocurren en trayectos de tiempos, i.e., actividades y realizaciones).

Una prueba no tan extendida señala la posibilidad excluyente de los logros de combinarse con adjuntos que señalen un momento único (puntual) de tiempo, como muestra (1:17a) y, correlativamente, la imposibilidad de combinarse con adjuntos con ‘hasta x momento’, que suponen una duratividad (1:18a), al contrario del resto de las situaciones (ejemplos adaptados de de Miguel 1999: 3036-7):

(1:17) a. En el preciso instante en que se puso a llover, María llegó a su casa. *logro*  
 b. \*A las dos en punto, María escribió un cuento. *realización*

(1:18) a. \*María llegó a su casa hasta que se puso a llover. *logro*  
 b. María escribió un cuento hasta que se puso a llover. *realización*

Otra prueba de implicancias semánticas se refiere a la construcción con el adverbio aproximativo “casi”, que se utiliza para distinguir realizaciones del resto de los eventos. Mientras que con logros, la implicancia es que el evento no tuvo lugar, es decir, ni empezó (lo mismo ocurriría, con las adaptaciones del caso, con los estados: e.g., *casi lo quiso*), con realizaciones hay dos posibles implicancias: o bien el evento no comenzó o bien este no llegó a su fin.

*Logro*

(1:19) María casi llegó ⇒ No llegó

*Realización*

(1:20) María casi escribió un cuento ⇒ No empezó a escribir  
 ⇒ No terminó de escribir el cuento

Esta prueba, a diferencia de la anterior, muestra una misma distribución entre logros y actividades (“María casi corrió” solo da lugar a la implicancia de que no corrió), motivo por el cual este diagnóstico no estaría evidenciando el carácter puntual de los logros, sino algo relacionado con la estructura interna de este tipos de eventos (en Dowty, 1979, por ejemplo, se presenta como una evidencia a favor de un análisis de descomposición eventiva en las realizaciones, en contraste con los logros).

En resumen, la principal relevancia del trabajo de Vendler ha sido el conjunto de pruebas lingüísticas de las que se ha servido para establecer su clasificación aspectual. Gran parte de la bibliografía ha retomado estas observaciones y ha ampliado y repensado el conjunto de diagnósticos que determinan la naturaleza aspectual de los eventos.

## 2.2. El aspecto gramatical en interacción con el aspecto léxico

Como ya hemos mencionado, nuestra tesis pretende estudiar cómo se obtiene la interpretación télica de un evento, es decir, se propone analizar una de las propiedades aspectuales relativas a la denotación del predicado. El significado aspectual de un evento, sin embargo, no se reduce al que se expresa a partir de la información inherente del predicado. Además de la estructura temporal interna, que es producto de la semántica de cada predicado, existe otro tipo de información aspectual, conocida como “aspecto gramatical” (o simplemente “aspecto”), que refiere al modo en que *se representa* la estructura temporal de un evento. Es decir, tal como ha sido planteado por la bibliografía, si bien ambos tipos de aspecto se ocupan de cómo se desarrolla la temporalidad de un evento, el dominio en el que cada uno se aplica no es el mismo. Mientras que el aspecto léxico es el modo en el que se desarrolla la estructura temporal de un predicado (Vendler, 1967; Dowty, 1979; Verkuyl, 1972), como ya hemos dicho, en la tradición semántica el aspecto gramatical corresponde al punto de vista desde el que se presenta la temporalidad de un evento (Smith, 1991; Comrie, 1976; Bertinetto, 1994; Bertinetto y Delfitto, 2000; Basso, 2007; Borik, 2006).

En este apartado nos ocuparemos de diferenciar estos dos tipos de significado aspectual con el propósito de que nuestro objeto de estudio, el aspecto léxico (y en particular la telicidad), quede definido apropiadamente. Con este fin, presentaremos muy brevemente

qué tipo de información supone el aspecto gramatical y luego veremos los modos en los que este aspecto puede influir en el aspecto léxico.

Dado que la categoría de aspecto gramatical se encuentra asociada a la información morfológica expresada por el verbo, es preciso definir cada una de estas unidades semánticas y gramaticales. En primer lugar es preciso diferenciar las manifestaciones morfológicas de las nociones semánticas en lo que refiere a la información temporal. De este modo, mientras que lo que comúnmente se conoce como “tiempos verbales” son formas verbales paradigmáticas, que incluyen tanto palabras flexionadas como perífrasis (i.e., “tiempos simples” y “tiempos compuestos”), el significado o referencia temporal es la localización temporal de los eventos en relación a un momento de habla (Bertinetto, 1994; Basso, 2007).

Uno de los trabajos más influyentes en lo que refiere a la conexión entre referencia temporal y formas verbales es el de Reichenbach (1947), que sostiene que para dar cuenta del significado temporal (i.e., la referencia temporal) de los “tiempos verbales” es preciso observar tres parámetros: el momento de habla (H), el momento de referencia (R) y el momento del evento (E). Estos tres parámetros nos permiten explicar las diferencias semánticas entre los distintos “tiempos verbales”. Por ejemplo, nos permiten dar cuenta de la diferencia en el significado temporal entre el pretérito perfecto simple y el pretérito pluscuamperfecto.

(1:21) María corrió.

----E,R-----H----

El evento de correr y el momento de referencia son anteriores al momento de habla

(1:22) María había corrido cuando Juan llegó.

----E-----R-----H----

El evento de correr es anterior al momento de referencia (la llegada de Juan) y ambos son anteriores al momento de habla.

Si bien la propuesta de Reichenbach nos permite describir el significado temporal de un gran número de “tiempos verbales”, no da cuenta de la totalidad de las realizaciones morfológicas verbales. Concretamente, no explica la distinción entre el pretérito

perfecto simple y el pretérito imperfecto, dado que en ambos casos nos encontraríamos con un esquema temporal como el que presentamos a continuación:

(1:23) ----E,R-----H----

Es decir, en ambos casos, el momento del evento y el momento de referencia coinciden y se encuentran en una relación de precedencia al momento de habla. La distinción entre estos “tiempos verbales” no se asocia, pues, al tiempo, sino al aspecto<sup>2</sup>. Esta categoría gramatical puede manifestarse en las distintas lenguas o bien morfológicamente, mediante la flexión verbal (*corría* vs. *corrió*) o bien sintácticamente, mediante perífrasis verbales (*está cantando* vs. *terminó de cantar*).

El significado aspectual se diferencia de la noción de referencia temporal en la medida en que no es un significado déictico (i.e., no implica la localización del evento en una recta temporal). Sin embargo, está asociado con el significado temporal en la medida en que es el modo en el que se representa el desarrollo temporal del evento. Mientras que el significado del aspecto perfectivo<sup>3</sup> implica presentar el evento como finalizado (1:24), el del aspecto imperfectivo supone presentarlo como en desarrollo (1:25).

(1:24) María pintó un cuadro.

(1:25) María pintaba un cuadro.

En la bibliografía pertinente (Bertinetto, 1986; 1994; García Fernández, 2004), han sido observados al menos tres valores más precisos que puede adoptar el aspecto imperfectivo: el progresivo, el continuo y el habitual.

El valor progresivo denota un evento en progreso, pero focaliza un punto concreto. En el caso representado en (1:26), el evento de María trabajando se muestra en progreso respecto del evento de la llegada de Juan. Es decir, el progresivo lo que hace es seleccionar y focalizar un punto en ese evento de trabajar, que es el punto de tiempo que coincide con la llegada de Juan (se incluye en este ejemplo y los siguientes la perífrasis

---

<sup>2</sup> Es preciso mencionar que esta, naturalmente, no es la única solución que ha encontrado la bibliografía para explicar la distinción entre el pretérito perfecto simple y el imperfecto. Una parte de la bibliografía (Rojo, 1990) considera que en español el aspecto no es una categoría disponible y que la distinción entre pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto es de orden temporal (en su propuesta, el significado aspectual se subsume a un significado derivado del temporal).

<sup>3</sup> Es importante remarcar que la etiqueta de “aspecto imperfectivo” y “aspecto perfectivo” remiten a la idea de significado aspectual y no a la manifestación morfológica de ese significado.

progresiva *estar* + gerundio porque a menudo ayuda a precisar o explicitar los valores del pretérito imperfecto):

(1:26) a. María trabajaba cuando llegó Juan.

b. María estaba trabajando cuando llegó Juan.

En segundo lugar, el valor continuo denota un evento en progreso pero, en lugar de focalizar un punto preciso en el tiempo, focaliza un período de tiempo. Es decir, lo que está focalizado en (1:27) es el evento de leer un artículo que tiene lugar durante un período de tiempo más o menos prolongado.

(1:27) a. Durante la reunión, María leía un artículo.

b. Durante la reunión, María estaba leyendo un artículo.

Pese a las diferencias de significado respecto de la focalización, estos dos valores del imperfectivo tienen un significado compartido: en ambos casos, el evento es presentado de un modo no acabado, sin principio ni fin.

El último de los valores observados es el habitual, en el que el predicado expresa situaciones que se interpretan como una propiedad caracterizadora del sujeto (Bertinetto, 1986; García Fernández, 2004). Es decir, a diferencia de los casos anteriores, lo que se denota no es un único evento no acabado, sino un mismo evento que se repite.

(1:28) a. En esa época, María trabajaba los sábados.

b. En esa época, María estaba trabajando los sábados.

En lo que refiere al aspecto perfectivo, solo diremos aquí que este tipo de aspecto muestra un evento como finalizado, es decir, como un evento que no está en desarrollo en relación a un momento de referencia (Basso, 2011). De este modo, en (1:29) podemos decir que el evento de escribir una carta que tiene a María como iniciador es un evento concluido.

(1:29) María escribió una carta.

Dado que ambos tipos de información aspectual (i.e., la del aspecto léxico y la del aspecto gramatical) suponen información semántica similar y dado que el aspecto gramatical puede combinarse con cualquier tipo de predicado, en muchas oportunidades la bibliografía no ha logrado discernir con éxito entre ambos tipos de aspecto. En efecto, el aspecto gramatical tiene la particularidad de modificar la interpretación del aspecto léxico (en esta tesis, diremos que el primer tipo de aspecto tiene alcance sobre el segundo).

Como podemos ver en (1:30), un evento télico como “escribir una carta” puede ser presentado como en proceso (es decir, como no concluido) si el verbo presenta morfología de imperfectivo.

(1:30) María escribía una carta.

En (1:30) estamos ante un evento no concluido de escribir una carta, que tiene a María como agente. Es decir, ante una oración como (1:30), no podríamos hacer la afirmación de que María terminó de escribir una carta; lo único que podríamos afirmar es que en un determinado tiempo de referencia María estaba llevando a cabo tal evento.

El mismo tipo de modificación, pero a la inversa, ocurre con eventos atélicos con aspecto perfectivo:

(1:31) María corrió ayer.

Pese a que la morfología expresa aspecto perfectivo, el evento de correr es un evento atélico, dadas sus características aspectuales inherentes (que nos ocuparemos de explicitar más adelante en esta tesis, particularmente en el capítulo 4). Es decir, en una oración como (1:31) lo único que podríamos afirmar es que el evento (atélico) de correr es un evento que ha concluido respecto del momento de habla.

En resumen, esta tesis se propone el estudio de los eventos télicos, que diremos por el momento que son predicados que en su propia denotación conllevan la idea de punto final, a diferencia del aspecto perfectivo, que agrega la idea de conclusión del evento por medio de un recurso gramatical. Dado que el aspecto gramatical transmite información semántica análoga, y en muchas oportunidades puede modificar la interpretación del aspecto léxico, es preciso, por el momento, ser cautelosos a la hora de

evaluar los datos, dado que el perfectivo puede presentar como acabados algunos eventos, sin que esto quiera decir que sean télicos.

### 2.3. El aspecto léxico en la gramática generativa

La relevancia del artículo de Vendler puede medirse en las numerosas extensiones y aplicaciones de su clasificación. Es indudable su influencia en los trabajos que se han concentrado en redefinir sus cuatro clases aspectuales, a partir de la revisión o la búsqueda de nuevas pruebas gramaticales, así como en aquellos que intentan precisar y formalizar las propiedades (o rasgos) que emergen de las pruebas gramaticales (y que nos permiten describir las clases aspectuales) (Dowty, 1979; Verkuyl, 1972; Krifka, 1998; Rothstein, 2004, entre otros). No menos significativa es la contribución de este trabajo (a veces indirectamente) a otros dominios, como el refinamiento de las clases verbales (cfr. por ejemplo, Levin 1993), las predicciones sobre el comportamiento de los predicados en relación con la cuantificación (cfr. Bosque y Masullo 1996) o las transposiciones de las nociones aspectuales a otros dominios categoriales, como el nominal (cfr. Jackendoff 1991), por citar tan solo algunos ejemplos más o menos arbitrarios.

Una línea de investigación muy significativa, presente sobre todo en el marco de la gramática generativa, se ha ocupado de discutir cuál es el rol del componente sintáctico en la interpretación del significado aspectual. Dado que el aspecto léxico se encuentra principalmente asociado al significado de los ítems léxicos (es decir, a su denotación), no resulta del todo evidente, *a priori*, la conexión entre el componente sintáctico y este tipo de significado. Existen dos motivos, sin embargo, por los cuales la bibliografía ha estudiado tal conexión: la composicionalidad del significado télico y la aparente selección de adjuntos por parte de tipos aspectuales. Describiremos a continuación brevemente estas dos maneras de concebir el vínculo entre aspecto léxico y sintaxis.

La primera de ellas surge del trabajo de Verkuyl (1972) que, tal como veremos detalladamente en el capítulo 2, observa que el significado télico de un evento no depende únicamente del verbo, sino de su combinación con el argumento interno. Este trabajo implanta la hipótesis de que la estructura sintáctica es relevante a la hora de computar este significado. Otros trabajos posteriores (Kiparsky, 1998) han contribuido a (y reafirmado) la hipótesis de Verkuyl al vincular el marcado de caso del objeto con la

interpretación télica de los eventos. Esta investigación también pretende contribuir a esta hipótesis, indagando si la interpretación télica de los predicados efectivamente depende (en todos los casos) del argumento interno, lo cual nos permitirá discutir, en términos más generales, de qué manera el componente computacional o la estructura sintáctica son relevantes para la interpretación télica.

La otra manera de entender que el componente sintáctico está vinculado al aspecto léxico surge a partir de las pruebas de distribución sintáctica observadas por Vendler y trabajos posteriores. Muchos trabajos que retoman datos de aspecto léxico, sea explícita o implícitamente, reinterpretan las anomalías detectadas por Vendler (1957) en términos de agramaticalidad (1:32), es decir, como un fenómeno que supone la mala formación de las estructuras sintácticas. Repetimos algunos datos relevantes del apartado 2.1:

- (1:32) a. \*María corrió en media hora *actividad*  
b. \*María detestó las frutillas en media hora. *estado*

Afirmar que esto es así implicaría suponer que *algo* en los predicados es encargado de seleccionar sintácticamente distintos adjuntos temporales o distintas construcciones en las que estos predicados podrían entrar. Más allá de nuestra postura teórica frente a esta hipótesis, nos interesa presentar ahora algunas precisiones frente a los diagnósticos expuestos en 2.1. En ese apartado, hemos repetido la afirmación de la bibliografía de que solo los eventos télicos pueden combinarse con la frase “en x tiempo” (cfr. los ejemplos de 1:9 y 1:10). Conviene, en este punto, precisar la idea misma de “combinación”: ¿qué significa que un predicado pueda (o no) combinarse con una frase temporal? Si consideramos que esta prueba sintáctica evidencia que determinados predicados, por algún tipo de propiedad sintáctico-semántica, solo seleccionan un tipo de frase temporal (y dan resultados agramaticales cuando toman el otro tipo de frase temporal), entonces la pregunta sería por qué nuestro sistema evaluaría como agramaticales oraciones que están perfectamente construidas y que, de hecho, obtienen interpretaciones posibles:

(1:33) Ayer María corrió en media hora (y después...)

Contexto: María tiene una rutina diaria: desayuna en media hora, corre un trayecto de 2 km en 25 minutos y después empieza a trabajar. Ese día María en lugar de tomarse 15 minutos para correr, corrió en media hora.

(1:34) María detestó las frutillas en media hora.

Contexto: María no solía comer frutillas pero no las odiaba. En esa ocasión, Paula, que está estudiado para chef, armó una degustación con postres cuyo ingrediente principal eran las frutillas. Durante media hora María probó 30 postres que tenían el mismo sabor. Ese fue el lapso que le llevó a María detestar las frutillas.

Dadas las interpretaciones presentadas en (1:33) y (1:34), conviene repensar los alcances de este diagnóstico. En principio, dado que se trata de oraciones perfectamente construidas en español (y que, de hecho, pueden encontrar una interpretación posible), la notación de agramaticalidad “\*” que encontramos en los ejemplos de (1:32) no resulta adecuada. Es decir, no es cierto que estas oraciones sean agramaticales, dado que no encuentran problemas de buena formación. Una opción posible sería considerarla anómalas semánticamente.

- (1:35) a. #María detestó las frutillas en media hora. *estado*  
b. #María corrió en media hora. *actividad*

Sin embargo, el hecho de que obtengan interpretaciones posibles (i.e., las presentadas en (1:33-1:34)) no las hace tampoco anómalas en términos absolutos, sino anómalas respecto de la interpretación que esperamos que tengan con el adjunto seleccionado. Tanto en (1:35a) como en (1:35b) esperamos que el adjunto tenga el mismo significado que obtiene con predicados télicos, es decir, esperamos que denote el período de tiempo en el que tiene lugar dicho evento. De este modo, asumimos un significado determinado de la frase temporal y, sobre esa base, observamos que la frase no tiene ese significado cuando se combina con eventos atélicos. Sin embargo, el hecho de que existan interpretaciones como (1:33-1:34) nos indica que no parece el caso de que el predicado seleccione semánticamente una determinada frase temporal y rechace otra. De hecho, una actividad y un estado pueden tomar este tipo de frases temporales y su significado será relativamente sistemático.

Entonces, a partir de los casos que hemos presentado aquí podemos sacar algunas conclusiones. Por un lado, dado que las oraciones siempre obtienen interpretaciones posibles, en ningún caso podríamos decir que la combinación de estos predicados con adjuntos o construcciones en las que participan da lugar a oraciones agramaticales. Es

por este motivo que, en esta tesis, prescindimos de la notación “\*” para indicar la combinación anómala de un predicado con un adjunto. Solo usaremos dicha notación de un modo informal para indicar que una interpretación no está permitida. Por ejemplo, en (1:36a) “\*” significa que la interpretación (a) no es posible.

(1:36) María cerró la puerta durante media hora.

a. \* Durante media hora María realizó un evento único de cerrar la puerta.

En cambio, sí usaremos la notación “#” para referirnos a la anomalía semántica de las oraciones. Como hemos explicado antes, dado que las oraciones como (1:35a) y (1:35b) no son anómalas en términos absolutos, indicaremos que hay una anomalía semántica porque sabemos cuál es el significado usualmente asociado a cierto diagnóstico (sea una construcción o un adjunto).

Otra de las conclusiones que podemos sacar respecto de los casos recién presentados se refiere al modo en que se utiliza este tipo de diagnósticos en los trabajos sobre aspecto léxico. Tal como hemos señalado en el apartado anterior, en la bibliografía sobre este tema, la pertenencia de un predicado al conjunto de eventos télicos ha sido evaluado en función de un grupo de pruebas tanto sintácticas como semánticas (algo que, como hemos dicho antes, se debe en gran medida al trabajo de Vendler, 1967). Es decir, con el fin de determinar si un evento tiene la propiedad de ser “télico” se evalúa el predicado que denota ese evento a partir de un conjunto de diagnósticos considerados como suficientes para determinar dicha propiedad (Basso, 2007): si el predicado pasa gran parte o la totalidad de los diagnósticos, será considerado télico.

Otra manera de pensar las pruebas es que estas nos sirvan, como hemos dicho antes, para plantear o contrastar hipótesis acerca de la naturaleza temporal de los eventos. En esta tesis sostenemos que, siempre que tengamos una noción clara acerca de cuál es la naturaleza semántica del diagnóstico que estamos utilizando, pruebas como las de (1:35) son útiles por lo menos en dos sentidos. Estos diagnósticos funcionan como herramientas que nos permiten reconocer propiedades semánticas de las distintas clases aspectuales; paralelamente, los distintos significados sistemáticos que adquieren los eventos ante estos diagnósticos constituyen evidencias empíricas respecto de nuestras hipótesis sobre su naturaleza aspectual.

Por ejemplo, no solo es relevante que una frase temporal como “durante x tiempo” presente un comportamiento diferenciado para logros, por un lado, y para el resto de las

clases, por el otro, como ha sido ampliamente observado en la bibliografía. Igual de relevante (o aún más) es el tipo de lectura que dispara esta frase temporal con los logros. Así, en el capítulo 3 de esta tesis, el análisis detallado de la combinación de los logros con estas frases temporales nos permitirá evidenciar cómo es la estructura temporal interna de esos eventos.

(1:37) María cerró la puerta durante media hora.

- a. Durante media hora la puerta estuvo en el estado de cerrada.
- b. \* Durante media hora María realizó un evento único de cerrar la puerta.

Es decir, uno de los supuestos metodológicos que sigue la tesis es que pruebas como (1:37) no sirven únicamente como diagnósticos suficientes para determinar la pertenencia de un evento a una clase aspectual, sino sobre todo para plantear o contrastar hipótesis de la estructura temporal interna de cada clase aspectual. Para ello, será preciso no solo conocer la naturaleza semántica de cada uno de los diagnósticos, sino también plantear hipótesis claras sobre la naturaleza aspectual de cada uno de las clases.

A modo de resumen de esta sección, podemos concluir que la pregunta central que guiará nuestra investigación es de qué modo la sintaxis incide en el mecanismo que nos permite interpretar un evento como télico. En este sentido, la tesis se concibe como un aporte teórico a la explicación de las relaciones entre aspecto léxico y sintaxis, desde una perspectiva que toma numerosos elementos de la semántica formal, tal como detallaremos en el apartado siguiente de “Marco teórico”.

Sin embargo, no es menor el aporte teórico-descriptivo que esperamos lograr a partir del refinamiento de las pruebas sobre aspecto léxico. Este refinamiento incluye, además de la revisión preliminar que hemos esbozado aquí, deslindar las propiedades realmente aspectuales de otras propiedades sintáctico-semánticas, como las ligadas con la estructura argumental de los predicados. Ciertas nociones argumentales suelen solaparse o entremezclarse con el aspecto léxico. Así, el mismo Vendler supone que en la caracterización de estados y logros debe considerarse el hecho de que son situaciones no agentivas; a su vez, denotar un cambio de estado suele tomarse como una condición necesaria para que los eventos sean télicos, lo cual deja fuera de la clase, por ejemplo, a los semelfactivos de (3) (como discutiremos a fondo en el capítulo 4). A lo largo de esta

tesis, intentaremos mantener la discusión en el terreno de las propiedades estrictamente aspectuales y dejar de lado los elementos ligados con la estructura argumental (que, si bien pueden aplicarse descriptivamente a (sub)conjuntos de verbos, no deberían utilizarse en forma determinante para caracterizar las clases aspectuales).

En suma, el refinamiento del sistema de pruebas nos permitirá sostener una definición de telicidad más adecuada que las empleadas habitualmente por la bibliografía (i.e., más sistemática y abarcativa de los distintos tipos de eventos télicos). Esa definición, a su vez, permitirá rediscutir cuál es el conjunto de los eventos télicos y establecer distinciones claras entre los diferentes tipos de eventos télicos. De este modo, la tesis se propone realizar una contribución significativa al sistema de clasificación aspectual de los eventos.

### 3. Marco teórico

En este apartado nos encargaremos de presentar el marco teórico desde el que realizaremos nuestra investigación. Primero, describiremos los aspectos esenciales del marco de la gramática generativa y, en particular, del Programa Minimalista (Chomsky, 1995, 2001, 2008), para luego centrarnos en el área de conocimiento en el que se inscribe nuestro objeto de estudio: la conexión entre sintaxis y significado. Con este fin, revisaremos los dos campos de investigación que han abordado la interpretación de las estructuras sintácticas: el que estudia la conexión entre léxico y sintaxis, y el que se ocupa de la interfaz entre sintaxis e interpretación semántica (i.e., Forma Lógica). Por último, nos enfocaremos en la interfaz semántica, haciendo hincapié en el tipo de lenguaje que lee esta interfaz y en los supuestos básicos que asumiremos en esta tesis respecto de su funcionamiento.

#### 3.1. El Programa Minimalista

Nuestra investigación se inscribe en el marco de la gramática generativa, y en particular, en el modelo diseñado a partir del Programa Minimalista (Chomsky, 1995; Chomsky, 2001; Chomsky, 2008). La gramática generativa surge con el objetivo de poder dar

cuenta del conocimiento que le permite al hablante de una lengua determinada producir oraciones bien construidas (gramaticales) desde muy temprana edad y sin una cantidad suficiente de estímulos. En este sentido, la pregunta que guía la investigación en este marco teórico refiere a los mecanismos que permiten la buena formación de oraciones: por ejemplo, el hecho de que el hablante de una lengua “sabe” (i.e., tiene un conocimiento de) que no puede extraer de igual manera un constituyente ubicado en un objeto directo (1:38a) que uno ubicado en un adjunto (1:38b), dado que solo en el primer caso estamos ante una oración bien formada.

(1:38) a. ¿De qué director viste fotos *h* en la casa de Juan?

(Vi fotos de Scola en la casa de Juan)

b. \*¿De qué director viste fotos en la casa *h*?

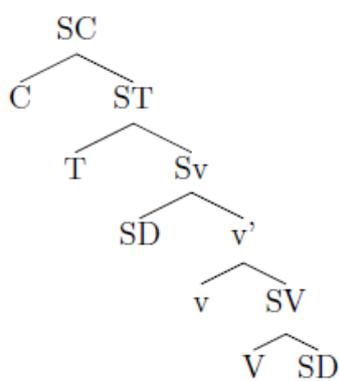
(Vi fotos en la casa de Scola)

La hipótesis de base sobre la que se estructura la gramática generativa es que los hablantes poseen una Lengua-I, que es un conjunto de propiedades de la mente-cerebro del hablante que le permiten producir oraciones gramaticales. Esta Lengua-I es el resultado de la interacción entre la Gramática Universal (el conjunto de posibles operaciones, principios y rasgos que son universales e innatos) y los datos lingüísticos al que el niño está expuesto. Es decir, la gramática interna que le permite a un hablante producir oraciones gramaticales (Lengua-I) es la realización de un sistema de posibilidades habilitadas por la Gramática Universal y restringida por el conjunto de datos lingüísticos que el hablante ha recibido en los primeros años de vida (i.e., en el período de adquisición de su lengua).

Actualmente, a partir de las propuestas presentadas en el marco del Programa Minimalista, se considera que la gramática está conformada por cuatro componentes: el léxico, el sistema computacional y dos sistemas de interfaz (i.e., la interfaz semántica: Forma Lógica y la interfaz fonética: Forma Fonológica), que conectan el sistema computacional con los sistemas de actuación (i.e., el conceptual intencional y el articulatorio perceptual). El sistema computacional está, a su vez, relacionado con las interfaces a través del *Principio de Interpretación Plena* (PIP), que postula que todas las representaciones que la sintaxis “envía” a las interfaces deben ser interpretables en estas. Por lo tanto, la sintaxis estaría condicionada por las exigencias que impondrían sobre ella las interfaces.

El sistema computacional, a diferencia de lo propuesto en los modelos anteriores, no supone la existencia de niveles de representación (Estructura Profunda y Estructura Superficial), sino que está constituido por un único ciclo local con una operación básica: Ensamble ('Merge'). El ensamble tiene como finalidad tomar elementos de la numeración inicial (i.e., un conjunto de elementos previamente seleccionados del Léxico) y unirlos, creando así objetos sintácticos. En este modelo, una estructura sintáctica estándar de un verbo transitivo sería como la de (1:39), con una proyección Sv, ubicada por encima del SV, encargada de la introducción del argumento externo.

(1:39)



En esta tesis seguiremos la estructura básica de (1:39), pero incorporaremos una proyección entre SV y Sv, denominada  $S\alpha$ , que nos encargaremos de explicar detalladamente en el capítulo 2.

Además de la operación Ensamble, que es la base de la creación de objetos sintácticos, nos interesa en esta investigación otra operación que también tiene lugar en la sintaxis: Concordancia ('Agree'), que opera sobre los objetos sintácticos ya creados en la sintaxis (Chomsky, 2001). Entre los rasgos presentes en el léxico (entendido como una colección de rasgos fonológicos, semánticos y formales), existe un subconjunto de los rasgos formales que no son rasgos semánticos, es decir, no son rasgos que puedan ser interpretables por la interfaz semántica. Estos rasgos no interpretables, a diferencia de lo que ocurre con los interpretables, entran en la derivación sin valores preestablecidos. Por ese motivo, deben ser eliminados de la sintaxis antes de que el objeto sintáctico sea interpretado en la interfaz semántica, dado que no puede llegar a esta interfaz información que no pueda ser interpretada (por el Principio de Interpretación Plena antes mencionado). El modo de eliminar estos rasgos de la sintaxis es la operación

Concordancia, en la cual dos elementos de la derivación -una sonda y una meta- valúan sus rasgos en una relación local (la relación local implica que no debe haber otro SX del mismo tipo que se interponga entre la sonda y la meta).

Los núcleos que son sonda, T y  $v^*$  ( $v$  de verbos transitivos), tienen rasgos  $\phi$  no interpretables (como número y persona, en el caso de T) a los que se les debe asignar un valor. Las sondas buscan un SD que valúe sus rasgos (los SD pueden hacerlo dado que ingresan a la derivación con rasgos interpretables valuados). Este SD meta, al mismo tiempo, cuenta con un rasgo no interpretable al que se le debe asignar un valor: el rasgo de caso. Las sondas T y  $v^*$  tienen valores de caso para asignarles a las metas mediante Concordancia: caso nominativo y caso acusativo, respectivamente. De este modo, la relación de Concordancia entre una sonda y una meta es recíproca: mientras que la sonda tiene rasgos de número y persona no interpretables que deben ser valuados por una meta, la meta tiene un rasgo de caso no interpretable que debe ser valuado mediante el valor que le asigne la sonda. Los objetos sintácticos que entran en Concordancia, además de encontrarse en una relación de localidad, deben estar activos, es decir, deben tener su rasgo de caso no valuado. Una vez que el caso es valuado, el SD no puede entrar en una relación de Concordancia y queda “congelado en el lugar” (Chomsky, 2001; Chomsky, 2008).

### 3.2. La interpretación del significado en la gramática generativa

En este apartado nos ocuparemos de presentar el modo en que el modelo analiza el significado que obtienen los objetos sintácticos formados por el componente computacional. En la bibliografía generativa, han sido dos los campos de investigación que han abordado la interpretación de las estructuras sintácticas: por un lado, la conexión entre léxico y sintaxis, y por otro, la interfaz semántica (i.e., Forma Lógica). La interpretación de las estructuras es en cada caso distinta y responde a la pregunta inicial de cada campo: mientras que el primero ha surgido a partir de la pregunta acerca de los rasgos de subcategorización y de selección semántica (i.e., qué determina que un predicado seleccione una estructura argumental específica), el segundo campo ha surgido a partir de los fenómenos de alcance que se evidencian en estructuras ya construidas por la sintaxis. Haremos una breve revisión por los postulados de cada uno

de estos campos y luego nos enfocaremos en el modo en que opera la interfaz semántica (i.e., Forma Lógica).

La investigación sobre la conexión entre léxico y sintaxis surge inicialmente a partir de intentar determinar la buena formación de estructuras en lo que refiere a su estructura argumental, es decir, a la cantidad (y la interpretación) de los argumentos que un predicado debe proyectar en la sintaxis. El Principio de Proyección, en este sentido, es lo que asegura en el modelo de Rección y Ligamiento (Chomsky, 1981, 1986) que todos los argumentos del verbo sean descargados en la sintaxis, puesto que esta hipótesis en esencia lexicalista supone que la sintaxis debe ser una proyección de las propiedades temáticas y de subcategorización del predicado. Dado que para estas propuestas los ítems léxicos están especificados en cantidad e interpretación de los argumentos, los fenómenos que conciernen a las alternancias argumentales implican un desafío explicativo: ¿cómo dar cuenta de casos como los de (1:40), en los que un mismo ítem léxico puede presentar distintas estructuras argumentales?

(1:40) a. María comió hace dos horas.

b. María comió una pizza hace dos horas.

En un modelo lexicalista que asume el Principio de Proyección las opciones son, en principio, dos: o bien el léxico contiene dos entradas para un verbo como “comer”, o bien existe un componente léxico en el que los ítems pueden sufrir operaciones de reducción/aumento de valencia. Algunas propuestas que se enmarcan en la hipótesis lexicalista asumen que, en el léxico, los ítems poseen plantillas en las que se especifican cantidad e interpretación de argumentos. Por ejemplo, Rappaport Hovav y Levin (1998) proponen plantillas de significado léxico conformadas por predicados primitivos (e.g., BECOME, ACT, CAUSE), que representan el significado gramaticalmente relevante que determina las clases semánticas, y por constantes (e.g., MANNER, STATE), que representan elementos de significado idiosincrático. Estas plantillas, además de especificar la cantidad y la interpretación de argumentos, están asociadas a ciertos significados: mientras que (1:41) está asociada a las actividades, (1:42) está asociada a las realizaciones.

(1:41) a. Juan comió.

b. [x ACT <MANNER>]

(1:42) a. Juan comió una pizza.

b. [[x ACT <MANNER>] CAUSE [BECOME [y <STATE>]]]

A partir de asociar significados a ciertas plantillas o construcciones este tipo de modelos se ha ocupado del fenómeno que aquí nos interesa, el aspecto léxico. De hecho, dado que el aspecto léxico es un fenómeno que concierne a la semántica del predicado (del verbo y el complemento), es esperable que sea abordado por un campo de investigación que se preocupa por las posibles construcciones (y significados) asociados a un ítem léxico.

Pese a que esta es una manera relativamente simple de explicar la estructura argumental de un predicado, no resulta económica para nuestro modelo de gramática: o bien debemos incrementar el número de entradas léxicas para dar cuenta de los posibles significados asociados a un ítem o bien debemos asumir la existencia de un componente léxico con operaciones. Asimismo, si las plantillas de cada ítem se encuentran en el componente léxico, el modelo termina siendo completamente redundante en la medida en que repite la misma información (cantidad y naturaleza de los argumentos) en el componente léxico y en la sintaxis. Estas han sido las críticas conceptuales (formuladas, por ejemplo, por Borer, 2005; Wood, 2015) que han recibido los modelos que se inscriben en la hipótesis lexicalista.

Frente a estas propuestas lexicalistas o proyeccionistas, han surgido otras, conocidas como sintactistas o neo-construccionistas (e.g., Halle y Marantz, 1993; Borer, 2005), que no asumen el Principio de Proyección y, por lo tanto, la proyección sintáctica de los argumentos de un predicado no está determinada por información que tiene el propio ítem léxico. Es decir, los predicados no tienen *a priori* una estructura argumental a la que se le pueda asignar significados asociados. De hecho, para este tipo de modelos la sintaxis es completamente ciega a la información semántica. La pregunta que surge ante este tipo de modelos es, entonces, cómo se les asigna interpretación a estas estructuras. Distintas propuestas han intentado responder esta pregunta, entre las cuales mencionaremos dos que nos interesan particularmente en esta tesis. Para algunos modelos, la interpretación semántica se reduce a la información presente en rasgos ubicados en los núcleos de las proyecciones funcionales (e.g., Borer, 2005; Folli y Harley, 2004). Para otros, esta responde a la denotación semántica de los nodos sintácticos (Ramchand, 2008; Wood, 2015). En cualquiera de los dos casos, sin

embargo, la interpretación de estructuras (sea mediante la interpretación de rasgos o de nodos) es un fenómeno que compete a la interfaz semántica, es decir, a la Forma Lógica, que se encarga de leer esa información. En este tipo de propuestas, entonces, la investigación sobre aspecto léxico se ha visto reducida a la interfaz semántica, que debe interpretar este significado mediante algún rasgo de contenido aspectual (e.g., el rasgo [téllico] propuesto por Kratzer, 2004) o bien mediante la denotación de nodos funcionales (e.g., Ramchand, 2008).

En el siguiente apartado explicitaremos los supuestos teóricos que asumimos en esta tesis, pero conviene detenernos antes un momento a considerar las dos propuestas que hemos visto en este apartado. Tal como hemos mencionado antes, las propuestas sintactistas o neoconstruccionistas surgen como una respuesta a ciertos problemas conceptuales que presentan los modelos lexicalistas: dado que queremos que nuestro modelo de gramática sea más económico (i.e., que no presente un componente extra o un léxico enriquecido), optamos por una explicación que retarde la interpretación de las estructuras a una interfaz meramente interpretativa, que lee objetos sintácticos ya formados.

Ante este razonamiento es necesario hacer dos comentarios. Por un lado, dado que la interpretación se asigna posteriormente y que la sintaxis es ciega a cualquier propiedad semántica, una de las críticas que han recibido los modelos sintactistas es que no pueden dar cuenta de las restricciones argumentales. En efecto, dado que la formación de objetos sintácticos no está determinada por información argumental y temática del ítem léxico, estos modelos deben buscar explicaciones adicionales para no sobregenerar estructuras como la de (1:44a)<sup>4</sup>. Por lo tanto, uno de los puntos recogidos por los modelos lexicalistas se pierde en este tipo de modelos.

---

<sup>4</sup> Tal como sostiene Mendikoetxea (2004), una de las críticas que han recibido estos modelos neoconstruccionistas tiene que ver con la sobregeneración de objetos sintácticos. La crítica consiste en que, dado que un ítem como “congelar” no tiene información argumental y temática asociada, nada impide que la sintaxis genere una oración como “\*María congeló” (una estructura que nuestra gramática no debería generar). Sin embargo, es necesario aclarar algunas cuestiones. Recordemos que la numeración inicial lista el conjunto de ítems con los que va a operar la sintaxis. El hecho de que la numeración limite la cantidad de ítems con los que va a operar la sintaxis reduce el problema, únicamente, al orden en el que los elementos son ensamblados en la sintaxis. En el caso antes mencionado, como la numeración estaría conformada por {la carne, María, congelar}, no podría ser el caso de que nuestra gramática genere “\*María congeló”, pero sí “La carne congeló a María”, dado que no hay información semántica en la sintaxis. Para no generar estructuras como “La carne congeló a María”, los modelos neo-construccionistas deben recurrir a explicaciones adicionales. Un modelo como el de Borer (2005), por ejemplo, que propone que la operación de ensamble es completamente libre, sostiene que no es la gramática la que restringe una estructura como “La carne congeló a María”, sino la interfaz semántica, que lee la enciclopedia de los ítems y evalúa que “la carne” no cumple con las propiedades semánticas asociadas al

(1:43) a. María comió.

b. María comió una pizza.

(1:44) a. \*María congeló.

b. María congeló la carne.

Por otro lado, si bien el modelo se vuelve más económico en cuanto a la arquitectura de la gramática (dado que no necesitamos un componente léxico generativo), el modelo se sobrecarga o bien a partir de la presencia de rasgos semánticos que luego serán interpretados en la interfaz semántica, o bien mediante la proliferación de núcleos y nodos funcionales. Es decir, en términos abstractos (i.e., sin tener en cuenta las particularidades de los fenómenos que intentamos describir y explicar) optar por una de estas dos explicaciones es una decisión estrictamente teórica.

En nuestra investigación, sin embargo, la elección de una de estas hipótesis se encuentra motivada independientemente por la naturaleza del fenómeno que intentamos explicar, en dos sentidos distintos. Por un lado, dado que una de las preguntas iniciales de la tesis tiene que ver con la relación entre caso y telicidad y dado que el caso es un fenómeno estrictamente sintáctico, se sigue que nuestra investigación no puede reducirse a las propiedades de un componente léxico pre-sintáctico. Por otro lado, gran parte de la tesis discute fenómenos de alcance entre distintos operadores relacionados a información aspectual. Tal como hemos dicho antes, los fenómenos de alcance solo pueden ser abordados por la interfaz semántica, en la medida en que se necesita objetos sintácticos ya formados en el componente computacional. Es por este motivo que esta investigación adopta un enfoque neo-construccionista o sintactista, para el cual el significado (en este caso, aspectual) de una oración depende, *en algún sentido*, de cómo los objetos sintácticos han sido construidos por el componente computacional y de cómo las distintas partes de los objetos sintácticos interactúan entre sí (i.e., fenómenos de alcance). Gran parte de esta tesis está destinada a precisar *en qué sentido* (i.e., de qué modo y en qué medida) la interpretación télica de ciertos eventos depende de la estructura sintáctica.

---

papel semántico de “Iniciador”. En suma, en este tipo de modelos la gramática genera estructuras que luego serán “rechazadas” por la interfaz semántica.

### 3.3. Semántica formal y forma lógica

En esta sección revisaremos las asunciones que tomaremos en esta tesis respecto de la interfaz semántica (i.e., Forma Lógica). El modo en que tiene lugar la interpretación de oraciones en la interfaz semántica en el marco de la gramática generativa está determinado por el modelo (y los supuestos) de la semántica formal, que es básicamente el estudio del significado a través de herramientas lógico-matemáticas (Heim y Kratzer, 1998<sup>5</sup>). En este sentido, haremos una revisión de los supuestos básicos de la semántica formal, dado que parte del contenido de esta tesis se estructura sobre la base de estos conocimientos. En particular, nos detendremos en la idea de que el significado es referencial (un supuesto que es parte de la tradición de la filosofía del lenguaje, pero no de la lingüística) y composicional. Luego haremos una aclaración respecto del modelo de semántica que aquí seguimos, el de Wood (2015) y Wood y Marantz (2017).

#### 3.3.1. El significado en la semántica formal

Resulta estándar en la semántica formal asumir que el significado de las expresiones lingüísticas puede ser o bien su referencia, en el caso de las entidades (u objetos en el mundo) (1:45), o bien sus condiciones de verdad, en el caso de oraciones (1:46).

(1:45) “María” = una entidad que refiere a María

(1:46) “María llegó” = es verdadera si y solo si María llegó

Ahora bien, ¿qué quiere decir que el significado de una oración como (1:46) sea sus condiciones de verdad? Como explica Ferreira (2018), saber el significado de una frase como (1:46) es saber cuáles son las condiciones necesarias y suficientes en el mundo para que esta oración sea verdadera. Es decir, sabemos lo que significa “María llegó” porque sabemos qué condiciones deben darse en el mundo para que dicha oración sea verdadera: sabemos que tiene que haber una entidad que refiera a María y que de esa

---

<sup>5</sup> Además del libro de Heim y Kratzer (1998), que es la bibliografía fundamental sobre semántica formal en gramática generativa, hemos consultado otros dos libros más recientes, que también son una explicación de las bases del modelo de la semántica formal: Ferreira (2018) y Saab y Carranza (en preparación).

entidad pueda decirse que llegó. Volveremos a estas condiciones de verdad en unos párrafos para precisar esta idea.

(1:47) “María llegó” es verdadera *si y solo si hay una entidad en el mundo que refiere a María y de esa entidad puede predicarse que llegó*

De este modo, la noción de significado que tiene la semántica formal (y que es la base de su programa de investigación) se estructura sobre la idea de que existe un vínculo entre lengua y mundo (realidad) (Ferreira, 2018). Es decir, una de las cuestiones que este modelo quiere capturar es el hecho de que si alguien dice “María llegó”, quienes escuchan estarán aprendiendo algo sobre el mundo: hay una entidad que refiere a María y de la que se puede decir que llegó. A partir de este supuesto básico es que decimos que este tipo de semántica es una semántica referencial o extensional.

Otro de los supuestos básicos de la semántica formal es el carácter composicional del significado. Tal como hemos dicho antes, saber el significado de una oración como (1:46) es saber qué condiciones tienen que darse en el mundo para que dicha oración sea verdadera, es decir, es saber que esa oración es verdadera solo si: i. hay una entidad en el mundo que refiere a María; ii. de esa entidad se puede predicar “llegar”. De este modo, entonces, para saber el significado de (1:46) hay que saber el significado de “María” y del predicado “llegar”. Antes dijimos que el significado de las entidades (como los nombres propios) es la referencia de dicha entidad, es decir, su extensión. En este caso, la extensión de “María” será la persona María. Ahora bien, ¿cómo determinamos el significado de un predicado como “llegar” (o de cualquier otro predicado)? Dado que esta semántica es extensional o referencial, y dado que predicados como “llegar” no refieren a objetos (o individuos) en el mundo, sino a propiedades predicadas de individuos, diremos que el significado de predicados como “llegar” es la totalidad de individuos de los que se puede predicar esa propiedad. Es decir, diremos que el significado de “llegar” es el conjunto de individuos de los que se predica “llegar”, o más específicamente, el conjunto de los  $x$ , tal que  $x$  llega.

(1:48)  $[[\text{llegar}]]^6 = \{x: x \text{ llega}\}$

---

<sup>6</sup> Entendemos la notación “[[.]]” como la extensión de la expresión que contiene los corchetes. “[[.]]” es una función que toma una expresión lingüística y nos arroja su referencia o significado. De este modo,

Entonces, retomando el significado de la oración (1:46), podemos decir que sabemos lo que significa “María llegó” si sabemos que hay una entidad en el mundo llamada María y que de esa entidad puede decirse que pertenece al conjunto de los  $x$  tal que  $x$  llega. Tal como podemos ver, a partir de la idea de pertenencia de una entidad a un conjunto (extraída de la teoría de conjuntos) podemos llegar al significado de una oración como (1:46).

Una manera alternativa (y más práctica) de pensar el significado de un predicado como “llegar” es a partir de la idea de función. Las funciones nos permiten tomar elementos de un conjunto y transformarlos (o mapearlos) a un valor distinto. Para esto tenemos que definir bien el conjunto de origen, llamado dominio, del conjunto de salida (i.e., los valores que se le asignan a los elementos de origen), llamado codominio. De este modo, podríamos decir que un predicado como “llegar” es una función que toma individuos (su dominio es un conjunto de individuos) y los mapea a un conjunto compuesto por valores de verdad (su codominio es el conjunto de valores de verdad: verdadero o falso). Es decir, “llegar” tomaría distintos individuos de su dominio y a cada uno de ellos le asignaría un valor de verdad. Si “llegar” se aplica a María, la función nos devolvería un valor de verdad positivo (1), dado que es el caso de que María llegó. Si la función se aplica a Juan, esta nos devolverá 1 si las condiciones en el mundo nos dicen que Juan llegó y 0 (falso) si este no es el caso. Escribimos la función del siguiente modo:

$$(1:49) \quad \underbrace{[[\text{llegar}]]}_{\text{dominio}} = \lambda x. \quad \underbrace{x \text{ llega}}_{\text{codominio}}$$

entidades    valores de verdad

Lo que se encuentra a la izquierda del punto ( $\lambda x$ ) es el dominio (es decir, el tipo de elementos que toma la función) y lo que se encuentra a la derecha del punto ( $x$  llega) es el codominio (el conjunto de todos los valores posibles). Leemos una función como (1:49) del siguiente modo: “llegar” es la función que mapea cada  $x$  (dominio) a 1 si  $x$  llega y a 0 si  $x$  no llega.

En este sentido, esta función aplicada a María, nos daría:

---

“[[María]] = María” se leería: la función que toma “María” y devuelve su referencia, es decir, la entidad existente en el mundo María.

$$(1:50) [\lambda x. x \text{ llegó}](\text{María}) = 1 \text{ si y solo si María llegó}$$

$$= 0 \text{ si y solo si María no llegó}$$

Como podemos ver, pensar el significado de predicados en términos de funciones (1:49) es similar a como lo hemos presentado en (1:48): si antes la verdad de la oración estaba determinada por la pertenencia de un individuo a un conjunto, mediante la idea de función es la misma función la que se encarga de asignar el valor de verdadero a falso a cada uno de los individuos del conjunto.

Por otro lado, pensar el significado de los predicados en términos de funciones es interesante, también, porque explicita la idea de composicionalidad. En este sentido, la idea de que los predicados necesitan de argumentos para poder significar (i.e., necesitan argumentos para saturarse) se traslada a la idea de función en la medida en que la función debe tomar un elemento de su dominio para poder mapearlo al conjunto de su codominio. Es decir, las funciones son elementos no saturados que deben combinarse con otros elementos. Esta es la misma idea que teníamos, de un modo más intuitivo, cuando decíamos que para saber el significado de una oración como (1:46) era necesario saber el significado de los ítems léxicos que lo componen (es decir, era necesario saber que hay una entidad en el mundo llamada María que pertenece al conjunto de los individuos que llegan).

Ahora bien, para poder llegar al significado del todo a partir del significado de las partes, es necesario saber de qué manera se combinan esas partes. Por este motivo, además de la denotación o significado de cada uno de los ítems, nuestro modelo necesita explicitar las reglas que permiten que las partes se combinen entre sí. Existen muchas reglas de composición semántica, pero la más importante es “Aplicación Funcional”<sup>7</sup>. Esta regla nos dice, observando la estructura arbórea, que el significado de un nodo se determina por la aplicación de uno de sus constituyentes inmediatos al otro de sus constituyentes. Sin embargo, para que esta regla tenga lugar, uno de los constituyentes debe ser una función y el otro debe ser una entidad que se encuentre en el dominio de esa función (dado que la función debería ser capaz de tomar ese elemento de su dominio y mapearlo a su codominio). Supongamos que queremos determinar el valor

---

<sup>7</sup> La regla de aplicación funcional es la siguiente: Si  $\alpha$  es un nodo ramificado, siendo  $\{\beta, \gamma\}$  es el conjunto de hijos de  $\alpha$ , y  $[[\beta]]$  es una función cuyo dominio contiene  $[[\gamma]]$ , entonces  $[[\alpha]] = [[\beta]]([[ \gamma ]])$ . Original: “If  $\alpha$  is a branching node,  $\{\beta, \gamma\}$  is the set of  $\alpha$ 's daughters, and  $[[\beta]]$  is a function whose domain contains  $[[\gamma]]$ , then  $[[\alpha]] = [[\beta]]([[ \gamma ]])$ ” (Heim y Kratzer, 1998:44).

del nodo que contiene a “María” y a “llegar”. Dado que “llegar” es una función que va de entidades a valores de verdad y dado que “María” es una entidad, y en ese sentido, se encuentra en el dominio de la función “llegar”, la operación Aplicación Funcional puede tener lugar.

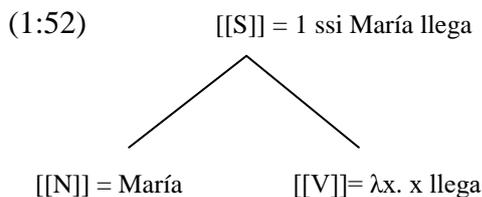
$$(1:51) \quad [[\text{María}]] = \text{María}$$

$$\quad \quad \quad [[\text{llegar}]] = \lambda x. \text{llegar}(x)$$

Esto nos da la derivación de (1:52), en la que, como podemos ver, María satura la variable introducida por  $\lambda$ . Es decir, la función  $[\lambda x. \text{llegar}(x)]$  aplicada a María (1:51a) es verdadera si y solo si María llega (1:51a’).

$$(1:51) \quad \text{a. } [[\text{S}]] = [\lambda x. x \text{ llega}](\text{María}) \quad \text{por Aplicación Funcional (AF)}$$

$$\quad \quad \quad \text{a'. } = 1 \text{ ssi María llega}$$



Entonces, resumiendo, para que nuestro modelo semántico pueda dar cuenta del significado de una oración, debemos saber, por un lado, el significado de los ítems léxicos, y por otro, la regla de composición semántica que combina esos elementos.

La versión simplificada que vimos del significado de una oración como “María llega” nos ha permitido entender de un modo simple cómo funciona el sistema. Como dijimos antes, la denotación de “llegar” (i.e.,  $[[\text{llegar}]]$ ) es una función que mapea entidades a valores de verdad. Al combinarse con  $[[\text{María}]]$  mediante Aplicación Funcional, la función nos devuelve un valor 1 (verdadero) si es el caso de que María llegó.

Ahora bien, antes de continuar con la explicación del modelo, conviene aquí explicitar algunas cuestiones. Por el momento, nuestro modelo está constituido por dos clases de objetos: entidades (tipo  $\langle e \rangle$ ) y valores de verdad (tipo  $\langle t \rangle$ ). Las funciones son algoritmos que toman un elemento de un tipo semántico y devuelven un resultado de

otro tipo semántico. Podemos decir, en este sentido, que [[llegar]] es una función del tipo semántico  $\langle e, t \rangle$ . La notación  $\langle \alpha, \beta \rangle$  especifica el dominio ( $\alpha$ ) y el codominio ( $\beta$ ) de la función. En este sentido,  $\lambda f_{\langle e, t \rangle}$  es una forma resumida de decir que la función  $f$  pertenece al dominio de las funciones que van de entidades a valores de verdad. Es preciso especificar el tipo de función, dado que no todas las funciones van a ser del mismo tipo. Por ejemplo,  $\lambda f_{\langle e, \langle e, t \rangle \rangle}$  será una función que mapea entidades a funciones de tipo  $\langle e, t \rangle$  (es decir, a funciones que van de entidades a valores de verdad). Este sería el caso en el que una versión simplificada de nuestra semántica podría considerar los verbos transitivos.

$$(1:53) \quad [[\text{encontrar}]] = \lambda x^8. \underbrace{\lambda y. \text{ y encuentra } x}_{\langle e, \langle e, t \rangle \rangle}$$

Una función como (1:53) toma una entidad ( $x$ ) y devuelve una función ( $\lambda y. \text{ y encuentra } x$ ), que toma una entidad ( $y$ ) y devuelve un valor de verdad ( $t$ ). Es decir, a diferencia de un predicado como “llegar”, “encontrar” es una función que expresa una relación<sup>9</sup> entre dos entidades y nos dice que la oración será verdadera si de una de las entidades se puede predicar que encuentra la otra. Entonces, en nuestra versión simplificada de semántica, una oración como “María encontró a Juan” presentaría las entradas léxicas de (1:54) y la derivación semántica de (1:55), en la que Aplicación Funcional permite que la variable de la función sea saturada por las dos entidades presentes.

(1:54) *Ítems léxicos*

- a. [[encontrar]] =  $[\lambda x. [\lambda y. \text{ y encuentra } x]]$
- b. [[María]] = María
- c. [[Juan]] = Juan

(1:55) a.  $[\lambda x. [\lambda y. \text{ y encuentra } x]] (\text{María}) (\text{Juan})$  *por AF*

<sup>8</sup>  $x, y, z$  son, convencionalmente, las variables que se usan para el tipo semántico  $\langle e \rangle$ . Una versión no resumida de esto diría:  $\lambda x: \in D_{\langle e \rangle}$ , es decir, la función que mapea cada  $x$  tal que pertenece al dominio de las entidades (lo que aparece después de los dos puntos es la especificación del dominio).

<sup>9</sup> Dado que las notaciones son convencionales, y se estipulan en cada caso, en muchos trabajos este tipo de funciones aparecen no como  $\lambda f$ , sino como  $\lambda R$  (por relación transitiva), como en el trabajo de Kratzer (2004), que discutiremos en esta tesis.

b.  $[\lambda y. y \text{ encuentra a Juan}]$  (María)

por AF

c.  $1 \text{ ssi María encuentra a Juan.}$

Otro tema relevante para esta tesis se refiere a la naturaleza semántica de las frases nominales, dado que una gran parte del capítulo 2 problematiza algunos aspectos de la semántica de los nombres. Nos detendremos en dos tipos de significados: el que resulta de la combinación del nombre con el determinante definido (“la”, “el”) y el que resulta de la combinación del nombre con distintos tipos de cuantificadores.

Antes que nada, es preciso mencionar que los nombres, al igual que los verbos, son predicados que pueden ser entendidos como el conjunto de los  $x$  tal que de  $x$  se puede predicar ese nombre. Es decir, los nombres sin determinante no refieren a entidades en el mundo, sino, como en el caso de los verbos, a conjuntos de entidades. Es por este motivo que un predicado como “escritora” no referirá a una escritora concreta en el mundo, sino al conjunto de los  $x$  de los que se puede decir que son escritoras. Esto significa que un predicado como “escritora” tendría la siguiente denotación y sería del tipo semántico  $\langle e, t \rangle$ :

(1:56)  $[[\text{escritora}]] = \lambda x. x \text{ es escritora}$

$\underbrace{\hspace{1.5cm}} \underbrace{\hspace{2.5cm}}$   
 $\langle e, t \rangle$

En su función predicativa (1:57) los nombres pueden saturar su variable mediante una entidad. Dado que la denotación del nombre “escritora” es una función  $\langle e, t \rangle$  y dado que la denotación de “María” es del tipo  $\langle e \rangle$ , Aplicación funcional puede tener lugar (i.e.,  $[[\text{María}]]$  se encuentra en el dominio de  $[[\text{escritora}]]$ ).

(1:57) María es<sup>10</sup> escritora

(1:58)  $[[S]] = [\lambda x. x \text{ es escritora}](\text{María})$

por AF

María es escritora

---

<sup>10</sup> Es comúnmente aceptado en la bibliografía semántica que “ser” tiene un significado semántico nulo y, por lo tanto, este no se computa (o mejor dicho, se computa como una función de identidad, que toma un valor y devuelve el mismo valor).

Ahora bien, en su función no predicativa los nombres no van a saturar su variable a partir de una entidad con la que se combinen. Por ejemplo, en una frase como (1:59), la combinación del nombre y el determinante tendrá lugar mediante Aplicación Funcional, pero será el determinante la función que tenga en su dominio el tipo semántico del nombre (i.e., el tipo  $\langle e,t \rangle$ ).

(1:59) La escritora

Entonces, el determinante será una función que tome elementos  $\langle e,t \rangle$  (e.g., conjuntos de entidades) y devuelva entidades  $\langle e \rangle$ , es decir, individuos concretos del mundo. En este sentido, el determinante definido será del tipo  $f_{\langle \langle e,t \rangle e \rangle}$ . Sin embargo, hay una particularidad de este tipo de función que nos interesa especialmente en esta tesis, dado que será retomado en el capítulo 2. La denotación del determinante no es una función como las que hemos revisado previamente, sino una función parcial, que lo que hace es imponer una condición en su dominio. Es decir, estas funciones no tienen un valor para la totalidad de elementos de su dominio, sino únicamente para un subconjunto de su dominio (no van a mapear cada elemento de su dominio a su codominio, sino un subconjunto de los elementos que cumplen con una condición determinada).

Veamos un ejemplo como (1:60).

(1:60) La escritora llegó.

El significado intuitivo que tenemos de una oración como (1:60) supone que existe una (única) escritora (relevante en el contexto) de la que podemos decir que llegó. Es decir, la presencia de este determinante parece agregar al significado de “escritora” la idea de existencia y unicidad. El significado del determinante definido, entonces, necesita, de algún modo, incorporar ese significado. Siguiendo esta línea de pensamiento, diremos que un determinante definido es una función que selecciona de su dominio aquellas funciones en las que existe un único  $x$  del que se puede predicar dicha función. A cada función de su dominio que tenga tal condición, entonces, la función “la” lo mapea a su codominio, que está conformado por entidades. Teniendo en cuenta esto, observemos la denotación del determinante definido:

$$(1:61) \llbracket la \rrbracket = \lambda f_{\langle e,t \rangle} : \underbrace{\exists !x \in D_e : f(x) = 1}_{\text{condición sobre el dominio}} . \iota y : f(y) = 1$$

condición sobre el dominio

Entonces, “la” es una función que toma funciones del tipo  $\langle e,t \rangle$ , que tienen la condición de que existe un único  $x$  del cual se puede predicar dicha función (“ $\exists !x \in D_e$ ” se lee como “existe un único  $x$  que pertenece al dominio de las entidades”) y devuelve entidades que son únicas en el contexto (“ $\iota y$ ” se lee como “el único  $y$ ”). Es decir, esta función, que es del tipo  $\langle \langle e,t \rangle, e \rangle$ , lo que hace es buscar entre las funciones disponibles aquellas que tienen un único  $x$  y las mapea a un individuo (alguien con referencia en el mundo).

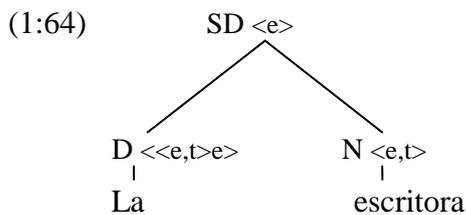
En este sentido, la combinación del determinante y el nombre procedería del siguiente modo mediante Aplicación Funcional. Dado que “la” es del tipo  $\langle \langle e,t \rangle, e \rangle$  y tiene en su dominio funciones  $\langle e,t \rangle$ , “la” se aplica a “escritora”, lo que resulta en una entidad de la que se puede decir que es única en el contexto.

$$(1:62) \llbracket la \rrbracket = \lambda f_{\langle e,t \rangle} : \exists !x \in D_e : f(x) = 1 . \iota y : f(y) = 1$$

$$\llbracket \text{escritora} \rrbracket = \lambda x . x \text{ es escritora}$$

$$(1:63) \llbracket SD \rrbracket = [\lambda f_{\langle e,t \rangle} : \exists !x \in D_e : f(x) = 1 . \iota y : f(y) = 1](\llbracket \lambda x . x \text{ es escritor} \rrbracket) \quad \text{por AF}$$

$$= \iota y : y \text{ es escritor}$$



Tal como vemos en (1:64), el significado del nodo que contiene el determinante definido y el nombre, i.e., el SD, será el de una entidad (un tipo  $\langle e \rangle$ ), algo relevante para nuestro modelo referencialista. De este modo, nombres propios y descripciones definidas (i.e., expresiones nominales con determinante definido) serán entidades que refieren a objetos en el mundo.

La última observación que haremos en esta introducción respecto de la semántica de las frases nominales es acerca de frases indefinidas como la que vemos en (1:65).

(1:65) Una escritora

En el capítulo 2 dedicaremos los apartados 3.1. y 3.2. a analizar las diferentes propuestas que han tenido lugar respecto del significado de estas frases en relación a su posición sintáctica. En este apartado, presentaremos los conocimientos básicos de la denotación de una frase como (1:65), con el fin de que la discusión de dichos apartados resulte clara.

A diferencia de los nombres propios o las descripciones definidas, el significado de frases como “una escritora” no ha sido asociado a la denotación de entidades concretas en el mundo (i.e., no son del tipo semántico  $\langle e \rangle$ ). Como veremos en detalle en los apartados 3.1. y 3.2. del capítulo 2, estas frases han sido entendidas o bien como cuantificadores o bien como variables libres. Veremos aquí muy brevemente qué implicaría esto.

En la tradición semántica, las expresiones cuantificadas no son del mismo tipo semántico que las descripciones definidas en la medida en que, como ya hemos dicho, no describen entidades en el mundo. La motivación para hacer tal afirmación radica en que este tipo de expresiones lingüísticas no se comporta del mismo modo que otras expresiones lingüísticas, como los nombres propios o las frases nominales definidas. A diferencia de lo que ocurre en (1:66), en (1:67) no podemos hacer la inferencia de que las dos expresiones nominales refieren a una misma entidad (Ferreira, 2018).

(1:66) a. La escritora entró y la escritora salió  $\Rightarrow$  La escritora entró y salió.

b. María entró y María salió  $\Rightarrow$  María entró y salió.

(1:67) Una escritora entró y una escritora salió  $\nRightarrow$  Una escritora entró y salió.

Pensemos en nuestra intuición como hablantes acerca del significado de (1:68).

(1:68) Una escritora entró.

Si pensamos en el significado de una oración como (1:68), podríamos decir que consideraremos esa oración verdadera solo en el caso de que exista una persona de la que se puede predicar que es escritora y de la que se puede predicar que entró. Más concretamente, si hay un  $x$  tal que  $x$  es escritora y tal que  $x$  entró, entonces la oración es verdadera. Esta es justamente la contribución del determinante “un”, que es llamado en la bibliografía como “cuantificador generalizado”. Para que nuestro modelo semántico recoja la intuición que tenemos como hablantes, es preciso que el cuantificador tome el conjunto de los  $x$  tal que  $x$  es escritora y el conjunto de los  $x$  tal que  $x$  entró y nos dé un valor verdadero (1) solo en el caso de que exista una entidad que está en la intersección de esos dos conjuntos (es decir, que sea escritora y que entre).

$$(1:69) \text{ [[una]]} = \lambda f_{\langle e,t \rangle} . \lambda g_{\langle e,t \rangle} . \exists x: f(x)=1 \ \& \ g(x)=1$$

En glosa, “una” es un operador que toma una función del tipo  $\langle e,t \rangle$  (nombres) y devuelve otra función que va de funciones del tipo  $\langle e,t \rangle$  (verbos) a valores de verdad. Es decir, el tipo semántico de tales determinantes cuantificados será  $\langle \langle e,t \rangle, \langle \langle e,t \rangle, t \rangle \rangle$ <sup>11</sup>. En este sentido, “una” se combina primero con el nombre “escritora” mediante Aplicación Funcional, y luego, el nodo resultante de esta combinación se combina con el verbo “entrar” mediante Aplicación Funcional. La derivación sería como mostramos a continuación:

### *Ítems léxicos*

$$(1:70) \text{ [[una]]} = \lambda f_{\langle e,t \rangle} . \lambda g_{\langle e,t \rangle} . \exists x: f(x)=1 \ \& \ g(x)=1$$

$$(1:71) \text{ [[escritora]]} = \lambda x . x \text{ es escritora}$$

$$(1:72) \text{ [[entrar]]} = \lambda x . x \text{ entró}$$

Dado que “una” tiene en su dominio funciones del tipo  $\langle e,t \rangle$  puede combinarse con “escritora” mediante Aplicación Funcional.

---

<sup>11</sup> Cuando el cuantificador, que es del tipo  $\langle \langle e,t \rangle, \langle \langle e,t \rangle, t \rangle \rangle$ , se combine con el nombre, que es del tipo  $\langle e,t \rangle$  (y por lo tanto, está en el dominio del cuantificador), el tipo resultante del SD será un  $\langle \langle e,t \rangle, t \rangle$ , que es el tipo semántico de los cuantificadores generalizados. El tipo semántico de estas frases nominales, como vemos, es diferente del de los nombres propios y la descripciones definidas, que, como hemos dicho antes, son tipos  $\langle e \rangle$ . Esta diferencia entre estos SD se sigue de la observación que hemos hecho en los ejemplos (1:66-1:67) acerca de la interpretación diferenciada de estas frases.

$$(1:73) \quad [[SD]] = [\lambda f_{\langle e,t \rangle} . \lambda g_{\langle e,t \rangle} . \exists x: f(x)=1 \ \& \ g(x)=1] ([\lambda x. x \text{ es escritora}]) \quad \text{por AF}$$

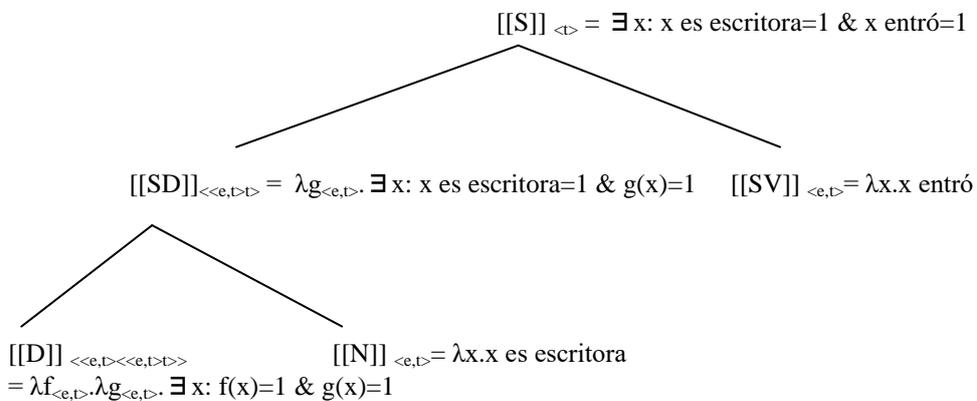
$$= [\lambda g_{\langle e,t \rangle} . \exists x: x \text{ es escritora}=1 \ \& \ g(x)=1]$$

Luego, dado que la denotación del SD tiene en su dominio funciones del tipo  $\langle e,t \rangle$  puede combinarse con “entrar” mediante aplicación funcional.

$$(1:74) \quad [[S]] = [\lambda g_{\langle e,t \rangle} . \exists x: x \text{ es escritora}=1 \ \& \ g(x)=1] ([\lambda x. x \text{ entró}]) \quad \text{por AF}$$

$$= \exists x: x \text{ es escritora}=1 \ \& \ x \text{ entró}=1$$

(1:75)



Es decir, tal como queríamos que sucediera, el significado de una oración como (1:68) es que existe un  $x$  que es escritora y que entró. Ahora bien, dado que el cuantificador evalúa la intersección entre el nombre y el verbo<sup>12</sup> y nos da las condiciones de verdad de la oración, se espera que esté en una posición bastante alta en el árbol. Es por este motivo que estas frases tienen que ascender necesariamente (si están en posición de objeto). Si no lo hacen, el sistema semántico no es capaz de interpretar la expresión.

En el capítulo 2, como ya hemos mencionado, revisaremos distintas posturas acerca de la semántica de los indefinidos. Lo único que diremos aquí, que nos servirá para entender esa discusión, es que una parte de la bibliografía (e.g., Diesing, 1992) considera que frases como “una escritora” pueden o bien tener fuerza cuantificacional (y

<sup>12</sup> Esto nos dará la distinción entre distintos tipos de cuantificadores. Un cuantificador como “toda” en “Toda escritora entró” nos dará un valor verdadero si de cada uno de los elemento del primer conjunto se puede predicar que pertenece al conjunto de los  $x$  tal que  $x$  entró. En el caso de “alguna”, en “Alguna chica entró” lo que indica el cuantificador es que la intersección de los dos conjuntos no debe ser nula (es decir, que al menos debe haber un elemento allí).

funcionar tal como hemos explicado en los párrafos anteriores), o bien no tenerla. Si estas frases no tienen fuerza cuantificacional por sí mismas (es decir, no son del tipo  $\langle\langle e,t\rangle,\langle\langle e,t\rangle t\rangle\rangle$ ) y si nada satura la variable de la función del predicado ( $\lambda x.x$  es escritora), entonces debe haber un mecanismo en el modelo que clausure existencialmente estas expresiones (es decir, debe haber un cuantificador existencial abstracto ( $\exists$ ) que se encargue de ligar esa variable). Es decir, en el modelo no puede haber variables libres sin saturar.

Ahora bien, volvamos un momento a las reglas de composición semántica. Hemos dicho antes que hay varias reglas de composición semántica, pero que Aplicación Funcional es la regla importante y, de hecho, es la única que hemos usado hasta ahora. Otra regla de composición semántica, que nos interesa en esta tesis, es Modificación de Predicado. Esta regla, a diferencia de Aplicación Funcional, no requiere que uno de los elementos sature la variable del otro; de hecho, lo que hace es unir dos predicados bajo una misma variable. Veamos cómo funciona.

(1:76) Una escritora exitosa

Supongamos que queremos determinar el significado de una frase como (1:76) con nuestro modelo. Ya sabemos cómo combinar “una” con “escritora exitosa” a partir de lo que hemos visto en los párrafos previos. Así que por el momento olvidémonos del cuantificador. Si quisiéramos combinar “escritora” y “exitosa” tendríamos el problema de que ambas expresiones denotan predicados (i.e., conjuntos de entidades). Es decir, ambas son del tipo  $\langle e,t\rangle$ .

(1:77)  $[[\text{escritora}]] = \lambda x.x$  es escritora

(1:78)  $[[\text{exitosa}]] = \lambda x.x$  es exitosa

La regla de Aplicación Funcional no puede combinar estos dos elementos porque ninguno está en el dominio del otro. Entonces, para llegar al significado de “escritora exitosa” debemos recurrir a otra regla de composición, llamada, como hemos dicho,

Modificación de Predicado. Esta regla<sup>13</sup> supone que, si dos elementos del tipo  $\langle e,t \rangle$  deben ser combinados, entonces el nodo que los contiene tendrá el siguiente significado:

- (1:79) a.  $[[SN]] = \lambda x. [[escritora]](x) = 1 \ \& \ [[exitosa]](x) = 1$   
 a'.  $= \lambda x. \lambda x.x \text{ es escritora}(x) = 1 \ \& \ \lambda x.x \text{ es exitosa}(x) = 1$   
 a''.  $= \lambda x. x \text{ es escritora} = 1 \ \& \ x \text{ es exitosa} = 1$

Como vemos, lo que hace esta regla es coordinar los significados de los dos predicados bajo una misma variable, lo que nos da el significado de que  $x$  es escritora y es exitosa. Uno de los puntos fundamentales de la regla Modificación de Predicado es que no se satura la variable. Como podemos ver en (1:79a'), tanto la variable de "escritora" como la de "exitosa" quedan abiertas. Esta observación es fundamental para nuestra investigación, dado que en esta tesis presentaremos otras dos reglas que son un tipo de conjunción (i.e., reglas en las que no se satura la variable): Identificación Eventiva (Kratzer, 1996) y Restricción (Chung y Ladusaw, 2004). En el capítulo 2 explicaremos en detalle la regla Restricción, dado que es relevante para la discusión acerca de la interpretación de las frases nominales, en la que nos detendremos en ese capítulo. En lo que queda del apartado explicaremos brevemente cómo funciona Identificación Eventiva, dado que es uno de los supuestos que aquí seguimos respecto de cómo se introduce el argumento externo.

Antes habíamos dicho que nuestro modelo, por el momento, estaba conformado por entidades ( $e$ ) y valores de verdad ( $t$ ). Ahora bien, una regla como Identificación Eventiva requiere de otro tipo semántico, los eventos, cuya notación es  $s$ . Como hemos mencionado, Identificación Eventiva es una regla de composición que lo que hace es unir dos elementos sin saturar ninguna de sus variables. A diferencia de Modificación de Predicados, esta regla coordina dos tipos de funciones distintas: una de ellas tiene que ser un conjunto de eventos  $\langle s,t \rangle$  (i.e., funciones que toman un evento y devuelven un valor de verdad) y la otra una función que va de entidades a conjuntos de eventos  $\langle e,\langle s,t \rangle \rangle$ .

Ahora bien, veamos concretamente qué hace esta regla. Recordemos que, como dijimos en 3.1., nuestra sintaxis presenta una proyección,  $S_v$ , encargada de la introducción del

<sup>13</sup> La regla es la siguiente: Si  $\alpha$  es un nodo ramificado, siendo  $\{\beta,\gamma\}$  el conjunto de hijos de  $\alpha$  y estando  $[[\beta]]$  y  $[[\gamma]]$  en  $D_{\langle e,t \rangle}$ , entonces  $[[\alpha]] = \lambda x \in D_e . [[\beta]](x) = 1 \ \& \ [[\gamma]](x) = 1$ . Original: "If  $\alpha$  is a branching node,  $\{\beta,\gamma\}$  is the set of  $\alpha$ 's daughters, and  $[[\beta]]$  and  $[[\gamma]]$  are both in  $D_{\langle e,t \rangle}$ , then  $[[\alpha]] = \lambda x \in D_e . [[\beta]](x) = 1 \ \& \ [[\gamma]](x) = 1$ " (Heim y Kratzer, 1998: 65)

argumento externo. El hecho de que sea un núcleo funcional, y no el núcleo V, lo que introduce el argumento externo es una propuesta que parte de Kratzer (1996), basada en la observación de Marantz (1984) del estatuto especial del argumento interno (i.e., solo el argumento interno sería un verdadero argumento del verbo). Dado que el argumento externo es introducido por el núcleo v, la denotación de ese núcleo introduce una variable (a la que le asigna una interpretación temática), que luego será saturada por el argumento externo ubicado en el especificador de dicha proyección. Es decir, v es una función del tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$ , cuya denotación sería:

$$(1:80) \quad [[v]] = \lambda x \lambda e [\text{Agent}^{14}(x)(e)]$$

v, que es del tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$ , debe combinarse con el SV, que en una semántica eventiva (como la que seguiremos en esta tesis) es del tipo  $\langle s, t \rangle$ <sup>15</sup>, es decir, un conjunto de eventos (o bien, el tipo de funciones que van de eventos a valores de verdad). Dado que ninguna de las funciones está en el dominio de la otra, Aplicación Funcional no puede tener lugar. Es por este motivo que Kratzer presenta la regla Identificación Eventiva, que dirá que si un nodo ramificado tiene como constituyentes inmediatos una función del tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$  y otra del tipo  $\langle s, t \rangle$ , entonces el nodo tendrá el siguiente significado:

$$(1:81) \quad [[v]] = \lambda x \lambda e [\text{Agent}(x)(e)]$$

$$(1:82) \quad [[SV]] = \lambda e. \text{correr}(e)$$

$$(1:83) \quad [[v']] = \lambda x_e. \lambda e_s. [[v]](x)(e) \wedge [[SV]](e) \quad \text{por Identificación Eventiva (Id.Ev.)}$$

$$\lambda x_e. \lambda e_s. \text{Agente}(x)(e) \wedge \text{correr}(e)$$

El nodo v' será una función  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$  que se combinará mediante Aplicación Funcional con una entidad  $\langle e \rangle$ , un SD ubicado en el especificador del Sv.

---

<sup>14</sup> La interpretación temática de los argumentos externos en el modelo de Kratzer (1996) puede ser Agente o Poseedor. En esta tesis, dado que no estamos interesados particularmente en la interpretación de estos argumentos, llamaremos, en todos los casos Iniciador al argumento externo.

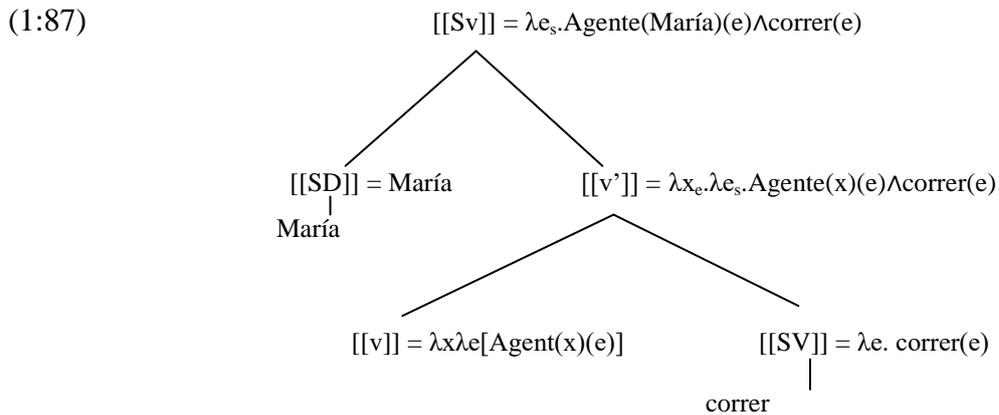
<sup>15</sup> Si en nuestro modelo simplificado de semántica decíamos que los verbos transitivos como “encontrar” (ejemplo xx) eran del tipo  $\langle e, \langle e, t \rangle \rangle$ , ahora, en una semántica eventiva y con la asunción de que el argumento externo se introduce mediante un núcleo funcional, diremos que un verbo como “encontrar” es del tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$  (i.e.,  $\lambda x \lambda e [\text{encontrar}(x)(e)]$ ) que toma una entidad (el argumento interno) y devuelve un conjunto de eventos. Luego de combinarse con el argumento interno mediante aplicación funcional, la denotación del nodo SV es del tipo  $\langle s, t \rangle$  (i.e.,  $[\lambda e. \text{encontrar}(e)(\text{María})]$ ).

$$(1:84) \quad [[v']] = \lambda x_e. \lambda e_s. \text{Agente}(x)(e) \wedge \text{correr}(e)$$

$$(1:85) \quad [[SD]] = \text{María}$$

$$(1:86) \quad [[Sv]] = [\lambda x_e. \lambda e_s. \text{Agente}(x)(e) \wedge \text{correr}(e)](\text{María}) \quad \text{por AF}$$

$$= \lambda e_s. \text{Agente}(\text{María})(e) \wedge \text{correr}(e)$$



En resumen, el modelo de interpretación semántica que emplearemos en esta tesis cuenta con los supuestos y con el conjunto de reglas de composición que hemos presentado en este apartado. Otras dos reglas, una de composición (Restricción) y otra de cambio de tipo (Función de elección), serán presentadas recién en el capítulo 2, dado que requieren de una explicación más detallada del fenómeno que estudiamos, i.e., la semántica de las frases nominales en lo que refiere a su alcance.

### 3.3.2. Supuestos de la interfaz sintaxis-semántica

En esta investigación tomamos los supuestos de Wood (2015) y Wood y Marantz (2017), que ponen el foco en la pregunta general acerca de la división de trabajo entre la sintaxis y la semántica (i.e., qué información atribuimos a cada componente). Tal como sostiene Wood (2015) (y como también ha sido defendido por Borer, 2005 y Ramchand, 2008, entre otros) la información relativa al conocimiento enciclopédico del ítem léxico (i.e., nuestro conocimiento de mundo acerca de ese ítem) es computado postsintácticamente en la interfaz semántica y no depende de la estructura sintáctica. Otro tipo de información semántica no enciclopédica, en cambio, tal como los roles

temáticos, depende de la estructura sintáctica, en la medida en que ciertas posiciones sintácticas disparan una interpretación semántica determinada.

Como hemos visto en el apartado 3.2., algunos modelos sintactistas determinan el significado de ciertas construcciones (o de ciertos participantes) a partir de la especificación de núcleos funcionales mediante rasgos semánticos. Un modelo como el de Folli y Harley (2004), por ejemplo, asume la existencia de ciertos rasgos, tales como BECOME, DO, CAUSE, que se ubican en el núcleo funcional  $v$ . Cada uno de estos  $v$  especificados da lugar a un tipo de interpretación aspectual y a una interpretación determinada del argumento externo (siempre que la proyección habilite un argumento externo; por ejemplo, BE y BECOME no lo habilitan), que se ubica en el especificador de dicha proyección. Estos rasgos, tal como explica Wood (2015), son una suerte de diacríticos que sirven como instrucciones explícitas a la semántica respecto de cómo interpretar dicha frase o dicho constituyente. Por este motivo, Wood llama a este tipo de propuestas “modelos deterministas de sintaxis”. Este tipo de propuestas no son predictivas en lo que refiere a la interpretación de la construcción o del argumento, dado que, por ejemplo, cuando el sistema computacional necesite crear un objeto sintáctico que interprete su argumento externo como causa, en la numeración se seleccionará el diacrítico pertinente o el núcleo especificado adecuado.

Frente a este tipo de propuestas deterministas, Wood (2015) y Wood y Marantz (2017) proponen un modelo de gramática en el que la sintaxis no determina (mediante indicaciones explícitas como diacríticos) el modo en que la interfaz semántica debe interpretar las estructuras. En esta propuesta, la interpretación de las estructuras tiene lugar en la interfaz semántica mediante la denotación de núcleos que no están especificados. Ahora bien, este modelo también quiere dar cuenta de que un mismo núcleo puede asignar interpretaciones distintas (es decir, también quiere cubrir las observaciones realizadas por un modelo como el de Folli y Harley). Entonces, ¿de qué modo un sistema sin diacríticos puede dar cuenta de esto? Wood propone que, en la interfaz semántica, los núcleos obtienen una denotación a partir del contexto semántico en el que aparecen. Es decir, en su modelo, el núcleo “voz” (que es, en esencia,  $v$ ) puede obtener las siguientes denotaciones de acuerdo al contexto semántico de aparición.

- (1:88) a.  $[[\text{Voz}]] \leftrightarrow \lambda x.\lambda e. \text{AGENTE}(x,e) / \_\_\_$  (evento agentivo y dinámico)  
 b.  $[[\text{Voz}]] \leftrightarrow \lambda x.\lambda e. \text{POSEEDOR}(x,e) / \_\_\_$  (evento de estado)  
 c.  $[[\text{Voz}]] \leftrightarrow \lambda P_{\langle s,t \rangle}. P / \_\_\_$  (en el resto)

Esto se lee del siguiente modo. En (1:88a), en el contexto semántico de un evento dinámico, la denotación del núcleo “voz” es una función del tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$ , es decir, que mapea entidades a conjuntos de eventos  $\langle s, t \rangle$  (i.e., funciones que van de eventos a valores de verdad). Esto quiere decir que “voz” es un operador que toma individuos y eventos y devuelve un valor de verdad 1 si se puede predicar de ese individuo que es un agente de un evento dinámico. En (1:88b), en el contexto semántico de un evento de estado, la denotación del núcleo “voz” es una función del mismo tipo de (1:88a), pero que toma individuos y eventos y devuelve un valor de verdad 1 si se puede predicar de ese individuo que es un “poseedor” (*holder*) de dicho evento. En (1:88c), en cambio, en cualquier otro contexto, “voz” es una función de identidad (i.e., toma una proposición P del tipo  $\langle s, t \rangle$  y devuelve exactamente la misma proposición). De este modo, entonces, la denotación de los núcleos funcionales, en este modelo, está determinado por el contexto semántico en el que aparece dicho núcleo y no por instrucciones específicas que hace la sintaxis. De este modo, se asegura un modelo predictivo: se predice que ante cierto contexto semántico haya una única denotación de “voz” y una única interpretación para el argumento externo.

## 4. Organización de la tesis

A partir del recorrido de este capítulo, podemos plantearnos nuevamente, de modo más preciso, cuáles son los objetivos centrales de nuestra investigación. En esta tesis, nos proponemos estudiar qué mecanismos (sintácticos y/o semánticos) permiten que un hablante interprete una oración como télica. Con este fin indagaremos en los distintos tipos de predicados que la bibliografía, de un modo unánime, ha considerado télicos: realizaciones y logros. Asimismo, analizaremos un conjunto de predicados que no han sido considerados télicos, pero que aquí sostenemos que tienen la misma estructura temporal interna que los logros: los verbos semelfactivos. Este objetivo central no solo nos llevará a revisar la noción de “telicidad”, para la que tendremos una definición precisa (i.e., semánticamente formulada) recién en el capítulo 4, sino también a repensar los límites de las distintas clases de eventos télicos.

Tal como hemos dicho en las secciones anteriores, nuestra investigación, que se articula desde el modelo de la gramática generativa, se centrará en ver qué aspectos sintácticos son relevantes para la interpretación de cada tipo de evento télico. Concretamente, el propósito de esta tesis es construir un modelo que no solo dé cuenta de cómo se obtiene la telicidad de los eventos en la interfaz semántica, sino también de cómo la estructura sintáctica es relevante a la hora de calcular este tipo de información.

Partimos de la hipótesis general de que no todos los eventos télicos consiguen su interpretación del mismo modo: mientras que la estructura sintáctica juega un rol relevante en la interpretación de las realizaciones, en los logros y en los semelfactivos la telicidad se desprende de la misma denotación del predicado (i.e., se trata de eventos inherentemente télicos).

El capítulo 2 está centrado en los predicados que denotan realizaciones, como en nuestro ejemplo inicial de “María leyó un libro”. Dado que la interpretación télica de estos eventos parece depender del argumento interno, este grupo de eventos ha llamado la atención tanto de enfoques semánticos como sintácticos, en la medida en que dejan planteada la pregunta de si la estructura sintáctica cumple algún rol en el modo en que se computa este significado. Con el fin de estudiar de qué modo obtienen la lectura télica estos eventos, revisamos la propuesta configuracional de la telicidad que supone que la interpretación de un evento télico está asociada a una determinada proyección sintáctica (ubicada por encima de SV en la estructura sintáctica) a la que el objeto debe ascender (e.g., Kratzer, 2004; Thompson, 2006; Ritter y Rosen, 2001). Si bien estos modelos permiten capturar el carácter composicional de la interpretación télica de estos eventos, entran en contradicción con ciertos trabajos sobre la interpretación de las construcciones nominales, que proponen que el alcance relativo de los objetos depende de la posición que ocupan en la sintaxis (i.e., aquellos que ascienden tienen alcance amplio, aquellos que permanecen en el SV tienen alcance estrecho) (Diesing, 1992; López, 2012). El hecho de que los eventos télicos, con frases nominales en una posición *ex-situ*, no tengan necesariamente una interpretación de alcance amplio (e.g., “Juan leía un cuento los sábados”) nos llevará en este capítulo a buscar un modo alternativo de computar la información aspectual de estos eventos. El análisis que aquí sostenemos, en este sentido, está construido sobre el modelo de sintaxis de López (2012) y supone que la proyección funcional  $S\alpha$ , de carácter obligatorio y ubicada entre el Sv y el SV, contiene información sobre la telicidad del evento. Básicamente, en la interfaz

semántica,  $\alpha$  es una función que obtiene su denotación de acuerdo con el contexto sintáctico en el que está ubicada: si se combina con un SN o S# (“manzana”, “manzanas”),  $\alpha$  será una función de identidad y no transmitirá información de telicidad; si se combina con un SD o SK (“una manzana”, “la manzana”), será una función partida que asignará un requerimiento de culminación al subconjunto de predicados que establezcan una relación mereológica entre verbo y objeto.

De este modo, sostenemos que, a diferencia de los que plantea la bibliografía (e.g., Borer, 2005; Kratzer, 2004; Thompson, 2006; Ritter y Rosen, 2001), la sintaxis no está involucrada de un modo directo en la computación del significado télico (i.e., este no es resultado de una operación sintáctica), sino de un modo indirecto: se trata de información contextual sintáctica, que se lee en Forma Lógica, lo que determina la interpretación de la telicidad de este tipo de eventos. En este sentido, seguimos la propuesta de Wood (2015) respecto de que los núcleos sintácticos pueden tener más de una denotación, que está determinada contextualmente.

En el capítulo 3, nos ocupamos de estudiar el conjunto de predicados que denotan logros, como en el ejemplo “María llegó”. Presentamos argumentos a favor de la hipótesis de que los logros y las realizaciones no pueden ser analizados del mismo modo. Concretamente, la hipótesis que defendemos se divide en dos partes. Por un lado, sostenemos que los logros son inherentemente télicos (contra Borer, 2005; Kratzer, 2004), lo que implica que la semántica del argumento interno no es relevante a la hora de computar este significado. Por otro, sostenemos que son atómicos y, por lo tanto, se espera que no tengan una estructura interna en su denotación (contra un modelo como el de Kratzer).

Estas dos hipótesis centrales del capítulo, a su vez, están asociadas a ciertas predicciones. En primer lugar, dado que los logros son atómicos, se espera que, cuando se combinan con frases u operadores aspectuales durativos (“durante x tiempo”), disparen lecturas diferentes a aquellas que se presentan con los predicados que denotan eventos télicos durativos (i.e., realizaciones). En segundo lugar, dado que su significado télico es inherente y no parece ser sensible a la estructura sintáctica, se espera que su significado esté sujeto a un menor nivel de sistematicidad (i.e., se espera que no todos denoten el mismo tipo de evento télico).

En la última parte del capítulo abordaremos cuáles son las lecturas específicas de los logros cuando se combinan con frases temporales como “durante x tiempo” o con argumentos plurales (e.g., “Juan rompió vasos (durante) 10 minutos”). Dado que nuestra

hipótesis es que los logros son inherentemente télicos, se sigue que su telicidad no pueda ser anulada aun si se combinan con un argumento plural. De hecho, es justamente eso lo que ocurre: siempre que un logro se combina con un argumento plural este puede obtener una única lectura: la iterativa (i.e., que hay más de un evento). En este punto, seguimos a van Geenhoven (2004), que propone que la lectura de evento iterado es producto de un operador semántico (FREQ) que pluraliza el evento.

En el capítulo 4, estudiaremos un conjunto de predicados que no ha conseguido mucho consenso en la literatura especializada: los llamados “semelfactivos”, como en el ejemplo “María tosió”. Es necesario remarcar que la inclusión de los semelfactivos en una tesis que se propone el estudio de eventos télicos no está libre de controversia, dado que este conjunto de eventos han sido considerados atélicos por no poseer un cambio de estado en su significado. El objetivo central de este capítulo es, precisamente, presentar evidencias a favor de la hipótesis de que los semelfactivos sí pueden ser considerados télicos siempre que revisemos la definición intuitiva que tenemos sobre lo que hace a un evento ser télico. Más específicamente, sostenemos que estos eventos, al igual que los logros, son inherentemente télicos.

Para demostrar esta hipótesis, el capítulo se propone hacer una revisión por la idea de telicidad, que ha estado asociada a la noción de límite y de cambio de estado. Veremos que si bien esa noción de límite vinculada a la telicidad parece intuitiva, no resulta adecuada porque no representa a la totalidad de los eventos télicos y porque no está propiamente definida. En contraposición a esa idea, proponemos aquí, siguiendo a Borik (2006), que la telicidad de un evento depende de ciertas propiedades referenciales del predicado (i.e., que sea no homogéneo). Este modo de concebir la telicidad resulta más adecuado porque explicita cuál es la propiedad que tienen los logros y los semelfactivos que nos permite interpretarlos como télicos.

La última parte del capítulo está destinada a presentar argumentos en contra de la hipótesis de Rothstein acerca de la similitud de los semelfactivos y las actividades. Con este fin, evaluamos las lecturas que sobrevienen cuando estos eventos se combinan con la frase temporal “durante x tiempo” y con el operador progresivo. Veremos que, si observamos bien el significado de actividades, logros y semelfactivos cuando se combinan con estos operadores, la hipótesis que aquí presentamos se sostiene. Mientras que con actividades se disparan lecturas en las que el operador interviene sobre la estructura temporal interna de estos predicados, con logros y semelfactivos se disparan lecturas especializadas (o bien de iteración o bien de fase preparatoria), dado que ambos

tipos de eventos son inherentemente télicos (i.e., no tienen estructura temporal interna). La última parte del capítulo está destinada a analizar el motivo por el cual logros y semelfactivos (que, por hipótesis nuestra, tienen la misma estructura interna) dan lugar a diferentes lecturas con el operador progresivo (iteración en semelfactivos y fase preparatoria en logros). Veremos que esta diferencia se desprende de información que no es estrictamente aspectual.

En el último capítulo presentamos las conclusiones a las que hemos llegado en esta investigación. Luego de revisar el modelo de cálculo de la telicidad que desarrollamos a lo largo de los tres capítulos centrales, repasamos los aportes que hace esta tesis al sistema de clasificación de los eventos télicos y a las subclases particulares de eventos télicos (semelfactivos, logros y realizaciones). También discutimos las contribuciones teóricas y empíricas que puede representar un estudio detallado de la denotación eventiva de los predicados como el que aquí se encara, no solo para los estudios de aspecto léxico sino también, sobre todo, para el campo de investigación sobre la interfaz sintaxis- semántica.

# Capítulo 2: Realizaciones

## 1. Introducción

En este capítulo nos centraremos en el estudio de un tipo de evento con interpretación télica que ha sido el que mayor relevancia ha tenido en la bibliografía que indaga sobre el aspecto léxico: las realizaciones. Los predicados que denotan este tipo de eventos se caracterizan por ser ambiguos entre eventos télicos y atélicos dependiendo de la naturaleza del argumento interno que toman.

(2:1)	a. Juan corrió.	<i>atélico</i>
	b. Juan corrió un kilómetro.	<i>télico</i>
(2:2)	a. Juan comió.	<i>atélico</i>
	b. Juan comió pizza.	<i>atélico</i>
	c. Juan comió de mi pizza.	<i>atélico</i>
	d. Juan comió una pizza.	<i>télico</i>

El hecho de que la telicidad de estos eventos dependa, en principio, del argumento interno ha llamado la atención tanto de enfoques semánticos como sintácticos, dado que ha planteado la pregunta acerca de la naturaleza del significado aspectual y del modo en que debe computarse. En este sentido, muchos de los enfoques semantistas se han centrado en encontrar un mecanismo semántico que explique la contribución semántica del argumento interno al significado télico. Por otra parte, en el enfoque de la Gramática Generativa, este fenómeno ha tenido particular interés dado que parece estar relacionado con el sistema de caso (Kiparsky, 1998) y, en este sentido, con el sistema computacional. Desde este punto de vista, han sido muchas las propuestas (e.g., Borer, 2005; Thompson, 2006; Kratzer, 2004) que han intentado determinar la configuración sintáctica responsable de codificar la información aspectual sobre telicidad. En este sentido, la gran mayoría de estos trabajos parten de la hipótesis de que la información

télica del evento está asociada a una posición por encima del SV a la que determinado tipo de objeto debe ascender.

En este capítulo pretendemos contribuir a estos estudios, en la medida en que abordaremos la pregunta acerca de si es posible afirmar que existe tal configuración sintáctica. Con este fin, indagaremos en otros estudios, centrados en la interpretación de los objetos, que observan una correlación entre la distribución de las frases nominales y el alcance (estrecho o amplio) que estos reciben. En ellos se sostiene que los objetos de alcance amplio ascienden a una posición por encima del SV, mientras que los de alcance estrecho permanecen en el ámbito del SV. Esto, como veremos, resulta contradictorio con la hipótesis presentada por los modelos que explican la telicidad en términos configuracionales. Con el fin de conservar la idea de que la telicidad se interpreta configuracionalmente y, al mismo tiempo, poder explicar los diferentes alcances a los que dan lugar las frases nominales, propondremos un modelo de cálculo de la telicidad que, si bien es configuracional y está asociado con una proyección por encima del SV, no requiere el ascenso del objeto a dicha posición.

El capítulo está organizado del siguiente modo. En la sección 2 presentaremos las propuestas semánticas y sintácticas más relevantes en lo que refiere al modo en que se interpreta la telicidad de las realizaciones. En la sección 3 haremos una revisión sobre las propuestas semánticas y sintácticas de la interpretación de los SN en lo que refiere a su alcance. En la sección 4 delinearemos posibles predicciones que surgen a la hora de poner en juego la hipótesis configuracional de la telicidad y la hipótesis configuracional del alcance de los SN. Veremos que los modelos sintactistas que suponen el ascenso del objeto a una posición por encima del SV (en particular, Ritter y Rosen, 2001 y Kratzer, 2004) son un problema para las observaciones hechas en ese apartado. En la sección 5 presentaremos un modelo que conserva la idea de un sistema sintáctico de cálculo de la telicidad, que se sustenta sobre la hipótesis de la correlación de caso e información télica (inspirado en el modelo de Kratzer, 2004), pero que permite que el objeto no tenga que ascender a una posición por encima del SV para valorar el rasgo télico. Veremos que este modelo presenta problemas tanto de orden semántico como sintáctico. Finalmente, en la sección 6, presentamos el modelo de cálculo de la telicidad que sostenemos en esta tesis y que supone un sistema estrictamente semántico, en el que la telicidad está determinada por la denotación de un núcleo sintáctico ubicado por encima del SV.

## 2. La telicidad de las realizaciones de enfoques semánticos y sintácticos

### 2.1. La telicidad como un fenómeno composicional

Las primeras observaciones acerca del carácter composicional del aspecto léxico se deben al trabajo de Verkuyl (1972), quien ha implantado la hipótesis que supone que el significado télico no se desprende únicamente del significado del predicado. Luego de observar ejemplos como (2:3), el autor propone que la telicidad no es una propiedad semántica inherente del predicado verbal, sino que se construye composicionalmente en la sintaxis mediante la proyección del argumento interno. Como vemos en (2:3), el mismo predicado “tomar” puede denotar un evento télico (2:3c) o uno atélico (2:3a-b) dependiendo específicamente de la presencia de un argumento interno y de las características asociadas a este.

(2:3)	a. Juan tomó.	<i>atélico</i>
	b. Juan tomó agua.	<i>atélico</i>
	c. Juan tomó un café.	<i>télico</i>

De acuerdo con Verkuyl (2005), el cálculo del significado télico de un evento depende de la combinatoria de una propiedad semántica del verbo ([+/-ADD TO]) y una propiedad semántica del argumento interno ([+/-SQA]). Veamos qué significa cada una. En el caso de la primera, Verkuyl sostiene que los verbos con la propiedad [+ADD TO] son aquellos que constituyen eventos dinámicos, de cambio y no estativos. Respecto de la segunda, el autor propone que un objeto que posee la propiedad [+SQA] es aquel que, al ser separado de otras cosas, constituye una entidad que puede ser medida o contada. Si bien esta definición no resulta del todo transparente, apela a la posibilidad de un SN de denotar una entidad que es aislable por la propia semántica del objeto. Una manera de entender mejor la definición que da Verkuyl es suponiendo que esas “otras cosas” de las que debe ser separado el SN tienen que tener la misma denotación que el SN en cuestión. Es decir, si separamos una entidad de la que se predica “ser harina” de otra de la que se predica “ser harina”, lo que nos queda no puede ser medido o contado; en

cambio, si separamos una entidad de la que se predica “ser una manzana” de otra de la que se predica “ser una manzana”, lo que nos queda es algo que puedo medir.

Ahora bien, dadas estas propiedades presentes en el verbo y en el objeto, el cálculo de la telicidad tiene lugar de un modo simple: el complemento del verbo siempre modifica el aspecto léxico del predicado verbal. Si un predicado es [+ADD TO] y toma un complemento [+SQA], el evento será télico; por el contrario, si un predicado es [+ADDDTO] y toma un complemento [-SQA], el evento será atélico. De este modo, el contraste entre (2:3b) y (2:3c) puede ser considerado del siguiente modo:

- (2:4) a. Juan tomó [+ADD TO] agua [-SQA]. *evento atélico*  
b. Juan tomó [+ADD TO] un café [+SQA]. *evento télico*

Es decir, a partir de definir ciertas propiedades semánticas en el objeto y en el verbo, la propuesta de Verkuyl consigue explicar el fenómeno de la telicidad de un modo sistemático y composicional. En este sentido, esta propuesta es de suma importancia no solo porque indaga en la propiedad semántica del SN que interviene en la telicidad del evento, sino también (y sobre todo) porque hace hincapié en el carácter composicional de este fenómeno.

Sin embargo, si bien la propuesta de Verkuyl ha brindado una explicación de datos como los de (2:3), no puede dar cuenta de otros datos como (2:5).

- (2:5) a. #Juan empujó el carrito en media hora.  
b. Juan empujó [+ADD TO] el carrito [+SQA] en media hora.

En (2:5) el evento es atélico pese a contar con un objeto [+SQA]. Es decir, el cálculo del significado télico de un evento como (2:5) debería dar un evento télico, dado que el NP “el carrito” tiene la propiedad [+SQA] y, por lo tanto, es algo que puede ser medido o contado. En el próximo apartado veremos una propuesta que sí puede dar cuenta de oraciones como (2:5): Krifka (1992).

### 2.1.1. La telicidad como una relación mereológica entre objeto y evento

Una explicación diferente sobre el cálculo de la telicidad es la que propone Krifka (1992, 1998), quien sostiene que para que un evento sea interpretado como télico tienen que darse dos condiciones: por un lado, el argumento interno debe ser “cuantizado” (‘quantized’); por el otro, debe establecerse una relación mereológica (de “parte de”) entre la referencialidad del evento y la referencialidad del objeto.

A diferencia de Verkuyl (1972, 2005), que da una definición poco formalizada de la propiedad que tienen los SN que contribuyen a la telicidad del evento, Krifka (1992) brinda una definición precisa de esta propiedad, que él llama “cuantización”. Para Krifka, un SN cuantizado es un SN no homogéneo. Veamos, entonces, qué significa que un SN tenga la propiedad de ser homogéneo, de modo de poder llegar a la definición que aquí nos interesa, la de “cuantización”. Los SN homogéneos son aquellos cuya denotación debe ser divisible y acumulable<sup>16</sup>.

(2:6) Q es homogéneo ssi Q es acumulable y divisible

Q es acumulable ssi  $\forall xy (Q(x) \& Q(y) \rightarrow Q(x \vee y))$

Q es divisible ssi  $\forall xy (Q(x) \& yPx \rightarrow Q(y))$

La noción de acumulabilidad supone la idea de que la suma de dos entidades con esa denotación arroja la misma denotación; es decir, para todo  $x$ , entidad de la que se predica la propiedad  $Q$  y para todo  $y$ , entidad de la que también se predica la propiedad  $Q$ , de la suma de  $x$  e  $y$  también se debe predicar la misma propiedad  $Q$ . Por ejemplo, harina es acumulable en la medida en que siendo  $x$  “harina” y siendo  $y$  “harina”, la suma de  $x$  e  $y$  también es “harina”. Por el contrario, “una manzana” no es acumulable en la medida en que siendo  $x$  “una manzana” e  $y$  “una manzana”, la suma de  $x$  e  $y$  no es “una manzana”.

Por otra parte, la noción de divisibilidad tiene que ver con la idea de “parte de”. Si de una entidad  $x$  se puede predicar una propiedad  $Q$ , a cada parte  $y$  de esa entidad  $x$  ( $P$ , en la fórmula, establece la relación de “parte de”) también se le debe aplicar esa propiedad  $Q$ . Por ejemplo, si de una entidad  $x$  se predica la propiedad “harina”, entonces a cada

---

<sup>16</sup> La definición de homogeneidad que retomamos aquí no es la que brinda Krifka en su trabajo, sino la simplificación de esta definición que hace Moltmann (1991):

Q is homogeneous iff Q is cumulative and divisive

Q is cumulative iff  $\forall xy (Q(x) \& Q(y) \rightarrow Q(x \vee y))$

Q is divisive iff  $\forall xy (Q(x) \& yPx \rightarrow Q(y))$

[Moltmann, 1991:636]

una de las partes  $y$  que componen la entidad  $x$  “harina” también se les debe aplicar la misma propiedad “harina”. En este sentido, un SN cuantizado es un SN que no es acumulable ni divisible.

Respecto de la segunda condición, tal como plantea Krifka, para que el argumento mida el evento (y este pueda ser interpretado de un modo télico), debe sostenerse, entre el objeto y el evento, una relación mereológica de “parte de”; es decir, una relación tal que para cada subparte del evento exista una subparte del objeto.

Estas condiciones permiten explicar tanto el contraste de (2:7) como la atelicidad de (2:8).

- (2:7) a. Juan tomó café.  
b. Juan tomó un café.

(2:8) Juan empujó el carrito.

En (2:7a), tenemos un evento atélico en la medida en que el SN tiene las propiedades de ser acumulable y divisible (i.e., es homogéneo). En cambio, en (2:7b), estamos ante un evento télico dado que se cumplen las dos condiciones: por un lado, el SN es cuantizado (en tanto no es acumulable); y por otro, se cumple la relación mereológica (i.e., para cada parte del objeto un café hay una parte del evento de tomar). En (2:8), la atelicidad no se explica por la propiedad del objeto, dado que este es cuantizado, sino por la relación mereológica: en (2:8) no es cierto que para cada parte del objeto “un carrito” exista una parte del predicado “empujar”.

Al mismo tiempo, la propuesta de Krifka permite explicar el contraste de (2:9), en el cual un mismo ítem léxico puede denotar un evento télico o uno atélico dependiendo únicamente de que tenga lugar esta relación mereológica: solo en (2:9b) podemos decir que para cada parte del evento de “mirar” hay una parte del objeto “capítulo”.

- (2:9) a. #Juan miró un pájaro en 30 minutos.  
b. Juan miró un capítulo de una serie en 30 minutos.

Desde un punto de vista similar, Dowty (1991) propone que la interpretación télica de los eventos depende de una relación de homomorfismo, que es entendida como una función. Esta función establece una relación de “parte de” (al igual que en Krifka), en la

cual, si  $x$  es parte de  $y$ , entonces la función que mapea  $y$  (el argumento) al evento  $e$ , debe mapear cada parte  $x$  de  $y$  a una parte  $e'$  del evento  $e$ . Esta propuesta es similar a la de Krifka dado que en ambos casos el significado télico del evento se obtiene mediante una función que implica que una relación de “parte de” se sostenga entre el evento y el objeto. Un aspecto interesante de esta propuesta es que se hace hincapié en la interpretación que obtiene el argumento interno, llamado “tema incremental”, con este tipo de predicados. A diferencia de otros argumentos internos, en estos resulta evidente el grado de afectación sufrido por el argumento del verbo: con cada intervalo de tiempo del evento, hay una afectación gradual en el objeto.

Otra propuesta que hace hincapié en la importancia del argumento interno es la de Tenny (1994), quien afirma que es el argumento interno el que, al sufrir un cambio, “mide” (*measure-out*) el evento  $y$ , de este modo, lo delimita. Un aporte que resulta interesante de esta propuesta es que Tenny se propone presentar una explicación unificada de la telicidad en distintos tipos de eventos (i.e., su explicación no se suscribe únicamente a los verbos de consumición): a través de la noción de “medición”, Tenny (1994, 1995) logra analizar del mismo modo la telicidad en verbos de consumo (2:10), verbos de movimiento con complemento de trayectoria (2:11) y verbos de cambio de estado (2:12).

(2:10) Juan comió la manzana en quince minutos.

(2:11) Juan atravesó el parque en quince minutos.

(2:12) La lámpara se rompió en dos minutos/en ese momento.

De acuerdo con Tenny, en todos los casos, la medición del evento supone que el argumento interno sufre un cambio (de estado o de locación) a través de un parámetro graduable asociado a este. En los verbos de consumo o de cambio de estado, la medición se da a partir del cambio de estado que sufre el argumento interno  $y$ , por lo tanto, el parámetro gradual sobre el que se establece el punto final está presente en la propiedad referencial “volumen” del argumento interno. En el caso de los verbos de movimiento, Tenny (1994, 1995) propone que el parámetro gradual se encuentra en la distancia (implícita o explícita) que recorre el argumento interno; i.e., la distancia que marca el cambio de locación de uno de los argumentos.

En resumen, desde la literatura semántica, las distintas propuestas se han centrado en determinar no solo qué propiedades semánticas del objeto hacen que un evento se

interprete como télico, sino también de qué naturaleza debe ser la relación entre evento y objeto para que dicha interpretación emerja.

## 2.2. El rol de la sintaxis en la interpretación télica de los eventos

La observación de que el objeto (y, en particular, una propiedad semántica de este) contribuye a la interpretación télica del evento parece seguirse directamente de lo que hemos visto en el apartado anterior. En este sentido, dado que la interpretación semántica del objeto contribuye a la interpretación télica del evento, podemos hacer, en principio, dos afirmaciones:

- (2:13) i. el significado aspectual no depende únicamente del verbo;  
ii. la estructura sintáctica y en particular, cierta posición sintáctica (la posición de complemento), es relevante a la hora de calcular este tipo de significado aspectual.

Sin embargo, si bien la composicionalidad se presenta como un argumento a favor de que la telicidad depende en alguna medida de la estructura sintáctica, no resulta una evidencia concluyente acerca de la relevancia sintáctica de este significado. Es decir, si asumimos que el significado es computado en la interfaz semántica de modo composicional, es esperable que el significado aspectual se calcule de modo composicional entre el verbo y el complemento una vez que el SV es llevado a esta interfaz. En ese caso, si bien el significado aspectual es sensible a la estructura sintáctica, esto no implica, necesariamente, que tenga relevancia en el sistema computacional. En cambio, si contamos con evidencia de que este significado participa de alguna operación del sistema computacional, su relevancia sintáctica se sigue directamente.

Una de las motivaciones que ha encontrado la bibliografía para sostener que la telicidad tiene un carácter sintáctico surge a partir de los trabajos que abordaron la correlación de marcado de caso con propiedades aspectuales del objeto y del evento. En su trabajo sobre el finés, Kiparsky (1998) observa tres tipos de predicados: i. aquellos que marcan su objeto siempre con caso partitivo y son interpretados como no delimitados (e.g., *etsiä* ‘buscar’); ii. aquellos que marcan siempre su objeto con caso acusativo y son

interpretados como delimitados (e.g., *saada* ‘llegar’/ ‘conseguir’); iii. aquellos que pueden marcar su objeto como partitivo o como acusativo y pueden interpretarse como no delimitados, si toman acusativo, o como delimitados, si toman partitivo (e.g., *syödä* ‘comer’).

En todos los casos, entonces, Kiparsky observa una correlación entre la interpretación aspectual del evento y el marcado morfológico. Como podemos ver en (2:14), siempre que el evento denote un evento no delimitado (i.e., atético), el objeto tomará caso partitivo (2:14a); por el contrario, siempre que denote un evento delimitado (i.e., tético), tomará caso acusativo (2:14b).

### *Finés*

- (2:14) a. Ammu-i-n            karhu-a/kah-ta            karhu-a/karhu-j-a  
 Shoot-PAST-1sg    bear-PART/two-PART    bear-PART/bear-pl-PART  
 ‘I shot at the (a) bear/at (the) two bears/at (the) bears’  
 ‘Disparé hacia un oso/ hacia dos osos/ hacia los osos’ (traducción nuestra)
- b. Ammu-i-n            karhu-n/kak-si karhu-a/karhu-t  
 Shoot-PAST-1sg    bear-ACC/two-ACC bear-PART/bear-plACC  
 ‘I shot the (a) bear/two bears/the bears’  
 ‘Disparé a un oso/ a dos osos/ a los osos’ (traducción nuestra)

[Kiparsky, 1998, p. 2-3]

Si la interpretación tética del evento se encuentra relacionada con la marcación de caso (una operación generalmente asociada con la estructura sintáctica), es natural la conclusión de que la telicidad debería encontrarse vinculada de algún modo a la sintaxis (o, al menos, a la estructura sintáctica).

A partir de este tipo de observaciones, han sido muchos los trabajos que, desde una perspectiva sintactista, han intentado recoger la correlación entre caso y telicidad<sup>17</sup>. La

---

<sup>17</sup> Es necesario aclarar que dejamos fuera de esta revisión bibliográfica otros modelos de suma relevancia, como Borer (2005) o Ramchand (2008), dado que no trabajan con un modelo de sintaxis minimalista, sino con una sintaxis con nodos funcionales que presentan información semántica aspectual (en Borer, 2005) o eventiva (en Ramchand, 2008). De todos modos, revisaremos algunos puntos esenciales de Borer (2005) en el capítulo 3 sobre logros. Respecto de Ramchand (2008), en esta tesis no retomaremos su trabajo dado que, si bien hace observaciones interesantes que retomaremos, también, en el capítulo 3, su propuesta está centrada en determinar los primitivos relacionados con los distintos subeventos de una

propuesta básica de estos modelos es que el significado télico se encuentra vinculado con una proyección funcional específica: aquella encargada de asignar caso acusativo al objeto (Kratzer, 2004; Thompson, 2006; Ritter y Rosen, 2001). En estas propuestas, todas inscriptas en el modelo del Programa Minimalista (Chomsky, 1995), el objeto directo debe ascender a una posición por encima del SV (i.e., debe abandonar su posición de complemento de V) para chequear algún rasgo vinculado con la telicidad del evento.

En los siguientes apartados nos centraremos en dos propuestas que piensan la telicidad en términos configuracionales y que son relevantes para esta tesis y para este capítulo en particular. La primera de ellas, Ritter y Rosen (2001), resulta interesante a los propósitos de este capítulo en la medida en que observa una correlación interlingüística entre telicidad de los eventos e interpretación de los objetos involucrados. La segunda, Kratzer (2004), es la única propuesta que piensa la telicidad en términos configuracionales y que, al mismo tiempo, explicita una propuesta semántica para el rasgo sintáctico que propone.

### 2.2.1. La relación entre telicidad e interpretación de los objetos

Ritter y Rosen (2001) hacen un estudio interlingüístico que analiza la correlación entre telicidad, propiedades semánticas del objeto y caso. Las autoras observan que, en todas las lenguas estudiadas, una propiedad semántica del objeto, el hecho de que sea definido, se encuentra vinculada con alguna de estas tres manifestaciones sintácticas: el marcado de caso acusativo, la morfología de concordancia de objeto o el ascenso del objeto a una posición por encima del VP (*object shift*). Al mismo tiempo, esta correlación entre interpretación y manifestación sintáctica presente en el objeto puede estar vinculada a la interpretación télica del evento, lo que dependerá de cada tipo de lengua. En este sentido, Ritter y Rosen (2001) reconocen dos tipos de lenguas en lo que refiere a la correlación entre telicidad y definitud: aquellas en las que hay una conexión entre interpretación del evento y propiedades (semánticas y sintácticas) del objeto y aquellas en las que esta conexión no se da.

---

oración que permitan derivar las distintas clases verbales y no en presentar un sistema de cálculo de la telicidad, como el resto de los trabajos que aquí retomamos.

Por un lado, en algunas lenguas (e.g., finés, palauano y mandarín) la interpretación télica de un evento parece estar asociada a la definitud, e, inevitablemente, a alguno de los tres comportamientos sintácticos mencionados. Por ejemplo, el mandarín observa un orden VO (i.e., verbo-objeto), pero puede presentar un orden OV (i.e., objeto-verbo) cuando el objeto está precedido por la partícula *ba* (2:15). Cuando los objetos son precedidos por *ba*, presentan las siguientes características: son definidos y afectados. A su vez, la partícula *ba* no puede ocurrir con eventos atélicos, como podemos ver en (2:16).

(2:15) Ta ba Zhangsan sha-le  
he BA Zhangsan kill-asp  
'He killed Zhangsan'  
'Él mató a Zhangsan' (traducción nuestra)

(2:16) \*Lisi ba Zhangsan kanjian-le.  
Lisi ba Zhangsan see-asp  
'Lisi saw Zhangsan'  
'Lisi vio Zhangsana' (traducción nuestra)

[Ritter y Rosen, 2001: 438]

Por otro lado, en otras lenguas (e.g., griego, turco), los objetos definidos, si bien muestran algunos de los tres fenómenos antes mencionados, no dan lugar a la interpretación télica del evento. Por ejemplo, en turco, el sufijo de caso *-(y)I* aparece en objetos directos definidos, como podemos ver en (2:17).

(2:17) a. Halil kitap okudu.  
Halil book read  
'Halil read a book.'  
'Halil leyó un libro' (traducción nuestra)

b. Halil kitabı okudu.  
Halil book-acc read  
'Halil read the book'  
'Halil leyó el libro' (traducción nuestra)

[Ritter y Rosen, 2001: 442]

Sin embargo, como podemos ver en (2:18), la telicidad del verbo no parece ser relevante, dado que este sufijo aparece también en frases nominales definidas que participan de eventos atélicos:

(2:18) Dani-yi gOr-dU-m.

Dani-Acc see-Past-1sg

‘I saw Dani’

‘Vi a Dani’ (traducción nuestra)

[Ritter y Rosen, 2001: 442]

Con el fin de explicar los datos presentes en (2:15-2:18), Ritter y Rosen asumen un modelo que supone que, en todos los casos, los objetos ascienden a una proyección por encima del SV. En esa proyección el objeto recibe caso acusativo y allí se desencadena la concordancia con el objeto, lo que explica las tres manifestaciones sintácticas asociadas a la definitud (i.e., ascenso, concordancia y caso acusativo). Ahora bien, la diferencia que se puede observar entre las lenguas que asocian estas propiedades del objeto a la interpretación del evento y las lenguas que no lo hacen está determinada por el sistema de chequeo de rasgos. Es decir, en las lenguas en las que existe tal conexión, el mismo núcleo al que asciende el objeto debe chequear un rasgo formal [Quant] que codifica información acerca de la delimitación del evento. En las otras lenguas, en cambio, no poseería el rasgo [Quant] con información aspectual.

En este sentido, el aspecto más relevante del trabajo de Ritter y Rosen para la tesis que aquí presentamos es que, a partir de un estudio interlingüístico, abre la discusión sobre la correlación entre la telicidad del evento y la interpretación de los objetos en lo que refiere a otras propiedades semánticas distintas de la cuantización y homogeneidad del objeto. En la sección 3 discutiremos en profundidad ciertos trabajos semánticos que estudian la interpretación de las frases nominales y en la sección 4 veremos las dificultades que surgen de unificar ese tipo de información con modelos que asumen el ascenso del objeto en oraciones télicas.

### 2.2.2. El modelo de Kratzer (2004): la interpretación de la telicidad mediante el rasgo formal [télico]

Kratzer (2004) presenta un modelo de cálculo de la telicidad basado en el sistema de chequeo de rasgos de Chomsky (1995). La propuesta de Kratzer es que la telicidad es interpretada en FL siempre que un rasgo interpretable, [télico], haya sido chequeado en el sistema computacional por un SD con un rasgo no interpretable de caso, [acusativo]. Un aspecto relevante de esta propuesta es que, además de calcular las condiciones sintácticas para que un evento sea interpretado como télico, aborda la discusión acerca de qué naturaleza semántica tendría el rasgo encargado de esta interpretación. En este apartado presentaremos estos dos aspectos, que serán de suma relevancia para la propuesta que nosotros desarrollaremos en esta tesis.

Empezaremos con la discusión semántica que propone este modelo respecto del rasgo [télico]. Dado que Kratzer es esencialmente semantista, su trabajo intenta encontrar una explicación sintáctica del fenómeno (mediante el sistema de chequeo de rasgos), pero que sea, al mismo tiempo, adecuada semánticamente. Esto significa que su propuesta es explícita respecto de qué significa que haya un rasgo interpretable [télico] y cómo funciona en términos semánticos.

En su modelo, [télico] es una función que se aplica a la denotación de cualquier tipo de verbo y que supone el “requerimiento de culminación” del evento denotado por el verbo. Es decir, es un operador que transforma eventos atélicos (la opción por defecto) en télicos. Para que esta idea de “requerimiento de culminación” sea clara, veamos qué supone en el modelo de Kratzer. La autora retoma la idea de Parsons (1990) acerca de que ciertas raíces verbales (las de predicados que denotan realizaciones) pueden determinar las condiciones de culminación de ese evento. De este modo, un verbo como “escalar” podría ser pensado del siguiente modo:

(2:19) a.  $[[\text{escal-}]] = \lambda x \lambda e. [\text{escalar}(x)(e) \ \& \ \text{culmina}(x)(e) \leftrightarrow \text{escalar a(la cima de } x)(e)]$

Como vemos, la condición de culminación (i.e., “ $\leftrightarrow \text{escalar a(la cima de } x)(e)$ ”) está dada en la misma denotación de la raíz. En un predicado como “escalar” el evento culmina si es un evento de “escalar a la cima de x”. De este modo, cada uno de los predicados que denotan realizaciones tendrían incorporado en su denotación las

condiciones de culminación (siempre distintas) que hacen que ese evento se interprete como télico, lo que supone que estas condiciones están determinadas léxicamente.

Kratzer intenta simplificar este modelo y, en ese sentido, propone diferenciar lo que son las “condiciones de culminación”, que no necesariamente implican culminación, de lo que ella llama “requerimiento de culminación”, que sería lo que el rasgo [télico] impone y que, efectivamente, implica culminación. En su propuesta, las raíces no tienen especificadas en su denotación las condiciones de culminación, lo que significa que esta no está determinada léxicamente. En cambio, la telicidad de un evento está determinada por el rasgo [télico], que impone un requerimiento de culminación uniforme para todos los eventos. Para determinar cómo sería este requerimiento, Kratzer retoma la propuesta de Krifka acerca de la relación mereológica entre objeto y evento. En este sentido, la culminación de un evento tendría lugar cuando todas las partes relevantes del objeto hayan sido afectadas por todas las partes relevantes del evento. Es decir, la culminación de un evento no está determinada léxicamente, sino que, en todos los casos, se determina en el grado de afectación del objeto. De este modo, Kratzer propone la denotación de (2:20) para el rasgo télico:

(2:20) Denotación de [télico]:

$$[[\text{telic}]] = \lambda R \lambda x \lambda e [R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]]$$

[Kratzer, 2004:393]

Como vemos en (2:20), el rasgo es una función que toma una relación entre un objeto ( $x$ ) y un evento ( $e$ ) (i.e., un verbo transitivo) y devuelve una función en la que esa relación sea tal que para toda parte de ( $x'$ ) del objeto ( $x$ ) exista una parte ( $e'$ ) del evento ( $e$ ).

Esto le permite simplificar la denotación de los predicados y dejar que [télico] tenga una semántica uniforme en lo que refiere a la culminación del evento. De este modo, [télico] toma un predicado como “escalar” y establece que culmina si se da la relación mereológica entre evento y objeto.

$$(2:21) [[\text{telic}]] = \lambda R \lambda x \lambda e [R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]]$$

( $\lambda x \lambda e$ . escalar( $x$ )( $e$ ))

$$= \lambda x \lambda e [\text{escalar}(x)(e) \& \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \& \text{escalar}(x')(e')]]]$$

En lo que refiere a la parte más sintáctica de la propuesta, Kratzer propone, siguiendo el modelo desarrollado en Chomsky (1995), que para que [télico] esté chequeado es necesario que un SD ascienda a una posición en la que pueda entrar en un sistema de chequeo de rasgos con el núcleo. En esa misma operación, el SD que asciende chequea su rasgo de caso acusativo. Esta propuesta es interesante porque permite recuperar la relación directa entre marcado de caso y telicidad, recogiendo, de este modo, las observaciones de Kiparsky sobre el finés presentadas en este apartado.

### 2.3. Resumen de la sección

En esta sección hemos revisado los aportes que se han hecho, desde propuestas semánticas y sintácticas, al estudio de la telicidad. Hemos visto que la telicidad se presenta como un fenómeno composicional que depende no solo de la semántica del objeto, sino también de la relación que se establece entre objeto y evento. Por otra parte, hemos visto que en ciertas lenguas la telicidad parece estar vinculada con el marcado de caso, lo que ha contribuido a la hipótesis que supone que este fenómeno semántico está vinculado de algún modo a la estructura sintáctica. A partir de este tipo de observaciones ciertas propuestas sintácticas han considerado la posibilidad de que la telicidad del evento tenga lugar configuracionalmente. Es decir, en estas propuestas, la interpretación télica se vincula con una determinada posición sintáctica (en los dos casos, por encima del SV) a la que el objeto debe ascender. En este sentido, este tipo de propuestas se articulan sobre la siguiente hipótesis:

(2:22) *Hipótesis configuracional de la telicidad*

- a. La telicidad está asociada a una posición por encima del SV.
- b. El objeto cuantizado debe ascender a esta posición.

De esta hipótesis se desprende una correlación entre telicidad y ascenso de objeto. Esto es, de acuerdo con (2:22) esperamos que se dé (2:23):

- (2:23) a. Los eventos télicos suponen objetos ascendidos;  
b. Los eventos atélicos suponen objetos no ascendidos.

En este sentido, si seguimos esta hipótesis configuracional deberíamos esperar que en la estructura de (2:24) haya objetos ascendidos, mientras que en una como la de (2:25) no.

*Evento télico con objeto ascendido*

(2:24) Juan comió una pizza.

*Evento atélico con objeto no ascendido*

(2:25) Juan comió pizza.

Uno de los objetivos de este capítulo es evaluar el alcance de la hipótesis recién presentada. Tal como hemos visto en esta sección, la telicidad del evento es un fenómeno directamente relacionado con la estructura sintáctica: el hecho de que sea composicional y que esté vinculado con la asignación de caso son dos claras evidencias de esta afirmación. En este sentido, un enfoque que parta de la hipótesis configuracional de la telicidad parece adecuado (y necesario) para explicar este fenómeno. Sin embargo, tal como veremos en la siguiente sección, ciertos trabajos sobre la interpretación de los SN (respecto del alcance que estos toman) entran en contradicción con un modelo basado en la hipótesis configuracional de la telicidad, tal como está formulada en (2:18). En la próxima sección explicaremos estos modelos configuracionales de la interpretación de los SN y luego veremos en qué punto son inconsistentes con la hipótesis de (2:22). En la última parte de este capítulo evaluaremos diferentes maneras de lidiar con este problema.

### 3. Acerca de la distribución de los SN en la sintaxis y sus posibles interpretaciones

Tal como hemos visto en la sección anterior, las propuestas que se han formulado desde enfoques sintactistas se han centrado en determinar un sistema de cálculo de la telicidad que depende de dos condiciones: por un lado, la presencia de una determinada

proyección sintáctica (i.e., un núcleo, por encima de SV, con información aspectual); y por otro, el hecho de que tenga lugar una determinada operación (i.e., el ascenso del objeto a dicha posición). Uno de los objetivos de esta tesis es revisar esta hipótesis, cuestionando la segunda condición que esta supone. Con el fin de ahondar sobre esta cuestión, presentaremos ciertos trabajos que se centran en la correlación entre la posición de los SN en la sintaxis y la interpretación que estos toman.

En los estudios sobre interpretación de los SN, una de las evidencias más claras acerca de su comportamiento diferenciado se relaciona con el alcance que estos toman cuando se combinan con verbos intensionales. Como se ilustra en los ejemplos a continuación, no todos los SN tienen la misma posibilidad de alcance: mientras que los SN de (2:26) solo pueden tomar alcance amplio, los de (2:27) solo pueden tomar alcance estrecho<sup>18</sup>. Los SN de (2:28), en cambio, resultan ambiguos entre las dos lecturas.

(2:26) Juan quiere leer todos los libros de Saer.

a. Se presupone la existencia de un conjunto de entidades:

$\exists (x)$  todos los libros de Saer (x) & Juan quiere (Juan leer x)

b. Se afirma meramente la existencia de las entidades:

\*Juan quiere ( $\exists (x)$  todos los libros de Saer (x) & (Juan leer x))

(2:27) Juan quiere leer libros.

a. Se presupone la existencia de un conjunto de entidades:

\*  $\exists (x)$  libros (x) & Juan quiere (Juan leer x)

b. Se afirma meramente la existencia de las entidades:

Juan quiere ( $\exists (x)$  libros (x) & (Juan leer x))

(2:28) Juan quiere leer un libro.

a. Se presupone la existencia de un conjunto de entidades:

$\exists (x)$  un libro (x) & Juan quiere (Juan leer x)

---

<sup>18</sup> Con “alcance amplio” y “alcance estrecho” nos referimos al alcance que los SN toman en relación a otros operadores (i.e., su alcance relativo); es decir, si ascienden (encubiertamente o no encubiertamente) por encima de otros operadores. Si el SN tiene alcance sobre otros operadores se espera que se presuponga la existencia de dicha entidad (i.e., que sea una entidad determinada). Es por este motivo que muchos trabajos han identificado el alcance relativo de los SN con su especificidad (i.e., con el hecho de que se constituya como una entidad específica y distinguible del resto). Sin embargo, tal como ha sostenido la bibliografía especializada (Enç, 1991), la noción de especificidad parece ser puramente semántica y no parece vinculada a la estructura sintáctica.

b. Se afirma meramente la existencia de las entidades:

Juan quiere ( $\exists (x)$  un libro (x) & (Juan leer x))

En esta sección revisaremos dos aportes fundamentales sobre la interpretación de los SN en lo que refiere a su alcance (amplio o estrecho). En primer lugar, revisaremos el trabajo de Diesing (1992), que es el primero en postular una correlación entre posición sintáctica del nominal e interpretación semántica de alcance. En segundo lugar, expondremos el modelo de López (2012), que retoma la propuesta de Diesing y que tomaremos como base de este capítulo.

### 3.1. El modelo de Diesing: distribución y fuerza cuantificacional de los SN

El primer trabajo influyente acerca de la correlación entre la interpretación de los objetos y la posición sintáctica en la que se ubican es el de Diesing (1992), quien unifica el modelo de Heim (1982) con el modelo de sintaxis propuesto por la Gramática Generativa (en ese momento, el desarrollado en Rección y Ligamiento; i.e., Chomsky, 1981). La idea central del trabajo de Diesing es dar cuenta de la interpretación de los indefinidos a partir de la posición sintáctica en la que se ubican (i.e., si ascienden o no ascienden). Concretamente, la autora presenta un modelo que parte del supuesto general de que la diferencia entre los indefinidos que tienen fuerza cuantificacional, y los que no, determina la distribución de los SN en la sintaxis, dado que aquellos con fuerza cuantificacional deben ascender con el fin de que no haya un desajuste de tipo. Esta diferencia en la distribución de los indefinidos, a su vez, es la que da lugar a distintas interpretaciones, en la medida en que, por hipótesis, cualquier variable libre que esté en el dominio del SV recibe clausura existencial en FL. Veamos un poco más en detalle este modelo.

La propuesta de Diesing (1992) parte de la idea de Heim (1982) de que los indefinidos no tienen fuerza cuantificacional inherentemente, sino que introducen variables que deben ser ligadas por operadores explícitos o implícitos encargados de darles fuerza cuantificacional. Una evidencia de que los indefinidos no tienen fuerza cuantificacional propia se ve en los datos de (2:29).

(2:29) a. Siempre que un hombre cae de un tercer piso muere.

b. Algunas veces un gato que cae de un tercer piso muere.

Tal como es observado por Heim (1982) y retomado por Diesing (1992), en los ejemplos de (2:29), la variabilidad cuantificacional del indefinido “un hombre” o “un gato” depende de la elección del adverbio. Es por este motivo que las oraciones de (2:30) pueden ser parafraseadas de la siguiente manera:

(2:30) a. Todo hombre que cae de un tercer piso muere.

b. Algunos gatos que caen de un tercer piso mueren.

Es decir, pese a que los indefinidos parecen superficialmente uniformes, pueden actuar como distintos tipos de cuantificadores en la medida en que la fuerza cuantificacional no es inherente a ellos. Mientras que en (2:30a) el indefinido tiene una fuerza cuantificacional universal (i.e., todo  $x$ ), proveniente del adverbio “siempre”, en (2:30b) el indefinido tiene una fuerza cuantificacional existencial (i.e., existe un  $x$ ) proveniente de la frase adverbial “a veces”. Este tipo de observaciones han sido el punto de partida para la propuesta de Heim, que sostiene que los indefinidos son variables libres que deben ser ligadas por un operador (explícito o implícito).

Basándose en datos como los de (2:29) y (2:30), entonces, Heim sostiene que los indefinidos no tienen fuerza cuantificacional inherente y que, por lo tanto, siempre que no haya algún adverbio u operador que les dé fuerza cuantificacional, un operador abstracto debe ser el encargado de ligar la variable del indefinido y darle clausura existencial. De este modo, un indefinido como “un libro” en (2:31a) tendría la representación de (2:31b).

(2:31) a. Juan leyó un libro

b.  $\exists (x)$  [libro( $x$ ) & Juan leyó  $x$ ]

Diesing (1992) retoma esta idea de que los indefinidos no tienen fuerza cuantificacional inherente, pero la relativiza solo a algunos indefinidos. En su modelo, Diesing propone que los indefinidos se dividen entre los que no tienen fuerza cuantificacional y son del tipo  $\langle e,t \rangle$  (2:32), y los que sí tienen y son del tipo  $\langle \langle e,t \rangle, t \rangle$  (2:33).

- (2:32) a. Juan quiere leer libros.  
 b. Juan quiere ( $\exists (x)$  libros(x) & (Juan leer x))

- (2:33) a. Juan quiere leer cada libro que compró.  
 b. Cada<sub>x</sub> [x es un libro que compró] & Juan quiere (Juan leer x).

Los que no tienen fuerza cuantificacional son variables libres que deben ser ligadas por un operador abstracto que les dé clausura existencial en el ámbito del SV. Estos nombres se combinan con el verbo mediante Aplicación Funcional, dado que, en su modelo, Diesing asume que los predicados que se combinan con plurales desnudos son del tipo  $\langle\langle e,t \rangle \langle e,t \rangle\rangle$  (i.e., toman propiedades y devuelven propiedades). Un aspecto relevante de la teoría que desarrolla Diesing es que, en su modelo, la lectura existencial es asignada a cualquier variable libre (i.e., que incluye tanto individuos  $\langle e \rangle$  como propiedades  $\langle e,t \rangle$ ) que se encuentre en el dominio del SV cuando la estructura se mapea a Forma Lógica. Esto implica dos cosas: por un lado, para que un SN tenga lectura existencial debe estar en el dominio del SV; por otro, si un SN permanece en el ámbito del SV, este tendrá necesariamente una lectura existencial.

A su vez, los indefinidos que tienen fuerza cuantificacional y son del tipo  $\langle\langle e,t \rangle t \rangle$  deben ascender, dado que los predicados transitivos con lo que se combinan no tienen en su dominio funciones de este tipo semántico (esto implica que, si no ascienden, tendría lugar un desajuste de tipo). Cuando el indefinido con fuerza cuantificacional asciende, se produce un doble ascenso que divide la sintaxis en tres partes: por un lado, la frase nominal asciende de su posición de base, llamada “alcance nuclear”, a una posición en la que forma una “cláusula restrictiva”; por otro, desde esa posición, el cuantificador de la frase nominal asciende por encima de la cláusula restrictiva, ligando las variables del nominal. Esto da como resultado una oración dividida en tres partes (como podemos ver en 2:34b): i. el cuantificador; ii. una cláusula restrictiva sobre la que se cuantifica; iii. el alcance nuclear. De este modo, una oración como (2:34a) tendría la forma presentada en (2:34b):

- (2:34) a. Juan leyó cada libro que compró.  
 b. Cada<sub>x</sub> [x es un libro que compró] & Juan leyó x.  
 cuantificador    cláusula restrictiva    alcance nuclear

La cláusula restrictiva especifica el conjunto de entidades sobre el que se cuantifica. Es decir, en oraciones como (2:34), “cada” no cuantifica sobre todas las entidades presentes en nuestro dominio, sino, específicamente, sobre aquellas entidades de las que se predica que son libros que Juan compró. Esto está directamente relacionado con la idea de presuposición: dado que el cuantificador cuantifica sobre un conjunto, se presupone la existencia de un conjunto de entidades (i.e., no puede ser un conjunto vacío). Entonces, en el trabajo de Diesing la posición que ocupa el SN en la sintaxis es relevante para su interpretación como presuposicional: esta depende de que el cuantificador ascienda y forme la cláusula restrictiva.

Sobre la base de este modelo y de estos supuestos, Diesing presenta una propuesta que permite explicar el alcance ambiguo de los indefinidos singulares, presentados en (2:31), y repetidos aquí como (2:35-2:36). La autora sostiene que la diferencia de interpretación entre estos indefinidos está relacionada con la fuerza cuantificacional (o no) que estos poseen.

(2:35) Juan quiere leer un libro. *alcance amplio*  
 $\exists x [x \text{ es un libro}] \& \text{Juan quiere (Juan leer } x)$

(2:36) Juan quiere leer un libro. *alcance estrecho*  
 Juan quiere ( $\exists (x) \text{ un libro } (x) \& \text{(Juan leer } x)$ )

Los indefinidos de (2:35) tienen fuerza cuantificacional y, en este sentido, ascienden generando una estructura sintáctica tripartita, conformada por el alcance nuclear, la cláusula restrictiva y el cuantificador (i.e., como la que hemos visto en 2:34b). Esta estructura determina la interpretación de presuposición mediante la cláusula restrictiva, que, al definir el dominio sobre el que se cuantifica, presupone la existencia de un conjunto de entidades (i.e., no puede ser un conjunto vacío). Por el contrario, los indefinidos de (2:36) no tienen fuerza cuantificacional y, en este sentido, no ascienden. Dado que son variables libres y que están en el ámbito del V, se espera que obtengan una lectura existencial (i.e., un operador abstracto los liga y les da clausura existencial). Es decir, en el trabajo de Diesing la posición que ocupa el SN en la sintaxis es relevante

para su interpretación como presuposicional: esta depende de que el cuantificador pueda ascender.

Este tipo de trabajos, que hace hincapié en el ascenso del objeto, se sustenta también en el fenómeno conocido como *scrambling*, que implica un tipo de reordenamiento sintáctico en el cual ciertos objetos aparecen en una posición sintáctica por encima del SV. Diesing y Jelinek (1995) se basan en el modelo de Diesing (1992) y en la operación de clausura existencial, según la cual cualquier variable libre en el ámbito del SV recibe clausura existencial, para explicar datos como los de (2:37).

(2:37) a. ...weil ich nicht **eine einzige Katze** gestreichelt habe.

since I not a single cat petted have

‘Dado que no he acariciado a un solo gato (ningún gato acariciado).’

b. ...weil ich **eine einzige Katze** nicht gestreichelt habe.

since I a single cat not petted have

‘Dado que hay un solo gato que yo no he acariciado.’

El punto relevante del contraste de (2:37) reside en la ubicación del objeto en relación con el operador de negación “nicht”, que por hipótesis está ubicado por encima del SV. Como podemos ver en la glosa de los ejemplos, mientras que el indefinido permanece en el SV cuando tiene alcance estrecho (2:37a), al ascender toma alcance amplio (2:37b). Las autoras proponen que en ciertas lenguas, como el alemán, el *scrambling* en (2:37) es lo que repara las relaciones de alcance relativo: para que un nominal tenga alcance amplio (37b), debe estar fuera del ámbito del SV. De otro modo, un operador abstracto ligaría la variable dándole clausura existencial.

Estos datos resultan relevantes para los estudios sobre la distribución de los SN en relación con su interpretación, en la medida en que se presentan como evidencia sintáctica de la relación entre la distribución sintáctica de los SN y el alcance que toman.

### 3.2. El modelo de López: La interpretación de los SN mediante la Función de elección y Restricción

En su estudio sobre los indefinidos y sobre el Mercado Diferencial de Objeto (desde ahora, MDO), López (2012) retoma la idea de Diesing acerca de la correlación entre interpretación de los indefinidos y su posición en la sintaxis. Sin embargo, a diferencia de Diesing, López sostiene que la relación entre posición sintáctica e interpretación no es directa: el indefinido no es interpretado por la posición que ocupa, sino que es esa posición la que habilita ciertas interpretaciones. Esta variación respecto del modelo de Diesing está anclada en el hecho de que López parte de un supuesto distinto: en su sistema, los indefinidos no ascienden por cuestiones de alcance o de interpretación semántica, sino por requerimientos del sistema de caso que él propone. Retomaremos los postulados básicos del modelo de López con el fin de explicitar su sistema y luego pasaremos a explicar lo que en este capítulo nos interesa: los modos de composición semántica que permiten las diferentes lecturas de los indefinidos.

Tal como hemos mencionado en el apartado anterior, este modelo prevé una cierta relación entre posición del indefinido e interpretación semántica. En este sentido, López propone que los indefinidos pueden ocupar tres posiciones distintas en la sintaxis: la posición de complemento de V (de ahora en más, posición *in-situ*); una posición en una proyección por encima de SV y por debajo de Sv (de ahora en más, posición *ex-situ*); y una posición en la periferia izquierda. En este trabajo nos ocuparemos únicamente de las dos primeras posiciones mencionadas, dado que son las que habilitan las dos lecturas que nos interesa retomar. En la posición *in-situ* permanecen los plurales desnudos y aquellos indefinidos singulares no marcados con “a”. En la posición *ex-situ*, en cambio, se ubican aquellos objetos marcados con “a”.

#### *Posición in-situ*

(2:38) Juan vio hombres/un hombre

#### *Posición ex-situ*

(2:39) Juan vio a un hombre

Antes de explicar el sistema de López conviene hacer una aclaración respecto de la evidencia empírica que le permite afirmar que algunos objetos ascienden. Dado que el español es una lengua que no presenta un orden de palabras fijo, evidencias como la del *scrambling*, presentadas por Diesing y Jelinek (1995) (ver apartado 3.1), que implican un reordenamiento de los elementos sintácticos en la sintaxis abierta, no pueden ser

emuladas. Sin embargo, López considera que existen ciertos datos en los que se evidencia, mediante pruebas de mando-c, lo que él llama *short-scrambling*, en el que el objeto directo (OD) se ubica encima del objeto indirecto (OI), pero por debajo del argumento externo. Dada la propuesta ampliamente extendida según la cual el OI se ubica por encima del OD, es esperable que si el OD está en relación de mando-c con el OI, esto signifique que el OD ha ascendido. En (2:40) podemos observar esto.

(2:40) ¿Qué hicieron los enemigos? entregaron X a Y y Z a W, pero ...

Los enemigos no entregaron a su<sub>i</sub> hijo a/Ø ningún<sub>i</sub> prisionero.

[López; 2012: 41. Traducción nuestra]

En el ejemplo de (2:40), solo cuando el OD “ningún prisionero” está marcado con “a” permite obtener una lectura ligada con el OI “su hijo” (i.e., para cada hijo hay un prisionero). Esto indica que el OD “a ningún prisionero” está mandando-c al OI “a su hijo” dado que es capaz de ligar la variable. Dado que en el modelo de López los OD marcados con “a” son aquellos que ascienden, este dato se presenta como una evidencia concreta de su propuesta. Es decir, más allá del orden superficial del español, los test con mando-c son una prueba que López utiliza para demostrar que ciertos objetos en español también ascienden por encima de su posición de base.

Pasemos ahora al sistema que presenta López respecto de la ubicación de los indefinidos y la interpretación a la que cada posición puede dar lugar. Como hemos mencionado antes, en el modelo de López los indefinidos no ascienden por cuestiones semánticas, sino sintácticas (sistema de caso). Este modelo está condicionado por dos factores: el modo en que se asigna caso y la categoría sintáctica de la frase nominal. En lo que refiere a su categoría sintáctica, los objetos se dividen en tres tipos: los SK (objetos marcados con “a”), los SD (indefinidos singulares) y los S# (plurales desnudos). Sólo los SD y los S# pueden “acceder” al sistema de asignación por defecto, que es la pseudo incorporación. Estos nombres se incorporan al verbo y ascienden con el verbo a *v*, posición en la que pueden recibir caso acusativo.

Los otros nombres, los que son SK (i.e., los marcados con “a”), no pueden incorporarse y, en consecuencia, no pueden ascender con el verbo para recibir caso. Dado que el sistema de asignación de caso en el modelo de López es estrictamente local (i.e., un núcleo puede asignar caso únicamente a los elementos ubicados en la posición de

especificador de la frase que toman como complemento), los SK deben ascender a la posición de Esp,  $\alpha$ , posición desde la que pueden recibir caso de v.

Pasemos ahora a la parte más relevante de este modelo para nuestra investigación: la interpretación de los indefinidos. En el sistema de López, como ya hemos dicho, las posiciones en las que se ubican los indefinidos son las que habilitan sus posibles lecturas. La propuesta es que en cada una de esas posiciones hay un único modo posible de composición semántica (Chung y Ladusaw, 2004) y ese único modo está en algún sentido relacionado con una determinada interpretación. En lo que queda del apartado explicaremos cada uno de estos modos de composición semántica, dado que son relevantes para la propuesta que sugerimos en esta tesis.

Por un lado, los SD o S# (i.e., los que permanecen *in-situ* y se pseudo-incorporan al verbo) denotan propiedades (i.e., son del tipo  $\langle e, t \rangle$ ), motivo por el cual no pueden combinarse con el predicado mediante “aplicación funcional”, como hemos visto en el capítulo 1, dado que el predicado es del tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$  y no tiene en su dominio funciones del tipo  $\langle e, t \rangle$ . Este tipo de indefinidos, entonces, se combina con el verbo de la oración mediante un modo de composición que López recoge del trabajo de Chung y Ladusaw (2004) llamado “Restricción” (*Restrict*). Esta es una regla de composición del tipo de “modificación de predicados” en lo que refiere a que no satura el argumento del verbo predicado (como sí haría “aplicación funcional”). Concretamente, lo que hace “Restricción” es limitar el dominio del predicado a aquellos elementos que tengan la propiedad denotada por el nombre. Es decir, supongamos que un predicado como “comer” es una función que proyecta cada individuo de su dominio a 1 (verdad) si ese individuo es comido y a 0 (falso) si ese individuo no es comido. Lo que hace una regla como Restricción es limitar el dominio del verbo a aquellas entidades que tienen la propiedad expresada por el nombre. Es decir, “comer”, en este caso, tendría un dominio conformado únicamente por entidades que tengan la propiedad de ser “manzanas”.

$$(2:41) \begin{aligned} [[\text{comer}]] &= \lambda x[\lambda e. [\text{comer}(e)](x)] \\ [[\text{manzanas}]] &= \text{manzanas}(x) \\ \text{Merge} &= \lambda x[\lambda e. [\text{comer}(e)](x), \text{manzanas}(x)] \\ \text{Restricción} &= \lambda x \lambda e. [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)] \end{aligned}$$

Tal como vemos en (2:41), Restricción limita el dominio de los individuos que son comidos a aquellos que tengan la propiedad de ser “manzanas”. Es decir, es un

modificador restrictivo del predicado que no satura su argumento, sino que deja la variable abierta de tal modo que pueda ser saturada o ligada posteriormente.

Un aspecto relevante de este modelo es que permite explicar el alcance estrecho de estas frases mediante la clausura existencial de la variable. La propuesta de López es que el alcance estrecho de estas frases depende del lugar en el que se ensambla el operador que le da clausura existencial a la variable. López sostiene que la clausura existencial de la variable debe darse antes de que se ensamble la proyección encargada de introducir el argumento externo, dado que, de otro modo, habría un desajuste entre los tipos semánticos. Recordemos que la propuesta de Kratzer (1996) supone que el modo de introducir el argumento externo tiene lugar mediante una regla de composición llamada “identificación eventiva” que une un elemento del tipo  $\langle e\langle s,t \rangle \rangle$  con otro del tipo  $\langle s,t \rangle$ , como vemos en (2:42).

$$(2:42) \quad \begin{array}{ccc} f & g & \rightarrow h \\ \langle e\langle s,t \rangle \rangle & \langle s,t \rangle & \langle e\langle s,t \rangle \rangle \end{array}$$

Dado que Restricción no satura el argumento del predicado, su tipo semántico no es  $\langle s,t \rangle$ , sino  $\langle e\langle s,t \rangle \rangle$  (i.e.,  $\lambda x.\lambda e.comer(x)(e)\wedge manzanas(x)$ ). Considerando esto, López propone que el operador existencial  $\exists$  debe ensamblarse en el especificador de SV, antes de que  $v$  sea ensamblado. De este modo, cuando el operador liga la variable, devuelve un tipo semántico  $\langle s,t \rangle$  (i.e.,  $\lambda e.\exists x.comer(x)(e)\wedge manzanas(x)$ ). El hecho de que el operador sature la variable en el nodo SV es lo que predice que el indefinido tendrá el alcance más estrecho posible respecto de cualquier tipo de operador clausal (e.g., negación, cuantificadores).

Veamos ahora los indefinidos que tienen la categoría sintáctica SK. López sugiere que la categoría K es un tipo de función que lo que hace es cambiar el tipo semántico del elemento con el que se combina. Concretamente, lo que hace la “función de elección” es elegir un individuo determinado del dominio del predicado que toma. Es decir, si la frase nominal (que, como vimos antes, es del tipo  $\langle e,t \rangle$ ) denota el conjunto de entidades de las que se predica tal propiedad, K elige *un individuo determinado* del que se predique esa propiedad, devolviendo, por lo tanto, una entidad de tipo  $\langle e \rangle$ .

(2:43) Comer una pizza (determinada)

- a. Satisfy: cambio de tipo  $\rightarrow$  f(pizza)
- b.  $[\lambda x \lambda e. \text{comer}(x)(e)]$  (f(pizza))
- c. Aplicación funcional:  $\lambda e. [\text{comer}(e)$  (f(pizza))]

Entonces, si retomamos los datos relevantes para este trabajo, podemos observar lo siguiente. Como ya hemos mencionado, para López, los objetos de (2:44) ascienden a una posición *ex-situ* por cuestiones sintácticas y allí tienen interpretación de alcance amplio mediante la *Función de elección*. Los objetos de (2:45), en cambio, permanecen en una posición *in-situ* y tienen una interpretación de alcance estrecho, dado que son clausurados existencialmente antes de la inserción de Sv.

Objetos *ex-situ* (definidos, indefinidos de alcance amplio)

(2:44) Juan leyó un (determinado) libro de Saer.

Objetos *in-situ* (plurales desnudos, indefinidos de alcance estrecho)

(2:45) a. Juan leyó libros de Saer.

b. Juan leyó un libro de Saer (pero no sé cuál).

### 3.3. Resumen de la sección

En esta sección hemos hecho una revisión por los principales enfoques que estudiaron la correlación entre distribución de los SN y alcance al que dan lugar. Hemos presentado, en un primer momento, el modelo de Diesing (1992), que es el primero en establecer esta relación. En su propuesta, Diesing postula que la fuerza cuantificacional inherente de algunos SN es lo que los lleva a ascender en la estructura sintáctica y a restringir, de este modo, la interpretación que pueden tener: dado que el ascenso de estos indefinidos genera una cláusula restrictiva que define el conjunto sobre el que se cuantifica, se espera una interpretación presuposicional (i.e., de alcance amplio) y nunca una existencial (i.e., de alcance estrecho). López (2012) también coincide en que el lugar que el indefinido ocupa en la sintaxis está vinculado, de un modo no directo, a la interpretación que este toma. Mientras que la lectura de alcance estrecho está restringida a los indefinidos que permanecen *in-situ*, en la medida en que se consigue por el

ensamble del operador existencial en el especificador del SV, la lectura de alcance amplio es disparada por una función que es expresada por una categoría asociada con el ascenso del indefinido. Es decir, ambos trabajos coinciden en que la posición de los SN en la sintaxis es determinante a la hora del alcance (estrecho o amplio) que estas frases pueden tomar. Podríamos resumir las afirmaciones que estos hacen del siguiente modo:

(2:46) *Hipótesis configuracional del alcance de los SN*

- a. Un SN que permanece en el dominio del SV tendrá alcance estrecho.
- b. Un SN que asciende por encima del SV tendrá alcance amplio.

En lo que queda del capítulo veremos que esta hipótesis entra en contradicción con la hipótesis configuracional de la telicidad y propondremos un modelo en la que ajustamos esta última hipótesis de modo tal que ambas puedan convivir.

## 4. Eventos télicos con objetos de alcance estrecho

Tal como hemos visto en la sección anterior, en el modelo de López (y también en el de Diesing 1992), el alcance que toman los SN parece depender necesariamente de la posición sintáctica en la que se ubican. Puesto que el único modo de conseguir una lectura de alcance estrecho es mediante la inserción de la clausura existencial en Esp,V, esperamos que solo los SN que permanezcan en Comp,V sean interpretados de este modo.

Volvamos ahora a la hipótesis y a las predicciones a las que llegamos al final de la sección 2, sostenidas por gran parte de la bibliografía abocada a los estudios de telicidad. En (2:22) y (2:23), repetida aquí como (2:47) y (2:48) la telicidad se interpreta configuracionalmente a partir del ascenso del objeto a una posición *ex-situ*, lo que supone que cualquier SN cuantizado ascienda a esa posición.

(2:47) *Hipótesis configuracional de la telicidad*

- a. La telicidad está asociada a una posición por encima del SV.
- b. El objeto cuantizado debe ascender a esta posición

(2:48) Predicciones asociadas a la hipótesis configuracional de la telicidad

- a. Los eventos télicos suponen objetos ascendidos.
- b. Los eventos atélicos suponen objetos no ascendidos.

Esto nos lleva a la siguiente conjetura: si las dos hipótesis están en lo correcto, deberíamos esperar que la totalidad del conjunto de los eventos télicos tuviese objetos específicos solamente, dado que esa es la única interpretación disponible en esa posición. Al mismo tiempo, esperaríamos que la totalidad de los eventos atélicos contaran con objetos inespecíficos, dado que esa es la única interpretación disponible en esa posición. Es decir, deberíamos hacer las siguientes predicciones:

(2:49) Predicción I:

Los eventos télicos solamente tienen objetos de alcance amplio.

(2:50) Predicción II:

Los eventos atélicos solamente tienen objetos de alcance estrecho.

Con el fin de poner a prueba estas predicciones haremos interactuar estos eventos con ciertos operadores clausales (e.g., negación). De este modo, buscaremos, en el primer caso, lecturas de alcance estrecho con eventos télicos (que, por Predicción I, estarían prohibidos); y en el segundo caso, lecturas de alcance amplio con eventos atélicos (que, por Predicción II, estarían prohibidos). En la medida en que no encontremos estos contraejemplos a las predicciones planteadas, podremos afirmar que las hipótesis de (2:46) y (2:47) pueden sostenerse a la luz de los datos con los que estamos trabajando.

Para considerar la predicción II, haremos interactuar eventos atélicos con el operador de negación. Sabemos (por lo que hemos visto en el apartado 2) que la única manera de obtener eventos atélicos es mediante la presencia de plurales desnudos. Esto nos lleva a un resultado que prevemos dado que sabemos que los plurales desnudos siempre tienen el menor alcance posible. En este sentido, es esperable que la Predicción II se cumpla: siempre que haya un evento atélico tendremos objetos con el menor alcance posible.

*Eventos atélicos*

(2:51) a. Juan no leyó libros.

b.  $\neg(\exists x) \text{ libros } (x) \ \& \ (\text{Juan leyó } x)$

c.  $*(\exists x) \text{ libros } (x) \ \& \ \neg(\text{Juan leyó } x)$

En (2:51), no podemos tener una lectura en la que el objeto tenga alcance sobre la negación. Es decir, no se presupone la existencia de un  $x$  tal que Juan no haya leído  $x$ . Por el contrario, la única lectura posible es la de la negación teniendo alcance sobre el indefinido, lo que confirma nuestra Predicción II.

Para considerar la Predicción I, repetiremos, en un primer momento, lo que hemos hecho con los eventos atéticos. Dado que los eventos téticos requieren un nombre cuantizado, que son singulares indefinidos, y dado que los singulares indefinidos varían en el tipo de alcance que toman, prevemos que esta predicción no puede cumplirse. Es decir, no podría ser el caso de que todos los eventos téticos tengan objetos con alcance amplio. Como veremos en lo que sigue, precisar la validez de la Predicción I no parece una tarea simple.

#### *Eventos téticos*

(2:52) a. Juan no leyó un libro.

b.  $(\exists x) \text{ un libro } (x) \ \& \ \neg(\text{Juan leyó } x)$

c.?  $\neg(\exists x) \text{ un libro } (x) \ \& \ (\text{Juan leyó } x)$

En (2:52) tenemos como lectura más saliente aquella en la que el indefinido tiene alcance sobre la negación; es decir, el indefinido tiene alcance amplio. En esta interpretación, hay un libro (determinado por el contexto) que Juan no leyó. Pensemos un contexto en el que esta oración resulte completamente natural.

(2:53) Entre todas las cosas que Juan leyó para la facultad, sé que no leyó un libro.

Es decir, en esta lectura lo que se está negando no es la lectura (incluso la lectura de otro libro), sino la lectura de un libro en particular.

La posibilidad de que haya una lectura de objeto con alcance estrecho no es tan clara, pero parece posible. Según esa lectura, Juan no leyó ningún libro. Si observamos bien el

ejemplo, podremos notar que, para tener una lectura de alcance estrecho del indefinido, es necesario una lectura de foco en “un” o en “un libro”.

(2:54) a. Juan no leyó UN LIBRO

b. Juan no leyó UN libro (sino dos)

Veamos otro contexto en el que sea posible tener un objeto con alcance estrecho en un evento de interpretación télica, como por ejemplo las lecturas distributivas. Para conseguir este tipo de lecturas, podemos o bien hacer que el indefinido interactúe con otro cuantificador o bien forzar un contexto imperfectivo en el que haya más de un evento télico denotado por el verbo.

#### *Eventos télicos*

(2:55) Juan les leyó un libro a todos los niños.

a.  $\exists y$  [y es un libro] Todos<sub>x</sub> [x es un niño] Juan leyó y a x.

b. Todos<sub>x</sub> [x es un niño]  $\exists y$  [y es un libro] Juan leyó y a x.

En (2:55) tenemos tanto la lectura de alcance amplio como la de alcance estrecho. En la primera, existe un libro tal que Juan les lee a todos los niños. Esta es la lectura que esperamos según la Predicción I. En la otra lectura, el libro tiene alcance estrecho, dado que no es posible recuperar la presuposición de existencia de un libro. Es decir, en (2:55) el evento de leer puede tomar un libro distinto cada vez. Esta lectura, que está disponible, no debería ser posible según la Predicción I.

En (2:56), el operador imperfectivo dispara una lectura habitual y, dado ese contexto, es posible que el indefinido tenga una lectura de alcance amplio (2:56a), según la cual es siempre el mismo libro el que Juan leía los martes, o una de alcance estrecho (2:56b), según la cual es siempre uno distinto.

(2:56) Juan leía un libro los martes<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Una observación interesante que me ha hecho Renato Basso (c.p.) es que la interpretación de una oración como “Juan leía un libro los martes” parecería ser más la de una actividad que se repite que la de una suma de eventos concretos que tuvieron lugar en el pasado. Es decir, de algún modo, ese tipo de oraciones estarían caracterizando un tipo de comportamiento de Juan. Si esto es así, ¿podríamos decir que esos eventos de leer un libro son eventos télicos? La intuición parece adecuada; sin embargo, no es del todo claro de qué es producto la idea de “actividad” que produce ese contexto para “leer un libro”. Podríamos pensar que esta idea es producto de que los eventos de leer un libro son atélicos (i.e., se trata

- a.  $(\exists x)$  un libro (x) & (Juan leía x los martes)
- b. Juan leía x  $(\exists (x))$  un libro(x) )

Resumiendo lo que hemos visto respecto de la Predicción I, podemos decir que la lectura de alcance amplio del indefinido es la más saliente y no requiere de ningún tipo de condición adicional para conseguirse. La lectura de alcance estrecho también parece posible, aunque está restringida a ciertas condiciones adicionales (e.g., estructura de foco, presencia de operadores imperfectivos, alcance relativo de cuantificadores). Si bien una objeción posible a (2:55) y (2:56) podría ser que el operador (ya sea el imperfectivo, ya sea el cuantificador universal “todos los x”) toma alcance por encima del nominal, lo cierto es que en un modelo que vincula la interpretación de alcance estrecho a una determinada posición sintáctica (i.e., el dominio interno al SV), el SN deberá permanecer en ese dominio, independientemente del alcance que tome el operador. Esto significa que la Predicción I no se sostiene (i.e., no es el caso de que los eventos télicos tengan únicamente objetos de alcance amplio).

Antes de cerrar esta sección, nos detendremos un momento para revisar las afirmaciones que hemos hecho hasta el momento. En la sección 2 hemos visto que la interpretación télica de los eventos depende de la presencia de un objeto cuantizado en una proyección sintáctica vinculada con el marcado de caso (Sv). Dado que los únicos objetos no cuantizados (i.e., homogéneos) son los plurales desnudos, esperamos que todos los objetos que no sean plurales desnudos asciendan a dicha proyección. Por otra parte, en la sección 3, hemos visto que existen ciertos trabajos que vinculan el ascenso de objeto a la posibilidad de estos de obtener alcance amplio. De acuerdo con estos trabajos, las posiciones sintácticas que ocupan los indefinidos son relevantes para la interpretación que estos consiguen en FL: mientras que los que tienen alcance estrecho deben permanecer en el ámbito del SV, aquellos con alcance amplio deben ascender a una posición por encima del SV. Esto nos da una predicción no deseada: todos los eventos

---

de una suma de actividades). Alternativamente, como preferimos hacer aquí, podríamos pensar que la idea de “actividad” es una inferencia asociada a la habitualidad que, a su vez, es producto de la morfología de imperfecto. Es decir, pese a que esos eventos son eventos télicos de leer un libro, la habitualidad fuerza una interpretación del conjunto de eventos como actividad. En el próximo capítulo veremos que, con logros, la bibliografía también ha asociado la idea de actividad a la suma indefinida de un conjunto de logros, que se logra, por ejemplo, cuando toman un objeto plural (i.e., la idea de “actividad derivada” de Smith, 1991). Por otra parte, un dato como “Los sábados Juan armaba un rompecabezas y los domingos a veces lo desarmaba” (con alcance estrecho en el nominal) nos permite una interpretación del evento como necesariamente télico.

télicos, con SD en una posición ex-situ, deben tener objetos de alcance amplio. Ejemplos como los de (2:55-2:56) demuestran que esto no puede ser así.

Si queremos sostener la hipótesis configuracional de la telicidad, tal como está presentada en (2:47), deberíamos buscar una explicación diferente respecto del modo en que se da el alcance estrecho y amplio de los indefinidos. Sin embargo, el hecho de que Diesing y Jelinek (1995) y López (2012) brinden argumentos empíricos respecto de la posición ex-situ de los indefinidos con alcance amplio (i.e., *scrambling* en Diesing y Jelinek, 1995 y pruebas de mando-c al OI en López, 2012), y el hecho de que el sistema que presentan recoja estas evidencias, nos sugiere que esta hipótesis no está mal encaminada. Una opción, entonces, podría ser revisar la hipótesis del carácter configuracional de la telicidad, con el fin de encontrar el modo en el que pueda dar cuenta de datos como los de (2:55-2:56).

Revisemos por un momento esta hipótesis. Como hemos dicho, consta de dos partes que no se encuentran necesariamente encadenadas. Es decir, uno podría sostener que la interpretación télica de un evento está relacionada a una posición sintáctica por encima del SV, sin que esto signifique el ascenso del objeto a dicha posición. Esta posibilidad es la que exploraremos a continuación. En lo que queda del capítulo evaluaremos dos posibles modelos que dan cuenta de la computación de la telicidad que no suponen el ascenso del objeto por motivos aspectuales.

## 5. Kratzer (2004) y el modelo de *Agree* a distancia

En esta sección intentaremos evaluar el modelo de Kratzer (2004), presentado en la sección 2, pero asumiremos un modelo de sintaxis que nos permita proponer un sistema de cálculo de la telicidad en el que el objeto no debe ascender a una posición ex-situ. Como hemos visto antes, el modelo de Kratzer resulta interesante en la medida en que explicita una semántica del rasgo [télico], es decir, presenta la denotación del rasgo.

En la sección 2, hemos visto que Kratzer propone que para que un evento sea interpretado como [télico] un SD con un rasgo de caso [acusativo] tiene que ascender a una posición por encima del SV en la que el objeto chequea su rasgo de caso y el rasgo [télico]. Esta condición de que el objeto ascienda para chequear su caso (sea por motivación propia o por un rasgo como EPP -PPE en español- que lo atrae) se

desprende de un supuesto del modelo desarrollado en Chomsky (1995). En ese modelo, el chequeo del rasgo de caso es una operación de carácter estrictamente local que se da en una determinada configuración sintáctica, en la cual el objeto asciende a la posición de especificador del núcleo que chequea ese caso. Sin embargo, el supuesto de que el chequeo de rasgos implique el ascenso del objeto no se ha mantenido en la teoría sintáctica posterior. En Chomsky (2001) y (2008) el movimiento del SD está completamente dissociado del sistema de valuación de rasgos (i.e., lo que antes era el chequeo de rasgos). Recordemos cómo se plantea en Chomsky (2001) este sistema.

En Chomsky (2001, 2008) la valuación de caso es parte de una operación llamada Concordancia (*Agree*), que tiene lugar entre objetos sintácticos ya creados en la sintaxis. En esta operación, dos elementos de la derivación -una sonda y una meta- valúan sus rasgos formales en una relación local. Más específicamente, la operación tiene lugar del siguiente modo: dado que los núcleos que son sonda, T y v, tienen rasgos  $\phi$  sin un valor asignado (i.e., entran a la derivación sin un valor preestablecido), buscan un SD que les asigne valor. Este SD meta que se encarga de valuar los rasgos de la sonda, al mismo tiempo, cuenta con un rasgo no valuado al que se le debe asignar un valor: el rasgo de caso.

Es interesante remarcar que, en la operación Concordancia, los elementos no tienen que entrar en una configuración sintáctica estrictamente local (i.e., especificador-núcleo), como ocurre en el sistema de chequeo de rasgos de Chomsky (1995). Recordemos que esa necesidad de localidad estricta era lo que explicaba el movimiento de los elementos en la sintaxis: por ejemplo, para que un objeto obtuviera caso acusativo, este debía ascender al especificador del núcleo asignador de ese caso. En Concordancia, en cambio, la valuación de rasgos puede tener lugar a distancia, con cada uno de los elementos (la sonda y la meta) ubicados en su lugar de base. Sin embargo, pese a que esta operación es menos restrictiva, es necesario que tenga lugar bajo ciertas condiciones: por un lado, la sonda debe estar en una relación de mando-c con la meta; por otro, no debe haber ningún SD interviniendo entre los dos elementos. Además, otra condición necesaria para que Concordancia tenga lugar es que la meta no haya valuado su rasgo de caso (i.e., este debe estar activo). Esto se sigue de la Condición de actividad, que supone que una vez que el rasgo de caso es valuado, el SD no puede participar de la operación Concordancia (Chomsky, 2008).

En este modelo, entonces, no es necesario que el objeto ascienda, dado que, siempre que este sea local respecto de la sonda y esté activo, puede participar en la operación de

Concordancia. En este sentido, una posible revisión de la hipótesis de Kratzer implica suponer que *v* (núcleo que contiene el rasgo [télico]) es una sonda que busca un SD meta con un rasgo de [caso] no valuado. Veamos de qué modo un sistema como el que acabamos de presentar explica la interpretación télica y atélica de los eventos sin requerir el ascenso del objeto.

## 5.1. Derivación de las estructuras télica y atélica

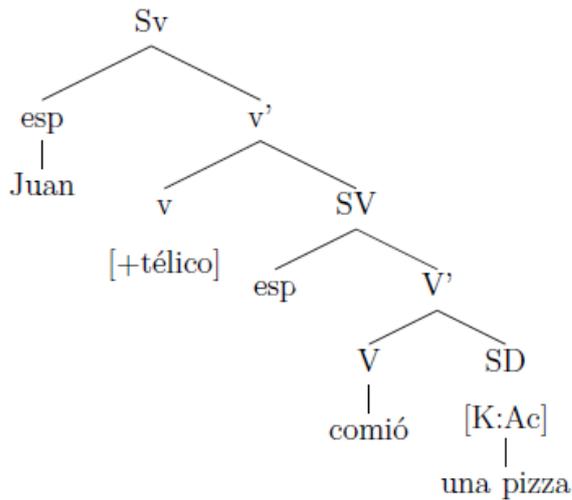
En este apartado explicaremos cómo tendrían lugar las lecturas télicas (2:57) y atélicas (2:58), mediante el sistema presentado en el apartado anterior.

- (2:57) a. Juan caminó trescientos metros.  
b. Juan comió una pizza.

- (2:58) a. Juan comió.  
b. Juan comió de mi pizza.  
c. Juan comió sándwiches.

Supongamos el siguiente escenario. En nuestro sistema, el núcleo *v* puede presentar un rasgo formal [télico:?] sin valor asociado, que debe ser valuado por un SD que se encuentre en un dominio local y que esté activo. Como un proceso complementario, el SD, que tiene un rasgo no valuado de caso [K:?], recibe el valor de acusativo que le asigna *v* (K:acusativo). Esto nos permitiría explicar la interpretación télica de las oraciones de (2:57). En los dos casos, hay un SD que puede valorar el rasgo [télico] y que recibe, simultáneamente, caso acusativo.

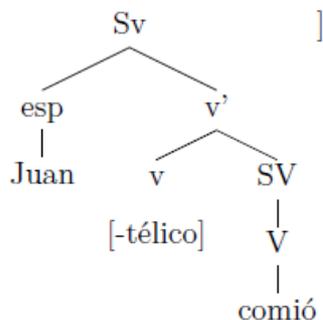
(2:59)



Pasaremos ahora a explicar de qué modo tendrían lugar las derivaciones de las oraciones con interpretaciones atélicas de (2:58). Para estos casos, podríamos explorar un sistema que contemple el siguiente supuesto: si la sonda *v* no encuentra ninguna meta que pueda valorar su rasgo [télico:?], el rasgo obtiene un valor por defecto [-télico] y el evento se interpreta como atélico. Este supuesto nos da ciertas predicciones: siempre que un predicado no tenga un SD o tenga un SD con un rasgo de caso ya valuado (i.e., no esté activo), el evento se interpretará como atélico. Como observaremos en los próximos párrafos, las oraciones de (2:58) pueden ser explicadas mediante este sistema. Veamos cómo sería la derivación de cada una.

En (2:58a), la sonda *v* busca una meta para valorar su rasgo [télico], pero, en la medida en que no hay ningún SD que pueda entrar en relación de Concordancia, el rasgo télico obtiene un valor por defecto, [-télico], y el evento se interpreta como atélico.

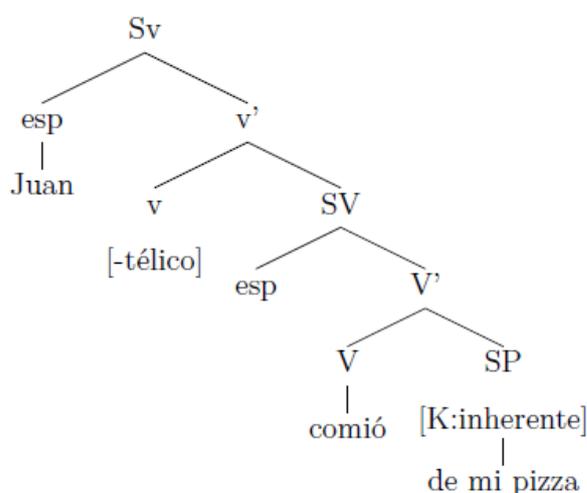
(2:60)



En la estructura de (2:60b), que es la variante atélica de la llamada construcción

conativa, el SD (en este caso, “mi pizza”) se encuentra precedido por una preposición “de”. Esta preposición es la encargada de asignarle caso léxico al SD (Woolford, 2006) de modo que pueda estar licenciado en la sintaxis. Dado que el SD, al contar con caso inherente, no está activo para valuar el rasgo [télico] de v, este obtiene su valor por defecto y el evento se interpreta como atélico.

(2:61)



Veremos ahora de qué modo podría darse la interpretación atélica de las construcciones de (2:60c) si asumimos el sistema que aquí estamos explorando. Básicamente, la propuesta sería que estas oraciones no reciben una lectura télica porque cuando se ensambla v, el SN ya tiene el rasgo de caso valuado y se encuentra inactivo, al igual que los casos de (2:60a-2:60b). Veamos ahora en detalle cómo sería esto. Belletti (1988) asume que el núcleo V puede, optativamente, asignar caso partitivo (inherente) a ciertos nombres que tienen una lectura indefinida. Esta asignación de caso, además de ser optativa, está restringida a una determinada posición sintáctica: la del complemento de V. Esto significa que el núcleo puede solo asignar este tipo de caso a frases nominales que permanezcan en esa posición. Supongamos que seguimos la propuesta de Belletti (1988). En nuestro sistema, cuando V es ensamblado, asigna caso partitivo a su complemento, lo que lo convierte en un elemento inactivo. Luego, cuando el núcleo v se ensambla, no encuentra ningún SD activo para valuar su rasgo y toma el valor por defecto [-télico], motivo por el cual la estructura obtiene una interpretación atélica.

Es necesario remarcar que este sistema depende de que la valuación de partitivo tenga lugar antes del ensamble de *v*, en la medida en que, de otro modo, el SN no estaría inactivo y podría entrar en valuación de rasgos. Si esto es así, es preciso postular que la asignación de partitivo es optativa, porque, de otro modo, todos los complementos de *V* recibirían caso partitivo y todas las estructuras con objeto deberían tener una interpretación atélica. Si bien no resultan del todo interesantes las operaciones opcionales (i.e., no son predictivas y tienden a ser convenientes a los resultados que estamos buscando), veremos que en este caso resulta motivada, dado que, si asumimos que el partitivo es un caso inherente (y no estructural) podemos dar cuenta de su arbitrariedad. Tal como ha sido ampliamente estudiado, el caso inherente es un caso asociado a un factor semántico (en particular a un papel temático) del SD. Si bien en estos casos no interviene ningún papel temático específico, sí podemos hacer la afirmación de que siempre que se asigna el caso partitivo se asigna una misma interpretación semántica, según la cual la entidad o sustancia en cuestión no es factible de ser medida (i.e., son, en todos los casos, SN homogéneos).

Es decir que, si seguimos la idea de que *V* puede asignar partitivo a los elementos que rige directamente siempre que estos sean SN homogéneos, podemos explicar las estructuras atélicas de (2:60c) de un modo simple. Es interesante notar, también, que esta propuesta cuenta con la evidencia independiente de que en lenguas como el finés (ejemplo ya presentado en 2:14 y repetido aquí como 2:62) este tipo de frases nominales tienen una marca morfológica de partitivo.

*Finés*

- (2:62) a. Ammu-i-n                      karhu-a/kah-ta                      karhu-a/karhu-j-a  
 Shoot-PAST-1sg      bear-PART/two-PART      bear-PART/bear-pl-PART  
 ‘I shot at the (a) bear/at (the) two bears/at (the) bears’  
 ‘Disparé hacia el oso/ hacia los dos osos/ hacia los osos’
- b. Ammu-i-n                      karhu-n/kak-si karhu-a/karhu-t  
 Shoot-PAST-1sg      bear-ACC/two-ACC      bear-PART/bear-plACC  
 ‘I shot the (a) bear/two bears/the bears’  
 ‘Disparé al oso/ a los dos osos/ a los osos’

[KIPARSKY, 1998, p. 2-3]

Asimismo, lenguas como el francés también parecen marcar de un modo diferente los objetos de interpretación indefinida<sup>20</sup> (o, para ser más precisos, homogénea) en esta posición sintáctica.

(2:63) Pierre a mangé des pommes.

Pierre AUX comió DES manzanas.

‘Pierre comió manzanas’

Veamos ahora la denotación de cada uno de los rasgos; es decir, el modo en que se interpretan cada uno de los rasgos cuando llegan a Forma Lógica. Por un lado, al igual que en la propuesta de Kratzer, [+télico] sería una función que toma un predicado atélico y devuelve un predicado que implica esta relación mereológica entre el objeto y el evento (ver apartado 2.1). Esto quiere decir que para que haya telicidad, es necesario que se dé la situación según la cual existe una subparte del objeto para cada subparte del evento. Por otra parte, supongamos que el rasgo [-télico] es una función de identidad, que se caracteriza por tomar una función y devolver exactamente la misma función. Esto significa que [-télico] toma un predicado atélico y devuelve exactamente el mismo predicado atélico.

(2:64) *Denotación de [+télico]*

[+télico] =  $\lambda R \lambda x \lambda e [R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]]$

(2:65) *Denotación de [-télico]*

[-télico] =  $\lambda R_{\langle e \langle s, t \rangle \rangle} . \lambda R_{\langle e \langle s, t \rangle \rangle}$

En resumen, como hemos visto en este subapartado, es posible conciliar un modelo de cálculo de la telicidad que permita explicar los datos de (2:55-2:56) y que, al mismo tiempo, no implique el ascenso del objeto. Esto permitiría disociar el modo en que se calculan telicidad y alcance, lo que resulta crucial según lo que hemos visto en la

---

<sup>20</sup> Es preciso, aquí, hacer una aclaración. No es uniforme, en la bibliografía, la caracterización del determinante “des”. Tal como afirma Bosveld-de Smet (2004), históricamente, los artículos “des” y “du” son la contracción de la forma “de” + “les” y “de” + “le”, respectivamente. Actualmente, se lo considera un determinante (i.e., no una forma compuesta) y no hay consenso respecto de si su significado es partitividad o indefinitud. La particularidad de esta forma es que ocurre con los nombres que siempre tienen el menor alcance posible: nombres de masa e indefinidos plurales (los que en otras lenguas, como el español, son desnudos). Es decir, esta forma ocurre en la posición de complemento de V, en la que Belletti (1988) asume que se asigna caso partitivo.

sección 4. Según el sistema que acabamos de presentar, la telicidad se determinaría en la sintaxis mediante el sistema de Concordancia y con el objeto ubicado in-situ. Luego, en la interfaz semántica, sería interpretado el rasgo que resulta de esa valuación (i.e., [+télico] o [-télico]).

El ascenso de los objetos para que tomen alcance debería o bien ser postergado hasta la interfaz semántica (tal como propone Diesing para lenguas como el español), motivado por cuestiones de desajuste de tipo semántico; o bien ser motivado en la sintaxis por alguna operación que no involucre caso (dado que, por hipótesis, el caso es valuado a distancia). Si seguimos la primera opción y postergamos el movimiento a la interfaz semántica, deberíamos explicar por qué en algunos casos el OD manda-c al OI (como en los datos de López, 2012 de 2:40). Si optamos por la segunda opción, deberíamos explicitar qué tipo de operación hace que el objeto ascienda en la sintaxis. Si es, por ejemplo, un rasgo como el EPP, deberíamos suponer que este rasgo selecciona solo cierto tipo de frases nominales (aquellas que toman alcance), lo que no deja de parecer una hipótesis conveniente a nuestro sistema y sin ningún tipo de motivación independiente.

Si bien las incógnitas que planteamos en el último párrafo deberían ser resueltas si queremos apostar por un modelo como el que presentamos en este apartado, existen otro tipo de cuestionamientos más esenciales a este tipo de modelo. En el próximo apartado abordaremos estos cuestionamientos en detalle y veremos que un modelo de cálculo de la telicidad motivado por el caso no resulta tan fácil de sostener.

## 5.2. Problemas en el sistema de cálculo de la telicidad motivado por el caso

Como hemos visto en el apartado anterior, la combinación de la propuesta de Kratzer con el modelo de *Agree* a distancia nos permite explicar la interpretación télica y atélica de los eventos sin que esto implique que todo objeto de evento télico abandone la posición in-situ. Si bien esta posibilidad se presenta como una buena solución al problema que fue enunciado en la sección 4, como veremos en este apartado, este sistema supone ciertas complicaciones que nos llevarán a cuestionar el planteo esencial

de la propuesta. Nos centraremos aquí en dos problemas: uno de carácter sintáctico y otro de carácter semántico.

Empezaremos con el problema de carácter sintáctico. En el modelo que hemos presentado, la interpretación télica de un evento depende del sistema de valuación de rasgos (Concordancia) en el que un SD valúa el rasgo de *v* como [+télico] y valúa su propio rasgo como [K:acusativo], lo que supone que en última instancia la interpretación de un evento como télico se deriva del sistema de caso.

Supongamos que, tal como plantea parte de la bibliografía, la telicidad del evento depende del sistema de caso. Llamemos a esta observación “hipótesis de la correlación caso-telicidad”. Si esto es así, es decir, si el modelo de cálculo de la telicidad pretende dar cuenta de la marcación morfológica conocida como caso, deberíamos predecir cierto comportamiento:

(2:66) Predicción de la correlación caso-telicidad:

- a. Si hay telicidad, hay caso acusativo.
- b. Si no hay acusativo, no hay telicidad.

Casos como los que presenta Kiparsky (1998) del finés son una evidencia clara a favor de esta hipótesis. Como hemos mencionado en la sección 2, los objetos de los eventos atélicos en finés (i.e., estados y actividades) están marcados morfológicamente de un modo diferente de los objetos de los eventos télicos (i.e., realizaciones y logros). Sin embargo, esto no es tan fácil de sostener en el resto de las lenguas.

Observemos el caso del español<sup>21</sup>. En español no hay morfología de caso para los SD y, de hecho, lo que ha sido estudiado como morfología de acusativo en las gramáticas clásicas solo es visible en los pronombres personales de tercera persona y no responde a una distinción aspectual. Como podemos ver en (2:67), tanto estados como actividades parecen tomar objetos con marca de acusativo:

---

<sup>21</sup> No nos detendremos en el caso del francés, pero es importante hacer una aclaración. En el apartado anterior hemos visto que la forma “des”, “du” y “de la” parecía una evidencia a favor de la hipótesis de la marcación diferenciada de los indefinidos de alcance necesariamente estrecho (i.e., nombres de masa y “plurales desnudos” del español). Sin embargo, esta marcación diferenciada no se correlaciona directamente con la interpretación atélica de los eventos, como ocurre en el finés. De hecho, eventos atélicos, como los estados, no reciben una marca diferenciada en su objeto (*Il aime les/\*des pommes*. ‘Él ama las/\*DES manzanas’). Esto nos hace pensar que, incluso si es cierto que los objetos que obtienen necesariamente alcance estrecho están marcados de un modo diferente, este fenómeno no se vincula directamente con la interpretación atélica de los eventos y, en este sentido, no son evidencia a favor de la hipótesis de la correlación caso-telicidad.

(2:67) a. ¿Juan ama el helado? No, lo detesta.

b. ¿Juan empujó el carrito del supermercado? Sí, lo empujó.

En los casos de (2:67) estamos ante eventos atélicos. En (2:67a) y (2:67b), los predicados “detestar” y “empujar” denotan un evento atélico y, pese a eso, el pronombre presenta morfología de acusativo. Por otra parte, en los eventos télicos de (2:68), que son logros, no encontramos caso acusativo, dado que, como podemos ver en (2:68b) cuando reemplazamos el SD por un pronombre, éste se realiza en caso nominativo.

(2:68) a. Llegó Juan.

b. Él llegó. vs. \*Lo llegó.

Es decir, en los ejemplos de (2:67-2:68) no se cumplen las predicciones que se siguen de la hipótesis de la correlación entre acusativo y telicidad: en (2:67) hay acusativo sin telicidad y en (2:68) hay telicidad sin acusativo. En este sentido, si queremos sostener un sistema que correlacione caso e interpretación télica, es preciso encontrar una explicación al hecho de que los objetos no sean marcados de un modo diferente cuando son complementos de predicados que denotan eventos télicos y atélicos. Existen, en principio, dos posibles explicaciones.

Una explicación posible es a través de la idea de sincretismo. Podríamos decir que en español el pronombre “lo/la” (y su equivalente en otras lenguas) es una forma sincrética que manifiesta dos tipos de caso: acusativo y partitivo. En este sentido, el caso morfológico que asociamos al acusativo tendría también el valor del partitivo. Dicho de otro modo, la asignación acusativo-partitivo sería como en fines, solo que, morfológicamente, tendríamos una única realización. Si bien esta es una explicación posible, no está motivada empíricamente de ningún modo, lo que termina pareciendo un supuesto ad-hoc para llegar a la explicación deseada.

Una forma distinta de pensar el fenómeno podría ser mediante la idea de caso abstracto (i.e., no morfológico) o licenciamiento. Desde trabajos como Marantz (1991) y McFadden (2004) se ha considerado que el caso morfológico no se encuentra necesariamente vinculado con el caso abstracto (también llamado licenciamiento). Mientras que el caso abstracto podría ser considerado como las condiciones de legitimación de una determinada frase nominal en la sintaxis, el caso morfológico (en la

propuesta de McFadden, 2004, por ejemplo) es la realización morfológica (i.e., postsintáctica) de una determinada configuración sintáctica. De este modo, el sistema de valuación de rasgos podría estar regulando no el caso morfológico, sino las condiciones de legitimación de una determinada frase nominal. Esto significa que cuando postulamos que un SD valúa su rasgo de caso acusativo, estaríamos pensando no en la marca morfológica acusativo, sino en una especie de propiedad abstracta que le permite a un SD objeto estar habilitado en una determinada posición en la sintaxis. Esta posición es compatible con la anterior, dado que uno puede suponer que se valúa caso abstracto “objetivo”, que en algunas lenguas se materializa en dos realizaciones morfológicas (morfología de acusativo y morfología de partitivo) y en otras simplemente en una misma forma. Una propuesta como esta también debilita el sistema porque lo vuelve irrefutable en la gran mayoría de las lenguas: salvo en el finés, en el resto de las lenguas podríamos explicar el desajuste entre acusativo y telicidad mediante la idea de sincretismo y/o caso abstracto.

Pasaremos ahora al problema de carácter semántico que habíamos anticipado. Tal como hemos visto en 2, el sistema prevé que la valuación del rasgo de *v* como [+télico] o [-télico] es un fenómeno sintáctico y, por lo tanto, invisible a cualquier tipo de interpretación semántica del objeto. La pregunta que sobreviene sería: ¿cómo se determina, en este modelo, la diferencia entre la interpretación télica de (2:69) y la atélica de (2:70)?

(2:69) Juan miró una película.

(2:70) Juan miró una foto de su papá.

Incluso si el sistema fuera sensible a la propiedad semántica “homogéneo” vs. “cuantizado” (algo que ya de por sí debilitaría el sistema), casos como (2:70), que presentan un SD cuantizado, deberían valorar el rasgo como [+télico].

En la interfaz semántica, [+télico] toma el evento de “mirar una película” y el de “mirar una foto” y devuelve, en los dos casos, la denotación de (2:71a’), que supone que “mirar” es un evento que se predica de un *x*, tal que para cada subparte (*x*’) del objeto (*x*) existe una subparte (*e*’) del evento (*e*).

(2:71) a.  $[[v']] = [\lambda R \lambda x \lambda e [R(x) (e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]]](\text{ver}(x)(e))$

$$a'. [[v']] = \lambda x \lambda e [\text{ver}(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ \text{ver}(x')(e')]]]$$

Como sabemos, solo en el caso de (2:69) esto es cierto. En (2:70), en cambio, la denotación falla, dado que no es cierto que “mirar una foto” denote un evento tal que para cada parte del objeto haya una parte del evento. La consecuencia de esto, entonces, es que este tipo de ejemplos necesariamente colapsan en el sistema semántico.

Existen, en principio, dos alternativas para saldar este error. Una posibilidad consiste en suponer que el rasgo [télico:?] se ensambla opcionalmente, cuando un predicado denota un evento que establece una relación mereológica entre evento y objeto. Esta opción, aunque válida *a priori*, resulta problemática porque, en principio, parece ser contracíclica. Es decir, ¿qué es lo que determina el tipo de núcleo que tiene el rasgo [télico:]? El único tipo de información necesaria pareciera ser aquella que nos dice si ese evento es un evento que establece o no una relación mereológica; es decir, en algún sentido, es información enciclopédica que observamos recién en la interfaz semántica. Esto no solo hace al sistema contracíclico, sino también circular.

Otra opción sería pensar la posibilidad de que, en los casos como (2:70), la interfaz semántica repare el error asignándole una interpretación atélica a aquellos casos en los que la denotación falla. Es decir, con el fin de que ciertas oraciones no colapsen, el sistema salva este error asignándoles una interpretación atélica por defecto. Si esta fuera la solución, deberíamos conformarnos con tener un modelo mixto en el que parte de los eventos con interpretación atélica sean consecuencia de un sistema de valuación de rasgos y parte de los eventos con interpretación atélica sean producto de un mecanismo de rescate en la interfaz semántica.

Esto, también, nos lleva a preguntarnos cuál sería la motivación de un sistema mixto como el que estamos evaluando. En la primera oración, el sistema que aquí estamos presentando nos daría, en la sintaxis, un rasgo [-télico] a partir de un sistema de valuación de rasgos que luego se interpretará como una función de identidad que toma un evento atélico y devuelve el mismo evento. En la segunda oración, en cambio, el sistema nos daría un rasgo valuado como [+télico] que luego debe ser reparado en la interfaz semántica.

(2:72) a. Juan comió helado.

b. Juan miró una foto.

En este punto, es interesante hacer una observación. Efectivamente, la atelicidad de eventos como los de (2:72a) y los de (2:72b) no pareciera ser de la misma naturaleza. La atelicidad que es computada en la sintaxis es la más sistemática y menos dependiente del conocimiento enciclopédico del ítem. Es decir, la combinación de un plural desnudo con un predicado como los que hemos visto en este capítulo va a dar lugar a una lectura atélica sin importar la denotación del ítem. Por el contrario, la atelicidad de una oración como (2:72b) depende en su totalidad del conocimiento de mundo que tenemos sobre el evento de “mirar una foto”: solo en el caso de que este sea un evento que establece una relación mereológica entre objeto y evento va a ser un evento télico.

En este sentido, el modo diferenciado en que el sistema construye la atelicidad de estas oraciones está de algún modo motivado. Sin embargo, como veremos en la próxima sección, en la que presentaremos nuestra propuesta, no es necesario un sistema en el que la atelicidad de un evento sea dependiente en algunos casos de una operación sintáctica como Concordancia (2:72a) y en otros de una operación de rescate en la interfaz semántica (2:72b). De hecho, como hemos visto en este apartado, no es necesario ni tiene una motivación clara (en la gran mayoría de las lenguas) el hecho de que la telicidad esté involucrada en una operación sintáctica como Concordancia.

### 5.3. Resumen de la sección

En esta sección hemos presentado un modelo de cálculo de la telicidad construido sobre la base del sistema de Kratzer (2004). Esta nueva versión sigue el espíritu de la propuesta de Kratzer, pero, al asumir la operación Concordancia de Chomsky (2001), el sistema de valuación entre el rasgo télico y el rasgo de caso del SN se realiza a distancia. Esto permite que el cálculo de la telicidad pueda hacerse con el SN in situ y que, por lo tanto, pueda evitarse el problema presentado en la sección 4 acerca del alcance de los SN. Si bien esta propuesta es interesante porque permite escindir la información de la telicidad de un evento del alcance de los SN, hemos visto que presenta problemas tanto sintácticos como semánticos: por un lado, aunque es robusta en finés, la correlación entre caso y telicidad no parece extensible a todas las lenguas; por otro, dados los supuestos del sistema, habría dos modos distintos de asignar la interpretación atélica: en los casos más sistemáticos (con plurales desnudos o nombres

de masa), mediante una operación sintáctica y en los casos dependientes de la enciclopedia (i.e., en aquellos casos que no presentan la relación mereológica), mediante una regla de reparación en Forma Lógica. Esto genera un modelo mixto en el que la telicidad depende algunas veces de operaciones en el componente computacional y otras de operaciones en Forma Lógica. En la próxima sección, presentamos un modelo que evalúa la telicidad de los eventos de un modo uniforme en el componente semántico.

En la próxima sección, entonces, presentaremos nuestro propio sistema de cálculo de la telicidad, que, si bien depende de la estructura sintáctica (ya que, en alguna medida, se deriva de allí), no está involucrado en el sistema computacional en tanto no depende de ningún tipo de operación sintáctica (a diferencia del presentado en este apartado, inspirado en Kratzer). Veremos que un modelo como el que proponemos en esta tesis nos permite dar cuenta del mismo dominio empírico de un modo más simple.

## 6. La interpretación de la telicidad como un fenómeno semántico

Antes de comenzar a explicar el sistema que desarrollaremos respecto de las realizaciones, haremos un breve repaso por las observaciones que hemos hecho en este capítulo y que son la motivación para el modelo que aquí presentamos.

Una de las primeras observaciones que hemos hecho respecto de la telicidad de las realizaciones tiene que ver con su carácter composicional. Como hemos visto en el apartado 2.1., el significado télico de una realización no depende únicamente del significado del verbo, sino de la combinación de este con el objeto. Más precisamente, depende de que el objeto sea cuantizado (condición necesaria) y de que se establezca una relación entre objeto y evento (condición suficiente). Esta primera observación nos ha llevado a considerar la posibilidad de que la interpretación télica de los eventos se vincule, en alguna medida, con la estructura sintáctica.

Esta idea ha sido reforzada por trabajos que han encontrado una correlación entre asignación de caso e interpretación télica de los eventos: dado que el caso es un fenómeno asociado al componente sintáctico, si la telicidad está vinculada con el caso, entonces puede ocurrir que la telicidad participe, en algún sentido, de operaciones

sintácticas. En el apartado 5.2., sin embargo, hemos visto una serie de argumentos en contra de tal hipótesis, motivo por el cual la motivación más fuerte para pensar que la telicidad es un fenómeno ligado al componente sintáctico no parece sostenerse.

El sistema de cálculo de la telicidad que presentaremos en esta tesis se construye a partir de estas dos observaciones. Por un lado, a diferencia de muchas propuestas sintácticas sobre telicidad (e.g., Borer, 2005; Thompson, 2006; Kratzer, 2004; Ritter y Rosen, 2001), aquí sostenemos que la telicidad no es un fenómeno sintáctico en la medida en que no participa de ningún tipo de operación sintáctica y, en ese sentido, no es relevante para el componente computacional. Por otro lado, sostenemos que esta información semántica sí está vinculada con la estructura sintáctica, dado que se encuentra habilitada a partir de una determinada configuración sintáctica. Es decir, en nuestro modelo, la interpretación télica de los eventos es un fenómeno enteramente semántico que, al ser composicional (y solo por eso), depende de la estructura sintáctica. Esto significa que la telicidad no tiene ninguna incidencia en la sintaxis y, por lo tanto, no da lugar a ningún tipo de agramaticalidad, en la medida en que no está involucrada en la buena formación de estructuras. Sin embargo, sí sostenemos que esta información es configuracional en tanto está asociada a un núcleo sintáctico determinado, encargado de brindar información acerca de la telicidad del evento. Concretamente, proponemos que existe un núcleo funcional,  $\alpha$  (el mismo núcleo presentado por López, 2012), encargado de brindar información acerca de la telicidad del evento, como desarrollaremos en el próximo apartado.

Otra de las observaciones que hemos hecho en este capítulo tiene que ver con el supuesto, sostenido por parte de la bibliografía, de que los objetos cuantizados deben ascender a una posición ex-situ para que el evento se interprete como télico. Hemos visto que, si observamos la bibliografía sobre alcance de los SN, no podríamos sostener que la totalidad de los objetos cuantizados ascienda a una posición ex-situ. Nuestro modelo, en este sentido, deberá ser capaz de disociar la información semántica referida a la telicidad de la información semántica referida al alcance de las frases nominales.

La última observación que retomaremos antes de presentar nuestro modelo es el hecho de que parece haber una distinción relevante entre lo que hemos considerado las condiciones necesarias y suficientes para la interpretación télica de las realizaciones; es decir, entre que el objeto sea cuantizado (condición necesaria) y que el objeto y el evento entren en una relación isomórfica (condición suficiente). Esta diferencia radica en el grado de sistematicidad con el que se puede predecir la atelicidad de un evento:

dado que la cuantización del objeto es una condición necesaria, si el predicado tiene un objeto homogéneo podemos predecir que el evento será atélico. Esto no predice, sin embargo, la totalidad de los eventos atélicos, dado que algunos de ellos serán descripciones de predicados con objetos cuantizados en los que no hay una relación isomórfica entre evento y objeto. La atelicidad de estos eventos depende, entonces, de la información enciclopédica sobre el predicado.

Es decir, en resumen, nuestro modelo debería dar cuenta de las observaciones de (2:73).

(2:73) a. Composicionalidad.

b. Escisión de la interpretación télica del evento y de la interpretación de alcance de las frases nominales.

c. Distinción entre la atelicidad más sistemática y la más enciclopédica

Teniendo en cuenta esto, dividiremos la exposición en dos grandes grupos. En primer lugar, estudiaremos el modo en que se compone la telicidad y se interpretan los SN en estos tres tipos de oraciones: atélicas (2:74); télicas con objeto de alcance estrecho (2:75) y télicas con objeto de alcance amplio (2:76).

(2:74) Juan leyó libros.

(2:75) Juan leyó un libro (cualquiera).

(2:76) Juan leyó un (determinado) libro.

En segundo lugar, nos ocuparemos de analizar el modo en que se interpreta la atelicidad de predicados como los de (2:77-2:78), que, como sabemos, toman objetos que denotan entidades cuantizadas, pero que, al no ser eventos que establecen una relación mereológica, no son télicos.

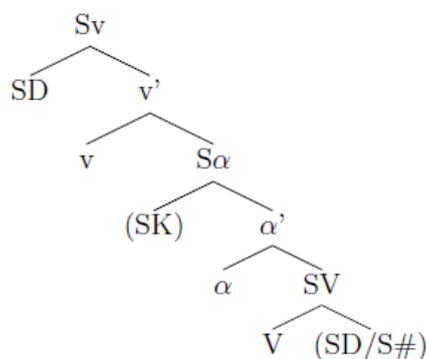
(2:77) Juan miró una foto.

(2:78) Juan empujó un carrito.

## 6.1. Presentación del sistema de cálculo de la telicidad

Nuestro sistema parte de la estructura sintáctica presentada por López (2012)<sup>22</sup>, con una proyección sintáctica  $S\alpha$ , ubicada por encima de SV y por debajo de Sv. Una diferencia respecto del modelo de López es que la proyección  $S\alpha$  no se ensambla únicamente cuando la frase nominal asciende, sino que es una proyección de carácter obligatoria, dado que codifica información acerca de la telicidad o la no telicidad de la oración. Otro de los supuestos que tomamos refiere a la introducción del argumento externo, que tiene lugar mediante la proyección Sv, tal como es propuesto por Kratzer (1996). Esto daría una estructura sintáctica como la que presentamos en (2:79).

(2:79)



Respecto de la proyección  $S\alpha$ , es preciso hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, el hecho de que el significado télico o atélico de una oración se codifique en un núcleo

<sup>22</sup> Respecto del modelo sintáctico de López, hay dos cuestiones a considerar: la estructura sintáctica que él asume (con la proyección  $S\alpha$  entre SV y Sv) y el sistema de caso que resulta el motivo por el cual las frases nominales se mueven en la sintaxis. En esta investigación tomamos (y nos comprometemos con) la estructura sintáctica presentada por él, aunque con las variantes que presentamos en este capítulo. Respecto del sistema de caso que presenta, nos gustaría hacer una observación. En la sección anterior hemos visto que la hipótesis que establece una correlación entre caso y telicidad no parece fácil de sostener si consideramos casos como los del español, lo que nos llevó a cuestionar dicha hipótesis. Sin embargo, una observación interesante es que los objetos que tienen alcance estrecho necesariamente (i.e., nombres de masa y “plurales desnudos” en español), y que son los mismos que dan lugar a una interpretación atélica necesariamente, parecen tener condiciones de legitimación sintáctica diferente a las frases nominales ubicadas en otras partes de la sintaxis. Por ejemplo, en español, la posición en la que se ubican estas frases nominales (complementos de V) es la única posición sintáctica en la que puede haber nombres desnudos (además de las posiciones regidas por preposiciones, en las que se asume un tipo de caso léxico). En francés, por su parte, como hemos dicho en la sección anterior, los complementos de V que quedan in-situ son los que tienen un tipo de determinante diferente (i.e., “des”, “du” y “de la”). Esta correlación entre interpretación atélica y posición regida por V (el caso partitivo de Belletti, 1988) parece una observación interesante para indagar en futuros trabajos, ya que se desvía de los objetivos de esta tesis. Sin embargo, es preciso aclarar que si asumimos el sistema de caso que presenta López estaríamos perdiendo de vista esa observación, en la medida en que los singulares indefinidos de alcance estrecho (“un x”), que no dan lugar a eventos atélicos (“Juan comió una manzana”), se legitimarían sintácticamente del mismo modo que los plurales desnudos y los nombres de masa (i.e., son pseudo incorporados, según López). Lo único que agregaremos aquí es que si quisiéramos eventualmente dar cuenta de esa observación, deberíamos optar por otro modo de motivar el movimiento de las frases nominales de alcance amplio (podría ser, por ejemplo, por el rasgo EPP).

cuyo complemento es el SV nos permite recoger la observación de que este tipo de telicidad se construye composicionalmente a partir de información del verbo y el objeto. Es decir, dado que la telicidad no depende ni del verbo ni del objeto, sino de la combinación de estos elementos sintácticos, resulta natural la idea de que sea otro núcleo funcional, que contiene a estos dos elementos, el que presente la denotación que nos informa acerca de la telicidad del evento.

En segundo lugar, es necesario detenernos en la denotación de su núcleo. Nuestra propuesta es que  $\alpha$  no contiene siempre la misma denotación. En este sentido, seguimos el espíritu de la propuesta de Wood (2015) y Wood y Marantz (2017) en el que se asume un modelo de semántica con distintas denotaciones para un mismo núcleo a partir de su contexto semántico. Sin embargo, a diferencia de un modelo como el de Wood (2015), en el que esto ocurre en la interfaz semántica, lo que aquí proponemos es que las distintas denotaciones de un núcleo tienen lugar mediante la especificación de dicho núcleo de acuerdo a información contextual sintáctica. Concretamente, sostenemos que  $\alpha$  puede estar especificado como  $\alpha_{[\text{atélico}]}$  o  $\alpha_{[\text{télico}]}$  de acuerdo a la categoría sintáctica del complemento con el que se combina: si este es un S# (i.e., plurales desnudos como “manzanas”) o un SN (i.e., singulares desnudos como “manzana”) el núcleo se interpretará como  $\alpha_{[\text{atélico}]}$ ; por el contrario, si es un SD o un SK (i.e., un nombre con determinante) se interpretará como  $\alpha_{[\text{télico}]}$ <sup>23</sup>.

(2:80) a.  $\alpha = \alpha_{[\text{atélico}]} / \_\_ [\text{SV}[\text{SN}]] \text{ o } [\text{SV}[\text{S\#}]]$

b.  $\alpha = \alpha_{[\text{télico}]} / \_\_ [\text{SV}[\text{SD}]] \text{ o } [\text{SV}[\text{SK}]]$

En glosa,  $\alpha$  se especifica como  $\alpha_{[\text{atélico}]}$  en el contexto sintáctico en el que su complemento es un SV que tiene como complemento un SN o un S#. A su vez,  $\alpha$  se especifica como  $\alpha_{[\text{télico}]}$  en el contexto sintáctico en el que su complemento es un SV que tiene como complemento un SD o un SK.

Antes de continuar con la explicación del sistema, es necesario hacer una aclaración respecto de esta especificación, es decir, de cómo aparece esa especificación en la sintaxis. Si sostenemos que únicamente  $\alpha$  está en la numeración y que la especificación

---

<sup>23</sup> Es importante remarcar que una propuesta como la que aquí presentamos puede dar cuenta de ejemplos como los de “Juan comió una manzana” en la medida en que la interpretación télica del evento está escindida de la interpretación semántica (de alcance) del indefinido. Esto permite que eventos como “Juan comió una manzana” sean interpretados como télicos (dado que es la categoría del indefinido, SD, lo que dispara la especificación de  $\alpha_{[\text{télico}]}$ ) independientemente del alcance que este indefinido recibe (esto quedará explicitado en las derivaciones del próximo apartado).

[téllico] / [atéllico] tiene lugar en la sintaxis al hacer aparecer una especie de rasgo, estaríamos violando la Condición de Inclusividad (que no permite incluir en la derivación sintáctica elementos que no están en la numeración) (Chomsky, 1995). Para evitar este problema, las opciones que tenemos son dos: o bien sostener que la especificación [téllico] es parte del núcleo  $\alpha$  y lo único que resulta de la combinación con el contexto es una especificación en [+téllico] o [-téllico]; o bien sostener que esta especificación es una especificación “abstracta” que no es visible en términos sintácticos, pero que es interpretada en Forma Lógica. Es decir, cuando esa estructura sintáctica (i.e.,  $[S\alpha[SV[SD/SK]]]$ ) llega a la interfaz, esta tiene la denotación que veremos en (2:82). Esta última es la opción que tomaremos en esta tesis. En este sentido, cuando decimos que el núcleo  $\alpha$  se especifica como [téllico] o [atéllico], estamos pensando en que esa estructura, en Forma Lógica, dispara una denotación del núcleo determinada.

Ahora bien, la especificación en la sintaxis del núcleo  $\alpha$  nos permite dar cuenta de la sistematicidad que hemos mencionado en (2:72). La atelicidad sistemática, que es producto de la combinación de un predicado con un objeto homogéneo, podemos encontrarla en nuestro modelo mediante la regla de especificación de  $\alpha$ . Siempre que  $\alpha$  se combine con un  $[SV[SN/S\#]]$  podemos predecir que el evento no se podrá interpretar como téllico (ya sea porque es un único evento atéllico, ya sea porque es una suma no delimitada de eventos téllicos<sup>24</sup>).

Veamos ahora la interpretación semántica que tiene en cada caso. Si el núcleo es  $\alpha_{[atéllico]}$ , su denotación es una función de identidad (i.e., toma un  $\langle s,t \rangle$  y devuelve el mismo  $\langle s,t \rangle$ ).

$$(2:81) \quad [[\alpha_{[atéllico]}]] = \lambda f_{\langle s,t \rangle} . f_{\langle s,t \rangle}$$

En glosa, la denotación de este núcleo será la siguiente:  $\alpha_{[atéllico]}$  es una función que toma una función ( $f_{\langle s,t \rangle}$ ), que es la denotación del SV, y devuelve exactamente la misma función. Es decir,  $\alpha_{[atéllico]}$  es una función de identidad.

Ahora bien, ¿qué significa que el núcleo  $\alpha_{[atéllico]}$  sea una función de identidad? Es decir, ¿de qué le serviría a nuestro modelo que el núcleo encargado de brindar información

---

<sup>24</sup> En el próximo capítulo veremos que los logros son eventos que tienen inherentemente una culminación en su denotación. En este sentido, cuando se combinan con SN o S#, la proyección  $\alpha$  se especificará como atéllica en la medida en que la oración denota un conjunto no delimitado (y solo en este sentido atéllico) de eventos téllicos.

acerca de la telicidad sea una función de identidad? Las funciones de identidad expresan posiciones semánticas nulas; es decir, el núcleo que expresa ese tipo de función, al no aportar información semántica, devuelve exactamente la misma función que toma. En nuestro caso, dado que  $\alpha$  es el núcleo que codifica telicidad, este sería, en algún sentido, el núcleo que nos brinda información acerca de si un predicado debe tener el requerimiento de culminación.  $\alpha_{[\text{atélico}]}$  como función de identidad indica que no hay un requerimiento de culminación que esté dado estructuralmente, es decir, composicionalmente.

Veamos ahora qué ocurre cuando  $\alpha$  es especificado como  $\alpha_{[\text{téllico}]}$ . Si  $\alpha$  está especificado como  $\alpha_{[\text{téllico}]}$ , su denotación es una función parcial que toma un subdominio de la función  $\langle s, t \rangle$  (aquellas para las cuales se da una relación mereológica entre  $x$  &  $e$ ) y devuelve esa misma función con requerimiento de culminación (Culm<sup>25</sup>).

$$(2:82) \quad [[\alpha_{[\text{téllico}]}]] = \lambda f_{\langle s, t \rangle}: \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]. \ \lambda e. f(e) \\ = 1 \wedge \text{Culm}(e) = 1$$

A su vez, la denotación de este núcleo será la siguiente:  $\alpha_{[\text{téllico}]}$  es una función parcial que no toma cualquier función del tipo  $\langle s, t \rangle$  sino un subconjunto conformado por aquellas funciones  $\langle s, t \rangle$  en las que se da una relación  $R$  entre objeto ( $x$ ) y evento ( $e$ ) en la que para toda parte del objeto ( $x'$ ) existe una parte del evento ( $e'$ ). Lo que devuelve la función será esa misma función con un requerimiento de culminación. Ahora bien, ¿cuál es exactamente el significado de esta función? Como hemos visto en el capítulo 1, las funciones parciales se caracterizan, justamente, por seleccionar un subconjunto de su dominio, es decir, un subconjunto de las funciones de ese tipo. En este caso, sería un subconjunto de la función del tipo  $\langle s, t \rangle$  (conformado por las que establecen la relación mereológica). Esto significa que  $\alpha_{[\text{téllico}]}$  se encarga de seleccionar funciones que, al establecer esta relación mereológica, se interpretan como télicas.

---

<sup>25</sup> Un/a evaluador/a anónimo/a, en un referato para una revista, me propuso explorar la posibilidad de que  $\alpha_{[\text{téllico}]}$  sea una función que impone una restricción sobre las condiciones de verdad (una presuposición). Una idea análoga me planteó Renato Basso (c.p.): que la relación isomórfica entre el objeto y el evento debería ser suficiente para interpretar el evento como télico. Sin duda, esta observación es una idea interesante que debe ser explorada y sobre la que se deberá evaluar sus beneficios y dificultades. En nuestra propuesta, Culm es una propiedad, definida semánticamente, que permite interpretar un predicado como télico (tal como veremos en los siguientes dos capítulos) y que permite agrupar a todos los predicados télicos bajo una misma interpretación. Sin embargo, nada impide que la interpretación télica de las realizaciones se consiga de un modo distinto a la de los logros y los semelfactivos (como veremos detalladamente en los capítulos 3 y 4). Volveremos a este punto en las conclusiones de la tesis.

La pregunta que sobreviene, entonces, sería qué ocurre si la función que denota el SV no está en el dominio de  $\alpha_{[\text{téllico}]}$ . Es decir, dado nuestro sistema, si  $\alpha$  (que es el núcleo de una proyección obligatoria) tiene como complemento un SD, se especifica  $\alpha_{[\text{téllico}]}$ . Esto sería posible en los siguientes casos (y muchos otros más):

(2:83) Juan comió la tarta.

(2:84) a. Juan empujó el carrito.

b. Juan amó los chocolates.

Nuestro sistema especifica, en todas las oraciones de (2:83) y (2:84), a  $\alpha$  como  $\alpha_{[\text{téllico}]}$ , dado que en todos los casos tenemos un SD. Dado que  $\alpha_{[\text{téllico}]}$  es una función parcial, solo va a tener un valor para aquellas funciones que estén en su dominio, es decir, para aquellas funciones que establezcan una relación mereológica entre evento y objeto. Por lo que hemos visto en este capítulo sabemos que (2:83) es una función que se encuentra en el dominio de  $\alpha_{[\text{téllico}]}$ , mientras que (2:84a) y (2:84b) no lo son. Entonces, ¿qué ocurre en estos casos en los que  $\alpha_{[\text{téllico}]}$  se combina con una función que no está en su dominio? Sabemos que si esto no es salvado de algún modo, la oración no obtendría ningún tipo de interpretación. Este tema lo abordaremos en detalle en el último apartado del capítulo.

Una última observación que haremos acerca de  $S\alpha$  es que, al igual que en el modelo de López (2012), esta proyección es también el lugar al que ascienden las frases nominales que tienen alcance amplio. En este sentido, seguimos el modelo de sintaxis de López que supone que las distintas categorías sintácticas se ubican en posiciones sintácticas diferentes y que son esas posiciones las que habilitan los posibles alcances que tiene la frase nominal. Como veremos en detalle en el próximo apartado, esto nos permite disociar la interpretación (a)télica de un evento del alcance de las frases nominales. Mientras que los SK serían las únicas categorías que ascenderían (al igual que en el modelo de López, 2012), las categorías que especificarían a  $\alpha$  como  $\alpha_{[\text{téllico}]}$  serían SK y SD. Es decir, dado que la telicidad no depende del ascenso (i.e., posición) del objeto, sino de información contextual, estos dos tipos de información semántica se encontrarían disociados.

En los próximos dos apartados veremos en detalle de qué modo se pone en juego el modelo que hemos explicado aquí. Como hemos dicho antes, la explicación de los ejemplos está dividida en dos secciones a fines explicativos. En la primera sección

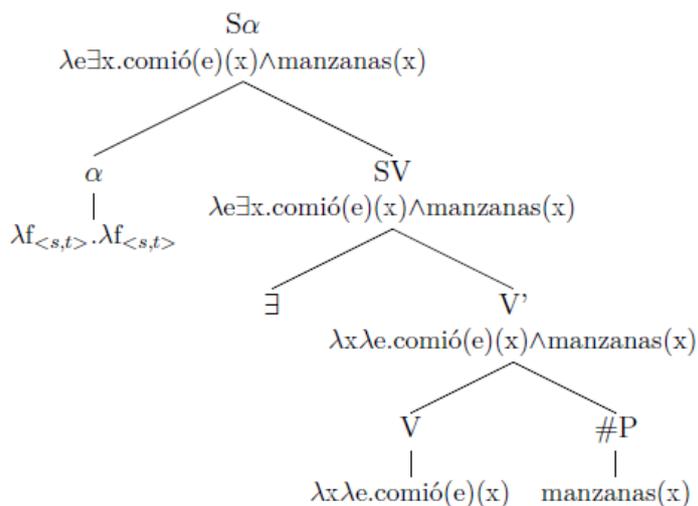
veremos de qué modo se da la interpretación atélica (cuando  $\alpha$  se especifica como  $\alpha_{\text{[atélico]}}$  porque se encuentra en el contexto de [SV[SN/S#]]) y la télica (cuando  $\alpha$  se especifica como  $\alpha_{\text{[télico]}}$  porque se encuentra en el contexto de [SV[SK/SD]]). En la segunda sección veremos los casos en los que la función no se encuentra en el dominio de  $\alpha_{\text{[télico]}}$ .

## 6.2. La (a)telicidad “motivada sintáctica/categorialmente”

Empezaremos con los eventos que son atélicos por la presencia del plural desnudo como complemento de V. En estos casos, [[V]] y [[SN]]/[S#] se combinan mediante un modo de composición que no es Aplicación Funcional (al igual que propone López), sino una regla que combina predicados, pero no los satura, como Restricción, en López (2012) y Chung y Ladusaw (2004). Supongamos, por el momento, que adoptamos el modo de composición de Restricción.

Veamos paso a paso cómo sería la derivación de una oración como (2:85). Dividiremos la derivación en partes a fines expositivos.

(2:85) Juan comió manzanas.



Derivación de (2:85)

(2:86) a. [[V]] = [[comer]] =  $\lambda x[\lambda e.[\text{comer}(e)](x)]$

- b.  $[[S\#]] = [[manzanas]] = \text{manzanas}(x)$
- c.  $[[SV']] = \lambda x[\lambda e. [\text{comer}(e)](x)], \text{manzanas}(x)$  *por Restricción*
- c'.  $= \lambda x \lambda e. [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)]$
- d.  $[[Esp]] = \exists$
- e.  $[[SV]] = \lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)]$  *por Cl. Existencial*

En la primera parte de la derivación, el predicado “comer”, que es del tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$  y denota una función  $\lambda x[\lambda e. [\text{comer}(e)](x)]$ , se combina mediante el modo de composición Restricción con la variable introducida por el indefinido (c). Luego, se ensambla el operador existencial, lo que liga la variable del indefinido, saturando el argumento del predicado y convirtiendo el predicado en una función de tipo  $\langle s, t \rangle$ .

En este punto de la derivación semántica, justo antes de que se ensamble  $\alpha$ , el SV denota una función del tipo  $\langle s, t \rangle$ , es decir, una función que toma un evento y devuelve un valor de verdad que dice que existe un  $x$  del que se predica el evento de comer y que tiene la propiedad de ser manzanas. Esta sería la semántica básica de un evento como “comer manzanas”.

Veamos cuál es la relevancia de que el SV denote una función  $\langle s, t \rangle$  y no una  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$ , como hubiera sucedido si no hubiera habido clausura existencial en  $\text{Esp}, V$ . Por un lado, de este modo nos aseguramos que los plurales desnudos obtienen siempre el alcance más estrecho posible dentro de las frases nominales. Por otro, nos permite unificar el tipo semántico de  $\alpha$ , que siempre tiene en su dominio funciones del tipo  $\langle s, t \rangle$ . Sigamos ahora con la derivación.

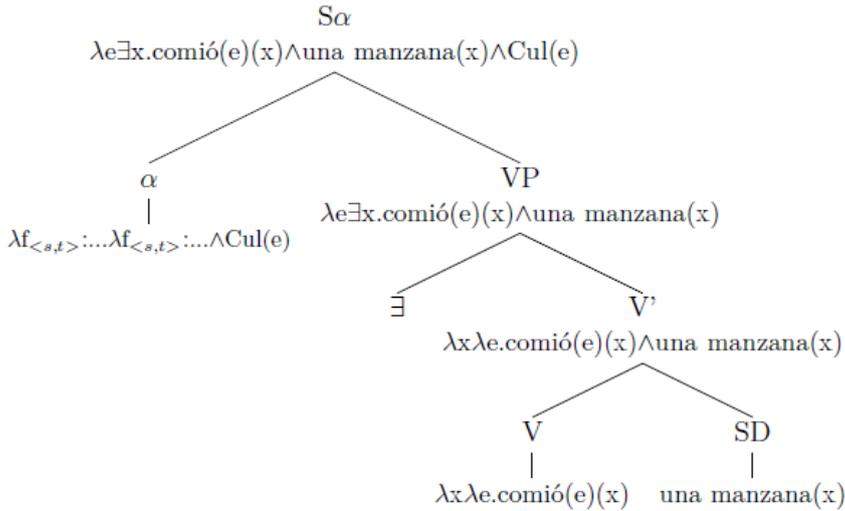
- (2:87) a.  $[[\alpha_{[\text{at\u00e9lico}]}]] = \lambda f_{\langle s, t \rangle}. f_{\langle s, t \rangle}$
- b.  $[[S\alpha]] = [\lambda f_{\langle s, t \rangle}. f_{\langle s, t \rangle}](\lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)])$  *por AF*
- b'.  $= \lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)]$
- c.  $[[v]] = \lambda y. \lambda e. [\text{Inic}(y)(e)]$
- d.  $[[v']] = \lambda y \lambda e. [\text{Inic}(y)(e)], \lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)]$  *por Id. Ev.*
- d'.  $= \lambda y \lambda e. [\text{Inic}(y)(e)] \wedge \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)]$
- e.  $[[Juan]] = \text{Juan}$
- f.  $[[Sv]] = \lambda y \lambda e. [\text{Inic}(y)(e)] \wedge \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)] (\text{Juan})$  *por AF*
- f'.  $= \lambda e. [\text{Inic}(\text{Juan})(e)] \wedge \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)]$

Como ya dijimos antes,  $\alpha$  está subespecificada según el contexto sintáctico. Dado que, en este caso,  $V$  se ensambló en la sintaxis con un plural desnudo (i.e., una frase  $S\#$ ), el núcleo está especificado como  $\alpha_{[\text{atético}]}$ . Este núcleo denota una función de identidad: toma una función del tipo  $\langle s, t \rangle$  (i.e.,  $f_{\langle s, t \rangle}$ ) y devuelve la misma función. Dado que  $[[SV]]$  es una función  $\langle s, t \rangle$ , estos elementos pueden combinarse mediante la regla de Aplicación Funcional ( $AF$  en las derivaciones) (b). Una vez que esto sucede, la denotación de  $S\alpha$  es equivalente a la de  $SV$  (i.e.,  $= \lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)]$ ). Es decir, en estos casos, la denotación de  $\alpha_{[\text{atético}]}$  nos indica que, estructuralmente, no hay un requerimiento de culminación.

La derivación continúa con la introducción del argumento externo, que, como hemos visto en el capítulo 1, tiene lugar mediante la regla de composición llamada Identificación Eventiva, que es un tipo de modificación de predicado (en la medida en que no satura ningún argumento) y une una función del tipo  $\langle e \langle s, t \rangle \rangle$  (i.e.,  $\lambda y \lambda e. [\text{Inic}(y)(e)]$ ) y otra del tipo  $\langle s, t \rangle$  (i.e.,  $\lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)]$ ). Esta regla devuelve un tipo  $\langle e \langle s, t \rangle \rangle$  que se combina con una entidad (i.e., el argumento externo) mediante Aplicación Funcional (f) y devuelve una función (i.e.,  $\lambda e. [\text{Inic}(\text{Juan})(e)] \wedge \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzanas}(x)]$ ) que dice que el  $Sv$  es un evento de comer que tiene a Juan como iniciador y que se predica de una entidad  $x$  que tiene la propiedad de ser manzanas.

Veamos qué ocurre ahora con los singulares indefinidos que tienen alcance estrecho. Es decir, qué ocurre cuando el complemento de  $\alpha$  es un  $SV$  que contiene un  $SD$ . En estos casos, la derivación semántica es igual a la que hemos visto recién hasta el punto en que se ensambla  $\alpha$ . Que sea igual nos asegura, por un lado, que estas frases también tengan el menor alcance posible; y por otro, que la proyección  $\alpha$  tome un predicado del tipo  $\langle s, t \rangle$ .

(2:88) Juan comió una manzana



Derivación de (2:88)

- (2:89) a.  $[[V]] = [[\text{comer}]] = \lambda x [\lambda e. [\text{comer}(e)](x)]$
- b.  $[[SD]] = [[\text{manzana}]] = \text{manzana}(x)$
- c.  $[[SV']] = \lambda x [\lambda e. [\text{comer}(e)](x), \text{manzana}(x)]$  *por Restricción*
- c'.  $= \lambda x \lambda e. [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzana}(x)]$
- d.  $[[Esp]] = \exists$
- e.  $[[SV]] = \lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzana}(x)]$  *por Cl. Existencial*

La diferencia entre este caso y el que vimos antes es que en la sintaxis el núcleo  $\alpha$  se ensambla con un indefinido singular (i.e., un SD), motivo por el cual el núcleo se especifica como  $\alpha_{[\text{téllico}]}$ .  $\alpha_{[\text{téllico}]}$  es una función parcial que toma únicamente un subconjunto de su dominio. Es decir, no toma cualquier función  $\langle s, t \rangle$  sino aquellas para las cuales sea cierto que se establece una relación entre el objeto ( $x$ ) y el evento ( $e$ ) para la que para cada parte del objeto ( $x'$ ) exista una parte del ( $e'$ ) (i.e.,  $\lambda f_{\langle s, t \rangle} : \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]$ ). Esto significa que la función va a seleccionar únicamente los eventos que impliquen una relación entre el objeto y el evento. Por otro lado, la función devuelve esa misma función con el requerimiento de culminación, que supone que ese evento culmina ( $b'$ ).

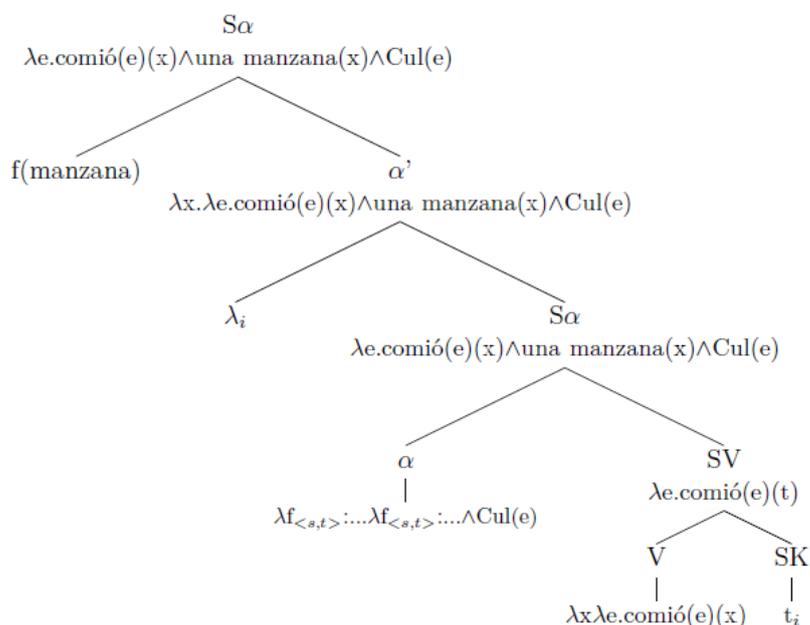
- (2:90) a.  $[[\alpha_{[\text{téllico}]}]] = \lambda f_{\langle s, t \rangle} : \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]] . \lambda e. f(e) = 1 \wedge \text{Culm}(e) = 1$
- b.  $[[S\alpha]] = [\lambda f_{\langle s, t \rangle} : \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]] . \lambda e. f(e) = 1 \wedge \text{Culm}(e) = 1] (\lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzana}(x)])$  *por AF*

- b' =  $[\lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzana}(x)] \wedge \text{Culm}(e)]$
- c.  $[[v]] = \lambda y \lambda e. [\text{Inic}(y)(e)]$
- d.  $[[v']] = \lambda y \lambda e. [\text{Inic}(y)(e)], [\lambda e. \exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzana}(x)] \wedge \text{Culm}(e)]$  I.Ev.
- d' =  $\lambda y \lambda e. [\text{Inic}(y)(e)] \wedge [\exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzana}(x)] \wedge \text{Culm}(e)]$
- e.  $[[\text{Juan}]] = \text{Juan}$
- f.  $[[\text{Sv}]] = \lambda y \lambda e. [\text{Inic}(y)(e)] \wedge [\exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzana}(x)] \wedge \text{Culm}(e)]$  (Juan)
- f'. =  $\lambda e. [\text{Inic}(\text{Juan})(e)] \wedge [\exists x [\text{comer}(e)(x) \wedge \text{manzana}(x)] \wedge \text{Culm}(e)]$

La derivación sigue del mismo modo que en (2:87). Finalmente, (f') dice que ese evento es un evento de comer que tiene a Juan como iniciador y que se predica de un  $x$  que tiene la propiedad de ser manzana y que es un evento que culmina.

Ahora pasemos a oraciones como (2:91), en las que tenemos un evento télico con un objeto de alcance amplio.

(2:91) Juan comió una manzana (determinada).



En estos casos, tal como propone López (2012), los indefinidos ascienden en la sintaxis y dejan una huella en la posición de base. En la semántica, la huella se interpreta como una variable ligada que depende de una función de asignación que lleva el índice 1 y al valor  $x$ . Este sistema permite interpretar la huella en relación con el elemento movido.

Dado que la huella es un elemento del tipo  $\langle e \rangle$ , satura el argumento del predicado y el SV denota una función del tipo  $\langle s, t \rangle$ , algo deseable, como ya hemos visto.

- (2:92) a.  $[[V]]^{g[1-x]} = [[comer]] = \lambda x [\lambda e. [comer(e)](x)]$   
 b.  $[[h_1]]^{g[1-x]} = x$   
 c.  $[[SV]]^{g[1-x]} = [\lambda x [\lambda e. [comer(e)](x)]] (x)$  *por AF*  
 c'.  $= \lambda e. [comer(e) x]$

El resto de la derivación, en lo que refiere al núcleo  $\alpha_{[t\acute{e}lico]}$  funciona de la misma manera que hemos visto en el caso anterior.  $\alpha_{[t\acute{e}lico]}$  toma un subdominio de su dominio y le impone el requerimiento de culminación (b). Luego, siguiendo a Heim y Kratzer (1998), los elementos movidos introducen un operador lambda (c) mediante la regla de Abstracción Lambda (o funcional) que luego es saturado por Aplicación Funcional con el nominal ubicado en Esp,  $\alpha$ .

- (2:93) a.  $[[\alpha_{[t\acute{e}lico]}]]^{g[1-x]} = \lambda f_{\langle s, t \rangle}: \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]$ .  
 $\lambda e. f(e) = 1 \ \wedge \ Culm(e) = 1$   
 b.  $[[\alpha']]]^{g[1-x]} = [\lambda f_{\langle s, t \rangle}: \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]$ .  $\lambda e.$   
 $f(e) = 1 \ \wedge \ Culm(e) = 1$  ( $\lambda e. [comer(e)(x)]$ ) *por AF*  
 b'  $= \lambda e. [comer(e)(x)] \ \wedge \ Culm(e)$   
 c.  $[[\alpha'']]^{g[1-x]} = \lambda x. [[\alpha']]]^{g[1-x]}$  *por Abstracción Lambda*  
 c'  $= \lambda x. \lambda e. [comer(e)(x)] \ \wedge \ Culm(e)$   
 d.  $[[S\alpha]] = [\lambda x. \lambda e. [comer(e)(x)] \ \wedge \ Culm(e)] (f(\text{manzana}))$  *por AF*  
 d'  $= [\lambda e. [comer(e) (f(\text{manzana}))]] \ \wedge \ Culm(e)]$   
 e.  $[[v]] = \lambda y. \lambda e. [Inic(y)(e)]$   
 f.  $[[v']] = \lambda y. \lambda e. [Inic(y)(e)], [\lambda e. [comer(e) (f(\text{manzana}))]] \ \wedge \ Culm(e)$  *por I.E*  
 f'  $= \lambda y. \lambda e. [Inic(y)(e)] \ \wedge \ [comer(e) (f(\text{manzana}))]] \ \wedge \ Culm(e)]$   
 g.  $[[Juan]] = \text{Juan}$   
 h.  $[[Sv]] = \lambda y. \lambda e. [Inic(y)(e)] \ \wedge \ [comer(e) (f(\text{manzana}))]] \ \wedge \ Culm(e)] (\text{Juan})$  *AF*  
 h'.  $= \lambda e. [Inic(\text{Juan})(e)] \ \wedge \ [comer(e) (f(\text{manzana}))]] \ \wedge \ Culm(e)]$

Finalmente, la denotación de Sv supone que ese evento es un evento de comer que tiene a Juan como iniciador y que se predica de una determinada manzana y que es un evento que culmina.

### 6.3. La (a)telicidad como un fenómeno enciclopédico

En este apartado nos dedicaremos a explicar de qué modo tiene lugar la atelicidad de eventos como los de (2:94-2:95).

(2:94) Juan miró una foto.

(2:95) Juan empujó un carrito.

Como hemos dicho antes, en estos casos,  $\alpha$  se especifica como  $\alpha_{[\text{téllico}]}$  dado que, sintácticamente, se encuentra en el contexto de [SV[SD/SK]]. Sin embargo, esta función no tiene en su dominio los eventos de “mirar una foto” o “empujar un carrito”, dado que estos no son eventos que establezcan una relación mereológica entre evento y objeto. Dado que queremos que nuestra semántica pueda asignarles un significado a estas oraciones, es preciso ver de qué modo esto podría suceder. Sabemos, por lo que vimos en el comienzo de la sección 6, que hay motivos para sostener que este tipo de atelicidad es diferente de aquella que se da sistemáticamente con plurales desnudos o nombres de masa. El motivo principal de esta diferencia radica en el hecho de que aquí es preciso observar el significado del evento para determinar si es un evento que establece una relación mereológica o no. Es decir, estos casos no son sistemáticos porque debemos ver la denotación del SV y observar si es el caso, o no, de que el evento establezca una relación mereológica entre evento y objeto. De este modo, podemos determinar la diferencia entre estas oraciones:

(2:96) Juan miró una película → télico: hay relación mereológica

(2:97) Juan miró una foto → atélico: no hay relación mereológica

Entonces, dado que el evento de “mirar una foto” no se encuentra en el dominio de la función  $\alpha_{[\text{téllico}]}$ , una oración como (2:97) no tendría interpretación semántica:

(2:98) a.  $[[SV]] = \lambda e. \exists x [\text{mirar}(e)(x) \wedge \text{una foto}(x)]$

b.  $[[\alpha_{\text{téllico}}]] = \lambda f_{\langle s, t \rangle}: \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]] . \lambda e. f(e) = 1 \wedge \text{Culm}(e) = 1$

c.  $*[[S\alpha]] = [\lambda f_{\langle s, t \rangle}: \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]] . \lambda e. f(e) = 1 \wedge \text{Culm}(e) = 1] (\lambda e. \exists x [\text{mirar}(e)(x) \wedge \text{una foto}(x)])$

“\*” indica (informalmente) que la derivación no tiene interpretación semántica dado que la función “ $\lambda e. \exists x [\text{mirar}(e)(x) \wedge \text{una foto}(x)]$ ” no está en el dominio de la función  $\alpha_{\text{téllico}}$ .

Con el fin de obtener una interpretación para oraciones como (2:97), revisaremos en lo que queda del apartado la denotación de  $\alpha_{\text{téllico}}$ . Según lo que hemos visto en el apartado anterior,  $[[\alpha_{\text{téllico}}]]$  toma un subconjunto de su dominio, dejando sin valor los elementos restantes de su dominio. Una opción, entonces, sería asumir que  $\alpha_{\text{téllico}}$  es un tipo de función que asigna dos valores distintos a dos subconjuntos distintos de su dominio. En este sentido,  $\alpha_{\text{téllico}}$  sería una función total (i.e., tiene un valor para cada uno de los elementos de su dominio), como las que hemos visto en otras partes de la tesis, pero que divide su dominio en dos conjuntos y mapea cada elemento de cada subconjunto de su dominio a un codominio distinto. Esto es lo que se conoce como “función partida”<sup>26</sup>.

De este modo,  $\alpha_{\text{téllico}}$  sería una función cuyo dominio está conformado por funciones del tipo  $\langle s, t \rangle$ . A los elementos de un subconjunto de ese dominio (aquel que presenta funciones  $\langle s, t \rangle$  que establecen una relación mereológica entre evento y objeto)  $\alpha_{\text{téllico}}$  los mapea a un valor 1 si y solo si el evento tiene un requerimiento de culminación. En cambio, al resto de los elementos de su dominio  $\alpha_{\text{téllico}}$  los mapea al mismo valor (y, en este sentido, sería una función de identidad)<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> La idea que aquí desarrollo de  $\alpha_{\text{téllico}}$  como una función partida que asigna dos valores distintos a los elementos de los dos subconjuntos de su dominio me fue sugerida inicialmente por Karlos Arregi (c.p.).

<sup>27</sup> Otra posibilidad, si no quisiéramos habilitar que las funciones de nuestro sistema puedan ser “funciones partidas”, sería suponer que hay una regla de reparación en Forma Lógica que dice que si la función no se encuentra en el dominio de la función  $\alpha_{\text{téllico}}$ , entonces debe aplicarse la denotación  $\alpha_{\text{atéllico}}$ . Esta solución es simple pero no parece muy interesante conceptualmente en la medida en que una gran parte de las oraciones obtendría interpretación por una regla de reparación y no por la mecánica del mismo sistema semántico.

$$(2:99) \left[ [\alpha_{\text{téllico}}] \right] \left\{ \begin{array}{l} \lambda f_{\langle s,t \rangle}. f_{\langle s,t \rangle} \\ \lambda f_{\langle s,t \rangle}. : \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x') \\ (e')]]. \lambda e. f(e) = 1 \ \wedge \text{Culm}(e) = 1 \end{array} \right.$$

De este modo, la opción de que  $[[\alpha_{\text{téllico}}]]$  sea una función partida con distintos codominios para los elementos de cada uno de los subconjuntos que integran su dominio es una idea que nos permite explicar cómo se obtiene la interpretación télica de los eventos, considerando tanto las condiciones necesarias (i.e., que la frase sea un SD o un SK) como las suficientes (i.e., que se establezca una relación mereológica entre evento y objeto). La misma idea nos permite explicar, también, la opción atélica por defecto: dado que los elementos que integran el resto de su dominio son mapeados al mismo valor, el núcleo, en esos casos, tiene un significado vacuo como  $[[\alpha_{\text{atélico}}]]$ .

#### 6.4. Conclusiones de la sección

En esta sección hemos presentado el sistema de cálculo de la telicidad que sostenemos en esta tesis en lo que refiere a las realizaciones. Según nuestra propuesta, existe una proyección funcional en la sintaxis,  $S\alpha$ , ubicada entre Sv y SV, que tiene dos funciones: por un lado es la encargada de brindar información de la telicidad del evento; por otro, es la proyección a la que ascienden las frases nominales de alcance amplio. En lo que refiere a la interpretación télica del evento, el núcleo de esta proyección,  $\alpha$ , se especifica según el contexto en el que aparece. Si su contexto es  $[SV[SN/S\#]]$ , la denotación de  $\alpha$  será una función de identidad, que devuelve la misma función que toma, lo que significa que, estructuralmente, no hay requerimiento de culminación. Si su contexto es  $[SV[SD/K\#]]$ , la denotación de  $\alpha$  será una función partida que mapea un subconjunto de su dominio (i.e., las funciones que suponen una relación mereológica entre evento y objeto) a 1 si el evento denotado por esa función es un evento con un requerimiento de culminación. Al resto de su dominio, en cambio,  $\alpha$  lo mapeará al mismo valor.

Este sistema, como hemos explicado, permite dar cuenta de las tres observaciones que hemos mencionado al comienzo de la sección. Por un lado, puede dar cuenta del

carácter composicional del significado télico, dado que la información télica se interpreta en el núcleo de la proyección que contiene el SV (con el verbo y el objeto). Por otro lado, puede dar cuenta de la escisión entre la interpretación de la telicidad y el alcance de las frases nominales, a diferencia de los modelos sintácticos que suponen el ascenso del objeto para conseguir la interpretación télica. Aquí, la escisión de este tipo de información semántica se da porque la categoría que asciende, SK, es parte (pero no es la totalidad) de las frases que permiten que  $\alpha$  se interprete como una función partida (que son: SD y SK). Por último, el sistema permite dar cuenta de la diferencia entre un tipo de atelicidad más sistemática, que tiene lugar cuando  $\alpha$  se encuentra en el contexto de [SV[SN/S#]], y otra menos sistemática (y más idiosincrática), que tiene lugar cuando  $\alpha$  en el contexto [SV[SD/SK]] mapea el resto de los elementos de su dominio (i.e., los que no son funciones que implican una relación mereológica) a su mismo valor.

## 7. Conclusiones del capítulo

En este capítulo nos hemos centrado en el modo en que las realizaciones obtienen su interpretación télica, basándonos en dos observaciones hechas por la bibliografía: el hecho de que este significado es composicional (depende de la relación que se establece entre el verbo y el objeto) y el hecho de que parece haber una correlación entre caso y telicidad. El capítulo tiene, a su vez, dos objetivos centrales. Por un lado, cuestionar la observación que supone una conexión entre caso y telicidad, y, más concretamente, que supone que la telicidad está involucrada en el componente computacional (i.e., participa de operaciones sintácticas como el caso). Por otro lado, proponer un sistema de computación de la telicidad que sea estrictamente semántico, pero que sea sensible a la estructura sintáctica de modo de poder dar cuenta del carácter composicional de este significado.

En la primera parte del capítulo hemos revisado las principales propuestas semánticas y sintácticas que han intentado dar cuenta del modo en que se consigue la lectura télica de las realizaciones. Hemos visto que, en la tradición sintáctica, está extendida la propuesta configuracional de la telicidad, que supone que la interpretación de un evento télico está asociada a una determinada proyección sintáctica (ubicada por encima de SV en la

estructura sintáctica) a la que el objeto debe ascender y en la que chequea/es asignado caso acusativo.

También hemos revisado a dos autores (Diesing, 1992; López, 2012) que analizan el alcance que toman los SN en relación a operadores y proponen que la posición sintáctica de estos SN está directamente vinculada con su interpretación: mientras que los SN de alcance amplio deben abandonar la posición interna al SV, los SN de alcance estrecho deben permanecer en ese ámbito. Dadas estas observaciones, si queremos sostener que la telicidad tiene lugar cuando el objeto cuantizado asciende a una posición *ex-situ*, se predice que todos los eventos télicos, con SD en una posición *ex-situ*, deben tener objetos con alcance amplio. Como hemos mostrado, existen contraejemplos no marginales a esta predicción. Por ejemplo, en una oración como “Juan leía un libro los sábados” tenemos una suma de eventos télicos de leer y el objeto puede ser interpretado con alcance estrecho o alcance amplio. La lectura de alcance estrecho con eventos télicos contradice las predicciones que hemos hecho.

En este sentido, y con el fin de conservar (aunque revisada) la hipótesis configuracional de la telicidad, hemos evaluado dos propuestas que conservan la idea de que la información sobre la telicidad del evento está asociada a una proyección sintáctica, pero sin que esto conlleve el ascenso del objeto. La primera de ellas supone sostener la hipótesis de Kratzer (2004) de que la telicidad es interpretada en FL siempre que un rasgo interpretable, [télico], haya sido chequeado en el sistema computacional por un SD con un rasgo no interpretable de caso, [acusativo], pero adoptando las asunciones de Chomsky (2001) acerca de la operación Concordancia y la Condición de actividad, que nos permiten valorar el rasgo [télico] propuesto por Kratzer a distancia, permitiendo que los SN de alcance estrecho puedan permanecer *in-situ* y, a su vez, contribuir a la interpretación télica del evento. Hemos visto que, si bien esta posibilidad de análisis nos permite explicar el dominio empírico que estamos estudiando, conlleva ciertos problemas teóricos sintácticos y semánticos. Por un lado, la correlación caso-telicidad no parece sostenerse en un gran número de lenguas (i.e., en español, hay acusativo sin telicidad: “Juan empujó el carrito”/ “Juan lo empujó”; y telicidad sin acusativo: “Él llegó”). Por otro, el modelo interpretaría la atelicidad mediante dos mecanismos distintos: en los casos más sistemáticos (con plurales desnudos o nombres de masa) la atelicidad sería producto de una operación sintáctica; en los casos dependientes de la enciclopedia (i.e., en aquellos casos que no presentan la relación mereológica) esta sería interpretada mediante una regla de reparación en Forma Lógica.

La segunda propuesta, que es la que sostenemos en esta tesis, está construida sobre el modelo de sintaxis de López (2012) y supone que la proyección  $S\alpha$ , ubicada entre Sv y SV, es de carácter obligatorio y contiene información sobre la telicidad del evento. Básicamente  $\alpha$  es especificada como  $\alpha_{[\text{atélico}]}$  o  $\alpha_{[\text{télico}]}$  según el contexto de aparición. En el contexto de [SV[SN/S#]] se especifica como  $\alpha_{[\text{atélico}]}$  y denota una función de identidad, es decir, tiene un significado vacuo en lo que refiere a la telicidad estructural del evento. En el contexto de [SV[SD/SK]] se especifica como  $\alpha_{[\text{télico}]}$  y denota una función partida, que divide su dominio en dos subconjuntos y mapea los elementos de uno de los subconjuntos (el que está conformado por funciones  $\langle s,t \rangle$  que presentan una relación isomórfica entre objeto y evento) a 1 si ese evento es un evento que tiene un requerimiento de culminación. Al resto de los elementos de su dominio los mapea a su mismo valor, por lo que su valor en ese caso es vacuo.

Nuestro sistema es compatible con lo que hemos observado en este capítulo respecto del alcance de los SN, ya que las categorías sintácticas que especifican a  $\alpha$  como  $\alpha_{[\text{télico}]}$  (SD/SK) no son necesariamente las mismas que aquellas que ascienden y obtienen alcance amplio (SK). Al mismo tiempo, el modelo que presentamos es estrictamente semántico, pero permite captar la composicionalidad del significado télico a partir de la configuración y las operaciones sintácticas que supone. Por último, recoge la observación de que la telicidad de los eventos está sujeta a condiciones necesarias (objetos cuantizados, que en nuestro modelo se representan en determinadas categorías sintácticas) y suficientes (la relación mereológica entre evento y objeto). De este modo, hemos presentado un modelo semántico que puede dar cuenta de la composicionalidad de la interpretación télica en realizaciones.

# Capítulo 3: Logros

## 1. Introducción

En este capítulo nos centraremos en el estudio de los logros, que son eventos télicos como los de (3:1).

- (3:1) a. Juan llegó.  
b. Juan rompió un vaso.

Los predicados que denotan logros se caracterizan por ser eventos télicos al igual que las realizaciones. Sin embargo, a diferencia de estas, no parecen presentar duración, motivo por el cual no pueden ser modificados por frases temporales durativas:

- (3:2) a. #Juan llegó durante 10 minutos. *logro*  
b. Juan comió un sánduche durante 10 minutos *realización*

Tal como vemos en (3:2), la diferenciación entre estas clases es indiscutible en términos semánticos: solo en (3:2b) podemos hacer la afirmación de que a Juan le llevó una determinada cantidad de tiempo llevar a cabo el evento de comer.

Frente a datos como el de (3:2), la bibliografía sobre el tema se ha cuestionado de qué modo abordar tanto las similitudes (i.e., la telicidad) como las diferencias (i.e., la duración) de estos dos tipos de eventos. Es decir, la pregunta central que han intentado resolver estos modelos ha sido la siguiente: ¿de qué modo construir un sistema que permita dar cuenta del carácter unificado en que estos tipos de eventos construyen la telicidad y que, al mismo tiempo, sea capaz de recoger la diferencia de duración?

En este capítulo revisaremos esta hipótesis, que supone la explicación unificada de la telicidad de estos eventos (de ahora en más, Hipótesis Unificacionista). Brindaremos evidencias que cuestionan esta hipótesis y presentaremos nuestra propuesta, que supone que la telicidad de los logros y las realizaciones no puede ser pensada del mismo modo: mientras que la telicidad de las realizaciones es composicional, en tanto requiere un

argumento de medida explícito (una conclusión a la que hemos llegado en el capítulo anterior), la telicidad de los logros es inherente al predicado y no requiere de ningún argumento.

El capítulo está estructurado del siguiente modo. En un principio, presentaremos dos propuestas abocadas a encontrar un modelo unificado de interpretación de la telicidad: por un lado, la que supone la presencia de un operador BECOME en ambos tipos de predicados; y por otro, la que asume que la telicidad se deriva sintácticamente mediante la presencia de un núcleo o rasgo. Luego, en la sección 3, presentaremos un conjunto de argumentos que nos llevarán a concluir que no es posible (ni deseable) sostener la hipótesis unificacionista. Esto nos conducirá a la propuesta que presentamos en esta tesis: mientras que las realizaciones requieren de un argumento interno que sirva como medida del evento, la telicidad de los logros no requiere un argumento de medida ni, en general, ninguna clase de argumento ya que es inherente al ítem léxico. Esta hipótesis de la telicidad de los logros como inherente al predicado trae como consecuencia, sin embargo, la necesidad de dar cuenta de las lecturas durativas de los logros. En la sección 4 nos ocuparemos de esta cuestión: revisaremos las propuestas más influyentes y, luego de reconocer sus dificultades, presentaremos nuestra propia propuesta.

## 2. Hipótesis unificacionistas de la telicidad en logros y realizaciones

En esta sección revisaremos dos tipos de propuestas, que se han centrado en postular el modo unificado en que logros y realizaciones obtienen su lectura télica. En un primer momento, en el apartado 2.1., presentaremos la propuesta de Dowty (1979), que se caracteriza por brindar una formalización semántica detallada del modo en que tanto los logros como las realizaciones son interpretados como télicos. En su propuesta, estos eventos cuentan con un operador semántico, BECOME, que permite interpretar el cambio de estado que es parte constitutiva del significado de ambos eventos. Esta propuesta, asimismo, deriva la diferencia de duración de estos eventos del hecho de que solo las realizaciones cuentan con otro operador: DO o CAUSE. Por otro lado, estudiaremos ciertas propuestas desde modelos sintácticos (Kratzer, 2004; Borer, 2005) que suponen que la interpretación télica de ambos tipos de eventos se da de un mismo

modo: la existencia de un núcleo en la sintaxis en el que se interpreta la telicidad del evento.

## 2.1. Modelos unificacionistas semánticos

El modelo semántico de Dowty (1979) está compuesto por predicados de tipo estativo que son modificados por operadores, encargados de componer las distintas clases aspectuales. La selección de un modelo semántico compuesto únicamente por predicados estativos responde a la simplicidad de su abordaje: estas proposiciones presentan la característica de ser estados de cosas que no deben ser evaluadas (i.e., son verdaderas o falsas de una vez y para siempre). Uno de los beneficios del sistema que presenta Dowty, entonces, es simplificar el amplio panorama de las distintas clases aspectuales al combinar predicados estativos simples con operadores encargados de dar cuenta explícitamente de la interpretación aspectual de la oración. Dado que este modelo intenta capturar la semántica de las lenguas naturales, Dowty introduce a la lógica de predicados un conjunto de variables temporales, cuantificadores que actúan sobre estas variables y un operador AT (traducido aquí como EN) que representa la relación entre la proposición y un tiempo en el que tiene que ser evaluada esa proposición.

Sobre la base de este sistema, Dowty le asigna una representación semántica explícita a la clasificación clásica de Vendler (1957). En este apartado nos centraremos en el modo en que este modelo recoge la semántica de los predicados que denotan logros.

Veamos de qué modo este modelo explica el operador BECOME. Dowty retoma el trabajo de von Wright (1963) que propone que la idea de “cambio de estado” puede ser constitutiva de cualquier tipo de evento, en la medida en que entendemos que un evento toma lugar en un tiempo siempre que un estado sea reemplazado por otro estado en ese tiempo. Es decir, un evento es un cambio de un estado  $p$  a un estado  $q$  (siendo  $p$  y  $q$  distintos; i.e.,  $p \neq q$ ).

A partir de esta idea que retoma de von Wright, Dowty propone que el operador BECOME, que es parte constitutiva tanto de logros como de realizaciones, puede ser pensado del siguiente modo:

$$(3:3) \text{ BECOME}(p) = \neg pTp$$

donde T es un operador diádico que significa “y luego”

Es decir, un estado de cosas que es falso en cierto tiempo, es verdadero en el tiempo subsiguiente. Dowty se encarga de formalizar la idea propuesta por von Wright incorporando variables temporales, como podemos ver en (3:4):

$$(3:4) \text{ BECOME } \varphi \text{ es verdadero en } t \text{ ssi } \varphi \text{ es verdadero en } t \text{ y falso en } t-1$$

donde  $\varphi$  es cualquier fórmula y  $t$  cualquier tiempo

Como vemos en (3:4), la proposición estativa modificada por BECOME es verdadera para un tiempo  $t$  si es falsa para un tiempo anterior,  $t-1$ . De este modo, la clase de los logros contaría con un operador aspectual BECOME y una cláusula estativa que debe ser evaluada como verdadera solo si es falsa en un tiempo anterior.

Por ejemplo, los eventos de (3:5a) y (3:6a) se representarían como (3:5b) y (3:6b):

(3:5) a. Juan encontró el tesoro enterrado en su jardín.

b. BECOME [sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín]

c. [sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín] es verdadera en  $t$  ssi [sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín] es verdadera en  $t$  y falsa en  $t-1$

(3:6) a. Juan llegó a la estación.

b. BECOME [está en la estación]

c. [está en la estación] es verdadera en  $t$  ssi [está en la estación] es verdadera en  $t$  y falsa en  $t-1$ .

En este modelo, entonces, el operador BECOME toma una proposición (i.e., la cláusula estativa incrustada) y devuelve un valor de verdad positivo si la proposición es verdadera en un tiempo  $t$  y es falsa en un tiempo  $t'$ , que es anterior a  $t$  (i.e.,  $t' > t$ ). Podemos hacer esto más explícito si agregamos un modificador temporal puntual, como en (3:7). En este caso, el operador evalúa que la proposición “saber la existencia del tesoro enterrado en su jardín” sea verdadera para un tiempo posterior a las 18 hs y falsa para un tiempo anterior a las 18 hs.

(3:7) Juan encontró el tesoro enterrado en su jardín a las 18 hs.

De este modo, Dowty sostiene que es el operador BECOME, que modifica proposiciones estativas, lo que permite explicar de un modo explícito la semántica de eventos que se caracterizan por tener como significado constitutivo un cambio de estado.

Un punto relevante de esta teoría es que el operador BECOME no está únicamente presente en los logros, sino que también es parte constitutiva de las realizaciones. Por ejemplo, una oración como (3:8a) se representaría como (3:8b).

(3:8) a. Juan pintó un cuadro.

b. [[Juan pinta] CAUSE [BECOME [un cuadro existe]]]

Concentrémonos en el operador BECOME, que es el relevante en este capítulo. Al igual que en los predicados que denotan logros, este operador toma una proposición estativa y establece que [BECOME[un cuadro existe]] es verdadera en  $t$  si [un cuadro existe] es verdadera en  $t$  y falsa en  $t'$  (siendo  $t' > t$ ). Es decir, en este modelo, la idea de que el cambio de estado es constitutivo del evento se extiende tanto a logros como a realizaciones.

Un factor relevante del modelo de Dowty es que su propuesta ha sido ampliamente retomada en muchos modelos lexicalistas que han indagado en el aspecto léxico (Pustejovsky, 1991; Rappaport Hovav y Levin, 1998). De este modo, en Rappaport Hovav y Levin (1998), por ejemplo, se propone que el significado aspectual de los verbos puede representarse mediante plantillas de significado léxico conformadas por predicados primitivos<sup>28</sup> (e.g., BECOME, ACT, CAUSE), que representan el significado gramaticalmente relevante que determina las clases semánticas. En este sentido, logros y realizaciones tendrían la plantilla semántica de (3:9) y (3:10), respectivamente.

(3:9) a. Juan llegó a la estación.

b. [BECOME [x <STATE>]]

---

<sup>28</sup> Además de los predicados primitivos, las plantillas están conformadas por constantes, que representan elementos de significado idiosincrático (e.g., MANNER, STATE).

(3:10) a. a. Juan pintó un cuadro.

b. [[x ACT <sub><MANNER></sub>] CAUSE [BECOME [y <sub><STATE></sub>]]]

Como podemos ver, en este tipo de modelos también la telicidad se asocia a un significado (BECOME) que describe un cambio de estado. Sin embargo, a diferencia del modelo de Dowty (en el que el operador BECOME actúa sobre proposiciones), en este tipo de modelos este significado se aplica a los argumentos del verbo (*x* o *y*). Asimismo, es relevante observar también que en este modelo la diferencia entre logros y realizaciones está determinada por la presencia de un significado asociado a un argumento externo.

## 2.2. Modelos unificacionistas sintácticos

En este apartado nos centraremos en revisar dos trabajos que hacen hincapié en buscar un sistema de cálculo de la telicidad sintáctico que pueda abarcar el conjunto de los predicados télicos (i.e., logros y realizaciones). Presentaremos, primero, la propuesta de Kratzer (2004), a la que nos hemos referido ampliamente en el capítulo 2 y luego estudiaremos la propuesta de Borer (2005).

En el capítulo anterior hemos modificado el modelo de Kratzer de tal modo que pudiera dar cuenta de eventos télicos que tomaran objetos indefinidos de alcance estrecho. Volvamos ahora al modelo original de Kratzer para poder entender de qué modo se computa el significado télico de los logros en su propuesta.

Como ya hemos visto, Kratzer (2004) presenta un sistema de cálculo de la telicidad estructurado sobre el sistema de chequeo de rasgos de Chomsky (1995). De acuerdo con este modelo, para que un evento sea télico, el SD objeto tiene que ascender a una posición en la que pueda chequear el rasgo interpretable [télico] ubicado en *v*. En esa misma operación, es chequeado el rasgo no interpretable de caso [acusativo] presente en el SD. Por otra parte, recordemos que Kratzer genera un modelo que explicita cuál es la semántica de este rasgo. De este modo, presenta la denotación de [télico], que establece una relación mereológica entre evento y objeto; es decir, que para cada parte del evento debe haber una parte del objeto con la que este se relacione.

(3:11) [telic] =  $\lambda R \lambda x \lambda e [R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]]$

[Kratzer, 2004:393]

La denotación de (3:11), como hemos visto, es interesante en tanto nos permite recoger la observación de Krifka acerca de la necesidad de que se establezca esta relación. Sin embargo, si bien este sistema se aproxima bastante al modo en que se interpretan este tipo de eventos, no parece ser tan efectivo a la hora de dar cuenta de la interpretación de los logros, como veremos en este capítulo. En su trabajo, Kratzer detecta dos problemas que surgen de extender su modelo a la interpretación de los logros: por un lado, el hecho de que la denotación de [téllico] no parece adecuarse a los logros, en la medida en que estos no parecen presentar la relación mereológica entre evento y objeto; y por otro, el hecho de que en lenguas como el finés algunos predicados (los logros) toman únicamente caso acusativo y no alternan con el partitivo.

Respecto del primer problema, Kratzer ve la dificultad que supone la denotación de (3:11) para el caso de los logros, dado que la relación de “parte de” es trivial, a diferencia de lo que ocurre con las realizaciones. Es decir, en una oración como (3:12) no parece ser la referencia del objeto lo que debe ser mapeado con el evento para que este se interprete como téllico (i.e., no es el caso de que el evento tenga que afectar a cada parte de la puerta).

(3:12) Juan disparó a la puerta.

Es por este motivo que se vuelve necesario revisar la denotación del rasgo [téllico] o, alternativamente, postular un rasgo diferente para el caso de los logros. Kratzer observa que un modo de integrar estos ejemplos a su sistema (i.e., integrarlos a la denotación de [téllico]) es ampliar la idea de relación mereológica. Lo que la autora sostiene es que no necesariamente debe ser el objeto (su referencia) lo que mide el tiempo del evento, sino que, también, puede ser cualquier recorrido que sirva como medida. Por ejemplo, en (3:12), Kratzer postula que es el recorrido que hace la bala del arma a la puerta lo que establece la escala de medida y se mapea con el tiempo del evento. Es decir, la denotación de [téllico] debería incluir no solo al objeto sino a cualquier posible entidad concreta o abstracta que mida el evento y que esté determinada por alguna convención contextual (i.e., no lingüística). Esta idea es incorporada mediante la *función de medida*

introducida en (3:13). En (3:13) el evento  $e$  no entra en relación con un objeto  $x$  (como en (3:11)), sino con una entidad (abstracta o concreta)  $x$  de la que se predica que es alguna medida determinada contextualmente.

(3:13)  $\lambda R \lambda x \lambda e [R(x)(e) \ \& \ \exists f [\text{measure}(f) \ \& \ \forall x' [x' \leq f(x) \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x')(e')]]]]]$

Si bien una propuesta que permita unificar ambos tipos de interpretaciones resulta interesante en tanto conlleva necesariamente una simplificación del sistema, es evidente que la denotación presentada en (3:13) trae aparejados otros problemas. El más saliente tiene que ver con la intuición que tenemos como hablantes acerca de la telicidad de los eventos de (3:12). En oraciones como (3:12), no parece tan intuitivo el hecho de que la medida del recorrido de la bala esté involucrado en la telicidad del evento, del mismo modo que la afectación del objeto “una manzana” está involucrado en la telicidad de una realización como “comer una manzana”. En la sección 3 volveremos a este tipo de observaciones, que, tal como aquí las estamos considerando, son esencialmente semánticas en tanto están vinculadas a nuestro conocimiento de mundo acerca de los predicados. Como veremos más adelante, hay otros motivos ligados a las condiciones de verdad de estos tipos de eventos que harán más clara esta intuición que aquí estamos enunciando. Otro problema que supone una denotación como la de (3:13) tiene que ver con la posibilidad de extenderla a otros logros:

- (3:14) a. Juan encontró un libro.  
       b. Juan ganó la lotería.

En estos casos, no resulta para nada claro cuál es la entidad (concreta o abstracta) determinada contextualmente que mide el evento. Es decir, incluso aceptando que para algunos logros podríamos usar la denotación de (3:13), esta no es extensible a la totalidad de los logros.

Pasemos al segundo problema que visualiza Kratzer y que está relacionado con el sistema de chequeo de caso. Como ya hemos visto en el apartado anterior, el sistema de chequeo de rasgos es problemático en el sistema de Kratzer también para las realizaciones. Sin embargo, dejaremos esas observaciones de lado y nos concentraremos ahora en cómo Kratzer resuelve el problema del caso de los logros. Con logros, el

sistema de chequeo de rasgos se vuelve trivial en la medida en que, en lenguas como el finés, estos predicados marcan al objeto necesariamente como acusativo (i.e., no alternan con partitivo). La autora sostiene que, si bien los logros parecen tener una denotación télica desde el comienzo y no necesitar el rasgo [télico], este debe estar presente en la sintaxis en la medida en que los SD objetos deben recibir caso acusativo. Es decir, para que el sistema tenga coherencia interna, el mismo mecanismo que asigna acusativo al objeto de las realizaciones debería ser el encargado de asignar acusativo en los logros.

Un punto que no se discute en ese artículo, pero que se sigue de la discusión planteada, tiene que ver con los predicados inacusativos que denotan eventos télicos (que hemos mencionado en el capítulo anterior), como los de (3:15).

(3:15) a. El vaso se rompió.

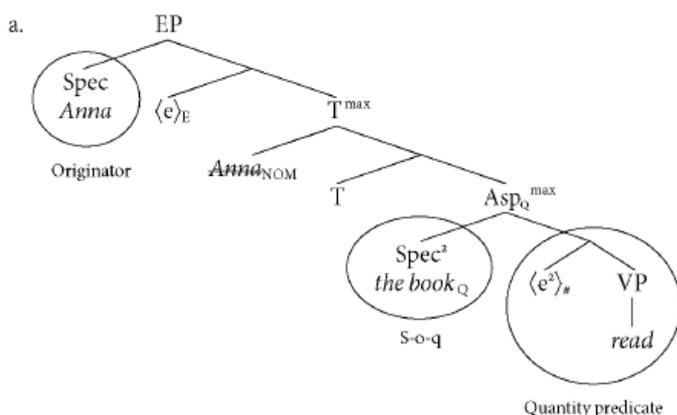
b. Juan llegó.

En estos casos, el rasgo télico debe ser necesariamente chequeado por un SD en la medida en que el evento tiene que interpretarse como télico. Sin embargo, el SD “el vaso” o “Juan” no chequea en ese núcleo su rasgo de caso, dado que su caso no es acusativo, sino nominativo. La solución no parece simple. El hecho de que algunos logros tengan un único SD nominativo y que otros tengan un SD acusativo no deja otra opción que sostener que con logros el sistema de chequeo de rasgos entre [télico] y [caso] es opcional.

En resumen, el modelo que presenta Kratzer no parece adecuarse a los logros por dos motivos: en relación a la denotación de [télico], no es siempre el caso de que los logros cuenten con una entidad (abstracta o concreta) que sirva como medida del evento; en lo que refiere al sistema de chequeo de rasgos, este se vuelve trivial cuando los logros toman objetos (son siempre acusativos en finés) y problemático cuando los logros son verbos inacusativos (el único SD disponible es nominativo).

Otra propuesta que considera que la telicidad de los logros y de las realizaciones debe ser computada del mismo modo es la de Borer (2005), quien presenta un modelo de sintaxis en el que las proyecciones funcionales tienen núcleos que codifican información aspectual y que requieren de un elemento (e.g., un SD, un adverbio) que los valide en la sintaxis.

(3:16) Anna read the book ‘Ana leyó el libro’



En su modelo, la telicidad tiene lugar siempre que la proyección SAsp<sub>Q</sub> se ensamble en la sintaxis y siempre que un elemento sintáctico ligue su variable abierta, <e><sub>#</sub>. En el caso de las realizaciones, la variable debe ser ligada mediante una frase nominal con determinadas características. En el modelo neo-construccionista de Borer, no hay rasgos semánticos presentes en los ítemes léxicos que sean causa del movimiento de la frase nominal. Es decir, no es el caso de que la sintaxis pueda ver la diferencia entre un nombre como “harina” (i.e., homogéneo) y otro como “silla” (i.e., cuantizado). En cambio, es la categoría sintáctica que proyecta el nombre lo relevante a la hora de validar esta proyección. Tal como es de esperarse, este modelo necesita establecer una correspondencia entre denotación (homogéneos vs. cuantizados) y categoría sintáctica: mientras que los nombres cuantizados van a ser SD o S#, los nombres homogéneos van a ser SN. De este modo, solo los SD o S# son aquellos capaces de ligar la variable abierta. Para que esto ocurra, estas categorías sintácticas deben ascender a la posición de especificador de la proyección SAsp, lugar desde donde, por un lado, ligan la variable, y por otro, obtienen caso acusativo.

Si bien este sistema le permite dar cuenta de la telicidad de las realizaciones, en las que hay una frase nominal que asciende al especificador de SAsp, muchos logros, que son interpretados como télicos, no cuentan con una frase nominal que pueda ligar la variable. Veamos los ejemplos de (3:17):

(3:17) a. Llegaron estudiantes.

b. Los buscadores encontraron oro.

En (3:17) estamos ante frases SN (plurales desnudos y nombres de masa) que, según los supuestos del modelo, no son capaces de ligar la variable abierta. Sin embargo, estamos ante eventos télicos. Para explicar este tipo de casos, entonces, Borer estipula, en primer lugar, que el modo en que se liga la variable en las realizaciones no es el único modo posible. Para esto, recurre a ejemplos como los de (3:18).

- (3:18) a. Juan empujó el carrito. *evento atético*  
b. Juan empujó el carrito hasta la vereda. *evento télico*

Borer toma el contraste que vemos en (3:18) como una evidencia a favor de que no solo las frases nominales (y los argumentos internos, específicamente) son capaces de ligar la variable de SAsp. Dado que (3:18b) es télica debido a la presencia de la frase locativa “hasta la vereda”, la autora sostiene que otro modo de ligar la variable  $\langle e \rangle_{\#}$  es justamente mediante la presencia de frases locativas. En este sentido, Borer sostiene que en casos como los de (3:17), que no cuentan con SD, porque hay un SN con un nombre contable plural (3:17a) o con un nombre de masa (3:17b), estamos ante un asignador de rango locativo no realizado fonológicamente.

En resumen, Borer, al igual que Kratzer (2004), presenta un sistema unificado de interpretación de la telicidad de los logros y las realizaciones. En su modelo, para que un evento sea interpretado como télico, el núcleo  $\langle e \rangle_{\#}$  debe estar ligado ya sea por una frase nominal SD o S# (en el caso de las realizaciones), ya sea por una frase locativa nula (en el caso de los logros).

### 2.3. Resumen de la sección

En esta sección hemos revisado dos tipos de propuestas que hacen hincapié en que la telicidad de los logros y las realizaciones deben interpretarse de un mismo modo. Por un lado, hemos presentado la propuesta semántica de Dowty (1979), que resulta relevante en tanto ha sido ampliamente retomada por los modelos lexicalistas abocados al estudio del aspecto léxico. En su trabajo, Dowty propone que existe un operador semántico BECOME que es parte del significado de logros y realizaciones y que implica un cambio de un estado a otro. Si bien en la propuesta de Dowty este operador no actúa sobre un argumento, sino sobre una proposición estativa, han sido varios los trabajos

posteriores (e.g., Rappaport Hovav y Levin, 1998) que han asociado este operador directamente con el argumento interno (algo que discutiremos en detalle en el apartado 3.1). Estos modelos presentan un sistema unificado para la interpretación de la telicidad de logros y realizaciones en la medida en que es el operador BECOME, presente en ambos tipos de predicados, el encargado de la interpretación télica. Las dificultades de un modelo semántico planteado de este modo serán abordadas en el apartado 3.1.

Por otro lado, hemos revisado las propuestas sintactistas de Kratzer (2004) y Borer (2005). El fundamento de discutir estas propuestas ha sido mostrar de qué modo ciertos modelos sintactistas logran integrar, en un mismo sistema, el cálculo de la telicidad tanto de logros como de realizaciones. Kratzer (2004) propone un modelo de cálculo de la telicidad que supone que un mismo rasgo [télico], ubicado en *v*, sea el encargado de la interpretación de ambos tipos de eventos. Esto trae como consecuencia no solo volver trivial en algunos casos el sistema de chequeo de rasgos, sino también la necesidad de agregarle a la denotación del rasgo una función de medida determinada contextualmente. Borer (2005), por su parte, propone que es un mismo núcleo sintáctico, el núcleo  $\langle e \rangle_{\#}$ , el que codifica el significado télico. Para que esto ocurra,  $\langle e \rangle_{\#}$  debe estar ligado ya sea por una frase nominal SD o S# (en el caso de las realizaciones), ya sea por una frase locativa nula (en el caso de los logros). Como hemos observado, ambos modelos sintácticos deben recurrir a supuestos *ad-hoc* para explicar de un modo unificado la interpretación de logros y realizaciones. En este sentido, si bien resultaría deseable contar con un único sistema del que se derive la telicidad de ambos eventos, convendría preguntarse en qué medida es conveniente agregar supuestos al modelo para llegar a ese fin.

En la próxima sección veremos ciertos argumentos que van en contra de una hipótesis unificacionista de la telicidad de logros y realizaciones y, basándonos en estos argumentos, presentaremos nuestra hipótesis respecto de la diferencia entre realizaciones y logros: mientras que las realizaciones requieren de un argumento interno que sirva como medida del evento, la telicidad de los logros no requiere de ningún argumento ya que es inherente al ítem léxico.

### 3. Un modelo no unificado de la interpretación télica

En la sección anterior hemos revisado ciertas ideas extendidas en la bibliografía sobre la telicidad de logros y realizaciones. Por un lado, enfoques como el de Dowty (1979) proponen que estos eventos se asemejan dado que en ambos casos la telicidad tiene lugar mediante la presencia de un operador, BECOME, que produce un cambio de estado. Por otro lado, enfoques como los de Kratzer (2004) y Borer (2005) proponen que en ambos casos la telicidad de estos eventos se deriva mediante la presencia de una proyección sintáctica a la que asciende el argumento interno y que codifica información aspectual (sea mediante un núcleo o mediante un rasgo).

En esta sección nos ocuparemos de presentar evidencias en contra de la idea de que logros y realizaciones obtienen su lectura télica del mismo modo<sup>29</sup>. Es decir, presentaremos evidencias en contra de las propuestas presentadas por los modelos que hemos desarrollado en la sección anterior. En la primera parte de esta sección presentaremos argumentos en contra de dos ideas bastante extendidas en la literatura sobre telicidad. Por un lado, la que asocia la telicidad de los eventos con la necesidad de que el argumento interno sufra un cambio de estado (idea que se desprende de la propuesta de Dowty, 1979, que hemos visto en la sección anterior). Por otro, la que asocia la telicidad de logros y realizaciones al argumento interno (como en cualquiera de las propuestas presentadas en la sección anterior). Los argumentos presentados nos llevarán a la conclusión de que los logros no obtienen su interpretación télica del mismo modo que las realizaciones, dado que no solo no requieren de un argumento interno con determinadas propiedades semánticas, sino que no requieren de un argumento interno en absoluto. De allí parte la hipótesis que sostenemos en esta tesis acerca de la telicidad de los logros: esta no se da de un modo composicional, sino que es inherente.

---

<sup>29</sup> Como hemos mencionado en la nota 17 del capítulo 2, en esta tesis no retomaremos el trabajo de Ramchand (2008) dado que su propósito no es brindar un sistema de cálculo de la telicidad, sino determinar los primitivos relacionados con los distintos subeventos de una oración que permitan derivar las distintas clases verbales (i.e., la naturaleza semántica de subeventos relacionados con la iniciación o resultado final del evento). Sin embargo, es necesario remarcar que Ramchand construye un modelo sintactista que diferencia logros y realizaciones. En su propuesta, los predicados que denotan logros y realizaciones se diferencian en el modo en que, en la sintaxis, se combinan ciertos primitivos de significado que están representados en forma de nodos sintácticos. Estos nodos sintácticos se encuentran asociados a los argumentos del verbo, que expresan una determinada relación (temática y aspectual) con el evento. De este modo, mientras que los predicados que denotan realizaciones toman un SProceso que aloja un participante que supone una relación de trayectoria ('Path') y que puede medir el evento, los logros son predicados que toman un SResultado que aloja un participante que establece una relación de poseedor ('Holder') de un estado final del evento. En este sentido, este modelo asocia la interpretación de los argumentos del evento con una determinada proyección sintáctica, estableciendo así una diferencia sintáctica entre logros y realizaciones. Sin embargo, es interesante notar que la diferencia sintáctica propuesta parte del supuesto de que los argumentos 'Path' y 'Holder' se encuentran relacionados con distintos nodos sintácticos. Es decir, no hay evidencias independientes que argumenten en favor de esta distinción sintáctica, sino que esta distinción se establece como supuesto.

En la segunda parte de la sección, nos ocuparemos de presentar evidencias empíricas a favor de la hipótesis de que los logros son inherentemente télicos. Con este fin, analizaremos las lecturas a las que da lugar la combinación de logros y realizaciones con frases temporales durativas. Veremos que los distintos tipos de lecturas que tienen lugar con logros y realizaciones se desprenden de las observaciones hechas en la sección.

### 3.1. Composicionalidad en logros y realizaciones

Gran parte de la bibliografía sobre aspecto léxico ha considerado que la telicidad de un evento está determinada por un punto final inherente en su desarrollo temporal. Este punto final ha sido analizado como asociado a uno de los participantes del evento, el argumento interno (i.e., sujeto en los predicados inacusativos, objeto en los transitivos), que al sufrir un cambio (sea de estado o de locación) no permite que el evento siga desarrollándose. Es decir, gran parte de la bibliografía ha vinculado la telicidad, tanto de las realizaciones como de los logros, a la presencia de un argumento interno que sufre un cambio:

#### *Realizaciones:*

(3:19) Juan comió *un sánduche* en 10 minutos.                      *cambio de estado*

#### *Logros:*

(3:20) a. *Juan* murió en 10 minutos/a las 10 am.                      *cambio de estado*

          b. *Juan* llegó en 10 minutos/a las 10 am.                      *cambio de locación*

Esta noción de telicidad, que se encuentra vinculada al cambio que sufre un argumento interno, ha permitido realizar una observación interesante: la telicidad de las realizaciones y de los logros podría encontrarse vinculada a una posición sintáctica (la del argumento interno) y a una interpretación semántica del participante ubicado en esa posición (el cambio de estado o de locación). Es decir, estas propuestas pueden establecer una correlación entre información aspectual y estructura argumental y temática:

(3:21) Telicidad → argumento interno que sufre un cambio de estado o locación.

Sin embargo, una observación como la de (3:21) no es tan fácil de sostener. Veamos de qué modo se da la telicidad en ejemplos como los de (3:22):

(3:22) Juan caminó 15 cuadras en 10 minutos.

En (3:22) existe un doble desajuste respecto de la observación de (3:21). Por un lado, el argumento que sufre un cambio de locación (Juan) no es un argumento interno, sino uno externo. Una prueba de que es un argumento externo (y no sujeto derivado, como en el caso de los inacusativos) es el hecho de que no puede entrar en construcciones de participio absoluto<sup>30</sup> (3:23).

(3:23) a. \*Una vez caminado Juan.

Por otro lado, la telicidad no depende (únicamente) del cambio de locación del argumento externo, como vemos en (3:24), sino de la presencia de un argumento interno (15 cuadras) que sirve como una escala de medida del tiempo del evento.

(3:24) a. # Juan caminó en 10 minutos.

b. Juan caminó *15 cuadras* en 10 minutos.

Es decir, en este caso, se disocia la posición sintáctica (argumento interno) de la interpretación semántica (cambio de estado o locación). Por un lado, es el argumento externo, y no el interno, el que sufre un cambio de locación; y por otro, el argumento interno es una escala explícita que mide ese cambio. Es relevante notar que si el argumento que sufre un cambio es condición necesaria (pero no suficiente) para la telicidad, el argumento que mide ese cambio se constituye como condición *sine qua non* para que el evento se interprete como télico. Ejemplos como los de (3:24) constituyen la

---

<sup>30</sup> Esta es una prueba bastante extendida en la bibliografía sobre estructura argumental. Solo argumentos internos, y no externos, pueden entrar en este tipo de construcciones. “Juan rompió el vaso” da lugar a construcciones como “Roto el vaso,...”, pero no a otras como “Roto Juan, ...”. Esta prueba suele ser útil para detectar sujetos derivados (i.e., sujetos que son argumentos internos y no externos), como en el caso de los verbos inacusativos: “Juan murió” da lugar a estructuras como “Muerto Juan, ...”.

evidencia más clara de que la telicidad no puede depender únicamente de que un argumento interno sufra un cambio de estado o locación. Esto conlleva, inevitablemente, a que la observación de (3:21) deba ser dejada atrás.

Como hemos visto en el capítulo 2, gran parte de la bibliografía ha llegado a la conclusión de que lo relevante para la telicidad es el argumento de medida. Recordemos que Tenny (1994), por ejemplo, ha hecho hincapié en que la telicidad no está vinculada a roles temáticos, sino a roles aspectuales, lo que significa que para que un evento sea interpretado como télico debe haber un participante que mida (*measure-out*) el tiempo del evento. Esto es lo que parece pasar con el argumento “15 cuerdas”, que se constituye como una medida explícita acerca de la distancia que debe recorrer el sujeto. Del mismo modo, en eventos como (3:25) el argumento interno también parece medir el tiempo del evento pese a que no sea un argumento de medida explícito. En estos casos, la medición tiene lugar mediante la consumición del objeto; i.e., para cada parte del objeto consumido ocurre una parte del tiempo del evento.

(3:25) Juan comió un helado.

Es decir, en realizaciones como (3:24b) y (3:25) parece ser necesario un argumento que mida el tiempo del evento, algo que ya hemos visto en profundidad en el capítulo 2 cuando presentamos la idea de relación mereológica propuesta por Krifka (1992).

Sin embargo, en el caso de los logros, el argumento de medida no parece ser relevante para la interpretación télica del evento. En (3:26) hay un argumento interno que sufre un cambio (Juan) pero no hay ningún argumento (explícito) que sirva como medida del tiempo del evento.

(3:26) a. Juan llegó a las 15.

b. Juan murió a las 15.

Como vemos, la noción de medición, que parece ser necesaria para explicar los distintos tipos de realizaciones (tanto 3:24b como 3:25), no es fácilmente trasladable a los logros. Es por este motivo que la bibliografía ha encontrado distintos modos de abordar esta dificultad. Por un lado, como ya hemos visto en la sección 2, Kratzer (2004) extiende la idea de relación mereológica a logros apelando a una función de medida que se predica de una entidad. De este modo, cualquier medida (abstracta o concreta) relacionada al

objeto es la que permite medir el tiempo del evento. Ya hemos mencionado los problemas que conlleva tal extensión: además de que resulta anti intuitivo, no todos los logros parecen contar con una escala de medida asociada.

Por otro lado, Tenny (1995) propone que aquello que sirve como medida en los logros pareciera estar implícito en el cambio de estado del objeto. Es decir, en un evento como “Juan murió”, el cambio de estado que sufre Juan de “no muerto” a “muerto”, y cada uno de los cambios progresivos (aunque imperceptibles) hasta llegar a “muerto”, es lo que mide el evento. Esta propuesta también está sujeta a controversias: la idea de graduación en el cambio de estado que sufre un objeto parece ser más claro en unos casos (3:27) y mucho menos en otros (3:28).

- (3:27) a. Juan rompió un vaso.  
b. Juan calentó la sopa.

- (3:28) a. Juan ganó la lotería.  
b. Juan encontró un libro.

Ejemplos como los de (3:28), entonces, indican que tampoco es posible hacer la afirmación de que la telicidad de todos los eventos está vinculada con la idea de medición del tiempo del evento (i.e., un argumento de medida). En este sentido, si bien es atractiva la hipótesis que supone que hay una correspondencia entre estructura argumental e interpretación télica de los eventos, no parece ser adecuada.

Lo observado hasta ahora nos permite llegar a dos conclusiones parciales. En primer lugar, y a diferencia de lo que sostiene gran parte de la bibliografía, la telicidad no encuentra correspondencia con una determinada estructura argumental ni temática (i.e., no siempre es producto de que un argumento interno sufra un cambio de estado). En segundo lugar, la interpretación de un evento como télico pareciera ser distinto para el caso de las realizaciones y de los logros. En realizaciones (3:24b y 3:25), depende de un argumento que mida el cambio (de estado o locación) de uno de los argumentos. En logros (3:26), en cambio, no depende de ningún argumento de medida explícito. A lo sumo, parece depender únicamente de que un argumento interno sufra un cambio de estado. Resumimos estas observaciones en (3:29).

(3:29) *Composicionalidad en eventos télicos*

a. Telicidad en realizaciones → argumento (de medida) explícito que mida el evento.

b. Telicidad en logros → argumento que sufra cambio de estado.

De acuerdo con la observación presentada en (3:29) podemos decir que la telicidad de realizaciones y de logros se da de un modo composicional en tanto que ambos tipos de eventos requieren de un argumento interno que tenga ciertas propiedades. En lo que queda del apartado discutiremos la afirmación formulada en (3:29), que supone que la interpretación de todos los eventos télicos (i.e., en principio, logros y realizaciones) es composicional.

Volvamos al modo en que los predicados de (3:30) pueden obtener su lectura télica y su lectura atélica.

(3:30) a. Juan comió. *evento atélico*

b. Juan comió *pizza*. *evento atélico*

(3:31) Juan comió *una pizza*. *evento télico*

Como hemos visto en el capítulo anterior, el único modo en que un predicado como *comer* puede recibir una interpretación télica es mediante la presencia de un argumento interno con ciertas propiedades semánticas asociadas a él. Si la frase nominal denota una entidad cuantizada (3:31) es posible que el evento se interprete como télico; dependerá, en última instancia, de la posibilidad de que establezca una relación mereológica. Si la frase nominal denota una entidad homogénea (3:30a-b), en cambio, el evento indefectiblemente se interpretará como atélico.

La telicidad de los logros, en cambio, no parece estar relacionada con la naturaleza semántica del argumento.

(3:32) a. Juan encontró *un billete de 100 pesos*. *evento télico*

b. Juan encontró *plata*. *evento télico*

Tanto en (3:32a) como en (3:32b) estamos ante un evento télico. Dado que solo en (3:32a) tenemos una frase nominal cuantizada, la interpretación télica de (3:32b), que

tiene una frase nominal homogénea, no debería ser posible. Es decir, a diferencia de lo que ocurre con las realizaciones de (3:31), en los logros de (3:32) la naturaleza homogénea del SN no da lugar a una lectura atélica en la cual no haya un evento de encontrar. Lo que sugiere esta observación es que la telicidad de los logros no puede ser anulada: las frases nominales que denotan entidades homogéneas no son “visibles” a la interpretación atélica del evento<sup>31</sup>.

Datos como los de (3:32) nos llevan a concluir que solo en el caso de las realizaciones podemos hacer la afirmación de que el SN contribuye a la computación de su significado télico. Esta contribución se da únicamente cuando el argumento interno es cuantizado y mide el tiempo del evento. La interpretación télica de los logros, en cambio, no depende de que un argumento mida el evento. De hecho, tal como hemos visto en este apartado, no depende en ningún sentido de que haya un argumento interno (i.e., su presencia es trivial) dado que la telicidad no puede ser anulada por ningún tipo de SN. Esto nos lleva a revisar la observación presentada en (3:29):

(3:33) *Composicionalidad en eventos télicos (revisada)*

- a. Telicidad en realizaciones → composicional (i.e., depende del argumento interno)
- b. Telicidad en logros → no composicional (i.e., inherente del predicado)

A partir de las observaciones que hemos recogido en estos dos apartados, y que están sintetizadas en el párrafo anterior, podemos realizar ciertas conjeturas. Si es cierto que la telicidad de las realizaciones depende de que un argumento cuantizado establezca una relación mereológica con el tiempo del evento, entonces es esperable que ese tipo de eventos tenga una estructura temporal interna (i.e., el tiempo del evento está constituido por un conjunto de tiempos). En los logros, en cambio, es posible (y esperable, en algún punto) que esto no ocurra. Dado que la interpretación télica de los logros no depende de

---

<sup>31</sup> Es claro que un evento como “Juan rompió vasos durante dos horas”, con un plural desnudo como objeto del predicado, puede ser interpretada como atélica. Nos ocuparemos de estas lecturas en el apartado 4. Vale aclarar, por ahora, que la interpretación que tenemos como hablantes de esa oración puede únicamente tener dos lecturas: o bien una en la cual hay un único evento télico de romper muchos vasos a la vez, o bien una en la cual hay una suma de eventos télicos de romper un vaso cada vez. La lectura que no podemos tener es aquella según la cual hay un único evento que dura dos horas y que es un único evento de romper muchos vasos a la vez.

ningún argumento de medida (i.e., es inherente) es esperable que estos eventos no tengan estructura temporal interna.

Es interesante notar que estas conjeturas, que se desprenden del carácter composicional (o no) de los eventos, hablan acerca de su naturaleza temporal. Decir que un evento tiene estructura temporal interna es equivalente a decir que tiene duración. Al mismo tiempo, decir que un evento no tiene estructura temporal interna es equivalente a decir que no tiene duración. En cierto modo, estas afirmaciones pueden parecer triviales en la medida en que la diferencia en la duración entre logros y realizaciones es una de las observaciones más extendidas en la bibliografía. Sin embargo, lo que sí resulta interesante (y novedoso) es que estas predicciones recogen la observación de que la duración o no del evento depende del hecho de que exista una relación mereológica (o no) entre el evento y el objeto.

En lo que queda de la sección pondremos a prueba las afirmaciones que hemos hecho aquí; particularmente, el hecho de que las realizaciones tienen una estructura temporal interna mientras que los logros son atómicos. Uno de los objetivos de este capítulo, y de esta tesis en general, es presentar un modelo que sea capaz de dar cuenta de un modo explícito de esta diferencia. Con este fin, estudiaremos el comportamiento de estos predicados con frases temporales durativas como “durante x tiempo”.

### 3.2. La combinación de eventos télicos con frases temporales durativas

En este apartado estudiaremos las diferencias entre logros y realizaciones a partir de las lecturas que estos obtienen cuando se combinan con frases temporales durativas como “durante x tiempo”. Veremos, por un lado, que estas frases pueden tomar eventos télicos (contra Dowty, 1979), y por otro, que existen diferencias sistemáticas en el modo en que interpretamos los logros y las realizaciones cuando se combinan con estas frases, lo que nos llevará a concluir que las observaciones del apartado anterior pueden sostenerse.

Dowty (1979) propone que frases temporales como “durante x tiempo” funcionan como cuantificadores universales que operan sobre subintervalos de tiempo (Dowty, 1979; Moltmann, 1991). En este sentido, son seleccionadoras de predicados, en la medida en

que solo pueden combinarse con predicados que tengan la “propiedad del subintervalo”. Ogihara define la propiedad del subintervalo del siguiente modo:

(3:34) *Propiedad del subintervalo*

Para cualquier oración  $\alpha$ ,  $\alpha$  posee la propiedad del subintervalo si y solo si la verdad de  $\alpha$  en algún tiempo  $t$  implica la verdad de  $\alpha$  en todos los subintervalos de  $t$ <sup>32</sup>.

[Ogihara, 1996:25]

Es decir, una oración que es verdadera en algún intervalo de tiempo, debe ser verdadera en todo subintervalo de tiempo que pertenece al tiempo del evento. Los eventos homogéneos (i.e., estados y actividades) poseen esta propiedad en la medida en que la verdad de la oración en cualquier intervalo de tiempo  $t$  implica la verdad de la oración en todo subintervalo  $t'$  de  $t$ .

Por ejemplo, si “odiar a Pedro” es verdadero para algún intervalo  $t$ , también es verdadero para cada uno de los subintervalos  $t'$  de  $t$ , debido a la naturaleza homogénea del evento.

(3:35) a. Juan odió a Pedro durante 3 años.

b.  $\exists t (3 \text{ años } (t) \ \& \ \forall t'(t'Pt \rightarrow \exists e (\text{odiar a Pedro}(e, \text{Juan}) \ \& \ \text{en } (e, t'))))$

El hecho de que el predicado tenga esta propiedad es lo que permite que la frase “durante 3 años” pueda combinarse con este predicado, dado que esta frase cuantifica universalmente sobre cada uno de los subintervalos  $t'$  de  $t$ . Es decir, la frase sería una función que toma una proposición (del tipo  $\langle t \rangle$ ) y devuelve un valor de verdad 1 (verdadero) si para cada uno de los subintervalos  $t'$  que son parte de  $t$  (el tiempo denotado por la frase) se predica esa proposición.

(3:36) [[durante tres años]] =  $\lambda P_t. \exists t (3 \text{ años } (t) \ \& \ \forall t'(t'Pt \rightarrow \exists e (\text{odiar a Pedro}(e, \text{Juan}) \ \& \ \text{en } (e, t'))))$

---

<sup>32</sup> “For any sentence  $\alpha$ ,  $\alpha$  is said to have the subinterval property iff the truth of  $\alpha$  at some time  $t$  entails the truth of  $\alpha$  at all the subintervals of  $t$ ” [Ogihara, 1996:25].

Como vemos en (3:35), oraciones como (3:35a) son verdaderas si y solo si existe un tiempo  $t$ , que es el período de tiempo expresado en la frase temporal, y para cada tiempo  $t'$  que es parte de  $t$  (i.e., el tiempo expresado en la frase temporal) existe un evento que es el evento de “odiar a Pedro” y que tiene a Juan como participante.

Lo mismo ocurre con predicados que denotan actividades: el evento denotado por “correr” es verdadero para cada uno de los subintervalos de  $t$ .

(3:37) a. Juan corrió durante 10 minutos.

b.  $\exists t (10 \text{ minutos}(t) \ \& \ \forall t'(t'Pt \rightarrow \exists e (\text{correr}(e, \text{Juan}) \ \& \ \text{en}(e, t'))))$

Veamos qué ocurre con los eventos télicos que no tienen la propiedad del subintervalo.

(3:38) a. #Juan escribió un artículo durante media hora.

b.  $\exists t (\text{media hora}(t) \ \& \ \forall t'(t'Pt \rightarrow \exists e (\text{escribir un artículo}(e, \text{Juan}) \ \& \ \text{en}(e, t'))))$

(3:39) a. #Juan llegó durante 10 minutos.

b.  $\exists t (10 \text{ minutos}(t) \ \& \ \forall t'(t'Pt \rightarrow \exists e (\text{llegar}(e, \text{Juan}) \ \& \ \text{en}(e, t'))))$

Como ha sido señalado por la bibliografía, estos eventos dan como resultado oraciones anómalas semánticamente en la medida en que, al ser cuantizados y no poseer la propiedad del subintervalo, la frase temporal no puede cuantificar universalmente sobre los tiempos del evento; es decir, no es cierto que para cada uno de los subintervalos  $t'$  que son parte de  $t$  exista el evento descrito por el predicado.

En el caso de las realizaciones (3:38) esto es así porque si tomamos el último subintervalo,  $t''$ , de  $t$  y el primer subintervalo,  $t'$ , de  $t$  vamos a encontrar dos condiciones de verdad distintas. Mientras que en el caso de  $t''$  es cierto que Juan escribió un artículo, en el caso de  $t'$  no, en la medida en que en ese tiempo Juan escribió parte de lo que eventualmente sería un artículo y no un artículo. Si las condiciones de verdad de  $t'$  fueran como las de  $t''$ , estaríamos ante una suma de eventos télicos de “escribir un artículo”, una interpretación a la que no accedemos desde la oración (3:38). En el caso de los logros (3:39), la anomalía semántica a la que da lugar la frase temporal durativa parece tener que ver con el hecho de que el predicado es verdadero solo para

uno de los subintervalos  $t'$  de  $t$ . Para otros subintervalos, e.g.,  $t''$  o  $t'''$ , no es cierto que Juan llegó.

Es decir, en principio, podemos decir que el hecho de que estas frases durativas den lugar a lecturas anómalas se debe a que estos predicados no poseen la propiedad del subintervalo. Si nos detenemos en cada caso, podemos detectar que la anomalía tiene que ver, en el caso de las realizaciones, con la idea de relación mereológica, y en el caso de los logros, con el hecho de que estos eventos no involucran más de un tiempo.

Pese a que es cierta la observación de que estas frases dan lugar a lecturas anómalas cuando se combinan con predicados que no poseen la propiedad del subintervalo, es interesante notar que siempre que se modifique, en mayor o menor medida, las condiciones de verdad de la oración, estas frases pueden combinarse con predicados télicos.

Veamos ahora cuáles son las lecturas que efectivamente encontramos cuando estas frases se combinan con realizaciones y con logros. Tal como hemos dicho en el capítulo 1, analizar estas lecturas nos permitirá establecer generalizaciones acerca del comportamiento diferenciado de estos tipos de eventos y nos ayudarán a evaluar la conclusión parcial a la que hemos llegado en los apartados anteriores: el hecho de que la diferencia entre estos eventos se debe a su estructura temporal interna.

Como dicho antes, las condiciones de verdad de un predicado que denota una realización como (3:40) no pueden ser las presentadas en (3:40b), dado que el evento no es homogéneo.

(3:40) a. Juan leyó un libro durante 10 minutos.

b.  $\# \exists t (10 \text{ minutos}(t) \ \& \ \forall t'(t'Pt \rightarrow \exists e (\text{leer un libro}(e, \text{Juan}) \ \& \ \text{en}(e, t'))$

Pese a que (3:40b) no puede ser la semántica de (3:40a), como hablantes sabemos que (3:40a) no es una oración completamente anómala. Una interpretación posible de una oración como (3:40) es aquella según la cual lo que se afirma es que durante ese período de tiempo Juan estuvo haciendo una actividad determinada (la lectura de un libro). Esta interpretación, tal como ha sido estudiada por la bibliografía (Basso, 2011; de Miguel, 2004), implica que el evento es de algún modo reinterpretado como atélico. Recordemos que estas frases temporales requieren eventos homogéneos, dado que cuantifican sobre cada uno de los subintervalos que componen esos eventos. En este sentido, dada la semántica de la frase durativa, se predice que la única lectura disponible con

realizaciones es aquella según la cual la telicidad es anulada y el evento se interpreta como homogéneo, implicándose, de este modo, la verdad del predicado para la totalidad de los subintervalos  $t'$  de  $t$ . En ese caso, lo esperable sería que el significado de una oración como la de (3:40) fuera la siguiente:

(3:41) Juan leyó un libro durante 10 minutos.

a. Durante diez minutos Juan realizó un único evento de leer un libro<sup>33</sup>.

Como vemos en (3:41), el único significado posible para (3:41a) es el de (3:41b), que supone que el evento no es un evento télico. A esta lectura, a la que acceden únicamente las realizaciones, la llamaremos Lectura I (LI) y la sistematizaremos del siguiente modo.

(3:42) Lectura I: Para cada subintervalo  $t'$  del intervalo  $t$ , existe el evento de P.

En el caso de los logros, esperamos que esto no sea posible, en la medida en que los logros son eventos atómicos y, por lo tanto, no poseen subintervalos. Esto es efectivamente lo que ocurre. En estos casos, nunca podemos tener la lectura I (LI), dado que el evento denotado por el predicado tiene lugar únicamente en uno y solo uno de los subintervalos  $t'$  de  $t$  (i.e., si el evento tiene lugar en  $t'$ , no puede tener lugar en  $t''$  o  $t'''$ ).

(3:43) Juan cerró la puerta durante diez minutos

LI: # Durante diez minutos Juan realizó un único evento de cerrar la puerta.

La primera observación que podemos hacer sobre los logros, entonces, tiene que ver con la imposibilidad de tener la Lectura I. Esta diferencia que se manifiesta entre logros y realizaciones se desprende naturalmente de la conclusión a la que hemos llegado en el apartado anterior: mientras que las realizaciones tienen estructura temporal interna en tanto implican una correspondencia entre objeto y evento, los logros no.

---

<sup>33</sup> La interpretación que tenemos como hablantes de una oración como (3:41) no es del todo clara. Intuitivamente, parecería que la lectura sería algo así como que durante esa fracción de tiempo Juan realiza un único evento de leer un libro. Sin embargo, las condiciones del mundo que estamos pensando cuando decimos una oración como (3:41) es que durante ese tiempo Juan lee fragmentos de algo que eventualmente serán un libro. Es decir, no es cierto que en cada momento de ese período de tiempo Juan leyó un libro porque el resultado sería que hubiese leído más de un libro. A esta lectura nos referimos cuando hablamos de la Lectura I.

La segunda observación que haremos acerca de los logros tiene que ver con la no sistematicidad de las lecturas a las que dan lugar cuando se combinan con la frase temporal durativa. Como podemos ver en (3:44), un logro como “cerrar la puerta” puede dar lugar a dos tipos de lecturas distintas: la de estado resultante (Lectura II) y la iterativa (Lectura III). En la Lectura II, la afirmación que se hace es que durante ese periodo de tiempo uno de los participantes (i.e., el argumento interno) permanece en el estado que resulta del evento denotado por el predicado. En la Lectura III, la afirmación que se hace es que durante ese período de tiempo existe más de un (sub)evento télico de P.

(3:44) Juan cerró la puerta durante diez minutos

a. *Lectura II*

Durante diez minutos la puerta se mantuvo en el estado de cerrada<sup>34</sup>.

b. *Lectura III*

Durante diez minutos tuvieron lugar una serie indefinida de eventos de cerrar la puerta.

Consideremos la lectura de estado resultante. Tal como lo plantea Moltmann (1991), en estos casos, la frase temporal toma el intervalo de tiempo que corresponde al estado que resulta del evento denotado por el predicado. Dado que el intervalo de tiempo seleccionado corresponde al tiempo de un estado, y es por lo tanto un evento homogéneo, la frase temporal puede cuantificar sobre los subintervalos de ese intervalo de tiempo.

Veamos ahora la lectura de repetición (Lectura III). En estos casos, notamos que el evento de “cerrar la puerta” se reitera de tal modo que da lugar a una suma de eventos indefinidos, lo que posibilita que la estructura del evento se constituya como homogénea. La pregunta que sobreviene ahora es cuál es la operación que tiene lugar

---

<sup>34</sup> El hecho de que en (3:41-3:44) no estemos presentando de un modo formal el significado de las frases que intentamos describir responde a la falta de certeza que tenemos acerca de cómo tiene lugar cada uno de estos significados. Es decir, sabemos que el significado puede ser de “destelización”, de estado resultante o de repetición, pero no sabemos si esto responde a una denotación particular que adquieren estos predicados con la frase durativa (y, en tal caso, deberíamos ver qué tipo de denotación tendrían y de qué modo se da la coerción en el predicado) o a algún fenómeno de orden pragmático. De todos modos, las intuiciones que tenemos sobre el significado de estas frases son un argumento suficiente para la hipótesis que aquí presentamos.

para que el evento se interprete como una suma de eventos. En principio, existen dos posibilidades: o bien podemos proponer que existe un operador semántico que pluraliza el evento o bien podemos proponer que hay una acomodación pragmática una vez que se accede al significado enciclopédico del ítem. Por ahora, dejaremos esta pregunta abierta, dado que en el próximo apartado analizaremos detalladamente de qué manera podría sostenerse la presencia de un operador aspectual que pluralice eventos.

Volvamos ahora a las observaciones acerca de los logros. Hemos dicho antes que este tipo de eventos no puede dar lugar a la Lectura I (algo esperable debido a su estructura interna), pero sí a otros dos tipos de lecturas. Otra diferencia entre logros y realizaciones es que mientras que todas las realizaciones tienen disponible únicamente la Lectura I, no todos los logros reciben sistemáticamente las Lecturas II y III: según el tipo de predicado, las frases durativas pueden dar lugar a la Lectura II, a la III, a ambas o a ninguna.

(3:45) Juan reconoció a María durante 10 minutos<sup>35</sup>.

Únicamente Lectura II (estado resultante)

(3:46) Juan abrió la puerta durante 10 minutos.

Lectura II (estado resultante)

Lectura III (iterativa)

(3:47) a. Juan ganó/perdió la pelea de boxeo de peso mediano durante 10 años.

Únicamente Lectura III (iterativa)

b. Juan ganó/perdió la pelea durante 10 minutos.

Únicamente Lectura II (estado resultante)

(3:48) #Juan llegó durante 10 minutos.

Ninguna de las lecturas anteriores es posible.

Dada nuestra hipótesis (la atomicidad de los logros) y dado que la frase temporal debe cuantificar sobre subintervalos, sostenemos aquí que la falta de sistematicidad se debe justamente a que la frase temporal fuerza un significado observando la enciclopedia del

---

<sup>35</sup> Podríamos imaginarnos un contexto en el que Juan ha sufrido un accidente y permanece en un estado de pseudo inconsciencia que hace que su memoria se vea afectada por períodos de tiempo.

predicado. Es decir, la frase temporal busca un intervalo de tiempo (si hay) en el significado idiosincrático del evento sobre el que pueda cuantificar universalmente. En este sentido, tal como es esperable si la frase busca en el significado enciclopédico, no todos los logros dan lugar a las mismas lecturas.

Por ejemplo, una condición *sine qua non* para la Lectura II es que los predicados den lugar a un estado resultante que sea reversible (Piñon, 1999). Esto se sigue directamente si consideramos que la frase temporal cuantifica sobre un intervalo limitado de tiempo, motivo por el cual es esperable que el argumento no permanezca en ese estado indefinidamente. Esto, en principio, no permite que eventos como “romper” o “morir” puedan dar lugar a esta lectura:

(3:49) a. #Juan murió durante media hora.

Durante media hora Juan permanece en el estado de muerto.

b. #Juan rompió un vaso durante media hora.

Durante media hora el vaso permanece en el estado de roto.

Respecto de la Lectura III, dado que implica que el evento pueda reiterarse sobre el mismo argumento, es preciso que los predicados no den lugar a un estado resultante no reversible (al igual que con la Lectura II) y, lo que es aún más idiosincrático y más dependiente de nuestro conocimiento de mundo, que no puedan ser interpretados como reiterados en ese período de tiempo (lo que invalida la Lectura III de 3:47b).

Reflexionemos un poco sobre las observaciones que acabamos de hacer. Por un lado, hemos dicho que los logros no dan lugar a la Lectura I, lo que se explica por su carácter atómico que no incluye más que un tiempo. Por otro lado, hemos visto que esta clase de eventos no da lugar sistemáticamente a las mismas lecturas: algunos permiten la lectura iterativa, otros la de estado resultante, otros ambas y otros ninguna. A su vez, hemos considerado la posibilidad de que esta no sistematicidad pueda explicarse a partir de que la frase durativa busque en la enciclopedia del predicado algún período de tiempo sobre el que cuantificar universalmente.

Estas observaciones nos llevan a concluir que la interpretación de la telicidad de los logros no puede ser el resultado del sistema que presentamos en el capítulo anterior para las realizaciones. Es decir, dado que estos eventos no presentan estructura temporal

interna y dado que no son sensibles a la naturaleza semántica del objeto, no puede ser el núcleo  $\alpha$  el responsable de su interpretación télica.

Como hemos visto en el apartado 6.3 del capítulo 2, cuando  $\alpha$  se combina con un SK/SD obtiene una denotación que es una función partida. Esta función partida mapea un subconjunto de su dominio (las funciones  $\langle s,t \rangle$  que establecen una relación mereológica entre evento y objeto) a un conjunto de eventos que tiene un requerimiento de culminación. Al resto de los elementos de su dominio, esta función los mapea a su mismo valor, lo que da como resultado un evento atético dado que el significado de  $\alpha$  es vacuo. Reiteramos como (3:50) la denotación de  $\alpha_{[\text{tético}]}$ , presentada en (2:99) del capítulo 2.

$$(3:50) \quad [[\alpha_{[\text{tético}]}]] \quad \left\{ \begin{array}{l} \lambda f_{\langle s,t \rangle} \cdot f_{\langle s,t \rangle} \\ \\ \lambda f_{\langle s,t \rangle} : \exists R(x)(e) \ \& \ \forall x' [x' \leq x \rightarrow \exists e' [e' \leq e \ \& \ R(x') \\ (e')]]. \ \lambda e. f(e) = 1 \ \wedge \ \text{Culm}(e) = 1 \end{array} \right.$$

Dado que los predicados que discutimos en este capítulo no establecen una relación entre el objeto y el evento (como hemos discutido extendidamente), la telicidad de este tipo de predicados no puede depender de la denotación del núcleo  $\alpha$ . Si este fuera el caso, el resultado sería un evento atético dado que se aplicaría la opción por defecto (i.e., (3:47b)).

Si el núcleo  $\alpha$  no es el encargado de asignarle la interpretación de telicidad al evento, entonces ¿cómo se obtiene esta interpretación? En esta tesis sostenemos que la telicidad de los logros es inherente al ítem léxico. Es decir, es información que es parte de la denotación del predicado, tal como vemos en (3:51).

$$(3:51) \quad \text{a. } [[\text{romper}]] = \lambda x \lambda e. \text{romper}(e)(x) \ \wedge \ \text{Culm}(e) \\ \text{b. } [[\text{llegar}]] = \lambda e. \text{llegar}(e) \ \wedge \ \text{Culm}(e)$$

En este sentido, una oración como (3:52) tendría la derivación semántica de (3:53).

$$(3:52) \quad \text{Juan rompió un vaso.}$$

- (3:53) a.  $[[V]]=[[romper]] = \lambda x[\lambda e.[romper(e)](x) \wedge Culm(e)]$   
 b.  $[[SN]]=[[vaso]] = vaso(x)$   
 c.  $[[SV']] = \lambda x[\lambda e.[romper(e)](x) \wedge Culm(e), vaso(x)]$  *por Restricción*  
 c'.  $= \lambda x \lambda e. [romper(e)(x) \wedge vaso(x) \wedge Culm(e)]$   
 d.  $[[Esp]] = \exists$   
 e.  $[[SV]] = \lambda e. \exists x [romper(e)(x) \wedge vaso(x) \wedge Culm(e)]$  *por Cl. Existencial*  
 f.  $[[\alpha_{[at\acute{e}lico]]}] = \lambda f_{\langle s,t \rangle}. f_{\langle s,t \rangle}$   
 g.  $[[S\alpha]] = \lambda f_{\langle s,t \rangle}. f_{\langle s,t \rangle} (\lambda e. \exists x [romper(e)(x) \wedge vaso(x)] \wedge Culm(e))$  *por AF*  
 g'.  $= \lambda e. \exists x [romper(e)(x) \wedge vaso(x) \wedge Culm(e)]$   
 h.  $[[v]] = \lambda y \lambda e. [Inic(y)(e)]$   
 i.  $[[v']] = \lambda y \lambda e. [Inic(y)(e), \lambda e. \exists x [romper(e)(x) \wedge vaso(x) \wedge Culm(e)]]$  *por I.E*  
 i'.  $= \lambda y \lambda e. [Inic(y)(e) \wedge \exists x [romper(e)(x) \wedge vaso(x) \wedge Culm(e)]]$   
 j.  $[[Juan]] = Juan$   
 k.  $[[Sv]] = \lambda y \lambda e. [Inic(y)(e) \wedge \exists x [romper(e)(x) \wedge vaso(x) \wedge Culm(e)]] (Juan)AF$   
 k'.  $= \lambda e. [Inic(Juan)(e) \wedge \exists x [romper(e)(x) \wedge vaso(x) \wedge Culm(e)]]$

Según esta derivación, las condiciones de verdad de una oración como (3:52) serán las siguientes: Sv es un evento de romper que culmina, que se predica de una entidad  $x$  que tiene la propiedad de ser vaso y que tiene a Juan como iniciador.

Lo relevante de la derivación de (3:53) es que la culminación del evento está dada por la misma denotación del predicado. Es decir, a diferencia de los eventos télicos que hemos visto en el capítulo anterior, en estos casos el núcleo  $\alpha$  no es el encargado de imponer el requerimiento de culminación. Aquí la función es una función de identidad, lo que quiere decir que la telicidad, en estos casos, no está dada estructuralmente.

La propuesta que aquí presentamos no está lejos de controversias. Nuestro sistema supone que mientras que las realizaciones obtienen el significado télico mediante un núcleo funcional, los logros ya tienen inherentemente su interpretación télica. En este sentido, podría no parecer deseable un modelo de cálculo de la telicidad en el que hay más de un modo en que los eventos de una lengua obtienen su significado. Sin embargo, consideramos que tanto en la sección 2 como en la 3 hemos brindado argumentos en favor de nuestra hipótesis. Por un lado, en la sección 2 hemos visto que los modelos que han intentado unificar la interpretación de estos tipos de eventos han tenido que apelar a explicaciones *ad-hoc* para encontrar una explicación común a ambos tipos de eventos.

Kratzer (2004) debe aplicarle una función determinada contextualmente a su denotación, al tiempo que debe proponer que el sistema de chequeo de caso en logros es trivial. A su vez, Borer (2005) debe postular un locativo vacío que ligue el núcleo encargado de la denotación tética del evento. Por otro lado, en esta sección hemos visto que los logros difieren de las realizaciones en el hecho de que no cuentan con estructura temporal interna. Esta suma de argumentos, consideramos, otorgan validez a una propuesta como la nuestra, en la que la telicidad de logros y realizaciones es diferente en cada caso.

### 3.3. Resumen de la sección

En esta sección hemos presentado argumentos a favor de la hipótesis que sostenemos en este capítulo y que implica pensar que las realizaciones y los logros no obtienen sus lecturas téticas del mismo modo. En la primera parte de esta sección hemos visto que, a diferencia de las realizaciones, cuya telicidad necesariamente se vincula con la semántica del argumento interno, los logros no requieren de ningún tipo de argumento para ser interpretados como téticos (i.e., son inherentemente téticos). Asimismo, hemos vinculado esta característica de los logros con el hecho de que no presentan estructura temporal interna. Luego, en el apartado 3.2., hemos presentado evidencias a favor de nuestra hipótesis acerca de la estructura temporal interna diferenciada de logros y realizaciones. En ese sentido, hemos analizado las interpretaciones que surgen de la modificación de estos dos tipos de eventos téticos con frases durativas del tipo “durante x tiempo”. Hemos visto que, en el caso de las realizaciones, encontramos una única lectura sistemáticamente: la lectura de “destelización”, que supone que para cada tiempo expresado por la frase temporal se da el evento denotado por el predicado. En el caso de los logros, en cambio, hemos observado dos cosas. Por un lado, el hecho de que la lectura de “destelización” no está habilitada en este tipo de eventos, algo que se sigue directamente de la hipótesis de que los logros no tienen estructura temporal interna. Por otro, el hecho de que la lectura que dispara la frase “durante x tiempo” con este tipo de evento no es sistemática, sino que depende de la enciclopedia del ítem léxico (ya que la frase escoge algún intervalo de tiempo sobre el que pueda cuantificar universalmente). En resumen, el comportamiento de las frases durativas con logros nos ha permitido

reafirmar la hipótesis de los logros como eventos inherentemente télicos y sin estructura temporal interna.

Teniendo en cuenta estas observaciones, hemos explicado, al final de este apartado, cómo se obtendría la telicidad inherente de estos predicados en nuestro sistema. Hemos visto que, en estos casos,  $Culm(e)$  no es introducido por la función  $\alpha$ , sino que es inherente al predicado. A su vez, dado que estos eventos nunca establecen una relación mereológica entre evento y objeto, la función  $\alpha$  los mapea a su mismo valor (i.e., es una función de identidad).

En la próxima y última sección de este capítulo, veremos algunas consecuencias que sobrevienen bajo la hipótesis de que los logros son eventos inherentemente télicos y sin estructura temporal interna.

#### 4. La lectura durativa en eventos inherentemente télicos

En la sección anterior hemos llegado a dos conclusiones respecto de los logros: por un lado, el significado télico de este tipo de eventos no parece depender de la presencia de un argumento (i.e., no es composicional); por otro, y relacionada con la conclusión anterior, estos eventos no parecieran tener estructura temporal interna (i.e., son inherentemente télicos). Esto nos ha llevado a proponer que los predicados que denotan estos eventos, a diferencia de aquellos que denotan realizaciones, tienen marcada la culminación como parte de su significado léxico (i.e., está presente en su denotación). Como hemos dicho en la sección anterior, esta propuesta, si bien da lugar a un sistema no unificacionista de la construcción de la telicidad, nos permite dar cuenta de la evidencia presentada a lo largo del capítulo.

Una de las consecuencias que surge de una propuesta como la que aquí presentamos es la necesidad de explicar de modo independiente las lecturas durativas de predicados que denotan logros:

(3:54) Juan rompió vasos (durante diez horas).

Esto es, si es cierto que la telicidad y la instantaneidad (debido a la falta de estructura interna) es información inherente al ítem léxico, las preguntas que surgen son: ¿cuáles

mecanismos son los responsables de conseguir lecturas durativas como la de (3:54)? ¿estos actúan sobre la denotación del predicado mediante una regla de cambio de tipo o intervienen de otro modo? En esta sección nos centraremos en contestar estas preguntas. Si bien en la sección anterior hemos visto la semántica de frases temporales como “durante x tiempo”, y su imposibilidad de combinarse con logros, en esta estudiaremos cuáles son las condiciones necesarias para conseguir lecturas durativas, de tal modo que el predicado pueda combinarse con esa frase temporal. Es decir, nos centraremos en el contraste de (3:55):

- (3:55) a. Juan rompió vasos durante diez horas.  
b. #Juan rompió un vaso durante diez horas.

#### 4.1. Propuestas semánticas acerca de las lecturas durativas de los logros

Como hemos visto en la sección 2, los logros, a diferencia de las realizaciones, no dan lugar a lecturas durativas. Sin embargo, siempre que el objeto sea plural, estos predicados pueden denotar eventos con duración.

- (3:56) a. #Juan rompió un vaso durante una hora.  
b. Juan rompió vasos durante una hora.

Intuitivamente, esto no parece tan complicado de resolver: es el hecho de que haya más de un participante involucrado, y que el evento denotado por el predicado se aplique sucesivamente sobre los distintos participantes, lo que permite que el evento pueda ser interpretado como durativo. Sin embargo, la pregunta que surge en términos de formalización semántica es: ¿de qué modo se conecta la pluralidad del objeto con la pluralidad (y duración) del evento? Gran parte de la bibliografía semántica ha indagado sobre esta cuestión. En este apartado revisaremos de qué modo tres modelos semánticos (Verkuyl, 2005; Dowty, 1979; van Geenhoven, 2004) recogen este problema. Mientras que Dowty centra su explicación en el alcance relativo de las frases nominales y la frase durativa, Verkuyl (2005) y van Geenhoven (2004) se basan en la semántica de los

plurales desnudos (i.e., el hecho de que constituyan entidades homogéneas) para explicar este fenómeno. Luego de presentar los inconvenientes que cada uno de ellos supone, desarrollaremos la propuesta que aquí sostenemos. Nuestra propuesta permitirá explicar tres cosas: en primer lugar, el motivo por el cual la pluralización del SD se encuentra vinculada con la lectura atélica del predicado (sin que sea una consecuencia directa); en segundo lugar, por qué esta lectura atélica debe estar restringida a una interpretación iterativa; y por último, cómo podemos dar cuenta de la lectura iterativa (y, lógicamente, durativa) de eventos como los de (3:57), en los que no hay un objeto plural.

(3:57) a. Juan cerró la puerta durante tres horas.

b. Juan pateó la pelota durante tres horas.

Dowty (1979) aborda la pregunta acerca de las lecturas durativas de los logros y propone un modelo que explique el contraste de (3:58) basado en el alcance de la frase temporal durativa y en el carácter diferenciado de los plurales desnudos en la bibliografía especializada (Carlson, 1977).

(3:58) a. #Juan encontró el tesoro enterrado en su jardín durante seis meses.

b. Juan encontró tesoros enterrados en su jardín durante seis meses.

Recordemos que Dowty (1979) basa su propuesta en un modelo semántico integrado por predicados estativos que son modificados por operadores aspectuales, encargados de componer las distintas clases aspectuales. Los logros tendrían un operador aspectual BECOME y una cláusula incrustada con un predicado estativo. Recordemos también que el operador BECOME supone que la verdad de la cláusula incrustada (en este caso, “sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín”) es verdadera para un tiempo  $t$  y falsa para un tiempo  $t'$ , siendo  $t'$  anterior a  $t$  (i.e.,  $t' > t$ ).

(3:59) a. Juan encontró el tesoro enterrado en su jardín.

b. BECOME [sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín]

c. [sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín] es verdadera en  $t$  ssi [sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín] es verdadera en  $t$  y falsa en  $t'$  (i.e.,  $t' > t$ ).

Para explicar la anomalía semántica de ejemplos como los de (3:56a), Dowty evalúa la semántica de la frase temporal durativa y la de la frase nominal. Respecto de la frase temporal, Dowty (1979) asume, como ya hemos visto, que “durante x tiempo” es una función que cuantifica universalmente sobre tiempos y establece que para todos los tiempos  $t$  (siendo  $t$  parte del período de seis meses) la oración (i.e., BECOME[sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín]) debe ser verdadera en  $t$ . De este modo, una oración como la de (3:58a), tendría la siguiente forma lógica:

(3:60)  $(\forall t:t \in \text{seis meses}) AT(t, \text{BECOME [sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín]})$

En este sentido, el significado de (3:60) sería el siguiente: la oración es verdadera si para cualquier  $t$  (arbitrario dentro de los seis meses) es cierta la oración que incluye el operador y la proposición estativa. Asimismo, el hecho de que la oración sea verdadera en cualquier tiempo  $t$  implica, debido al operador BECOME, que la proposición estativa incrustada sea verdadera para  $t$  y falsa para  $t'$  (siendo  $t'$  anterior a  $t$ ). Es decir, para todos los tiempos  $t$  que pertenecen al tiempo de seis meses se evalúa la función del operador BECOME, que establece la verdad de una proposición solo si esa proposición es falsa para un tiempo anterior al tiempo evaluado.

Esto, sostiene Dowty, da lugar a una contradicción, dado que, si evaluamos cada uno de los  $t$  en los cuales la proposición debe ser falsa en  $t'$  y verdadera en  $t$ , necesariamente nos encontraríamos con el escenario en el cual la proposición en un mismo  $t$  es evaluada como verdadera y como falsa al mismo tiempo. Dicho de un modo más simple, si para todos los tiempos incluidos en los seis meses hay un tiempo en el que Juan no sabe la existencia del tesoro enterrado en su jardín seguido de un tiempo en el que sabe la existencia de este, los tiempos de la proposición como verdadera y como falsa se solaparían entre sí.

Consideremos una versión simplificada de (3:58a) que ilustre de manera clara la contradicción. Supongamos la siguiente oración evaluada según el modelo de Dowty:

(3:61) a. #Juan descubrió el tesoro enterrado en su jardín durante un minuto.  
 b.  $(\forall t:t \in \text{un minuto}) AT(t, \text{BECOME [sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín]})$

Una oración como (3:61) supone las siguientes afirmaciones de acuerdo con el modelo de Dowty.

(3:62) Segundo 1<sup>36</sup>: P es verdadera en 1 y falsa en 0.

Segundo 2: P es verdadera en 2 y falsa en 1.

Segundo 3: P es verdadera en 3 y falsa en 2.

La cuantificación universal que sobreviene por la frase temporal y la semántica de BECOME hacen que la proposición (P) sea evaluada como verdadera y falsa en un mismo tiempo, como podemos ver en (3:62). Es esta contradicción lo que explica, en el modelo de Dowty, la anomalía semántica de (3:58a).

En lo que refiere a (3:58b), Dowty explica la aceptabilidad semántica de esta oración basándose en la semántica de los plurales desnudos que propone Carlson (1977) y en la posibilidad de que estos queden bajo el alcance de la frase temporal. Carlson (1977) propone que los plurales desnudos se diferencian de los indefinidos singulares en la medida en que toman la cuantificación existencial del verbo con el que se combinan. Es decir, la variable que introducen los plurales desnudos es ligada mediante el operador existencial que está en la denotación misma del verbo. En este sentido, dado que el verbo está bajo el alcance de la frase temporal y dado que la variable recibe su clausura existencial del verbo, también está bajo el alcance de la frase.

(3:63)  $(\exists t: t \in \text{seis meses}) (\forall x) AT(t, \text{BECOME} [\text{sabe la existencia de } x \text{ en su jardín}])$

Para ser verdadera, una oración como (3:58b) debería significar que para cualquier  $t$  (arbitrario dentro de los seis meses) hay algún valor para  $x$  que haga cierta la oración conformada por el operador BECOME y la proposición estativa. Esto significaría que para cualquier tiempo  $t$  haya un valor para  $x$  que haga que la proposición estativa incrustada sea verdadera para  $t$  y falsa para  $t'$  (siendo  $t'$  anterior a  $t$ ). En este sentido, dado que la cuantificación existencial está bajo el alcance de la frase temporal, se sigue

---

<sup>36</sup> Establecer las condiciones de verdad basándonos en la medida de tiempo segundos es una simplificación que nos permite ilustrar el sistema de Dowty usando medidas establecidas convencionalmente. Sin embargo, es preciso aclarar que la mayor parte de los modelos sobre tiempo manejan con la noción de “tiempo denso” (i.e., siempre hay un tiempo intermedio entre dos tiempos  $t$  cualquiera) en oposición a “tiempo discreto” (i.e., para un tiempo  $t$  hay un único momento identificable que inmediatamente sigue o precede a  $t$ ).

que hay un valor de  $x$  para cada uno de los  $t$ , lo que evitaría la contradicción en la medida en que no sería el mismo tesoro enterrado el que es evaluado como verdadero en  $t'$  y falso en  $t$  en cada uno de los tiempos de la frase.

Retomemos el ejemplo de (3:61), pero esta vez con el plural desnudo, para ilustrar de un modo claro cómo se evita la contradicción a partir del alcance estrecho que necesariamente tiene el plural desnudo. De este modo, una oración como (3:64a) tendría la semántica de (3:64b) y daría lugar a las siguientes afirmaciones:

(3:64) a. Juan descubrió tesoros enterrados en su jardín durante un minuto.

b.  $(\Delta t: t \in \text{un minuto}) (\forall x) AT(t, \text{BECOME} [\text{sabe la existencia de } x \text{ en su jardín}])$

(3:65) Segundo 1:  $P(x_1)$  es verdadera en 1 y falsa en 0.

Segundo 2:  $P(x_2)$  es verdadera en 2 y falsa en 1.

Segundo 3:  $P(x_3)$  es verdadera en 3 y falsa en 2.

En suma, basándose en la semántica del operador BECOME y el alcance de las frases nominales respecto de la frase durativa, Dowty puede dar cuenta del motivo por el cual oraciones como (3:58b) dan lugar a lecturas durativas, mientras que oraciones como (3:58a) no. Sin embargo, el modelo presentado recién no puede dar cuenta de las lecturas durativas de (3:66).

(3:66) Juan encontró el triciclo de su hijo en la carretera durante seis meses.

La oración de (3:66) se interpreta como durativa pese a que el objeto no sea un plural desnudo. Dowty es consciente de este problema y lo soluciona postulando un segundo adverbial de tiempo implícito que hace que los eventos de encontrar estén separados por intervalos.

(3:67) Juan encontró el triciclo de su hijo en la carretera (cada día/frecuentemente) durante seis meses.

Sin embargo, no solo esta solución está apenas esbozada (i.e., no hay una formalización explícita de cómo sería), sino que, por otra parte, no pareciera ser fácilmente extensible a oraciones como (3:68):

(3:68) Juan pateó la pelota durante media hora.

Frente a propuestas como la de Dowty (1979), que hace hincapié en la semántica del operador BECOME y en el alcance que toman las frases nominales respecto de la frase durativa, otras propuestas, como Verkuyl (1972) y van Geenhoven (2004), se basan en la semántica del objeto para explicar el contraste de (3:56). En cada caso, sin embargo, el mecanismo que da lugar a la lectura durativa es distinto: mientras que en Verkuyl esto se explica mediante la combinación de rasgo del objeto y el verbo, en van Geenhoven es un operador implícito frecuentativo, *FREQ*, lo que explica la lectura durativa.

Empezaremos con la propuesta de Verkuyl (2005), que ya hemos presentado en el capítulo 2. En el sistema que el autor presenta, la telicidad de un evento se calcula composicionalmente entre la propiedad [+/-ADD TO] del verbo y la propiedad [+/-SQA] del objeto. Recordemos que Verkuyl sostiene que un verbo con la propiedad [+ADD TO] es aquel que constituye un evento dinámico, de cambio y no estativo; y que, por otro lado, un objeto que posee la propiedad [+SQA] es aquel que, al ser separado de otras cosas, constituye una entidad que puede ser medida o contada (para mayor detalle sobre estas propiedades, remitimos al lector al apartado 2.1. del capítulo 2).

En el capítulo anterior hemos explicado de qué modo, en este modelo, un evento atético, es decir, con la propiedad [-ADD TO], puede convertirse en télico siempre que tome un objeto [+SQA]. En los casos que estamos investigando ahora lo que ocurre parece ser lo contrario.

(3:69) a. Juan rompió vasos durante media hora.

b. Juan rompió [+ADD TO] vasos [-SQA] durante media hora.

En (3:69), un evento inherentemente télico [+ADD TO] toma un objeto con la propiedad [-SQA] y, por lo tanto, el evento se interpreta como atético. Este modelo, entonces, puede dar cuenta de la interpretación atética de (3:69), en la que hay una suma

indefinida de eventos télicos de “romper vasos”, de un modo bastante simple. Sin embargo, un modelo como el que presenta Verkuyl no logra explicitar la lectura necesariamente iterada de este evento. Es decir, en esta propuesta no queda del todo resuelto qué es lo que posibilita que el evento se interprete como una suma de eventos.

De este problema intenta dar cuenta una propuesta como la de van Geenhoven (2004). van Geenhoven sostiene que en las lecturas como las de (3:69a) lo que hace que el evento se interprete como iterado (otorgándole así duración) es un operador frecuentativo, *FREQ*, que pluraliza eventos, al igual que los morfemas de plural en sustantivos son operadores que pluralizan entidades.

van Geenhoven (2004) se basa en evidencias de lenguas tipológicamente distintas en las que existe un marcador de pluralidad que se aplica a eventos. Esto se observa en el siguiente ejemplo del groenlandés occidental, en el que el morfema “qattar” adjuntado al verbo pluraliza el evento de llenar.

*Groenlandés occidental*

(3:70) Puijaasaq                      immee**qattaar**lertorjaa.

Puijaasaq                      immir- **qattaar**-lirtur-paa

bottle.ABS.SG                      fill-**again&again**-for.a.short.while-

IND.[+TR].3SG.3SG

‘He filled the same bottle again and again for a short while’

‘Llenó la misma botella una y otra vez por un rato’ (traducción nuestra)

(van GEENHOVEN, 2004, p. 149)

Según el autor, *FREQ*, que está adjuntado a *V*, opera en el nivel verbal en dos sentidos: por un lado, pluraliza el evento; y por el otro, distribuye una pluralidad indefinida de tiempos de subeventos sobre el tiempo del evento de tal modo que haya un hiato entre cada tiempo de subevento.

*Denotación de FREQ*

(3:71) a.  $[[FREQ]] = \lambda V \lambda t \lambda x. * V(x) \text{ at } t$

b. donde  $* V(x) \text{ at } t = 1$  ssi

c.  $\exists t' (t' \subseteq t \wedge V(x) \text{ at } t' \wedge \text{número}(t') > 1 \wedge \forall t'' (t'' \subseteq t \wedge V(x) \text{ at } t'' \rightarrow \exists t''' (t''' \subseteq t' \wedge (t''' > t' \vee t''' < t') \wedge V(x) \text{ at } t''')) \wedge \exists t'''' (t'''' > t' \vee t'''' < t' \wedge \neg V(x) \text{ at } t''''))$

En glosa, el operador **FREQ** toma un predicado ( $\lambda V$ ) y devuelve una función ( $\lambda t \lambda x. * V(x) \text{ at } t$ ) que introduce una variable temporal y una entidad y para la cual la oración es cierta si hay una distribución de  $V(x)$  en  $t$  ( $*$  es un operador de distribución). Al mismo tiempo, la distribución de  $V(x)$  en  $t$  tiene que tener las siguientes condiciones de verdad. Por un lado, tiene que existir un tiempo  $t'$  (incluido en  $t$ ) que debe ser superior a uno (lo que supone la iteración) y en cada uno de esos  $t'$  tiene que tener lugar la predicación  $V(x)$ . Por otro, tiene que existir un tiempo  $t''$  distinto de  $t'$  (que puede estar antes o después) y entre estos dos tiempos tiene que haber un tiempo  $t'''$  en el que no se da la predicación  $V(x)$  (lo que supone la existencia de un hiato entre los tiempos del evento). Más concretamente, lo que hace el operador es distribuir la predicación  $V(x)$  en distintos tiempos (que conforman el tiempo del evento) de tal modo que haya un hiato entre cada uno de ellos.

Entonces, en una oración como (3:72), **FREQ** aplicado a  $V(x)$  (i.e., encontrar tesoros enterrados en su jardín) daría lugar a (3:72b), que supone la pluralización y distribución del predicado “encontrar tesoros enterrados en su jardín” en  $t$ .

(3:72) a. Juan encontró tesoros enterrados en su jardín (durante seis meses).

b. [[**FREQ**]] = [ $\lambda V \lambda t \lambda x. * V(x) \text{ at } t$ ] ([[encontrar tesoros enterrados en su jardín]])

=  $\lambda t \lambda x. * [[\text{encontrar tesoros enterrados en su jardín}]] \text{ en } t$   
 = 1 ssi  $\exists t' (t' \subseteq t \wedge [[\text{encontrar tesoros enterrados en su jardín}]] \text{ al } t' \wedge \text{número}(t') > 1 \wedge \forall t'' (t'' \subseteq t' \wedge [[\text{encontrar tesoros enterrados en su jardín}]] \text{ al } t'' \rightarrow \exists t''' (t''' \subseteq t' \wedge (t''' > t' \vee t''' < t') \wedge [[\text{encontrar tesoros enterrados en su jardín}]] \text{ al } t''' \wedge \exists t'''' (t'''' > t''' > t' \vee t'''' < t''' < t' \wedge \neg [[\text{encontrar tesoros enterrados en su jardín}]] \text{ al } t''''))$ )

Veamos ahora qué ocurre cuando el predicado toma una frase nominal singular. En estos casos, van Geenhoven propone que la anomalía semántica sobreviene porque la frase nominal no cumple con un requisito necesario: el hecho de que ser distribuible a lo largo del tiempo del evento. Es decir, el contraste de (3:73) se explicaría por propiedades semánticas del objeto que toma el predicado: solo aquellos que tengan una referencia acumulable que pueda dar lugar a entidades atómicas van a poder ser

distribuidos por el operador *FREQ*.

(3:73) a. #Juan encontró el tesoro enterrado en su jardín durante seis meses.

b. Juan encontró tesoros enterrados en su jardín durante seis meses.

Como ya hemos visto en el capítulo 2, los plurales desnudos constituyen entidades homogéneas y, por lo tanto, divisibles y acumulables. Esto permite que una frase nominal como “tesoros” sea una entidad factible de ser divisible en los distintos tiempos  $t'$  incluidos en el tiempo  $t$  del evento. En esos casos, el verbo incorpora semánticamente al plural desnudo y el operador *FREQ*, que se encuentra adjuntado a *V*, distribuye las partes atómicas de este argumento acumulable sobre el tiempo del evento. En van Geenhoven, la incorporación semántica se da de un modo similar al que propone López (2012), y que hemos desarrollado en el apartado 3.2. del capítulo 2, pero con la excepción de que es el mismo predicado, en su denotación, el que incluye la clausura existencial de la frase nominal (como en Carlson, 1977).

Por el contrario, frases nominales como la de (3:73a) no son entidades homogéneas, lo que imposibilita que sean distribuidas. En esta propuesta, entonces, la anomalía presente en ejemplos como los de (3:73a) se sigue de la propiedad no acumulable del objeto. Es decir, en los dos casos, la sintaxis puede construir un objeto sintáctico en el que *FREQ* esté adjuntado a *V*. Sin embargo, solo en (3:73b) el objeto cumple con la condición de ser acumulable, lo que le permite ser distribuido en los tiempos de eventos creados por el operador.

Es interesante notar que una propuesta como esta, que hace hincapié en la denotación del objeto (*i.e.*, si es acumulable o no), predice que la interpretación de evento único o de suma de eventos de un logro depende de la referencia del objeto. En este sentido, cualquier logro que tenga un argumento cuantizado (*i.e.*, no homogéneo) no podrá ser interpretado como iterado. Sin embargo, esto no es tan claro en ejemplos como los de (3:74).

(3:74) Juan pateó la pelota durante dos horas.

En este caso, estamos ante un logro que, pese a tomar un argumento no acumulable, da lugar a una interpretación iterada (durativa) del evento, dado que es posible hacer la afirmación de que durante dos horas Juan reiteró el evento de patear la misma pelota. Es

decir que este tipo de predicados, pese a no contar con un objeto que denote una entidad homogénea, sí permiten la lectura iterada. En este sentido, datos como (3:74) no pueden ser recogidos por el modelo de van Geenhoven.

En este apartado hemos revisado cómo tres propuestas distintas (Verkuyl, 2005; Dowty, 1979; van Geenhoven, 2004 y 2005) analizan las lecturas durativas de los logros cuando se combinan con un objeto plural y el contraste de aceptabilidad semántica de las lecturas durativas entre frases plurales y frases singulares. Hemos visto que mientras que Dowty explica este contraste basándose en el alcance relativo de las frases nominales y la frase durativa, Verkuyl (2005) y van Geenhoven (2004) se basan en la semántica de los plurales desnudos (i.e., el hecho de que constituyan entidades homogéneas). En ningún caso, sin embargo, ha quedado claro de qué modo tendría lugar la lectura durativa (e iterativa) de oraciones como (3:74).

En el próximo apartado presentaremos nuestro modelo sobre cómo oraciones como la de (3:74) obtienen una lectura durativa e iterada. Nuestra propuesta parte de la idea de van Geenhoven acerca del operador distributivo *FREQ*, pero a diferencia de esta propuesta, explica el contraste de (3:73) no basándose en propiedades semánticas del objeto, sino en el alcance que este toma en la sintaxis.

## 4.2. Una propuesta alternativa de la interpretación iterada de los logros

Hemos visto en el apartado anterior distintas respuestas en lo que refiere a la incógnita de cómo se obtiene la lectura durativa (e iterativa) de los logros cuando estos toman un argumento interno plural. Mientras que posturas como la de Dowty (1979) centran la explicación en el alcance relativo de las frases nominales, propuestas como las de Verkuyl (2005) y van Geenhoven (2004) hacen hincapié en la relevancia de la contribución semántica del argumento interno.

En este apartado presentaremos nuestra propuesta de análisis, que está basada en el modelo de van Geenhoven (2004) acerca de la presencia de un operador distributivo implícito, *FREQ*, que tiene la función de pluralizar el evento. Concretamente, nuestra propuesta es que es el alcance de las frases nominales en relación al operador semántico *FREQ* lo que explica las lecturas durativas de (3:75).

- (3:75) a. Juan rompió vasos (durante 10 minutos).  
 b. Juan pateó la pelota (durante 10 minutos).

Veamos cómo funciona el sistema que aquí presentamos. Por un lado, y como ya hemos dicho antes, el dispositivo encargado de conseguir las lecturas iterativas es el operador *FREQ*, que aquí presentamos ligeramente modificado:

$$(3:76) \text{ [[FREQ]] } \lambda f_{\langle s,t \rangle} . \lambda e . \forall e' \subseteq e \wedge \forall e'' \subseteq e \exists e''' \subseteq e \wedge \text{at}(e', t') \wedge \text{at}(e'', t'') \wedge \text{at}(e''', t''') \wedge t' > t'' > t'''$$

En nuestro modelo, *FREQ* toma una función del tipo  $\langle s, t \rangle$  y devuelve la misma función pero con una condición agregada, que supone la distribución del evento denotado por la función en distintos tiempos del evento. La denotación de (3:76) establece que el evento denotado por la función posea más de un subevento y que de estos subeventos haya algunos que pertenezcan al evento denotado por la función y otros que no. Asimismo, cada uno de estos subeventos son distribuidos en distintos tiempos (i.e.,  $t'$ ,  $t''$ ,  $t'''$ ) ordenados temporalmente ( $t' > t'' > t'''$ ). Esto asegura, al igual que en van Geenhoven, que haya hiatos entre los eventos denotados por la función, es decir, la lectura iterativa. Por otro lado, sostenemos, como Dowty, que es el alcance relativo de las frases nominales lo que explica el contraste de (3:75). Sin embargo, en nuestra propuesta, el alcance de las frases no se calcula en relación con la frase durativa, sino con el operador frecuentativo *FREQ*. Explicaremos esto detalladamente.

Sabemos, por lo que hemos visto en la sección 3 del capítulo 2, que la distribución de las frases nominales en la sintaxis habilita ciertas interpretaciones de estas frases (Diesing, 1992; López, 2012). Mientras que una frase que permanece en el ámbito del SV obtiene necesariamente alcance estrecho por sobre cualquier operador o frase cuantificada, una frase que asciende a la posición  $\alpha$  obtiene alcance amplio (i.e., escapa al alcance del operador o frase cuantificada). Si tenemos en cuenta esto, entonces, es evidente que, de existir un operador *FREQ*, nos encontraríamos ante un escenario en el que obtenemos lecturas distintas de acuerdo al alcance relativo de la frase nominal. Podemos sistematizar esto del siguiente modo:

(3:77) *Diferencias de alcance de las frases nominales respecto del operador FREQ*

- a. SD/SN/S# en posición Compl, V está dentro del alcance de *FREQ*.
- b. SK en posición  $\alpha$  no está dentro del alcance de *FREQ*.

Como ya sabemos, dado que la función de *FREQ* es la de pluralizar el evento  $e$  y distribuir subeventos  $e'$  (que pertenecen a  $e$ ) en tiempos  $t'$  (que pertenecen al tiempo del evento), es esperable que cualquier oración que contenga este operador sea interpretada como iterativa. Supongamos que *FREQ* no solo pluraliza el evento y lo distribuye sino que lo que hace es crear un grupo (indefinido) de eventos que interactúa con las frases nominales que sirven de argumento (si las hay). La ubicación de estas frases nominales respecto de *FREQ* nos permitirá predecir el tipo de relación que establece la frase nominal con el operador: si la frase está bajo el alcance del operador, esperamos que haya distintos valores para la variable de la frase nominal y que las distintas variables interactúen con el conjunto de eventos, dando lugar a una lectura distributiva; por el contrario, si la frase tiene alcance sobre el operador, esperamos que la entidad seleccionada por la función de elección sea la única que interactúe con el grupo de eventos creados por el operador, dando lugar a una lectura existencial.

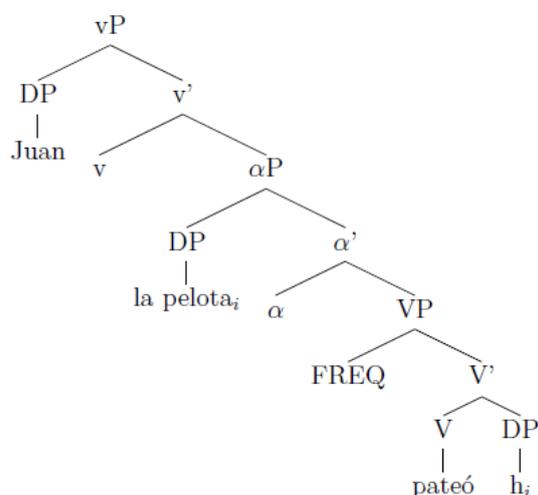
(3:78) *Lecturas producto de la interacción entre la frase nominal y el conjunto de eventos*

- a. [SK [*FREQ* ...[h]]] → una determinada entidad para el conjunto de eventos.
- b. [*FREQ* ...[SN/SD/S#]] → más de una entidad para el conjunto de eventos.

Veamos cómo sería en cada caso. En (3:78a) la frase nominal, que semánticamente denota una entidad seleccionada por la función de elección, tiene alcance sobre el conjunto de eventos creados por el operador. En estas estructuras es esperable que no haya un valor siempre distinto asignado a la variable de la frase nominal. Por el contrario, de todo lo que hemos investigado en la sección 3 del capítulo 2, se sigue que el valor de la variable sea siempre el mismo y que, por lo tanto, el conjunto de eventos creados por el operador *FREQ* se predique sobre una única entidad. Esta interpretación es la que encontramos con frases nominales definidas (3:79a) o con indefinidos singulares de alcance amplio (3:79b).

- (3:79) a. Juan pateó la pelota durante diez minutos.  
 b. Juan pateó una pelota durante diez minutos.

(3:80)



El modelo presentado aquí, entonces, explica fácilmente de qué modo tiene lugar la interpretación de oraciones como (3:79). Veamos ahora por qué ciertas oraciones con este tipo de frases nominales son anómalas semánticamente.

(3:81) #Juan rompió un vaso/el vaso durante media hora.

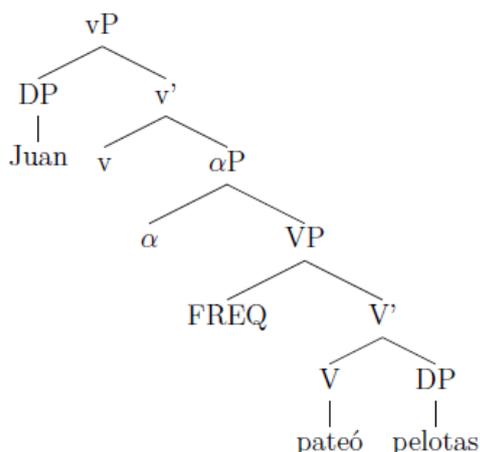
En estas oraciones esperamos el mismo significado que en aquellas de (3:79), dado que estaríamos ante la misma estructura sintáctica y semántica. De hecho, tal como argumentamos aquí, es justamente esto lo que explica su anomalía semántica. Es decir, como hablantes de español, tenemos la capacidad de interpretar una oración como (3:81) y, en ese sentido, sabemos que es verdadera únicamente en el caso de que haya un número indefinido de eventos de romper que se prediquen sobre una misma entidad perteneciente al conjunto de los vasos y que tengan a Juan como iniciador. Porque entendemos qué significa, también entendemos que no hay un evento en nuestro mundo conocido que esté en la denotación de dicha oración. Es decir, no es la sintaxis lo que descarta una oración como (3:81), sino el hecho de que no haya tal evento en el mundo que describa la oración.

Veamos ahora qué ocurre en las estructuras de (3:78b) (i.e., las que presentan la estructura [FREQ ...[SN/SD/S#]]). En primer lugar, es esperable que en estructuras como (3:78b), en las que la variable del indefinido se encuentra bajo el alcance del

operador *FREQ*, haya un valor asignado a cada variable en relación a la distribución de eventos y tiempos; es decir, se espera que la variable también sea distribuida por el operador. Esto nos lleva a pensar que la estructura [*FREQ* ...[*SN/SD/S#*]] permite como única posibilidad una lectura en la que las variables interactúen con el conjunto de eventos de un modo distributivo. Esto es lo que parece pasar en oraciones que presentan un plural desnudo, que, como sabemos, deben permanecer en el ámbito del *SV*.

(3:82) Juan pateó pelotas durante diez minutos.

(3:83)



Dado que, como hemos dicho, la variable de la frase nominal también es distribuida por el operador, es esperable la presencia de un plural desnudo o un nombre de masa, dado que son entidades que pueden ser distribuidas. Esta observación es la misma que hacen van Geenhoven, como hemos visto en el apartado 4.1.2. Sin embargo, ese modelo, dado que se centra únicamente en esta propiedad del objeto, y no en el alcance relativo de las frases nominales, no puede explicar oraciones como (3:79). En este sentido, un modelo como el que nosotros presentamos resulta más adecuado en la medida en que puede dar cuenta de la totalidad de las lecturas disponibles.

Queda por ver, sin embargo, una lectura que se desprende del modelo que nosotros presentamos y que no ha sido abordada por la bibliografía, dado que es difícil de obtener. Si el modelo que presentamos en esta tesis está bien, y si la distribución de las frases nominales es como la que hemos presentado en el capítulo 2 (y hemos retomado aquí), sería esperable que haya una lectura en la que un indefinido singular de alcance estrecho quede por debajo del alcance del operador. Esto tendría que dar una lectura según la cual la oración es verdadera en el caso de que haya un conjunto de eventos de

patear que se predica sobre objetos que tengan la propiedad de ser pelotas y que tiene a Juan como iniciador. Es decir, esperaríamos que (3:84) tenga una interpretación según la cual hay más de una pelota que interactúa con el conjunto de eventos creados por el operador.

(3:84) Juan pateó una pelota (siempre distinta)<sup>37</sup> durante tres horas.

a. durante tres horas existe un conjunto indefinido de eventos télicos de patear & estos eventos se predicán de distintos x que tienen la propiedad de ser pelotas & el evento tiene a Juan como iniciador.

Si bien la interpretación (3:84a) no es imposible, no es una lectura que tengamos muy disponible como hablantes. De hecho, la lectura más inmediata que tenemos es aquella que hemos visto en (3:79), con la frase nominal con alcance sobre el operador (i.e., una misma pelota para el conjunto de eventos). Esto es así para una oración como (3:84) y también para una como (3:85), en la cual esta lectura resulta aún más difícil de conseguir.

(3:85) #Juan rompió un vaso (siempre distinto) durante media hora.

= durante tres horas existe un conjunto indefinido de eventos télicos de romper & estos eventos se predicán de distintos x que tienen la propiedad de ser vasos & el evento tiene a Juan como iniciador.

Si es cierto, como hemos visto en el capítulo 2, que hay singulares indefinidos que permanecen en el ámbito del SV, esperaríamos que dichas frases nominales estén bajo el alcance del operador *FREQ* y reciban, en este sentido, más de un valor (i.e., esperaríamos lecturas como las de (3:84-3:85). Esta lectura, sin embargo, no parece ser tan natural y, en ese sentido, podría pensarse como un contraargumento al modelo que presentamos en esta tesis.

Sin embargo, veamos una oración como la de (3:86), que presenta un predicado que denota una realización. Olvidémonos de la lectura de evento único que dispara la frase “durante x tiempo” y concentrémonos únicamente en las lecturas iterativas, en las cuales habría más de un evento de dibujar un círculo. Concentrémonos en la interacción

---

<sup>37</sup> El paréntesis es simplemente un modo de explicitar que la frase nominal “una pelota” en (3:84) debe ser interpretado bajo el alcance del operador *FREQ*, es decir, debe ser una pelota siempre distinta.

entre *FREQ* y la frase nominal.

(3:86) Juan dibujó un círculo durante tres horas.

a. Hay un círculo tal que Juan dibuja durante tres horas ese círculo (una especie de modelo).

b. El evento de dibujar un círculo (siempre distinto) se reitera durante tres horas.

En (3:86) tenemos dos lecturas iterativas disponibles. En una de ellas, Juan es el iniciador de un conjunto de eventos de dibujar y el objeto es una entidad determinada dentro del conjunto de los círculos. Es decir, imaginemos que es el caso de que Juan tiene que llenar una hoja con un círculo determinado (una especie de modelo con dimensiones precisas) y durante tres horas copia ese mismo círculo. En ese caso, Juan estaría dibujando un mismo círculo durante tres horas, pese a que sean distintas instancias de dicho círculo. Este tipo de lectura es aquella en la que la frase nominal obtiene alcance por sobre el operador *FREQ*. La otra lectura es aquella en la que Juan es el iniciador de un conjunto de eventos de dibujar que se predicán de una entidad que tiene la propiedad de ser un círculo. En esta lectura Juan dibuja distintos círculos sin seguir ningún modelo de círculo determinado. Es esta lectura la que responde a una estructura en la que el singular indefinido se encuentra bajo el alcance del operador *FREQ*. Es decir, esta es la lectura que esperamos que exista (aunque sea en determinados predicados) si el modelo que presentamos va por un camino acertado.

Algo similar parece pasar en (3:87), en la que tenemos las dos lecturas disponibles: la que supone una única entidad para el conjunto de eventos de venir y la que supone una entidad siempre distinta para el conjunto de eventos de venir.

(3:87) Durante 3 meses vino un cliente al local.

a. Hay un cliente tal que vino al local durante tres meses.

b. El evento de que un cliente viene al local se reitera durante tres meses.

La existencia de una lecturas como (3:86b) y (3:87b) nos lleva a observar dos cosas. Por un lado, notamos que esta lectura es una evidencia a favor de una sintaxis como (3:83) con un *SD* como indefinido singular que permanece en el ámbito del *SV*; aun si esta lectura no emerge sistemáticamente, nuestra gramática tiene que poder generar dicha estructura. Por otro, advertimos que la arbitrariedad (i.e., no sistematicidad) de esta

lectura es una evidencia, nuevamente, del rol relevante que cumple el conocimiento enciclopédico. Si para oraciones como (3:86) y (3:87) resulta bastante natural la lectura (3:86b) y (3:87b), para el conjunto de realizaciones (3:88) y logros (3:89) que siguen a continuación esto no es así. De hecho, la lectura se consigue únicamente si hay una frase temporal con cuantificación universal.

- (3:88) a. Juan hizo una torta (cada sábado) durante tres meses.  
b. Juan construyó un castillo de arena (cada día) durante tres meses.  
c. Juan comió un helado (cada sábado) durante tres meses.  
d. Juan miró una película (cada sábado) durante tres meses.  
e. Juan leyó un cuento (cada noche) durante tres meses.
- (3:89) a. Juan rompió un vaso (cada noche) durante tres meses.  
b. En este hospital nació un niño (cada martes) durante tres meses.  
c. Juan quemó un mantel (cada martes) durante 3 meses.  
d. Llegó una carta (cada martes) durante 3 meses

Encontrar una explicación acerca de por qué los eventos de (3:88-3:89) obtienen una lectura del SD bajo el alcance de *FREQ* únicamente cuando hay una frase temporal con cuantificación universal queda por fuera de las posibilidades de investigación de esta tesis. Probablemente, para que emerja la lectura de alcance estrecho debe ser necesario algún tipo de operador que lo que haga sea cuantificar universalmente, de modo que el evento denotado por el SV deba interpretarse como iterado. Sin embargo, determinar el motivo por el cual existe un contraste entre los ejemplos de (3:86-3:87) y los de (3:88-3:89) no está entre las posibilidades de explicación de esta tesis, por lo que quedará para futuros trabajos intentar dilucidar esta incógnita.

### 4.3 Resumen de la sección

En este apartado nos centramos en buscar una explicación a las lecturas durativas de los logros. Es decir, la hipótesis de que los logros no tienen estructura temporal interna y son inherentemente télicos nos ha llevado a preguntarnos de qué modo se consiguen las

lecturas durativas cuando estos predicados toman objetos plurales. Hemos revisado tres propuestas semánticas que han intentado explicar este fenómeno apelando o bien al alcance relativo de construcciones cuantificadas (frases nominales y frase durativa) (Dowty, 1979) o bien a la semántica del objeto (el hecho de que constituya una entidad homogénea) (Verkuyl, 1972; van Geenhoven, 2004). Hemos visto que todas estas propuestas presentan dificultades para explicar cómo surgen las lecturas durativas con objetos no homogéneos (e.g., “Juan pateó la pelota durante tres horas”), dado que la explicación que brindan descansa en última instancia en la naturaleza del argumento interno. Frente a la dificultad, presente en estos modelos, de no poder dar cuenta de todos los datos, hemos presentado una propuesta que se estructura con el sistema visto en el capítulo 2, respecto de la ubicación de las frases nominales en la sintaxis y en el operador *FREQ* de van Geenhoven. En nuestro sistema, la interpretación iterativa de un evento se debe, exclusivamente, a la presencia de un operador *FREQ*, al igual que propone van Geenhoven. Sin embargo, nos diferenciamos de su propuesta en sostener que no es la propiedad de ser distribuible lo que explica la anomalía de frases nominales singulares con *FREQ* (“#Juan rompió un vaso durante media hora”), dado que existen otros logros con frases nominales singulares que no cuentan con este problema (“Juan pateó la pelota durante media hora”). Lo que aquí proponemos, basándonos en el alcance relativo de las frases nominales, es que una frase singular que toma alcance sobre *FREQ* será posible únicamente si esa entidad puede ser predicada del conjunto de eventos creados por el operador (algo posible para patear, pero imposible para romper). Es decir, la sintaxis habilita una única interpretación cuando las frases nominales tienen alcance sobre el operador *FREQ*: para una determinada entidad hay un conjunto de eventos que se predicán de esa entidad. Dado que no todos los eventos permiten (por cuestiones enciclopédicas) esta lectura, encontramos diferencias como esta: “Juan pateó la pelota durante media hora/#Juan rompió el vaso durante media hora”.

## 5. Conclusiones del capítulo

En este capítulo nos hemos centrado en el estudio de los logros bajo la hipótesis de que este tipo de eventos se diferencia de las realizaciones en el hecho de que no tienen estructura temporal interna y son inherentemente télicos. Desde este punto de vista,

hemos presentado argumentos en contra de las hipótesis unificacionistas de la telicidad, que sostienen que la interpretación de la telicidad de las realizaciones y los logros debe tener lugar del mismo modo.

En la primera parte del capítulo hemos presentado dos tipos de propuestas distintas que unifican el modo en que los logros y las realizaciones deben ser interpretados como télicos. Por un lado, hemos visto modelos que hacen hincapié en la presencia de un operador BECOME responsable del significado de cambio de estado que tienen estos eventos, como en Dowty (1979) y las propuestas derivadas. Por otro lado, hemos revisado modelos sintactistas que unifican la interpretación de los eventos télicos en la medida en que sería un mismo núcleo sintáctico el encargado de codificar esta información, como en Kratzer (2004) y Borer (2005). Hemos visto que ambos modelos cuentan con problemas tanto de índole conceptual como empírico. Mientras que Kratzer (2004) tiene que asumir un sistema de chequeo de rasgos trivial en algunos casos, Borer (2005) tiene que proponer una frase locativa nula que ligue el núcleo  $\langle e \rangle_{\#}$ , encargado de la interpretación télica de los eventos.

Luego, en la sección 3 hemos presentado argumentos empíricos a favor de la hipótesis que sostenemos en esta tesis y que implicaría abandonar cualquier intento unificacionista de interpretar la telicidad de realizaciones y logros. En un primer momento hemos visto que la interpretación télica de logros y realizaciones no parece conseguirse de la misma manera. Solo en el caso de las realizaciones podemos hacer la afirmación de que el SN contribuye a la computación de su significado télico. La interpretación télica de los logros, en cambio, no depende de que un argumento mida el evento, y, de hecho no depende de ningún argumento. Siguiendo este razonamiento, hemos considerado la posibilidad de que la composicionalidad esté relacionada con la estructura temporal interna de estos eventos. En este sentido, hemos propuesto que dado las realizaciones requieren de una relación mereológica, se sigue de esto que posean una estructura temporal interna y que sean durativas. Por el contrario, dado que los logros no requieren de ningún argumento (y son inherentemente télicos), no presentan estructura interna y no son durativos.

Con el fin de poner a prueba esta hipótesis, hemos analizado las lecturas que obtienen los logros con la frase durativa “durante x tiempo” y hemos concluido que estas frases no dan lugar a interpretaciones sistemáticas con logros dado que, como estos eventos no cuentan con estructura temporal interna, la frase no puede cuantificar universalmente sobre los tiempos del evento. En particular, está vedada la llamada lectura de

“destelización” del evento, que supone, que supone que para cada tiempo expresado por la frase temporal se da el evento denotado por el predicado, que es lo que ocurre en realizaciones como “Juan leyó el libro durante diez minutos”. Con logros, en cambio, solo está disponible una interpretación asistemática en la que la frase durativa selecciona algún intervalo de tiempo sobre el que pueda cuantificar universalmente, dependiendo del significado enciclopédico del ítem léxico. Basándonos en estos datos, y en los argumentos presentados en la sección 2, hemos propuesto que los logros incorporan en la denotación semántica el requerimiento de culminación. Así, a diferencia de las realizaciones, la telicidad de los logros no depende de un núcleo  $\alpha$  que sea el encargado de imponer el requerimiento de culminación, lo que quiere decir que no está dada estructuralmente.

En la última sección, hemos revisado una de las consecuencias que surge de la hipótesis que aquí sostenemos acerca de la naturaleza inherentemente télica de los logros: la lectura durativa que estos tienen cuando se combinan con objetos plurales y con operadores o frases temporales. En este sentido, hemos revisado tres propuestas semánticas (Dowty, 1979; Verkuyl, 1972; van Geenhoven, 2004) que intentan explicar la relación entre el plural y la lectura durativa y hemos visto que ninguna de ellas puede dar cuenta de lecturas durativas con una frase nominal singular (“Juan pateó una pelota durante media hora”). Con el fin de dar cuenta de esos casos, hemos presentado nuestra propuesta, que supone que existe un operador *FREQ*, encargado de dar lugar a la lectura iterativa (como en van Geenhoven), y que es el alcance de las frases nominales en relación a este operador lo que permite explicar las diferentes lecturas que encontramos. De este modo, cuando las frases nominales toman alcance sobre *FREQ* (i.e., [SK [FREQ ...[h]]) la única lectura que obtendremos es aquella en la que existe una única entidad para el conjunto de eventos creados por el operador. Dada esta interpretación, se espera que se excluya cualquier evento que no permita que un conjunto de eventos tenga lugar iterativamente sobre el mismo objeto, como es el caso de “#Juan rompió el/un vaso durante media hora”. En cambio, cuando las frases nominales están bajo el alcance de *FREQ* ([FREQ ...[SN/SD/S#]), la única lectura que obtendremos es aquella en la que el conjunto de eventos es predicado sobre más de una entidades.

# Capítulo 4: Semelfactivos

## 1. Introducción

Un grupo de predicados que ha generado muy poco consenso en la bibliografía es el de los llamados “semelfactivos”, dado que denotan eventos que parecerían no poder ser incluidos en la clasificación inicial presentada por Vendler (1957). Ejemplos de verbos semelfactivos son los presentados en (4:1):

- (4:1) a. Juan estornudó.  
b. Juan golpeó la puerta.

En un primer momento, estos predicados parecen denotar eventos que no tienen duración y que no pueden continuar indefinidamente y, en este sentido, parecen compartir ciertas propiedades con los logros. Sin embargo, dado que no presentan un cambio de estado (condición necesaria que la bibliografía ha atribuido a la clase de los logros, como vimos en el capítulo 3), los semelfactivos no han sido considerados como una subclase de esos eventos.

Otra particularidad de estos predicados es el hecho de que pueden dar lugar a lecturas de evento único (4:2a) o de evento múltiple (4:2b).

- (4:2) a. La doctora estornudó en un momento inoportuno.  
b. La doctora estornudó durante toda la consulta.

Mientras que en (4:2a) se interpreta que el evento tiene lugar una única vez, en (4:2b) se interpreta que el evento ha ocurrido en más de una oportunidad (i.e., el predicado describe una sucesión no delimitada de subeventos de *parpadear* o *estornudar*).

Dado que esta tesis es sobre eventos télicos y sobre el modo en que un hablante de una lengua le asigna esa interpretación a distintos tipos de eventos, un capítulo sobre los semelfactivos puede resultar controvertido, en la medida en que la bibliografía que ha abordado este tipo de eventos coincide en destacar su carácter de no télicos. Este

capítulo está dirigido a cuestionar esa afirmación y a presentar nuestra hipótesis, que, estructurada sobre la base de escindir información puramente aspectual de información sobre la interpretación semántica de los argumentos, presenta una manera novedosa de entender este tipo de eventos.

El capítulo se divide del siguiente modo. En la sección 2, presentaremos brevemente los trabajos de Smith (1991) y Rothstein (2004), que constituyen las propuestas fundamentales sobre la clase de los semelfactivos. En ambos casos, las autoras sostienen que este tipo de eventos no pueden ser considerados télicos, en la medida en que no sufren un cambio de estado. Dado que en esta tesis sostenemos que los semelfactivos son equiparables a los logros en lo que refiere a su estructura temporal interna, dedicaremos este capítulo a rebatir los argumentos esgrimidos por estas dos autoras. Luego, en la sección 3, nos centraremos en la afirmación que hace Smith sobre el carácter no télico de estos eventos. Para eso, retomaremos la discusión que hemos dado en el capítulo 3 y, al mismo tiempo, recuperaremos cierta bibliografía (Basso, 2007; Borik, 2006) que hace una revisión histórica sobre la noción de telicidad, que, en estos casos, es esencialmente filosófica y no gramatical. Luego presentaremos nuestra hipótesis, que supone que los semelfactivos son iguales a los logros en lo que refiere a su aspecto léxico (i.e., estructura temporal interna), aunque se diferencian de estos en la interpretación de sus argumentos. A la luz de nuestra hipótesis, en la sección 4 revisaremos la propuesta de Rothstein y, particularmente, la prueba sobre la que se fundamenta su hipótesis: las lecturas diferenciadas que consiguen logros y semelfactivos cuando se combinan con el operador progresivo. Veremos que esa diferenciación puede ser explicada fácilmente por un modelo como el nuestro, que intenta escindir lo que es propiamente aspectual (i.e., desarrollo temporal) de la interpretación de los argumentos del predicado.

## 2. Propuestas anteriores: los semelfactivos como eventos no télicos

A diferencia de lo que ocurre con el estudio de las realizaciones y los logros, los semelfactivos han sido estudiados principalmente por modelos semantistas, dado que la discusión que se encuentra por detrás de esta clase de eventos está relacionada en mayor

medida con una redefinición de las clases vendlerianas vehiculada por los rasgos semánticos que estas clases presentan. De este modo, los modelos que se han encargado de profundizar en los semelfactivos se han centrado en determinar qué tipo de rasgos semánticos componen esta clase y qué pruebas sintácticas se presentan como evidencia para sostener su propuesta.

En esta sección revisaremos las dos principales propuestas semantistas que analizan estos eventos: Smith (1991) y Rothstein (2004). El trabajo de Smith, que es el primero en reconocer este tipo de eventos como una clase diferenciada de aquellas propuestas por Vendler (1967), considera que estos eventos se diferencian de los logros en que no son télicos. Rothstein, por su parte, brinda evidencias gramaticales que sostienen su hipótesis de que estos predicados constituyen una subclase de las actividades.

## 2.1. Los semelfactivos como eventos atélicos

Smith (1991) es la primera que propone que los semelfactivos constituyen una clase aspectual diferenciada del resto de las clases propuestas por Vendler. En su clasificación, el verbo y sus complementos (la “constelación verbal”) dan lugar a distintos “tipos de situación”, que son categorías semánticas que describen situaciones idealizadas motivadas por rasgos temporales. Es decir, un conjunto de rasgos semánticos temporales, [+/- dinámico], [+/- atélico] y [+/- instantáneo], permite caracterizar los “tipos de situación”, que son los eventos observados por Vendler. Por ejemplo, los logros y las realizaciones, eventos que nos interesan particularmente en esta tesis, reciben el siguiente conjunto de rasgos en el modelo de Smith.

(4:3) a. Logros: [+ dinámico], [- atélico] y [+ instantáneo]

b. Realizaciones: [+ dinámico], [- atélico] y [- instantáneo]

Además de las cuatro categorías ya presentadas por Vendler, Smith observa, en este trabajo, que existe un número de predicados cuya constelación verbal da lugar a un tipo de situación que no había sido observada anteriormente por la bibliografía. Los eventos de este tipo, a los que se llama “semelfactivos”, se asemejan a los logros, dado que poseen los rasgos [+dinámico] y [+instantáneo], pero se diferencian en el rasgo [+/-

atético], que obtiene el valor positivo (frente a los logros, que reciben un valor negativo).

(4:4) Semelfactivos: [+ dinámico], [+ atético] y [+ instantáneo]

En suma, Smith propone que los semelfactivos, al igual que los logros, son eventos dinámicos y de un solo estadio, motivo por el cual son conceptualizados como instantáneos, pese a que puedan involucrar un período de tiempo discernible. Es esta propiedad de poseer un solo estadio lo que los hace eventos intrínsecamente delimitados (*bounded*), es decir, eventos que no pueden seguir indefinidamente. Es interesante notar que, en este sentido, Smith hace una diferenciación entre los logros y los semelfactivos: la misma propiedad (el hecho de que no puedan seguir indefinidamente) es pensada en un caso mediante la idea de telicidad y en otro mediante la idea de delimitación. El motivo por el cual una misma propiedad se interpreta de diferente modo en cada caso tiene que ver con la idea de telicidad que subyace en el modelo de Smith: un evento que no pueda seguir indefinidamente será tético únicamente si se produce un cambio de estado en uno de los argumentos del verbo. Como podemos observar, en el modelo que Smith presenta, el único rasgo que distingue los semelfactivos de los logros (i.e., la telicidad) se basa en la idea de cambio de estado. Esta observación resulta relevante para nosotros dado que uno de los propósitos de este capítulo es presentar argumentos en contra de la idea de telicidad asociada a un cambio de estado. Si encontramos argumentos lo suficientemente fuertes para sostener que la idea de telicidad no tiene por qué estar asociada a la de cambio de estado, entonces podríamos repensar la idea de Smith acerca de que los semelfactivos son atéticos. Nos ocuparemos de esto en la sección 3.

Otra observación de Smith que resulta relevante para esta tesis es la distinción que establece entre “tipo de situación de nivel básico” y “casos derivados de tipo de situación”. Smith propone que además del tipo de situación de nivel básico, que son las clases aspectuales tradicionales de Vendler y la clase de los semelfactivos, existen tipos de situaciones derivados. De este modo, cuando analiza el tipo de situación de las actividades, observa ciertos casos derivados como los de (4:5), que ya hemos discutido en la sección 4 del capítulo 3, y (4:6):

(4:5) Juan rompió vasos durante media hora.

*logro*

(4:6) Juan saltó durante media hora.

*semelfactivo*

Tanto en (4:5) como en (4:6) estamos ante tipos de situaciones dinámicas, no instantáneas y atéticas (dado que hay una suma indefinida de eventos télicos). Este tipo de situación, que es llamada “actividad de eventos múltiples”, tiene la misma caracterización que las actividades en el modelo de Smith.

(4:7) a. Juan rompió vasos durante media hora.

b. Juan saltó durante media hora.

c. [+ dinámico], [+ atético] y [- instantáneo]

Dos cuestiones resultan relevantes de esta observación. Por un lado, Smith remarca que tanto los logros (4:7a) como los semelfactivos (4:7b) pueden dar lugar a un mismo tipo de situación bajo determinadas condiciones (e.g., una frase temporal durativa que fuerce una lectura en la que una suma indefinida de eventos de “romper” o “saltar” tiene lugar). Esto resultará especialmente relevante en la discusión que tendremos en las secciones 3 y 4. Por otro lado, la distinción entre “tipos de situación básicos” y “tipos de situación derivados” es interesante en la medida en que hace hincapié en la distinción entre el aspecto más vinculado al significado léxico del predicado (el tipo de situación básica) y el aspecto que se deriva de la combinación de ese aspecto (básico) y otros tipos de operadores o frases temporales (el tipo de situación derivada). El hecho de que Smith considere que las lecturas de múltiples eventos de los semelfactivos es un tipo de situación derivada (al igual que las lecturas plurales de los logros) refleja la intuición que aquí tenemos acerca del comportamiento de estos eventos: los semelfactivos como eventos sin estructura temporal interna, que pueden ser interpretados como durativos en ciertas situaciones derivadas (e.g., ante la presencia de ciertos operadores).

## 2.2. Los semelfactivos como actividades de un solo estado

Como hemos visto en el apartado anterior, Smith (1991) sostiene que los semelfactivos constituyen una clase aspectual diferenciada del resto, en la medida en que los rasgos semánticos que componen su significado son diferentes de aquellos que encontramos en

otras clases aspectuales. Su propuesta se basa en el hecho de que la interpretación de los semelfactivos no parece ser, en principio, igual a las de otras clases. Pese a que una propuesta como la de Smith parece bastante intuitiva, Rothstein (2004, 2008) presenta argumentos para considerar a los semelfactivos como un subgrupo de una de las clases ya existentes: las actividades. La motivación de esta propuesta se basa en fundamentos tanto conceptuales como empíricos. En lo que refiere al fundamento conceptual, Rothstein sostiene que considerar a los semelfactivos como actividades permite simplificar el modelo explicativo. La autora sostiene que cualquier clasificación basada en rasgos semánticos tiene la ventaja de predecir la cantidad de clases que resultan. Así, una teoría como la que ella propone, estructurada sobre la base de dos rasgos, [téllico] y [estadios]<sup>38</sup>, implica necesariamente la existencia de cuatro clases, que son justamente las mismas propuestas por Vendler (1957). Por ejemplo, mientras que los logros estarían compuestos por los rasgos [+téllico] y [-estadios], las realizaciones, por los rasgos [+téllico] y [+estadios]. En este sentido, una quinta clase se presenta como un problema en la medida en que esto implicaría sumar otro rasgo semántico, ya que, como dijimos antes, si tenemos dos rasgos, las clases resultantes serán necesariamente 4. De este modo, siguiendo la línea argumentativa de Rothstein en la que la cantidad de rasgos determina el número de clases, si sumamos un tercer rasgo obtendremos necesariamente más clases de las que efectivamente encontramos en las lenguas naturales.

Por otro lado, la autora encuentra motivos empíricos para sostener que esta clase aspectual es una subclase dentro de las actividades. En principio, Rothstein sostiene que este tipo de predicados no denotan eventos instantáneos, a diferencia de un logro como “tocar” que tiene una estructura casi instantánea del tipo:  $\text{no } P \rightarrow P$  (i.e., no tocar  $\rightarrow$  tocar). Los semelfactivos, en cambio, tienen estructura interna, en la medida en que involucran una trayectoria y una serie de movimientos que deben ocurrir como parte del evento. Por ejemplo, afirma Rothstein, un evento como “patear la puerta” involucra el movimiento del pie en dirección hacia la puerta hasta llegar a tocarla; otro como “pestañear” involucra el cierre y apertura de los párpados. En este sentido, dado que hay trayectoria o movimiento, Rothstein sostiene que es necesario postular al menos dos instantes desde el comienzo hasta el final del evento. Es esta observación el principal

---

<sup>38</sup> En el modelo de Rothstein, el rasgo [estadios] es una propiedad que depende directamente de si el evento puede participar de la construcción de progresivo, dado que retoma el trabajo de Landman (1992), que asocia el significado del progresivo a que un estadio de una eventualidad esté ocurriendo de tal modo que e (siendo un estadio de e') se desarrolle hacia e'.

motivo por el que, en este modelo, un predicado semelfactivo se encuentra más relacionado a la clase de las actividades que a la de los logros.

Dado que la relación entre estos dos tipos de eventos no parece ser tan directa intuitivamente, Rothstein propone un modelo explícito que pueda dar cuenta de esta relación. Para ello, retoma el trabajo de Dowty (1979), quien sostiene que las actividades cuentan con partes mínimas que son el evento más pequeño que cuenta como evento de ese predicado. Más concretamente, un predicado que denota una actividad  $P$  denota un conjunto de eventos  $P$  y contiene un subconjunto  $P_{\min}$  que es el conjunto de eventos mínimos de esa denotación. Ahora bien, si observamos una actividad como “correr” no parece tan simple determinar cuál sería el evento más pequeño en “correr” que cuente como un evento de “correr”. Con el fin de formalizar esto, Rothstein presenta una función atómica que permite obtener el predicado mínimo  $P_{\min}$  que es un conjunto de entidades singulares y superpuestas (i.e., no son atómicas). Esta función, entonces, toma el predicado “correr” y devuelve el conjunto mínimo de entidades singulares (i.e., un fragmento de “correr”). Rothstein sostiene que, en los predicados semelfactivos, el conjunto mínimo de entidades que devuelve la función se encuentra accesible léxicamente. Si tomamos un evento semelfactivo extendido, la función atómica devolverá el conjunto mínimo de entidades que en este caso será atómica y no superpuesta. Por ejemplo, si la función toma un evento como “saltar durante media hora”, lo que devuelve será uno de esos eventos de saltar, que es atómico y que no se superpone con otros eventos de saltar. En este sentido, semelfactivos y actividades son predicados aspectualmente del mismo tipo que se diferencian únicamente en la accesibilidad del subconjunto mínimo de entidades. Mientras que un predicado que denota una actividad “ordinaria” no tiene léxicamente accesible el conjunto mínimo de entidades atómicas, un predicado semelfactivo sí.

Además de proponer una formalización que permita precisar la relación entre actividades y semelfactivos, Rothstein brinda evidencias respecto del comportamiento similar de estos dos tipos de predicados. La autora muestra que ambos predicados, si se combinan con un operador aspectual progresivo, denotan una suma de subeventos de  $P$  (4:8), a diferencia de lo que ocurre con los logros, cuya lectura es de “fase preparatoria”, i.e., que denota las actividades que se encuentran directamente asociadas con el evento descrito por el predicado (4:9):

(4:8) a. Juan estaba saltando cuando llamé.

=Juan estaba llevando a cabo un conjunto de eventos de saltar.

b. Juan estaba corriendo cuando llamé.

=Juan estaba llevando a cabo un conjunto de eventos de correr.

(4:9) Juan estaba llegando cuando llamé.

=Juan estaba haciendo todas las actividades previas necesarias para llevar a cabo el evento de llegar

### 2.3. Resumen de la sección

En esta sección hemos revisado el modo en que la bibliografía especializada ha estudiado los semelfactivos que, como hemos visto, han sido abordados únicamente por modelos semantistas en la medida en que la discusión ha tenido la finalidad de caracterizarlos a partir de los rasgos de significado que los componen y que los diferencian y/o asemejan a las clases ya estudiadas por la bibliografía. Por un lado, Smith (1991) propone que estos eventos deben ser considerados como una quinta clase aspectual, en la medida en que, en su sistema, presentan rasgos semánticos diferentes del resto de las clases aspectuales. Sin embargo, el punto más relevante de la propuesta de Smith para esta tesis es la afirmación de que estos eventos se distinguen de los logros en que no son télicos dado que no sufren un cambio de estado. Por otro lado, Rothstein (2004) propone que estos predicados deben ser estudiados como una subclase de las actividades (de las cuales se diferencian, únicamente, en que tienen léxicamente accesible el conjunto mínimo de entidades atómicas). Para validar esta afirmación la autora presenta la evidencia de que estos predicados se comportan como actividades cuando se combinan con el operador progresivo.

Como ya hemos adelantado en la sección 1, el objetivo central de este capítulo es presentar un nuevo modo de abordar esta clase de eventos. Nuestra propuesta es que estos predicados son equivalentes a los logros en lo que refiere a su *Aktionsart*, es decir, a su estructura temporal interna. En cambio, se diferencian de aquella clase de eventos en información semántica que no es propiamente temporal, sino que incluye la denotación del evento en un sentido más general. Proponer que los semelfactivos constituyen una misma clase que los logros en lo que refiere a su *Aktionsart* supone, en

primer lugar, repensar la noción de telicidad. De esto nos ocuparemos en la sección 3. Asimismo, una hipótesis como la que aquí queremos defender implica encontrar una explicación plausible para los casos observados por Rothstein (2004). De esto nos ocuparemos en la sección 4.

### 3. Acerca de la noción de telicidad

En la sección anterior hemos visto que tanto Smith (1991) como Rothstein (2004) coinciden en que los semelfactivos no tienen la misma naturaleza aspectual (i.e., temporal) que los logros. Mientras que Smith propone que la diferencia fundamental entre estos dos tipos de eventos tiene que ver con la idea de cambio de estado, Rothstein sostiene que la distinción radica en que los semelfactivos no constituyen eventos casi instantáneos de  $\neg P$ ,  $P$ , sino eventos con estructura interna. En esta sección presentaremos argumentos en contra de la noción de telicidad que se deduce del trabajo de Smith y que supone la idea de cambio de estado como condición de posibilidad para que un evento sea interpretado como télico.

Con el fin de indagar sobre este tema, revisaremos distintas propuestas, recogidas en los trabajos de Basso (2007) y Borik (2006), acerca de la noción de telicidad. En un primer momento, seguiremos el trabajo de Basso, quien extrae, a partir de un gran número de trabajos de filosofía del lenguaje y de semántica formal, la idea de límite como condición necesaria (y suficiente) para que un evento se interprete como télico. Veremos, siguiendo a Borik (2006), que, si bien esta idea resulta intuitiva, conlleva dos problemas: por un lado, la dificultad de definir apropiadamente la idea de límite; y por otro, el hecho de que esta dificultad da lugar a una potencial sobregeneración de interpretaciones télicas. Luego estudiaremos la posibilidad de que la idea de límite se vincule a información no necesariamente aspectual, es decir, la posibilidad de que sea el cambio de estado en el argumento interno lo que establezca el límite temporal. Veremos que esta posibilidad no es representativa de la totalidad de los eventos télicos (como hemos estudiado en el capítulo 3), es decir, da lugar a una subgeneración de estructuras télicas.

Por último, en el apartado 3.2., presentaremos la propuesta que seguimos en esta tesis respecto de la interpretación télica de los logros (y los semelfactivos). En este sentido,

seguimos a Borik (2006) en considerar que la telicidad de los eventos (inherentemente tólicos) depende de una propiedad referencial de los predicados: el hecho de que no sean homogéneos. Veremos que esta propuesta, a diferencia de las anteriores, nos permite dar cuenta de la totalidad de los eventos tólicos, y no únicamente de un subconjunto.

### 3.1. La noción de telicidad “orientada ontológicamente”

Basso (2007) dedica un apartado de su tesis de maestría a hacer un recorrido histórico por la noción de telicidad. Con este fin, recoge las observaciones de distintos autores que, en su mayoría, se encuentran inscriptos en el campo de la filosofía del lenguaje y de la semántica formal (e.g., Garey, 1957; Vendler, 1967; Dahl, 1975). Luego de retomar estas posturas, Basso concluye que, en todos los casos, las definiciones recogidas coinciden en una serie de puntos. El evento solo será interpretado como tólico si:

- (4:10) a. tiene una meta (un punto final o un límite).
- b. evoluciona o tiende a esa meta (y solo puede ser completo si alcanza esa meta)<sup>39</sup>.
- c. no puede continuar luego de esa meta.

De este modo, como vemos en (4:10) la idea de meta es el punto esencial y más básico de la noción de telicidad. Luego, podemos encontrar ciertas condiciones asociadas a esta idea de meta: por un lado, la necesidad de que el evento se desarrolle hacia esa meta (y se complete al alcanzarla) (4:10b); y por otro, la necesidad de que el evento no pueda seguir posteriormente a alcanzar la meta (4:10c). En este apartado nos centraremos específicamente en la idea de telicidad recogida en (4:10), que hace hincapié en la necesidad de que el evento cuente con una meta o un límite.

Empezaremos evaluando la condición presentada en (4:10b), es decir, la que supone que el evento debe desarrollarse o tender a una meta<sup>40</sup>. Como hemos visto en el capítulo 2,

---

<sup>39</sup> Es necesario remarcar que las características que presentamos en (4:10) no están retomadas fielmente del trabajo de Basso, dado que, en su trabajo, el autor distingue entre tender hacia una meta y completarse mediante la consecución de la meta. Sin embargo, aquí consideramos que estas condiciones son esencialmente la misma.

existe un gran número de eventos para los cuales esta condición se cumple necesariamente: las realizaciones.

(4:11) Juan leyó un libro.

Sabemos, de acuerdo con lo que hemos visto en el capítulo 2, que para que una oración como (4:11) sea verdadera es necesario que se establezca una correlación entre la referencia del objeto y la referencia temporal del evento. Esto lleva, necesariamente, a que el evento se desarrolle en el tiempo. A su vez, el hecho de que el objeto sea cuantizado impone un límite natural a ese desarrollo temporal. Sin embargo, si bien esta condición se encuentra presente en predicados que denotan realizaciones, no resulta tan claro en otros tipos de eventos, como los logros (4:12).

(4:12) Juan cerró la puerta.

Como hemos visto en el capítulo 3, la telicidad de un evento como el de (4:12) no parecería depender de que el evento se desarrolle hacia un fin. Recordemos que estos predicados denotan eventos cuya telicidad no puede ser anulada y, dado que no tienen una estructura temporal interna, cuando son modificados por frases durativas obtienen lecturas especializadas (i.e., iterativas o de estado resultante). Dada la falta de estructura temporal interna, la condición de que el evento se desarrolle hacia un límite no tiene lugar.

Supongamos, de todos modos, que queremos sostener la afirmación de que los logros se dirigen hacia una meta. Podríamos decir, como observa Basso (2007) que retoma a Rothstein (2004), que estos eventos tienen asociado pragmáticamente el desarrollo hacia la meta o límite, lo que se evidenciaría en la lectura de “fase preparatoria”<sup>41</sup>.

(4:13) a. Juan ganó la carrera durante media hora.

b. Juan estaba llegando.

---

<sup>40</sup> No nos detendremos en la tercera condición (la que sostiene que luego de la meta el evento no puede continuar) dado que no la encontramos problemática. La idea de límite está necesariamente vinculada a esa noción y, por lo tanto, esta condición se sostiene en los distintos tipos de eventos. De todos modos, dado que presentaremos argumentos en contra de la idea de límite como lo definitorio de la telicidad, esta condición asociada tampoco se preservará.

<sup>41</sup> Como veremos en la segunda parte de este capítulo, siempre que un logro se combina con el operador progresivo da lugar a la lectura de “fase preparatoria”.

Recordemos que en la lectura de “fase preparatoria” lo que se denota no es el evento descrito por el predicado sino todas las actividades que se encuentran directamente asociadas con el evento descrito por el predicado (es decir, las actividades que llevarían a la consecución de la meta). Por ejemplo, en (4:13a) se trataría de las actividades que hacen que Juan esté primero en la carrera y en (4:13b) de las actividades que hacen que Juan esté a punto de llegar. Esto, sin embargo, no resulta tan claro con logros como los de (4:14).

- (4:14) a. Juan estaba perdiendo el lápiz.  
b. Juan estaba encontrando el lápiz.  
c. Juan estaba reconociendo a María.

La pregunta que sobreviene en estos casos es cuál sería aquí el desarrollo que conduce al punto final del evento, es decir, cuáles son las actividades que están directamente asociadas con el evento de encontrar/perder el lápiz o con el de reconocer a María. En este sentido, dado que los logros no parecen denotar eventos que cuentan con un desarrollo hacia una meta, concluiremos que la condición (4:10b) no parece adecuada para la totalidad de los eventos télicos.

Pasaremos ahora a evaluar el punto más básico de la afirmación de (4:10), la idea de meta o límite como condición necesaria para la telicidad (4:10a). La relación entre telicidad y límite parece bastante intuitiva y, al mismo tiempo, resulta verdadera en la totalidad de los eventos télicos, tanto en realizaciones como en logros (y también en semelfactivos). En todos los casos, hay un punto en el que el evento concluye y no puede continuar. Sin embargo, tal como sostiene Borik (2006), la idea de límite o meta parece más ontológica que lingüística. La idea de límite como condición *sine qua non* para la telicidad conlleva la pregunta acerca de qué estamos observando cuando hacemos la afirmación de que un evento tiene un punto final o un límite. Dicho de otro modo, ¿qué significa que un evento tenga un límite?

Supongamos que asociamos la idea de límite o meta al límite temporal del evento en un sentido amplio. Si este fuera el caso, diríamos que eventos como los de (4:15) son télicos en la medida en que poseen un límite temporal que no les permite continuar.

- (4:15) a. Juan comió un sánduche.

*realización*

Tanto en (4:15a) como en (4:15b) podemos decir que existe un límite temporal en los eventos descritos por ambos predicados. Sin embargo, si nos basamos en esta idea amplia de límite temporal, deberíamos preguntarnos qué nos impide afirmar que una oración como (4:16) no tiene un punto final o límite.

(4:16) Juan corrió de 10 a 10.30.

Si bien es evidente que una oración como (4:16) presenta un límite temporal, sabemos que ese límite temporal es en algún sentido distinto de aquel que encontramos en los eventos de (4:15).

Es decir, si nos atenemos a la idea de que los eventos son definidos como télicos por el hecho de contar con un punto final temporal, entonces (4:16) podría ser considerado télico dado que se encuentra delimitado por una expresión lingüística que presenta esa eventualidad como delimitada. Sin embargo, sabemos que esto no es así: pese a que el evento de (4:16) está presentado como concluido y delimitado (por una franja horaria), sabemos que no constituye un evento de la misma naturaleza que aquellos de (4:15). Dicho de otro modo, si nuestra definición de telicidad se asocia a la idea de un límite temporal en un sentido amplio (i.e., sin ningún tipo de precisión), nada nos impide decir que la oración de (4:16) es una oración télica. Si, en cambio, sostenemos que (4:16) no podría ser considerado télico porque el predicado, internamente, no posee alguna propiedad que hace al evento télico, entonces deberíamos precisar de qué naturaleza es esa propiedad.

Esta misma observación es presentada por Borik (2006), que considera que la definición de telicidad presentada en (4:10) responde a lo que ella llama un enfoque “orientado ontológicamente”. Esta manera de entender la telicidad supone un vínculo fuerte entre la telicidad y la eventualidad en el mundo real, en el sentido de que debemos observar o bien cómo se da el evento en el mundo real o bien cómo describimos ese evento para determinar si un evento es télico o no. Este enfoque, como ya hemos dicho, trae la consecuencia de que, por un lado, gran parte de los eventos ocurren en períodos limitados de tiempo y, por otro, muchos eventos pueden ser presentados como télicos (en el sentido de delimitados temporalmente), lo que da lugar a una sobregeneración de lecturas télicas y a una cierta arbitrariedad. En suma, el hecho de que la idea de límite

esté definida de un modo poco preciso es el principal problema que presenta este tipo de enfoques.

Supongamos que, en vistas de solucionar el problema de la poca precisión de la idea de “límite”, nos servimos de información no aspectual. Podríamos pensar, como hace una parte de la bibliografía (e.g., Smith, 1991), que los eventos télicos poseen un límite o punto final no motivado (únicamente) por propiedades temporales, sino por una condición asociada a la interpretación del argumento interno. Más concretamente, es el hecho de que el argumento interno sufra un cambio de estado lo que impide que un evento continúe. De este modo, eventos como los de (4:17) serían interpretados como télicos en la medida en que uno de sus participantes sufre un cambio de estado que se concibe como un punto límite a partir del cual el evento no puede continuar.

(4:17) a. Juan comió un sánduche.

b. Juan llegó.

Así, en (4:17) podríamos argumentar que es el cambio de estado en el objeto de (4:17a) y el cambio de locación en el objeto subyacente de (4:17b) lo que supone el límite e impide que el evento se siga desarrollando. En el capítulo 3 hemos dedicado una sección a presentar argumentos en contra de la idea de que la telicidad del evento se encuentra vinculada con un cambio de estado o locación en el argumento interno. Hemos visto que esta afirmación es difícil de sostener en la medida en que la interpretación télica de los logros y las realizaciones no se da en los dos casos del mismo modo: mientras que en las realizaciones la telicidad depende de que se establezca una relación isomórfica entre objeto y evento, en los logros la telicidad es inherente y la presencia de un objeto resulta del todo trivial. En este sentido, suponer que un cambio de estado en uno de los argumentos es una condición necesaria y suficiente para la interpretación télica de un evento no parece seguirse directamente de esas conclusiones.

Por otra parte, como ya hemos visto antes, la idea de cambio de estado como condición para la telicidad es representativa de una gran cantidad de eventos, pero deja por fuera un número de eventos que no parecerían implicar un cambio de estado. En una realización como (4:18), por ejemplo, no resulta tan claro qué tipo de cambio de estado operaría sobre el argumento.

(4:18) Juan leyó un libro.

De este modo, incluso si suponemos que el límite temporal está motivado por una condición no aspectual, la de cambio de estado de uno de los argumentos, esta condición no bastaría para describir a la totalidad de los eventos télicos.

Podemos concluir, hasta ahora, que la idea de punto final o límite no parece adecuada a la hora de intentar definir la telicidad. Si bien es bastante intuitiva y ha sido utilizada en muchos trabajos semánticos, no resulta tan útil si queremos establecer una teoría que comprenda todos los eventos télicos. Por un lado, si la idea de límite depende de la eventualidad en el mundo real, se sobregenera el número de interpretaciones télicas. Por otro lado, si esta idea depende de un factor no aspectual (como la idea de cambio de estado en uno de los argumentos), no es posible englobar a la totalidad de eventos télicos. Esta conclusión parcial a la que hemos llegado aquí resulta significativa para nuestra hipótesis acerca del carácter télico de los semelfactivos. Si la telicidad no puede ser definida en términos de un cambio de estado o de un punto final o límite temporal se derriba uno de los argumentos más fuertes en contra de la naturaleza aspectual télica de los semelfactivos.

Frente a este enfoque “ontológicamente orientado”, Borik (2006) sostiene que existe otra manera de pensar la telicidad, que ella llama el “enfoque de homogeneidad”, según la cual un evento es interpretado como télico de acuerdo con ciertas propiedades referenciales del predicado. En el próximo subapartado nos detendremos en este tipo de enfoque, que se presenta como una solución a los inconvenientes que observamos con el enfoque ontológicamente orientado, dado que permite dar una explicación unificada para todos los eventos télicos.

### 3.2. La telicidad como una propiedad referencial del predicado

Como hemos visto en el apartado anterior, Borik (2006) sostiene que la bibliografía encargada del estudio de la telicidad ha abordado el tema desde dos enfoques distintos. El primero de ellos es el “ontológicamente orientado”. Este enfoque, cuyas principales limitaciones hemos considerado en el apartado anterior, supone que la telicidad depende de la propiedad temporal de que un evento cuente con un punto final. El segundo es el

enfoque que consideraremos en este apartado, el “enfoque de homogeneidad”, que supone que la telicidad está motivada por propiedades referenciales de los predicados. Como veremos en este apartado, esta manera de pensar la telicidad no solo no presenta los problemas vistos en el apartado anterior, sino que además es compatible con las observaciones que hemos hecho en los capítulos anteriores acerca de la naturaleza de los logros y las realizaciones. Al mismo tiempo, permite incluir a los semelfactivos en el conjunto de los eventos télicos, algo crucial para la hipótesis que sostenemos en esta tesis acerca de este tipo de eventos.

El “enfoque de homogeneidad” deriva la telicidad de los eventos de una propiedad semántica de los predicados: el hecho de que estos no sean, justamente, homogéneos. Es decir, de acuerdo con este modelo, cualquier evento que no tenga la propiedad de ser homogéneo será télico.

En el capítulo 2 hemos mencionado la propiedad de la homogeneidad vinculada a la semántica de los nombres. Hemos visto que para que un nombre sea homogéneo es necesario que sea acumulable y divisible. Recordemos que la noción de acumulabilidad se relaciona con la idea de suma de sus partes, mientras que la de divisibilidad se vincula con la idea de que la entidad tenga partes. Por ejemplo, harina es acumulable en la medida en que siendo  $x$  “harina” y siendo  $y$  “harina”, la suma de  $x$  e  $y$  también es “harina”. Al mismo tiempo, “harina” es divisible en tanto que, si de una entidad  $x$  se predica la propiedad “harina”, entonces a cada una de las partes  $y$  que componen la entidad  $x$  “harina” también se les debe aplicar esa propiedad. La suma de estas propiedades da la propiedad de “homogéneo”. Por el contrario, como también hemos visto en el capítulo 2, un nombre cuantizado es aquel que no es homogéneo. De este modo, la frase nominal “una taza de harina” (que ya contiene un cuantificador sobre el nombre) sería una frase nominal cuantizada en la medida que no es acumulable (i.e., una taza de harina más una taza de harina no está en la denotación de una taza de harina) ni divisible (i.e., si subdividimos una taza de harina, las partes de una taza de harina no corresponden a la descripción de una taza de harina).

De este modo, en el ámbito nominal observamos las siguientes definiciones de cuantización (4:19) y homogeneidad (4:20):

(4:19)  $Q$  es cuantizado si es no homogéneo.

(4:20)  $Q$  es homogéneo ssi  $Q$  es acumulable y divisible

Q es acumulable ssi  $\forall xy (Q(x) \& Q(y) \rightarrow Q(x \vee y))$

Q es divisible ssi  $\forall xy (Q(x) \& yPx \rightarrow Q(y))$

También hemos visto que estas propiedades son visiblemente relevantes a la hora de calcular la telicidad de las realizaciones: si uno de estos predicados toma un SN homogéneo, el evento necesariamente se interpretará como atético; si toma un SN cuantizado, el evento podrá interpretarse como télico, siempre que exista una relación isomórfica entre la propiedad referencial del objeto y la del evento. Es importante prestar atención a este punto. Si la propiedad de un nombre de ser homogéneo o cuantizado depende exclusivamente de la referencia o la denotación de ese nombre, cuando esta propiedad influye sobre la interpretación télica de las realizaciones se pone en juego un factor vinculado a la referencialidad del evento: su temporalidad. Dicho de otro modo, en el caso de las realizaciones, solo si la temporalidad del evento se relaciona con la referencialidad del objeto podemos tener eventos que se interpreten como télicos.

En este sentido, dado que la propiedad de ser homogéneo o cuantizado está vinculada a la interpretación télica de las realizaciones, no resulta para nada llamativo que esta misma propiedad sea responsable de la interpretación télica de logros (y de los semelfactivos, como argumentaremos aquí). De hecho, han sido varios los trabajos que han establecido un paralelismo entre las propiedades referenciales de los nombres y las de los predicados verbales (e.g., Bach, 1986; Krifka, 1992; Jackendoff, 1991). En estos trabajos, la telicidad de los eventos se define también de acuerdo a la propiedad de ser no homogéneos.

Borik (2006) retoma estas observaciones y propone que la telicidad de los eventos no se relaciona con un límite temporal, tal como proponen los enfoques “ontológicamente orientados”, sino con la propiedad de estos predicados de ser no homogéneos. Esta manera de definir la telicidad tiene la ventaja de ser más precisa y menos arbitraria, en la medida en que no depende de los “eventos del mundo real”, sino de una propiedad semánticamente definida. Al mismo tiempo, como veremos más adelante, nos permite englobar a todos los eventos télicos y no sobregenerar.

Veamos ahora cómo Borik (2006) formaliza la propiedad de un evento de ser no homogéneo. Antes de continuar, es preciso hacer una aclaración acerca de la noción de “homogeneidad” que recoge Borik. La definición de homogeneidad que esta autora retoma difiere en algún punto de aquella que hemos visto en (4:20) (y en el capítulo 2)

para los nombres de masa. La autora sostiene que la propiedad que tienen estos nombres frente a los nombres contables ha sido abordada por la bibliografía de dos modos diferentes: o bien mediante la idea de homogeneidad o bien mediante la idea de acumulabilidad. Recordemos que la observación que hemos retomado en (4:20) entiende a la acumulabilidad como una de las propiedades que hacen a la homogeneidad. Borik, por el contrario, se basa en bibliografía que vincula la propiedad de “homogeneidad” a la de “parte de” y la de “acumulabilidad” a la de “suma” y sostiene que lo que distingue un nombre de masa de uno contable tiene que ver con la propiedad de “homogeneidad” y no necesariamente con la de “acumulabilidad”.

En este sentido, para Borik, un nombre de masa se distingue de uno contable en la medida en que es “homogéneo”, entendiendo por homogéneo el hecho de que sus partes son en sí mismas la entidad denotada por el nombre<sup>42</sup>. En otros términos, “harina” es homogéneo porque existe al menos una parte<sup>43</sup> de “harina” que es en sí misma “harina”<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Uno de los beneficios de derivar la telicidad de la propiedad de homogeneidad entendida como la relación de “parte de” es que la propiedad de un evento de ser acumulable no resulta siempre del todo clara. Por ejemplo, podríamos decir que un evento de “romper un vaso” no es acumulable porque si sumamos un evento de “romper un vaso” con otro de “romper un vaso” lo que obtenemos no está en la denotación de “romper un vaso”, sino a lo sumo en una de “romper dos vasos”. Sin embargo, como sostienen Borik (2006) y Mollá-Aloid (1997), no resulta del todo claro que de la suma de un evento de “empujar un carrito” y otro de “empujar un carrito” no obtengamos dos eventos de “empujar un carrito”. Dado que este es un evento atómico, debería tener la propiedad de la acumulabilidad y por lo tanto, de la suma de dos eventos de “empujar un carrito” deberíamos poder predicar que es un evento de “empujar un carrito”.

<sup>43</sup> La discusión que plantea Borik en su libro es mucho más amplia de lo que aquí recuperamos. Sin embargo, es relevante remarcar una cuestión que aquí no estamos mencionando explícitamente. Uno de los problemas que tienen las propuestas que explican la naturaleza semántica de los nombres de masa mediante la idea de homogeneidad pensada en términos de “parte de” es que la definición, al involucrar cuantificación universal, se vuelve demasiado fuerte y, en ese sentido, pierde poder explicativo. Es decir, si suponemos que para que una frase nominal tenga la propiedad de ser homogénea es necesario que cada parte de la entidad denotada por el nombre sea en sí misma esa entidad, deberíamos llegar a la afirmación de que un átomo que conforma el agua es en sí mismo agua. Sin embargo, si tomamos un átomo de oxígeno este podría conformar la entidad “agua” o cualquier otra entidad conformada por dicho átomo. Es decir, si tomamos una de sus partes mínimas, no podemos hacer la afirmación de que esa parte es “agua”. Lo mismo ocurriría con cualquier partícula que compone otro tipo de nombres de masa: nada indica, a priori, que esa partícula es en sí misma el elemento del que es parte. Teniendo en cuenta esta dificultad, Borik revisa la definición de homogeneidad y, en lugar de asignarle una cuantificación universal a las partes (i.e., cada parte debe ser en sí mismo ese x), le asigna una cuantificación existencial (i.e., existe al menos una parte que debe ser en sí mismo ese x). Esto nos permite afirmar que “harina” es homogéneo, en la medida en que al menos una parte de “harina” es en sí misma “harina”. Al mismo tiempo, la cuantificación existencial es suficiente para excluir frases nominales como “una taza de harina”, en la medida en que no es cierto que al menos “una taza de harina” sea en sí misma “una taza de harina”. Esta discusión es relevante, dado que se trasladará al ámbito verbal.

<sup>44</sup> Es interesante observar que Borer (2005) llega a la misma conclusión: la mera propiedad de homogeneidad (tal como la entiende Borik) es suficiente para determinar la distinción de nombres de masa y contables.

En lo que refiere al ámbito verbal, y observando esta definición de homogeneidad, Borik sostiene que un predicado denota un evento télico si este es no homogéneo; es decir, si no existe parte del evento que sea en sí misma el evento. Dado que, como hemos visto con las realizaciones, la temporalidad es un factor relevante para determinar la telicidad, la definición de homogeneidad en los predicados que denotan eventos incluirá, necesariamente, variables de intervalos de tiempo.

Borik (2006) formaliza del siguiente modo la denotación de un predicado télico<sup>45</sup>.

(4:21) Un predicado  $P$  es télico si y solo si para cada intervalo  $I$ , argumento  $x$ , tal que  $P(x,I) \forall I' \subseteq I [P(x,I') \rightarrow I'=I]$ <sup>46</sup>

De este modo, para cada intervalo  $I$  tal que el predicado  $P(x)$  tiene lugar en  $I$ , el predicado  $P(x)$  es télico si y solo si no hay un intervalo  $I'$  que está contenido en  $I$  y en el que tenga lugar el  $P(x)$ . Como podemos ver en (4:21), la definición que da Borik de la propiedad de télico se construye sobre la idea de homogeneidad entendida como la relación de “parte de”. En otros términos, un predicado télico es aquel que no contiene una parte de sí mismo que sea sí mismo, es decir, no contiene un intervalo de tiempo  $I'$  incluído en  $I$  para el que se predique  $P(x)$ .

Esta definición tiene el beneficio de explicar tanto la atelicidad de (4:22) como la telicidad de (4:23).

(4:22) Juan caminó por la tarde.

(4:23) Juan rompió un vaso.

“Caminar por la tarde” en  $I$  es un predicado atélico si y solo si existe al menos un  $I'$ , que esté contenido en  $I$ , para el que se dé “caminar por la tarde”. En cambio, “romper un vaso” en  $I$  es télico dado que no hay un  $I'$  que esté contenido en  $I$  y para el cual se dé “romper un vaso”.

<sup>45</sup> A su vez, Borik sostiene que la denotación de un predicado atélico sería la siguiente: “Un predicado  $P$  es atélico si y solo si para cada  $I, x_1, x_2, \dots, x_n$  tal que  $P(x_1, x_2, \dots, x_n, I) \exists I' \subseteq I. P(x_1, x_2, \dots, x_n, I')$ ”. Original: A predicate  $P$  is atelic iff for all  $I, x_1, x_2, \dots, x_n$  such that  $P(x_1, x_2, \dots, x_n, I) \exists I' \subseteq I. P(x_1, x_2, \dots, x_n, I')$  [Borik, 2006:53].

<sup>46</sup> Original: “A predicate  $P$  is telic iff for all  $I, x_1, x_2, \dots, x_n$  such that  $P(x_1, x_2, \dots, x_n, I) \forall I' \subseteq I [P(x_1, x_2, \dots, x_n, I') \rightarrow I'=I]$ ”. [Borik, 2006:55].

Esta manera de interpretar la telicidad de los eventos es interesante en distintos sentidos. En primer lugar, como ya hemos dicho antes, permite interpretar bajo una misma lógica la semántica de las realizaciones y la de los logros. En ambos casos, las propiedades referenciales homogéneo vs. cuantizado cumplirían un rol fundamental en determinar si un predicado es télico o atélico. En segundo lugar, nos permite precisar cuál es la característica semántica que hace que los logros sean inherentemente télicos. En el capítulo anterior, hemos llegado a la conclusión de que los logros, a diferencia de las realizaciones, cuentan en su denotación con el requerimiento de culminación (que es lo que permite, en la interfaz semántica, interpretar como télico a un evento). De este modo, un predicado como “romper” tendría la denotación de (4:24), con el requerimiento de culminación como una parte de su significado inherente.

$$(4:24) \text{ [[romper]]} = \lambda x[\lambda e. \text{[romper}(e)](x) \wedge \text{Culm}(e)]$$

Ahora que sabemos qué propiedad semántica hace que un logro sea un predicado télico, podemos decir que la denotación de  $\text{Culm}(e)$  es justamente esa. Es decir, en la interfaz semántica,  $\text{Culm}(e)$  se interpreta como (4:25):

$$(4:25) \text{ Culm}(e) \rightarrow \text{Un predicado } P \text{ es télico si y solo si para cada intervalo } I, \text{ argumento } x, \text{ tal que } P(x, I) \forall I' \subseteq I [P(x, I') \rightarrow I'=I]$$

Esto nos asegura que solo aquellos predicados que tengan la propiedad de ser no homogéneos puedan tener en su denotación el requerimiento de culminación.

Por último, otro de los motivos por los cuales resulta interesante para esta tesis la denotación de  $\text{Culm}$  que presentamos en (4:25) es que, de este modo, los predicados semelfactivos también pueden ser interpretados como télicos.

$$(4:26) \text{ [[saltar]]} = \lambda e. \text{saltar}(e) \wedge \text{Culm}(e)$$

$$(4:27) \text{ Culm}(e) \rightarrow \text{Un predicado } P \text{ es télico si y solo si para cada intervalo } I, \text{ argumento } x, \text{ tal que } P(x, I) \forall I' \subseteq I [P(x, I') \rightarrow I'=I]$$

Un evento como “saltar” tendría una denotación que indica que el evento en cuestión es un evento que culmina (4:26). A su vez, la interpretación de  $\text{Culm}$  se daría como en (4:27), que estipula que  $\text{Culm}$  aplicado a un evento se da únicamente en el caso de que

para cada intervalo  $I$  tal que el predicado tiene lugar en  $I$ , el predicado  $P$  es télico si y solo si no hay un intervalo  $I'$  que está contenido en  $I$  y en el que tenga lugar el predicado. Es decir, “saltar” en  $I$  es télico si y solo si no hay un  $I'$  que esté contenido en  $I$  y para el cual se dé “saltar”. Esta es la denotación que esperamos de un evento como “saltar”, dado que, al igual que los logros, “saltar” no puede ser dividido en partes y que la denotación de cada una de las partes sea la misma que la del evento de saltar.

Es interesante notar que la definición de *Culm* presentada en (4:27) es adecuada para cualquier evento télico. En todos los casos, no hay un  $I'$  que es parte de  $I$  para el que sea cierto el evento denotado por el predicado.

### 3.3. Resumen de la sección

El objetivo de esta sección ha sido revisar los distintos tipos de definición que la noción de telicidad ha recibido a lo largo de la teoría filosófica y lingüística. El motivo principal por el cual hemos llevado a cabo tal tarea tiene que ver con la afirmación, ampliamente sostenida, de que los predicados semelfactivos no son télicos. Hemos visto que este tipo de afirmaciones se sustentan bajo la idea de que la telicidad de un evento depende de que este tenga un límite.

Tal afirmación, como hemos visto, resulta más intuitiva que apropiada en términos semánticos y lingüísticos. Es decir, la idea de límite es intuitiva en la medida en que es bastante natural y motivada para un conjunto de eventos que se caracterizan por no poder continuar indefinidamente. Sin embargo, tal como hemos visto en esta sección, esta noción de límite no parece adecuada, dado que resulta más ontológica que lingüística: es necesario observar el mundo real para determinar cuando un evento cumple con esas condiciones. Como hemos visto, dado que la idea de límite temporal se aplica a un gran número de eventos (y de manera bastante arbitraria: solo es necesario una frase temporal que lo delimite), no resulta explicativa. También hemos considerado la posibilidad de que la idea de límite esté establecida por algún fenómeno no aspectual, como la interpretación de cambio de estado en uno de los argumentos. Esa opción tiene el problema de que no cubre la totalidad de los eventos télicos.

En contraposición a estas propuestas que piensan la telicidad en términos ontológicos, existen otras que proponen que la telicidad depende de ciertas propiedades referenciales

del predicado. Este enfoque supone que, al igual que en el ámbito nominal, los predicados pueden ser homogéneos o no homogéneos. Según esta propuesta, solo los predicados no homogéneos serían télicos. Este modo de concebir la telicidad resulta interesante porque explicita cuál es la propiedad que tienen los logros y los semelfactivos que nos permite interpretarlos como télicos. Es decir, nos permite explicitar la denotación de Culminación. Al mismo tiempo, aproxima la denotación que hemos visto para las realizaciones en el capítulo 2 con la de los logros y los semelfactivos.

La revisión que hemos hecho en este apartado, y que nos ha llevado a una semántica explícita de los eventos inherentemente télicos, nos ha permitido caracterizar a los semelfactivos como eventos télicos. Sin embargo, si nuestro análisis está en lo correcto y los semelfactivos son predicados télicos, es preciso explicar por qué estos eventos se comportan de un modo diferente que los logros cuando se combinan con el operador progresivo, tal como ha notado Rothstein (2004). De esto nos ocuparemos en el siguiente apartado.

#### 4. En contra de similitud entre semelfactivos y actividades

En esta sección nos centraremos en presentar argumentos en contra de la hipótesis presentada por Rothstein, que sostiene que los semelfactivos son eventos que se asemejan a las actividades. En un primer momento, presentaremos un conjunto de datos que nos llevarán a observar que las actividades y los semelfactivos no dan lugar a las mismas lecturas. Concretamente, estudiaremos el comportamiento de estos predicados con la frase durativa “durante x tiempo” (que ya hemos analizado en el capítulo anterior). Las observaciones que realizaremos nos llevarán a dos conclusiones parciales: por un lado, los semelfactivos y las actividades no resultan equiparables a la luz de otras pruebas presentadas; por otro lado, los semelfactivos y los logros sí dan lugar a un mismo tipo de lectura en lo que refiere al modo en que se constituye su temporalidad interna. En un segundo momento, analizaremos en detalle el comportamiento de estos predicados cuando se combinan con el operador progresivo, dado que es el argumento en el que se basa Rothstein (2004) para considerar a esta clase de eventos como actividades. Con este fin, revisaremos la naturaleza del operador progresivo. Luego,

veremos que los semelfactivos y las actividades no dan lugar al mismo tipo de lecturas (contra Rothstein) y que, tanto en el caso de los logros como en el de los semelfactivos, el progresivo no puede operar sobre la estructura temporal interna de estos eventos y, por lo tanto, se disparan lecturas especializadas. Por último, estudiaremos cuál es el motivo por el que logros y semelfactivos dan lugar sistemáticamente a las mismas lecturas especializadas (iteración en el caso de los semelfactivos y fase preparatoria en el caso de los logros).

#### 4.1. La lectura iterativa de los semelfactivos con frases durativas

Tal como ha sido observado por Smith (1991), los eventos semelfactivos pueden dar lugar a una lectura de evento múltiple en ciertos contextos, como por ejemplo cuando son modificados por frases temporales durativas. Como podemos ver, la única interpretación habilitada que tenemos en las oraciones de (4:28) es aquella según la cual hay más de un evento de saltar, estornudar o golpear.

- (4:28) a. Juan saltó durante media hora.  
b. Juan estornudó durante media hora.  
c. Juan golpeó la pared durante media hora.

El hecho de que estos predicados sistemáticamente puedan combinarse con una frase temporal durativa es uno de los motivos por los cuales son considerados atélicos. Si repasamos la semántica de la frase temporal durativa que hemos estudiado en el capítulo anterior, entenderemos el motivo por el cual esto es así. Como hemos dicho en el capítulo 2, estas frases temporales durativas funcionan como cuantificadores universales que operan sobre subintervalos de tiempo y que devuelven un valor verdadero si para cada uno de los subintervalos  $t'$  del tiempo  $t$  denotado por la frase se predica el evento denotado por el predicado (Dowty, 1979; Moltmann, 1991).

Dado que estas frases cuantifican universalmente sobre subintervalos de tiempo, solo pueden combinarse con predicados que tengan la “propiedad del subintervalo”, i.e., con predicados homogéneos. Como hemos visto en la sección 3 de este capítulo, los eventos atélicos son homogéneos en la medida en que al menos una parte de ellos es en sí misma el evento denotado por el predicado. En este sentido, si los eventos semelfactivos

pueden combinarse con la frase temporal durativa de un modo sistemático, se espera que estos sean atéticos. Este parece ser el razonamiento de la bibliografía que considera estos eventos como atéticos. Sin embargo, antes de llegar a una respuesta tan conclusiva, veamos en detalle cuál sería el significado intuitivo que tenemos de una oración como la de (4:29).

(4:29) Juan saltó durante media hora.

a. Durante media hora Juan realizó más de un evento de saltar.

Es decir, como vemos en (4:29a) si alguien dice una oración como (4:29) la interpretación que tendremos es la de que Juan realizó más de un evento de saltar en ese periodo de tiempo. Sin embargo, si recordamos lo que hemos visto en el capítulo 3 acerca de la denotación de una frase temporal como “durante x tiempo”, sabemos que, por su denotación, una oración como (4:29) debería significar que por cada tiempo  $t'$  que pertenece al periodo  $t$  de media hora existe un (único) evento de saltar.

(4:30) [[durante media hora]] =  $\lambda P_t. \exists t (\text{media hora}(t) \ \& \ \forall t'(t'Pt \rightarrow \exists e (\text{saltar}(e, \text{Juan}) \ \& \ \text{en}(e, t'))$

Al igual que con los logros, entonces, la denotación de (4:30) no es adecuada porque no representa el significado intuitivo que tenemos como hablantes. De este modo, la combinación de la frase temporal con el predicado semelfactivo dispara un significado especializado (en este caso, iteración), dado que no puede operar sobre la temporalidad interna del evento.

Uno de los puntos centrales de la discusión que vamos a llevar a cabo en este capítulo es el hecho de que la única interpretación que obtenemos en una oración como la de (4:29) es la de un conjunto indefinido de eventos atómicos de saltar y nunca una de un único evento de saltar que tiene lugar a lo largo del período de tiempo expresado por la frase temporal.

Comparemos la interpretación de un semelfactivo como el que acabamos de ver con aquella que tiene lugar cuando un predicado que denota una actividad (un evento indiscutidamente homogéneo) es modificado por una frase temporal durativa:

(4:31) Juan corrió durante media hora.

(4:32) [[durante media hora]] =  $\lambda P_t. \exists t (\text{media hora}(t) \ \& \ \forall t'(t'Pt \rightarrow \exists e (\text{correr}(e, \text{Juan}) \ \& \ \text{en}(e, t'))$

(4:31) es verdadera si y solo si existe un tiempo  $t$ , que es el período de tiempo expresado en la frase temporal (i.e., media hora), y para cada tiempo  $t'$  que es parte de  $t$  existe un evento que es el evento de “correr” y que tiene a Juan como iniciador. A diferencia de lo que ocurre en casos como los de (4:27), en (4:29) no estamos ante una suma de eventos de correr sino ante un único evento de correr que se desarrolla a lo largo del tiempo expresado por la frase temporal. Esta observación, en principio, establecería una diferencia entre actividades y semelfactivos en lo que refiere a su estructura temporal interna: solo en (4:27) podemos decir que Juan realizó más de un evento denotado por el predicado. Esta afirmación, que es la que sostenemos en esta tesis, no deja de ser controversial. Antes de continuar la línea argumentativa que venimos construyendo, y sobre todo para reforzar nuestra posición, presentaremos un posible contraargumento a la afirmación que acabamos de hacer.

Supongamos que, siguiendo el planteo de Rothstein (que retoma a Dowty, 1979), sostenemos que las actividades están conformadas por un conjunto de eventos que están en la denotación del predicado. Es decir que un predicado como “caminar” contiene un conjunto de eventos que son en sí mismos el evento de caminar (es homogéneo). Supongamos, entonces, que sobre esta idea alguien sostiene que las oraciones (4:29) y (4:31) tienen la misma naturaleza, en el sentido de que en una oración como la de (4:31) Juan realizó más de un evento de correr (una suma de eventos de correr). Si esto es así, los semelfactivos y las actividades tienen una estructura temporal interna similar y nuestra argumentación no se sostiene.

Esta posibilidad es interesante y, de hecho, da pie para indagar la naturaleza del significado homogéneo de las actividades (ya que los eventos no homogéneos no podrían recibir nunca un análisis de ese tipo). Sin embargo, hay dos motivos por los cuales la comparación entre las actividades y los semelfactivos no puede ser correcta.

El primer motivo se vincula con un aspecto esencial a la hora de determinar la denotación de una oración: el hecho de que su significado debería representar la intuición que tenemos como hablantes acerca de esa oración. Si bien es cierto que la naturaleza de los eventos homogéneos permite la división del evento en distintas partes, esto no significa que en una oración como (4:31) nuestra interpretación sea la de que

Juan realizó más de un evento de correr. Para conseguir una interpretación como esa, necesitaríamos una oración como (4:33), en la que indiscutiblemente tenemos más de un evento de correr.

(4:33) Juan corrió durante toda la semana.

En (4:33), nuestro conocimiento de mundo (aquello que sabemos acerca de la capacidad física de las personas) nos lleva a interpretar que en (4:33) hay más de un evento de correr, es decir, en este caso la cantidad de eventos está determinada contextualmente.

Un segundo argumento para diferenciar las actividades de los semelfactivos es que hay una diferencia importante entre las oraciones (4:29) y (4:31) en lo que refiere a su significado. Como dijimos antes, la naturaleza homogénea de las actividades permite, en principio, que una oración como (4:34) denote un evento único de correr (4:34a) o bien dos (o más) eventos sumados de correr (4:34b). Si bien este último significado es bastante forzado, podríamos pensar escenarios en los que Juan corra distintos fragmentos de tiempo dentro de esa media hora (10 minutos, 5 de descanso y después 15 minutos, por ejemplo). Uno podría cuantificar esos fragmentos y decir que Juan corrió más de una vez en media hora.

(4:34) Juan corrió durante media hora.

- a. Juan corrió más de una vez.
- b. Juan corrió una vez.

Sin embargo, si observamos una oración como (4:35), vemos que en este caso no tenemos estos dos significados habilitados. Una oración como (4:35) solo puede significar que Juan saltó más de una vez (4:35a) y nunca que Juan saltó una única vez (4:35b).

(4:35) Juan saltó durante media hora.

- a. Juan saltó más de una vez.
- b. \*Juan saltó una vez.

Incluso si fuera el caso de que una oración como (4:34) puede denotar una suma arbitraria de eventos de correr, este no es un argumento suficiente para determinar la

similitud aspectual de actividades y semelfactivos. El punto clave es la diferencia que ya marcamos antes: el hecho de que los semelfactivos solo pueden denotar una suma indefinida de eventos y nunca un evento único.

Podemos sacar dos conclusiones relevantes de la imposibilidad de los semelfactivos de dar lugar a una lectura como (4:35b), a diferencia de lo que ocurre con las actividades, que no sólo la permiten sino que esa es la interpretación por defecto. Por un lado, como ya hemos dicho, muestra que plantear una similitud entre semelfactivos y actividades no es correcto. Por otro lado, se presenta como una evidencia empírica de la hipótesis que tenemos en esta tesis acerca de la naturaleza de los semelfactivos: el hecho de que se trata de eventos sin estructura temporal interna (i.e., eventos inherentemente télicos). Dicho de otro modo, lo que hemos observado hasta aquí parece seguirse de nuestra hipótesis: la lectura iterada de los semelfactivos cuando se combinan con frases durativas se explica si suponemos que este tipo de eventos, al igual que los logros, constituyen eventos atómicos sobre los que el cuantificador universal no puede operar internamente.

Recapitulando: en la sección 3 hemos visto que una noción de telicidad semánticamente definida (basada en las propiedades semánticas del predicado) puede incorporar a los semelfactivos dentro de la clase de eventos que poseen la propiedad de ser no homogéneos (junto a realizaciones y logros). En efecto, cada parte del evento de saltar o patear una pelota no es en sí mismo el evento de saltar o patear una pelota. Esta observación nos ha permitido plantear la hipótesis de que, al igual que los logros, este tipo de eventos tiene en su denotación el requerimiento de culminación. En este apartado hemos presentado una evidencia a favor de nuestra hipótesis: el hecho de que, a diferencia de las actividades, los semelfactivos únicamente tienen una lectura iterativa cuando son modificados por una frase durativa que cuantifica universalmente sobre intervalos. Al igual que ocurría con los logros (como hemos visto en el capítulo 3), cuando los semelfactivos son modificados por una frase que opera sobre subintervalos, como esta no puede operar sobre la estructura temporal interna del evento, se dispara una lectura alternativa: en este caso, sistemáticamente, obtenemos la lectura iterativa. Es interesante remarcar que nuestra hipótesis, a diferencia del resto de las hipótesis que hemos revisado en este capítulo, se estructura únicamente sobre información estrictamente aspectual (i.e., que concierne a la estructura temporal interna del predicado).

Si bien lo que venimos de plantear parece dar lugar a una hipótesis consistente respecto de la naturaleza aspectual de los semelfactivos, para que esta sea válida es preciso explicar dos cuestiones que hasta ahora no hemos considerado. Por un lado, es necesario revisar, y explicar, los datos presentados por Rothstein (2004) acerca de la similitud entre actividades y semelfactivos en la llamada “paradoja del imperfectivo”. Con este fin, en el siguiente apartado estudiaremos las diferentes propuestas que han tenido lugar acerca del aspecto progresivo y, una vez que tengamos una idea clara respecto de ese operador, presentaremos una explicación a los datos de Rothstein. Por otro lado, si nuestra hipótesis está en lo correcto y si la estructura temporal interna de los semelfactivos y de los logros es similar, entonces deberíamos tener que explicar cuál es el motivo por el que los semelfactivos dan lugar, sistemáticamente, a la lectura iterativa, mientras que los logros no. De esto nos ocuparemos luego de estudiar la naturaleza semántica del operador progresivo.

## 4.2. El operador progresivo y la paradoja del imperfectivo

En el apartado anterior hemos presentado un argumento en contra de la hipótesis de Rothstein, que equipara semelfactivos y actividades. Hemos visto que, cuando estos predicados se combinan con frases temporales durativas, nunca dan lugar a una lectura en la que la frase temporal denota el tiempo en el que transcurre un único evento denotado por el predicado. Por el contrario, la lectura que se obtiene es aquella según la cual la frase durativa denota el tiempo en el que tienen lugar una suma indefinida de eventos denotados por el predicado, al igual que ocurre con algunos logros, como hemos visto en el capítulo 3.

En este apartado revisaremos otra de las pruebas a las que suele acudir a la hora de determinar la (a)telicidad de los eventos y que, de hecho, es la que retoma Rothstein para sostener su hipótesis: la combinación de estos eventos con el aspecto progresivo.

Como hemos visto en el apartado 2, Rothstein (2004) sostiene que una evidencia de que los semelfactivos se comportan como las actividades es la lectura a la que dan lugar cuando se combinan con el operador progresivo. Repetimos aquí los ejemplos que hemos presentado en el apartado 2:

(4:36) a. Juan estaba saltando cuando llamé.

*semelfactivo*

=Juan estaba llevando a cabo un conjunto de eventos de saltar.

b. Juan estaba corriendo cuando llamé. *actividad*

=Juan estaba llevando a cabo un conjunto de eventos de correr<sup>47</sup>.

(4:37) Juan estaba llegando cuando llamé. *logro*

=Juan estaba haciendo todas las actividades previas necesarias para llevar a cabo el evento de llegar

Como vemos en (4:36) y (4:37), el significado que disparan estos predicados cuando se combinan con el operador progresivo es diferente para los semelfactivos (4:36a) y para las actividades (4:36b), por un lado; y para los logros (4:37), por el otro. De acuerdo con Rothstein, mientras que en (4:36) estamos ante un conjunto de eventos de saltar o correr, en (4:37) estamos ante un conjunto de actividades que componen la fase preparatoria de llegar.

Estas diferencias se vuelven aún más evidentes si consideramos la llamada “paradoja del imperfectivo” (Dowty, 1979), de la que nos ocuparemos exhaustivamente en el próximo apartado:

(4:38) a. Juan estaba corriendo  $\Rightarrow$  Juan corrió. *actividad*

b. Juan estaba saltando  $\Rightarrow$  Juan saltó *semelfactivo*

(4:39) a. Juan estaba leyendo un cuento  $\nRightarrow$  Juan leyó un cuento. *realización*

b. Juan estaba llegando  $\nRightarrow$  Juan llegó. *logro*

Según Rothstein, mientras que los eventos atéticos permiten establecer una relación de implicancia entre la frase en progresivo y la frase en pretérito perfecto, los eventos téticos no. Es decir, en (4:38) podemos hacer la afirmación de que si Juan estaba corriendo se implica que Juan corrió o de que si Juan estaba saltando se implica que Juan saltó. En cambio, en (4:39) esta implicancia no tiene lugar: en (4:39a), el hecho de que Juan estaba leyendo un cuento no implica que lo leyó; y en (4:39b), el hecho de que

---

<sup>47</sup> Es necesario remarcar que, como ya hemos mencionado, no resulta muy intuitivo pensar que actividades y semelfactivos expresan el mismo tipo de “conjunto de eventos”. Sin embargo, no discutiremos la afirmación que hace Rothstein por el momento, sobre todo porque la llamada “paradoja del imperfectivo” muestra comportamientos diferenciados, algo que explicaremos en lo que queda del apartado.

Juan estaba llegando no implica que Juan llegó. Rothstein plantea que la distinción que podemos observar en (4:38-4:39) es una prueba clara del comportamiento similar de actividades y semelfactivos.

En este apartado nos centraremos en revisar la denotación del operador progresivo (PROG) con el fin de examinar el motivo por el cual este operador da lugar a la “paradoja del imperfectivo” con logros y no con semelfactivos. Si, tal como nosotros proponemos, los semelfactivos y los logros son iguales en su estructura temporal interna, entonces no deberíamos encontrar esta distinción. Del mismo modo que hemos hecho en el capítulo 3 con la frase temporal “durante x tiempo”, revisaremos la denotación del operador y, luego, estudiaremos y explicaremos las lecturas que sobrevienen cuando este operador modifica actividades, logros y semelfactivos. Veremos que, contra Rothstein, la lectura disponible con actividades no es la misma que con semelfactivos. Hacia el final del capítulo, explicaremos por qué logros y semelfactivos, que bajo nuestra hipótesis deberían comportarse de un mismo modo, obtienen diferentes lecturas.

#### 4.2.1. El progresivo como un operador intensional (Dowty, 1979)

Si bien la observación de que solo los eventos télicos dan lugar a la paradoja del imperfectivo ya había sido observada por Kenny (1963) y Vendler (1967), Dowty (1979) intenta proporcionar una denotación del operador PROG (progresivo) que pueda explicar esta paradoja. Dowty (1979) retoma el análisis del progresivo de Bennett y Partee (1978) que considera la denotación de este operador del siguiente modo: el progresivo aplicado a un predicado es verdadero en un intervalo de tiempo  $I$  si y solo si existe un intervalo  $I'$  que engloba al intervalo  $I$  (i.e.,  $I$  es un subintervalo de  $I'$ ) y el predicado es verdadero en  $I'$ .

Veamos en un ejemplo concreto cómo funciona la denotación propuesta por Bennett y Partee (1978).

(4:40) Juan estaba corriendo.

Para que una oración como (4:40) sea verdadera tiene que ser el caso de que la verdad de la oración en progresivo se evalúe en un intervalo de tiempo  $I$  que esté contenido en

un intervalo de tiempo más grande  $I'$  en el cual se evalúe la verdad de esa misma oración sin el progresivo (i.e., en perfecto). Es decir, “Juan estaba corriendo” tiene que ser verdadera en un intervalo de tiempo  $I$  que está contenido en un intervalo de tiempo mayor  $I'$  en el cual es verdadera la oración “Juan corrió”. La intuición que está por detrás de este análisis semántico es que una frase en progresivo está vinculada directamente con esa misma frase en perfecto, dado que como hablantes entendemos que el significado de “Juan estaba corriendo” está vinculado, de algún modo, con el significado de “Juan corrió”. Lo que Bennett y Partee proponen es que la conexión entre estas dos frases se da mediante una relación de inclusión: la verdad de la oración en progresivo en  $I$  depende de la verdad de la oración en perfecto en  $I'$  (siendo  $I$  parte de  $I'$ ). Es decir, es cierto que Juan estaba corriendo en un intervalo de tiempo incluido en un intervalo mayor en el que podemos decir que Juan corrió.

Si bien esta afirmación parece natural en eventos atéticos como los de (4:40), no parece serlo en eventos télicos como los de (4:41). Veamos qué pasa con estos eventos.

(4:41) Juan estaba leyendo un libro.

Si seguimos la propuesta de Bennett y Partee, las condiciones de verdad de una oración como (4:41) deberían ser las siguientes: “Juan estaba leyendo un libro” es verdadera en un intervalo de tiempo  $I$  si ese intervalo está contenido en un intervalo de tiempo mayor  $I'$  en el cual es verdadera la oración “Juan leyó un libro”. Sin embargo, dado que no hay ninguna seguridad de que Juan consiga leer el libro en  $I'$  (i.e., algo puede haberlo interrumpido, pudo haber perdido el libro, etc), la denotación del progresivo da un resultado no deseado. Es decir, los eventos télicos hacen evidente que la semántica del operador progresivo, tal como está formulada en Bennett y Partee, no puede ser correcta. Esto es así porque con eventos télicos queda claro que la relación entre la oración con progresivo y la oración en perfecto no es una relación necesaria, ya que la verdad de la oración en progresivo no implica necesariamente la verdad de la oración en perfecto.

Así plantea Dowty (1979) la llamada paradoja del imperfectivo, que ya hemos enunciado, más sucintamente, en el capítulo 1 de esta tesis. Para solucionar el problema al que da lugar la propuesta formulada por Bennett y Partee, Dowty se basa en la semántica intensional. En efecto, el hecho de que la relación que se establece no sea necesaria, sino posible, inscribe esta discusión en la semántica modal: tal como observa

Dowty, no es cierto que en todos los escenarios posibles se dé que “Juan leyó un libro”, dado que existen situaciones en las que lo pudo haber terminado y otras en las que no.

Es por este motivo que Dowty sostiene que el progresivo es un operador intensional que evalúa proposiciones según intervalos de tiempo y mundos. En su modelo, una oración en progresivo es evaluada en un intervalo  $I$  y en un mundo  $w$  como verdadera si y solo si la misma oración en perfecto es evaluada como verdadera en un intervalo  $I'$  que engloba  $I$  pero no en el mundo  $w$ , sino en un mundo  $v$ , llamado “mundo inercial”. Antes de ejemplificar cómo funcionaría la denotación del progresivo, veamos a qué llama Dowty un “mundo inercial”. Estos mundos son aquellos en los que el desarrollo de los acontecimientos ocurre según lo esperable. En palabras de Dowty (1979:148): “son exactamente como el mundo dado hasta el tiempo en cuestión y en los cuales el futuro curso de los eventos luego de este tiempo se desarrolla del modo más compatible con el pasado curso de los eventos” (traducción nuestra)<sup>48</sup>. Lo que trata de recoger Dowty con esta propuesta del “mundo inercial” es la idea de que la relación de posibilidad habilita la existencia de un escenario (mundo) en el que ese telos es alcanzado (no así en todos los mundos de evaluación).

La semántica del operador, entonces, evaluaría la oración en perfecto en un mundo en el que todo continúa como venía desarrollándose y, por lo tanto, se espera la consecución del telos. En este sentido, como hemos dicho antes, la propuesta de que la denotación del progresivo involucra un operador intensional permite capturar el carácter modal (i.e., de posibilidad) de este operador.

Entonces, en una oración como (4:40), el modelo de Dowty diría que “Juan estaba corriendo” es verdadera en  $I$  y en  $w$  si y solo si “Juan corrió” es verdadera en  $I'$  (i.e., un intervalo de tiempo que engloba  $I$  y, por lo tanto, es posterior a  $I$ ) y en un mundo  $v$  en el cual el desarrollo de los eventos posteriores a  $I$  se da del modo más compatible con el desarrollo de los eventos pasados. Es decir, si Juan estaba corriendo en un intervalo de tiempo  $I$  y no ocurre ningún evento inesperado o ningún tipo de interrupción, se espera que en un intervalo de tiempo  $I'$  (que engloba a  $I$  y por lo tanto es posterior) sea verdadero que Juan corrió. Como sabemos, con eventos atéticos no son evidentes las ventajas de la propuesta de Dowty, dado que son los eventos que no manifiestan el problema discutido por ese autor.

---

<sup>48</sup> Original: “... as worlds which are exactly like the giver world up to the time in question and in which the future course of events after this time develops in ways most compatible with the past course of events” (Dowty, 1979:148).

Veamos ahora de qué modo la denotación del progresivo que acabamos de ver y la denotación de las realizaciones y los logros presentada por Dowty (que hemos revisado en detalle en el capítulo 3) pueden dar cuenta de la “paradoja del imperfectivo”. Recordemos que, en el modelo de Dowty (1979), tanto las realizaciones como los logros cuentan con un operador BECOME cuya denotación es la siguiente: “BECOME [proposición]” es verdadera en  $I$  si y solo si la proposición es verdadera para un intervalo  $I$  y falsa para un intervalo  $I'$ ; siendo  $I' < I$  (remitimos al lector a revisar esta denotación en detalle en el apartado 2.1. del capítulo 3). Esto significa que, en su modelo, tanto logros como realizaciones tienen en su significado una culminación que tiene lugar mediante un cambio de estado.

(4:42) a. Juan encontró el tesoro enterrado en su jardín.

b. BECOME [sabe la existencia de un tesoro enterrado en su jardín]

(4:43) a. Juan pintó un cuadro.

b. [[Juan pinta] CAUSE [BECOME [un cuadro existe]]]

Dowty se centra principalmente en proveer una explicación del motivo por el cual las realizaciones dan lugar a la “paradoja del imperfectivo”, y en este sentido, por qué en una oración como (4:44) podemos decir que una actividad de pintar tiene lugar, mientras que la existencia de un cuadro es únicamente posible (pero no es una relación necesaria). Dicho de otro modo, Dowty intenta explicar el hecho de que el evento en progresivo “Juan estaba pintando un cuadro” no implica la consecución de su culminación “Juan pintó un cuadro” (i.e., no implica la verdad de la proposición [un cuadro existe]).

(4:44) Juan estaba pintando un cuadro.

Mediante la propuesta de que el operador progresivo es un operador intensional que evalúa la oración en intervalos y mundos posibles y mediante la semántica de los eventos télicos, que involucran un operador BECOME, Dowty puede evitar la “paradoja del imperfectivo”. Su propuesta es que mientras que la parte de actividad es evaluada en un intervalo  $I$  y en un mundo  $w$ , el operador BECOME es evaluado en un intervalo  $I'$  (posterior a  $I$ ) y en un mundo  $v$ , que, como sabemos, es un mundo inercial en el que el

desarrollo de los eventos posteriores a *I* se da del modo más compatible con el desarrollo de los eventos pasados. Más concretamente, la verdad de la proposición [el cuadro existe] no es evaluada en el mismo mundo en el que se evalúa la frase en progresivo. Esta semántica modal (de posibilidad y no necesidad) es lo que le permite a Dowty evitar la “paradoja del imperfectivo”.

#### 4.2.2. El progresivo en una semántica extensional (Parsons, 1990)

Parsons (1989, 1990) retoma la discusión de la “paradoja del imperfectivo” desde un punto de vista diferente al que propone Dowty (1979). Parsons postula que los eventos télicos a los que se les aplica el operador progresivo dan lugar a esa paradoja solo si partimos del presupuesto de que este tipo de eventos necesariamente culminan, como es el caso del modelo de Dowty (1979). Es decir, tal como hemos visto en el apartado anterior, en el modelo de Dowty, las realizaciones y los logros presentan en su denotación el operador BECOME, que es lo que permite que un evento se interprete como télico. El hecho de que la culminación esté incorporada a la denotación del predicado da lugar a la paradoja del imperfectivo, dado que la denotación del progresivo desde un modelo extensional implica la verdad de una oración como “Juan estaba pintando un cuadro” en un tiempo posterior al tiempo en que se evalúa “Juan pintó un cuadro” y en el mismo mundo de evaluación. Es por este motivo que Dowty intenta salvar esta paradoja a partir de pensar que el progresivo es un operador intensional.

Sin embargo, tal como plantea Parsons (1989, 1990), esta no es la única solución posible a la paradoja del imperfectivo. Parsons cambia la perspectiva del asunto a partir de adoptar el supuesto de que los eventos télicos<sup>49</sup> no culminan necesariamente, i.e., no tienen en su denotación la culminación (como sí ocurre en el modelo de Dowty, 1979). De acuerdo con Parsons, si Juan empezó a pintar un cuadro y este está pintado en un 70 %, entonces existe un evento de pintar que tiene un cuadro (no terminado) como objeto y a Juan como sujeto. En su modelo, entonces, no es necesario un operador BECOME que explicita la existencia de un cuadro para que un predicado como “pintar un cuadro”

---

<sup>49</sup> En su clasificación, Parsons llama a los distintos tipos de eventos “eventualidades”. Este conjunto está conformado por estados, procesos (actividades en Vendler, 1967) y eventos (realizaciones y logros en Vendler, 1967).

sea verdadero. Esta diferencia que parece sutil es lo que le permite a Parsons evitar la llamada “paradoja del imperfectivo”. Veamos por qué esto es así.

Parsons supone que hay una denotación para los “eventos” (realizaciones y logros, en Vendler, 1967) y otra para los “procesos” (actividades, en Vendler, 1967) y “estados. Para los primeros, Parsons propone una notación semántica que indique que estos eventos culminan en oraciones como (4:45).

(4:45) a. Juan pintó un cuadro.

b.  $(\exists t) (t < \text{ahora} \ \& \ (\exists e) [\text{pintar} (e) \ \& \ \text{Sujeto} (e, \text{Juan}) \ \& \ \text{Objeto} (e, \text{un cuadro}) \ \& \ \text{Cul} (e, t)])$

En glosa, la denotación de una oración como (4:45) sería la siguiente: existe un evento de pintar que tiene a Juan como sujeto y a un cuadro como objeto y este evento culmina en un tiempo que es anterior a ahora.

Para los procesos y estados, Parsons explicita, mediante la notación Hold, una denotación que indica que el evento se mantiene:

(4:46) a. Juan conoce a Pedro.

b.  $(\exists e) [\text{conocer} (e) \ \& \ \text{Sujeto} (e, \text{Juan}) \ \& \ \text{Objeto} (e, \text{Pedro}) \ \& \ \text{Hold} (e, \text{ahora})]$

En glosa, existe un evento de conocer que tiene a Juan como sujeto y a Pedro como objeto y este evento se mantiene en un tiempo que es ahora.

Como podemos ver, tanto Culminate como Hold son las notaciones que explicitan el modo en que interpretamos la temporalidad interna de los eventos (i.e., la telicidad y atelicidad). Sin embargo, estas notaciones permitirán, al mismo tiempo, explicar la diferencia entre una oración con el operador progresivo (4:47) y otra sin este operador (4:45).

(4:47) a. Juan estaba pintando un cuadro.

b.  $(\exists t) (t < \text{ahora} \ \& \ (\exists e) [\text{pintar} (e) \ \& \ \text{Sujeto} (e, \text{Juan}) \ \& \ \text{Objeto} (e, \text{un cuadro}) \ \& \ \text{Hold}(e, t)])$

Como vemos en (4:47), la semántica de una oración en progresivo requerirá que ese evento se mantenga en el tiempo y que no culmine, más allá del tipo de eventualidad

que exprese el predicado. Esto significa que el progresivo solo selecciona eventos que no presentan en su denotación el requerimiento de culminación (i.e., Culm). Recordemos que, como hemos dicho antes, un evento de “pintar un cuadro” tiene en su denotación tanto eventos de “pintar un cuadro” que culminan como eventos de “pintar un cuadro” que no culminan, ya que los eventos télicos no implican necesariamente la culminación. El progresivo, entonces, restringiría su dominio solo a los eventos que no tienen una culminación (i.e., aquellos que presentan Hold en su denotación). Para hacerlo explícito, Parsons propone la siguiente regla que estipula cómo funcionaría el progresivo:

(4:48) Si ‘A’ es un evento, entonces ‘está A-ndo’ debe ser tratado semánticamente como un estado; si no es el caso de que ‘A’ sea un evento, ‘está A-ndo’ debe ser tratado igual que ‘A’<sup>50</sup>. (Parsons, 1989:222)

De este modo, una oración como (4:47) es verdadera si hay un evento de pintar un cuadro que tiene la propiedad de mantenerse en el tiempo. Como es de esperar, esta denotación asignada al progresivo evita los problemas que suscita una denotación como la que proponen Bennett y Partee (1978). En efecto, la denotación del progresivo no evalúa la oración en progresivo en relación a la oración sin progresivo: para que una oración en progresivo sea verdadera solo es necesario considerar si este evento (que, de nuevo, no necesariamente culmina) es un evento que se mantiene en el tiempo.

Tanto en los trabajos de Dowty (1979) y Parsons (1989, 1990) como en trabajos posteriores (e.g., Landman, 1992; Zucchi, 1999), las discusiones que han tenido lugar se han centrado en los predicados que denotan realizaciones y ha sido poco lo que se ha problematizado acerca de los logros. Con el fin de indagar acerca de nuestra hipótesis, que supone que los logros y los semelfactivos tendrían la misma estructura temporal interna, en el próximo apartado nos centraremos en las lecturas que surgen cuando el operador progresivo se combina tanto con logros como con semelfactivos. Al indagar sobre esos casos, retomaremos algunas de las discusiones que hemos revisado hasta aquí en este apartado.

---

<sup>50</sup> “If ‘A’ is an event verb, then ‘be A-ing’ is to be treated semantically as a state verb; otherwise, ‘be A-ing’ is to be treated the same as ‘A’” (Parsons, 1989:222).

### 4.3. La lectura iterativa de los semelfactivos con el operador progresivo

Al comienzo de la sección 4 hemos enunciado el propósito de esta sección: si es cierto que los semelfactivos son eventos télicos, tal como proponemos aquí, es preciso presentar argumentos en contra de la hipótesis de Rothstein (2004), que equipara semelfactivos a actividades.

En el apartado 4.1. hemos presentado un argumento en contra de la propuesta de Rothstein: semelfactivos y actividades obtienen diferentes lecturas cuando son modificados por frases temporales durativas. En este apartado nos proponemos revisar, y refutar, la observación de Rothstein acerca del comportamiento similar de semelfactivos y actividades cuando son modificados por el operador progresivo. En un primer momento, entonces, nos dedicaremos a presentar argumentos en contra de esa hipótesis. Luego, nos detendremos en las diferencias que encontramos entre logros y semelfactivos. Dado que nuestra hipótesis asimila la estructura temporal interna de los logros y los semelfactivos, no deberíamos esperar un comportamiento diferenciado entre estos tipos de eventos, o, en todo caso, deberíamos poder explicarlo. Con este fin, dedicaremos la última parte del apartado a proponer el motivo por el cual ambas clases aspectuales dan lugar a distintas interpretaciones.

Empezaremos ahora revisando la afirmación de Rothstein acerca de que actividades y semelfactivos no dan lugar a la “paradoja del imperfectivo”. Observemos los ejemplos de (4:49):

- (4:49) a. Juan estaba saltando (cuando llegó Pedro).  
b. Juan estaba estornudando (cuando llegó Pedro).  
c. Juan estaba pateando la pelota (cuando llegó Pedro).

- (4:50) a. Juan estaba tomando agua (cuando llegó Pedro).  
b. Juan estaba corriendo (cuando llegó Pedro).  
c. Juan estaba escribiendo (cuando llegó Pedro).

Tal como plantea Rothstein, en todos los casos de (4:49) podemos hacer la afirmación de que la verdad de la oración en progresivo implica la verdad de la oración en perfecto.

Por ejemplo, podemos decir que es verdad que Juan estaba saltando en  $I$  en tanto que es verdad que Juan saltó en  $I'$  (siendo  $I$  un intervalo incluido en  $I$ ). La misma afirmación podemos hacer con cualquiera de las actividades: es verdad que Juan estaba comiendo chocolate en  $I$  en tanto que es verdad que Juan comió chocolate en  $I'$  (siendo  $I$  un intervalo incluido en  $I$ ).

Sin embargo, es necesario resaltar dos cuestiones. La primera es evidente, en la medida en que ya la hemos plantado en el apartado 4.2. Cuando se combinan con el operador progresivo, las actividades tienen la lectura de evento único (y nunca la de evento múltiple), mientras que los semelfactivos tienen la lectura de evento múltiple (y nunca la de evento único).

(4:51) Juan estaba saltando (cuando llegó Pedro).

- a. Juan realizó un conjunto de eventos de saltar.
- b. \*Juan realizó un único evento de saltar.

(4:52) a. Juan estaba tomando agua (cuando llegó Pedro).

- a. \*Juan realizó un conjunto de eventos de tomar agua.
- b. Juan realizó un único evento de tomar agua.

Ahora bien, la pregunta que sigue sería ¿por qué ninguno de los dos da lugar a la paradoja del imperfectivo si los semelfactivos, tal como aquí proponemos, son télicos? En este punto, es necesario recordar la propuesta formulada por Smith acerca de las clases aspectuales básicas y las clases derivadas. Tal como hemos mencionado en el apartado 2, Smith sostiene que, además del “tipo básico” de actividades, encontramos otras clases de verbos que, sometidos a ciertos operadores (e.g., con una frase temporal durativa), dan lugar a “tipos derivados” de actividades: los semelfactivos y los logros. Dado que el progresivo es un operador que opera sobre subintervalos<sup>51</sup>, y dado que los semelfactivos no tienen estructura temporal interna (i.e., no poseen la propiedad del subintervalo), se dispara una interpretación iterada del evento que sí posee estructura interna y sobre la cual el operador puede actuar. Es decir, el hecho de que los semelfactivos no den lugar a la “paradoja del imperfectivo” se explica porque el mismo

---

<sup>51</sup> Cualquiera sea la propuesta del progresivo, este opera sobre subintervalos: la de Dowty evalúa la oración es un subintervalo de la oración en perfecto y la de Parsons requiere que el evento sea un evento que se mantiene (i.e., requiere un evento que posea la propiedad del subintervalo).

operador dispara una lectura iterativa que posibilita la existencia de una estructura temporal interna. Si este análisis está en lo correcto, entonces deberíamos esperar que ocurra lo mismo con los logros, cuando estos dan lugar al “tipo derivado” de actividades.

(4:53) Juan estaba rompiendo vasos  $\Rightarrow$  Juan rompió vasos

Esto efectivamente es lo que pasa. Siempre que los logros tomen un objeto plural (que, como sabemos por el capítulo 3, da lugar a una lectura iterada), van a dejar de dar lugar a la “paradoja del imperfectivo”. Tal como plantea Smith, tanto logros como semelfactivos pueden dar lugar a un “tipo derivado” de actividad *bajo ciertas condiciones* y, por lo tanto, siempre que eso pase, es esperable que no den lugar a la “paradoja del imperfectivo”.

El aspecto relevante para estudiar ahora es, justamente, cuáles son esas condiciones. Es decir, ¿por qué es el caso de que los logros necesitan tomar un objeto plural mientras que los semelfactivos no? Por otra parte, ¿por qué tanto logros como semelfactivos toman sistemáticamente las mismas lecturas especializadas: la iterada en el caso de los semelfactivos y la de “fase preparatoria” en el caso de los logros?

#### *Semelfactivos*

(4:54) Juan estaba saltando (cuando llegó Pedro).

- i. Evento único: existe un único evento de saltar & saltar no ha llegado a su culminación.
- ii. Evento múltiple: existe más de un evento de saltar.

#### *Logros*

(4:55) Juan estaba rompiendo un vaso (cuando llegó Pedro).

- i. Evento único: existe un único evento de romper un vaso & romper un vaso no ha llegado a su culminación.

Como hemos dicho antes, si nuestra hipótesis es correcta y ambos tipos de eventos tienen una estructura temporal interna similar, entonces deberíamos explicar el motivo por el cual no dan lugar al mismo tipo de lectura. De esto nos vamos a ocupar en el siguiente apartado.

### 4.3.1. La distinción no aspectual entre semelfactivos y logros

Como hemos visto en el capítulo 3 y en este, los logros son eventos sin estructura temporal interna y, por lo tanto, el progresivo no puede operar sobre ellos. Sin embargo, tal como ha observado la bibliografía, el operador puede combinarse con logros siempre que la interpretación que tengamos sea la “fase preparatoria”, es decir, aquella según la cual hay una suma de actividades previas al evento de llegar o romper que están determinadas, en cada caso, por el ítem léxico (i.e., el conjunto de actividades desarrolladas depende de cada uno de los ítems léxicos).

(4:56) Juan estaba llegando cuando Pedro lo vio.

a. Juan estaba haciendo una serie de actividades que se vinculan al evento instantáneo de llegar.

De hecho, no solo están determinadas léxicamente, sino que también se actualizan según el contexto en el que dicha oración es producida. Según el caso concreto, (4:56) puede significar que Juan está estacionando el auto, que Juan está a pocas cuadras del lugar, que Juan está por golpear la puerta del lugar, o que Juan está atravesando la puerta, entre otras posibles lecturas. Es decir, la única afirmación que podemos hacer (y que se sostiene de modo uniforme para todos los predicados que denotan logros) es que hay un conjunto de actividades (determinadas léxica y contextualmente) que pueden ser consideradas como vinculadas al evento de llegar, que tiene lugar de un modo instantáneo<sup>52</sup>.

Dado que, a diferencia de lo que ocurre con la frase temporal durativa, el progresivo fuerza sistemáticamente esta interpretación de fase preparatoria, Rothstein (2004) dedica gran parte de su trabajo a proveer una explicación acerca de este fenómeno. Con este fin, retoma el trabajo de Landman (1992), que, a su vez, se estructura sobre la hipótesis de Dowty (1979) acerca del carácter intensional del operador progresivo.

---

<sup>52</sup> Esto puede pensarse como otra evidencia de nuestra hipótesis, presentada en el capítulo 3, sobre la distinción de logros y realizaciones. En “Juan estaba leyendo un cuento cuando Pedro llegó”, el significado de las oraciones es predecible y no idiosincrático. Es decir, esa oración únicamente puede significar que Juan está realizando el evento de leer un cuento y ningún otro evento asociado al evento de leer (por ejemplo, estar en una determinada posición o no estar hablando con alguien).

Rothstein sostiene, siguiendo a Landman (1992), que el operador progresivo requiere de eventos que tengan estadios (i.e., que tengan una estructura interna) dado que el operador funcionaría del siguiente modo:

(4:57) Una aserción del tipo “x está P-ndo” es verdadera si y solo si hay un evento  $e$  que se mantiene y que es un estadio de un evento  $e'$ , en el que  $e'$  es la denotación del SV. Un evento  $e$  es un estadio de  $e'$  si se desarrolla hacia  $e'$ ; en este caso,  $e'$  es una continuación de  $e$ <sup>53</sup>.

Como hemos dicho antes, Rothstein estructura su explicación sobre los logros en progresivo a partir de la hipótesis de Dowty que supone que el progresivo es un operador que evalúa los eventos en intervalos de tiempos y mundos. En este modelo, entonces,  $e$  es un evento que se mantiene en el mundo  $w$  y en el intervalo  $i$ ; y  $e'$  es un evento que se mantiene en  $w'$  y en el intervalo  $j$  (siendo  $i$  un subintervalo de  $j$ ).

En este sentido, una oración como (4:58) se interpretaría como vemos en (4:59).

(4:58) Juan está escribiendo una carta.

(4:59) “Juan está escribiendo una carta” es verdadera ssi hay un evento  $e$  que se mantiene en un mundo  $w$  y en un intervalo  $i$  y que es un estadio de “Juan escribe una carta”, que es un evento  $e'$  que se mantiene en un mundo  $w'$  y en un intervalo  $j$  que engloba el intervalo  $i$ .

Recordemos que el hecho de que  $e$  sea un estadio de  $e'$  implica que  $e$  se desarrolla hacia  $e'$ . En este sentido, para que una frase en progresivo sea verdadera es necesario que haya un evento  $e$  de escribir una carta que se mantenga en un mundo  $w$  y en un intervalo  $i$  y que ese evento  $e$  sea un estadio<sup>54</sup> de un evento  $e'$  de escribir una carta que se evalúa

---

<sup>53</sup> Original: “An assertion of the form  $x$  is VP-ing is true iff there is an event  $e$  going on which is a stage of an event  $e'$ , where  $e'$  is in the denotation of the VP. An event  $e$  is a stage of event  $e'$  if it develops into  $e'$ ; in this case  $e'$  is a continuation of  $e$ ” (Rothstein, 2004:45).

<sup>54</sup> Es interesante notar que esta definición del operador progresivo, en la que  $e$  es un estadio de  $e'$  si se desarrolla hacia  $e'$ , funciona perfectamente para realizaciones (eventos en los que las partes del evento se desarrollan hacia la denotación del evento en sí: es decir, cada parte de Juan lee un libro se desarrolla hacia el evento de leer un libro), pero no tanto para las “actividades derivadas” con semelfactivos o logros, en los que no hay un desarrollo hacia una conclusión.

en un mundo  $w'$  en el que nada inesperado ocurre y en un intervalo  $j$  que engloba (que es posterior) al intervalo  $i$  en el que se evalúa  $e$ .

Veamos ahora qué ocurre con los logros. Rothstein sostiene que con este tipo de eventos esta misma interpretación no es posible, dado que son eventos que no poseen estadios (i.e., son atómicos). Dado que este modelo basa su explicación en los estadios del evento, predice la imposibilidad de que los logros puedan combinarse con el operador progresivo.

Con el fin de explicar la interpretación a la que dan lugar los logros (i.e., la lectura de fase preparatoria), Rothstein acude a una operación de cambio de tipo aspectual que posibilite, en la denotación de los logros, una fase con estadios (algo que, como hemos visto, no es parte del significado léxico del este tipo de eventos). De este modo, para que un logro, que presenta la estructura de (4:60) en el modelo de Rothstein (2004), pueda ser tomado por un operador aspectual progresivo, debe estar sujeto a un cambio de tipo (4:61).

$$(4:60) \lambda e.(\text{BECOME}(P))(e)$$

$$(4:61) \text{SHIFT}(\text{VP}_{\text{punctual}}): \lambda e.(\text{BECOME}(P))(e) \rightarrow$$

$$\lambda e. \exists e_1 \exists e_2 [[e = {}^S(e_1 \sqcup e_2) \wedge (\text{DO}(\alpha))(e_1) \wedge (\text{BECOME}(P))(e_2) \wedge \text{Cul}(e) = e_2]]$$

(4:61) indica que si SHIFT se aplica a un predicado puntual, el resultado es un evento compuesto por dos subeventos,  $e_1$  y  $e_2$ : el  $e_1$  está asociado al operador DO (de actividad) y el  $e_2$  está asociado al operador BECOME (de cambio de estado). Cada uno de estos operadores toma un predicado: mientras que BECOME toma el predicado en cuestión, DO no toma un predicado, sino una variable libre ( $\alpha$ ), dado que no hay información léxica en el ítem acerca de esa fase del evento que posee estadios. El hecho de que DO tome una variable libre permite explicar el motivo por el cual la información es siempre idiosincrática.

En este sentido, el operador SHIFT toma el evento puntual y lo transforma en un subevento que se compone con otro subevento (anterior a este), que tiene la característica de poseer estadios y que es sobre lo que va a actuar el operador aspectual progresivo. De este modo, un logro como “llegar” (4:62) tiene que ser sometido previamente a la regla de (4:63), que genera la estructura temporal interna del predicado, para poder obtener el significado que observamos en (4:64).

(4:62)  $\lambda e.(\text{BECOME}(\text{llegar}))(e)$

(4:63)  $\text{SHIFT}(\text{VP}_{\text{punctual}}): \lambda e.(\text{BECOME}(\text{llegar}))(e) \rightarrow$

$\lambda e. \exists e_1 \exists e_2 [[e = {}^S(e_1 \sqcup e_2) \wedge (\text{DO}(\alpha))(e_1) \wedge (\text{BECOME}(\text{llegar}))(e_2) \wedge \text{Cul}(e) = e_2]]$

(4:64) Juan está llegando a su casa.

Si bien esta regla permite recoger las intuiciones que tenemos como hablantes (i.e., el hecho de que el progresivo actúa sobre un conjunto de actividades previas siempre idiosincráticas), resulta problemática a la luz de ciertas evidencias.

Como hemos visto en (4:63), la regla de conversión aspectual que propone Rothstein modifica la estructura interna de los logros no solo en el hecho de que “genera” una estructura temporal sobre la que el operador progresivo actúa, sino en que crea una estructura bieventiva. Esto responde a que en el modelo de Rothstein los logros deben adquirir la estructura interna de las realizaciones, que consta de una actividad y un cambio de estado, con el fin de que el operador pueda actuar sobre el evento de actividad. De acuerdo con esta propuesta, entonces, siempre que los logros se encuentren modificados por el progresivo, debería esperarse un comportamiento similar al de las realizaciones en lo que refiere a la estructura de subeventos. Como veremos enseguida, este no parece ser el caso.

Una de las evidencias de las que se ha tomado la bibliografía a la hora de dar cuenta de la naturaleza bieventiva de las realizaciones es la ambigüedad a la que dan lugar estos eventos cuando se combinan con adverbios como “casi”. Dado que estos predicados estarían conformados por dos subeventos, el adverbio “casi” puede tomar alcance sobre un subevento o sobre otro: por un lado, si toma alcance sobre la actividad, el significado de la oración es un evento que no comenzó en absoluto; por otro, si toma alcance sobre el cambio de estado, el significado de la oración es un evento que comenzó pero cuyo cambio de estado no ha tenido lugar (4:65).

(4:65) Juan casi leyó un libro.

a. “casi” toma alcance sobre la “actividad”: Juan no comenzó a leerlo.

b. “casi” toma alcance sobre el “cambio de estado”: Juan comenzó a leerlo pero no lo terminó.

Cuando las realizaciones están modificadas por el operador progresivo, como ya hemos visto, el evento denotado es un evento  $e$  que se mantiene y que es un estadio de un evento  $e'$  hacia el que se desarrolla el evento  $e$  en cuestión. Por este motivo, lo que es denotado en estos casos es siempre la parte de la actividad implícita en la realización y nunca la de cambio de estado. En este sentido, es esperable que si el adverbio “casi” modifica una realización en progresivo, el adverbio tenga alcance sobre la parte de la actividad y no sobre la del cambio de estado. Veamos qué ocurre en un caso concreto.

(4:66) Juan casi estaba leyendo un libro.

a. “casi” toma alcance sobre la “actividad”: Juan no comenzó a leerlo.

b. \*“casi” toma alcance sobre el “cambio de estado”: Juan comenzó a leerlo pero no lo terminó.

Una oración como (4:66) no resulta muy natural para un hablante de español y, de hecho, no es tan fácil asignarle una interpretación: mientras que algunos hablantes coinciden en que (4:66) puede ser la descripción de un evento que está por ocurrir, pero que aún no ha ocurrido (4:66a), otros coinciden en que el adverbio “casi” no se interpreta como un adverbio temporal que denota inminencia, sino como un modificador aproximativo que asemejaría cualquier tipo de actividad que esté haciendo Juan a la de leer un libro (i.e., quizás lo estaba mirando, quizás sólo lo tenía en las manos, etc.). Lo que de ningún modo puede significar una oración como (4:66) es que Juan está a punto de terminar el libro (4:66b). Esta imposibilidad, como sabemos, está prevista por la denotación del progresivo, que, en esta propuesta, opera sobre la parte de actividad (i.e., hace que el evento  $e$  que es un estadio de  $e'$  se mantenga y se desarrolle hacia el evento  $e'$ ) y deja de lado la parte del cambio de estado.

Veamos ahora qué ocurre cuando un logro en progresivo es modificado por el adverbio “casi”. Dado que los logros tendrían la misma estructura que las realizaciones cuando se combinan con el operador progresivo, esperamos encontrar el mismo comportamiento.

(4:67) Juan casi estaba llegando.

a. \*“casi” toma alcance sobre la “actividad”: Juan no comenzó a hacer las actividades previas para llegar.

b. “casi” toma alcance sobre el “cambio de estado”: Juan estaba haciendo todas las actividades previas para llegar.

Como vemos, el significado de una frase como la de (4:67) no parece similar al de una como la de (4:66). En (4:67) el adverbio no toma alcance sobre el conjunto de actividades léxica y contextualmente determinadas, sino sobre el mismo evento de llegar. De hecho, la intuición que tenemos sobre el significado de (4:67) es similar a la intuición que tenemos de un significado de la misma oración sin el adverbio “casi”. Sin embargo, si el análisis de Rothstein estuviera en lo cierto, (4:67) debería interpretarse como se interpreta (4:66). Es decir, (4:67) muestra que no es tan fácil sostener la afirmación de Rothstein acerca de que, con logros, el progresivo actúa sobre el evento de actividad de una estructura bieventiva creada por una regla de conversión aspectual.

Otro de los problemas de sostener una regla como la de (4:62) es que esta no puede dar cuenta de “la conversión” que sufren los semelfactivos. En el modelo de Rothstein esto no tiene importancia porque los semelfactivos serían una subclase de actividades y, en ese sentido, no sufrirían ningún tipo de conversión. Sin embargo, si quisiéramos considerar la posibilidad de que sea una regla de cambio de tipo, tal como propone Rothstein, lo que crea una estructura bieventiva sobre la que opera el progresivo, esta daría cuenta de los logros, pero no así de los semelfactivos, dado que no nos brinda la lectura de iteración disponible con este tipo de eventos. Por este motivo, sea cual sea la regla que permite interpretar logros y semelfactivos sabemos que no podría ser como la que presenta Rothstein dado que es demasiado restrictiva. Si suponemos que el progresivo requiere de la evaluación de un evento  $e$  en un tiempo y mundo, y que ese evento  $e$  es un estadio que se desarrolla hacia un evento  $e'$  que se evalúa en otro tiempo y mundo, la simple idea de estadio descarta la posibilidad de que esta definición sirva para explicar el caso de los semelfactivos. En estos casos, la idea de estadio no tiene lugar, dado que, por ejemplo, Juan estaba saltando no es un estadio que se desarrolla hacia el evento de Juan saltó.

Dadas estas observaciones, se hace evidente que la denotación del progresivo debe ser menos restrictiva. No es el objetivo de esta tesis proponer una denotación adecuada del progresivo, sino, tan solo, evaluar cuál sería la más adecuada respecto de la diversidad de datos que hemos presentado. En este sentido, como ya hemos dicho, una denotación que haga hincapié en la idea de estadio que se desarrolla hacia un evento sabemos que no es representativa de los datos que hemos visto.

Una definición menos restrictiva es la que postula Parsons (1989, 1990) y que hemos visto en el apartado 4.2.2. Recordemos que, para Parsons, el operador progresivo se comporta del siguiente modo:

(4:68) Si 'A' es un evento, entonces 'está A-ndo' debe ser tratado semánticamente como un estado; si no es el caso de que sea un evento, 'está A-ndo' debe ser tratado igual que 'A'.

Como hemos visto antes, los eventos que denotan realizaciones no presentan demasiadas dificultades para una regla como la postulada en (4:68), en la medida en que el operador progresivo puede restringir su dominio a aquellas realizaciones que no presentan una culminación. De este modo, estas son tratadas como actividades (es decir, como eventos homogéneos) y la paradoja del imperfectivo no tiene lugar.

Con logros y con semelfactivos, en cambio, el panorama no parece ser tan simple. Como sabemos, estos eventos no tienen en su denotación eventos que culminan y eventos que no culminan. Por el contrario, tal como proponemos aquí, estos eventos tienen la culminación en su denotación. La regla, entonces, no puede tener lugar del mismo modo que con las realizaciones. Una opción acerca de cómo la regla de (4:68) podría aplicarse a logros es si entendemos que esta regla no regula la restricción del dominio del operador progresivo, sino que actúa como una regla de cambio (una suerte de conversión aspectual) que, cuando toma eventos con culminación inherente, los transforma en eventos homogéneos, es decir, en eventos que poseen la propiedad del subintervalo.

El modo más simple de homogeneizar eventos inherentemente télicos sería generando una estructura temporal sobre la base de la repetición del mismo evento. Este es el caso de los semelfactivos.

(4:69) Juan estaba saltando.

- a. Existe más de un evento de saltar que tienen a Juan como agente.

Sabemos, sin embargo, que una interpretación como la de (4:69) no es la que conseguimos con un logro como el de (4:70). Como ya hemos dicho, la lectura que sobreviene con el operador progresivo es la de "fase preparatoria".

(4:70) Juan estaba rompiendo un vaso.

a. \*Existe más de un evento de romper un vaso que tienen a Juan como agente.

b. Existe una serie de actividades que se vinculan al evento instantáneo de romper un vaso y tienen a Juan como agente.

Supongamos que hay algo en el significado de los logros que bloquea la interpretación iterativa de un modo sistemático. Podríamos pensar, por ejemplo, que algo de su significado no temporal bloquea sistemáticamente la interpretación iterativa y fuerza una interpretación completamente pragmática. Observemos esta posibilidad.

En el apartado 2.1. del capítulo 3 hemos visto que parte de la bibliografía sobre logros, basándose en la estructura de  $\neg pTp$  (i.e., no P y luego P) que estos tienen, relacionaba la noción de telicidad presente en estos eventos a la idea de cambio de estado sobre alguno de los argumentos. De este modo, estos modelos llegaban a la conclusión de que todos los eventos télicos debían tener un cambio de estado en alguno de sus argumentos. Como hemos visto en el apartado 3.1. del capítulo 3, esta idea no parece adecuada, dado que no solo no es compatible con la naturaleza de la telicidad de las realizaciones, sino también con el hecho de que un número de logros no parecen contener argumentos internos que sufran un cambio de estado o locación, como los que vemos en (4:71).

(4:71) a. Juan ganó la carrera.

b. Juan encontró un hueso enterrado.

Sin embargo, la idea de Dowty acerca de la naturaleza  $\neg pTp$  sí parece ser una característica presente en la clase de los logros, dado que estos son eventos en los que hay un cambio de  $\neg p$  a  $p$  incluso en aquellos casos en los que no hay un cambio de estado o de locación en el argumento interno. Por ejemplo, en (4:71a) podríamos decir que hay un cambio en el estatus de Juan que pasa de no ganador a ganador; en (4:71b), como plantea Dowty, el cambio sería saber la existencia o no de un determinado objeto. Como ya hemos dicho, el hecho de que los logros tengan una estructura  $\neg pTp$  no es lo que explica la telicidad del evento. Sabemos que las realizaciones son eventos télicos, pese a que no se asocian con dicha estructura. De hecho, la estructura temporal interna de las realizaciones no es compatible con una estructura de dos estados ( $\neg p, p$ ) mediados por un único tiempo encargado de producir el cambio.

No solo esta información no está vinculada con la telicidad, sino que, podríamos decir, esta estructura no es, en absoluto, información aspectual (i.e., temporal) del predicado. De hecho, si bien podríamos decir que es compatible con eventos que posean una estructura temporal de un único tiempo (i.e., en nuestra propuesta: logros y semelfactivos), es necesario remarcar que la relación no es bicondicional: la estructura  $\neg pTp$  implica necesariamente eventos sin estructura interna (i.e., con un único tiempo), pero no todo evento sin estructura interna tendrá tal naturaleza. Dicho de un modo más claro, la información temporal y la estructura  $\neg pTp$  son dos tipos de significados diferentes.

Teniendo en cuenta lo que hemos dicho en los últimos párrafos, supongamos ahora que el motivo por el cual los logros no obtienen una lectura iterada es, justamente, este. Dado que este tipo de eventos implica un cambio de un estado de situación a otro (esto incluye un cambio de estado en alguno de los participantes o un cambio más general en las condiciones de la situación), no es posible interpretarlo como iterado.

Esto tiene sentido si observamos la naturaleza de los semelfactivos. Tal como hemos intentado demostrar en este capítulo, los semelfactivos constituyen eventos de una estructura temporal igual a la de los logros. Sin embargo, a diferencia de estos, no parecen tener la misma estructura  $\neg pTp$ , en la medida en que no se produce un cambio de un estado de situación a otro (ni en un argumento, ni en la situación en general). Por ejemplo, el hecho de que Juan pestañee o Juan salte no implica ningún cambio en el estado de situación, ni en el argumento ni en la situación en sí. Lo mismo ocurre con un evento como disparar: pese a que este tipo de eventos implica algún tipo de afectación sobre uno de los participantes, tal afectación no implica necesariamente un cambio en el estado de situación. Esto permite, entonces, que pueda interpretarse que el evento tiene lugar más de una vez.

En suma, el hecho de que los logros y los semelfactivos no tengan estructura temporal interna explica el motivo por el cual el progresivo no puede operar sobre ellos y dispare lecturas siempre especializadas. Luego, el motivo por el cual cada uno de estos eventos elige una lectura especializada diferente (i.e., iteración en el caso de los semelfactivos y fase preparatoria en el caso de los logros) no depende de información aspectual, sino del hecho de que constituyan o no estructuras que implican un cambio en el estado de situación.

Volvamos entonces a la propuesta de Parsons de acuerdo con nuestro análisis. Siempre que el progresivo se aplica a un evento sin estructura temporal interna, deberá forzar un significado en el que sí exista una estructura temporal interna. Con semelfactivos, esta regla procede de un modo simple: lo que se denota es una suma indefinida de eventos denotados por el predicado  $y$ , por lo tanto, la interpretación es la esperada. El evento en progresivo no denota un único evento de saltar, sino un conjunto de eventos de saltar. Esto es posible porque los predicados que denotan eventos semelfactivos no tienen la estructura  $\neg pTp$ . La interpretación iterativa, por lo tanto, resulta posible. Por el contrario, los logros, dado que poseen una estructura del tipo  $\neg pTp$ , una lectura en la que un evento se repita reiteradamente resulta muy difícil de interpretar y la lectura iterativa no es posible.

#### 4.4. Resumen de la sección

En esta sección nos hemos ocupado de presentar argumentos en contra de la hipótesis de Rothstein (2004) acerca de la estructura temporal interna de los semelfactivos. Hemos presentado, en un primer momento, la evidencia de que siempre que los semelfactivos son modificados por frases temporales durativas obtienen una lectura de iteración en la medida en que, al no tener estructura temporal interna, no se puede cuantificar universalmente sobre sus intervalos. En un segundo momento, hemos revisado la prueba que toma Rothstein para sostener la similitud entre semelfactivos y actividades: la paradoja del imperfectivo. Con el fin de explicarla, hemos realizado una revisión acerca de la naturaleza del operador progresivo, que, bajo la hipótesis inicial de Bennett y Partee (1978), da lugar a la “paradoja del imperfectivo” cuando se combina con predicados télicos. Luego, hemos presentado dos propuestas, que se presentan como dos modos alternativos de evadir esta paradoja: la de Dowty (1979), que considera el progresivo como un operador intensional que evalúa sobre pares de intervalos y mundos; y la de Parsons (1989, 1990), que considera que el operador restringe su dominio a predicados que no culminan. Hemos visto que tanto la propuesta extensional como intensional del progresivo suponen que este opera sobre la temporalidad interna de los predicados. Dada nuestra hipótesis de que estos predicados no poseen estructura temporal interna, se espera que el operador dé como resultado lecturas especializadas

tanto con logros como con semelfactivos. Esto es efectivamente lo que ocurre: en el caso de los logros obtenemos una lectura de fase preparatoria y, en el caso de los semelfactivos, una iterativa. Por último, hemos presentado una explicación para la sistematicidad con la que se obtienen las lecturas especializadas. Hemos propuesto que el progresivo, cuando no puede operar sobre la estructura interna de los eventos, dispara una lectura iterativa, siempre que esto esté habilitado por la semántica del evento en cuestión. En este sentido, hemos propuesto que lo que regula la posibilidad de que un evento tenga la lectura iterada se vincula con información no aspectual, es decir, el hecho de que el evento no posea la estructura  $\neg pTp$  que poseen los logros.

## 5. Conclusiones del capítulo

En este capítulo nos hemos centrado en el estudio de los semelfactivos bajo la hipótesis de que estos predicados denotan, al igual que los logros, eventos sin estructura temporal interna. En la primera parte del capítulo hemos presentado las dos propuestas fundamentales sobre los semelfactivos, la de Smith (1991) y la de Rothstein (2004), que sostienen, en ambos casos, que estos eventos no son télicos. Mientras que Smith (1991) afirma que estos eventos se diferencian de los logros en el hecho de que no son télicos, Rothstein (2004) propone que estos eventos constituyen una subclase de las actividades, de las que se diferencian, únicamente, en que tienen léxicamente accesible el conjunto mínimo de entidades atómicas. Uno de los objetivos centrales del capítulo, en este sentido, ha sido argumentar en contra de estas dos propuestas.

En la sección 3, hemos revisado la noción de telicidad, con el fin de cuestionar la afirmación de Smith (1991) acerca de que los semelfactivos no son télicos en tanto no poseen un cambio de estado en su significado. Hemos visto, siguiendo a Borik (2006), que existen dos modos de definir telicidad: mediante enfoques “ontológicamente orientados” que asimilan telicidad a la consecución de un límite temporal y mediante el enfoque “de la homogeneidad”, que supone que la telicidad es una consecuencia de las propiedades referenciales de los predicados. Mientras que el primer enfoque no representa a la totalidad de los eventos télicos y no está propiamente definido, el segundo engloba la totalidad de los eventos télicos y permite explicitar cuál es la propiedad que hace que los logros se interpreten como télicos. En este sentido, hemos

llegado a una noción de telicidad basada en la idea de no homogeneidad del evento. Según esta definición, un evento télico será aquel que no contiene una parte de sí mismo que sea sí mismo; es decir, no contiene un intervalo de tiempo  $I'$  incluido en  $I$  para el que se predique  $P(x)$ . Esta definición resulta relevante para nuestro trabajo en dos sentidos: nos permite incluir a los semelfactivos en el conjunto de eventos télicos y explicitar un significado para el requerimiento de culminación, que, por hipótesis, estaría presente en la denotación de logros y semelfactivos.

En la sección 4, hemos presentado argumentos en contra de la hipótesis de Rothstein acerca de la similitud de los semelfactivos y las actividades. Para esto, hemos analizado los significados que tienen lugar cuando estos eventos se combinan con operadores que intervienen sobre la temporalidad interna de los eventos. Dada nuestra hipótesis de que los semelfactivos no tienen estructura temporal interna, la presencia de este tipo de operadores debería disparar lecturas especializadas, del mismo modo que ocurre con los logros. Hemos visto que, tanto con la frase temporal “durante x tiempo” como con el operador progresivo, la lectura que obtienen los semelfactivos nunca es la de evento único, a diferencia de lo que ocurre con las actividades. Por el contrario, su lectura es siempre la de una suma de eventos iterados. La última parte del capítulo la hemos dedicado a explicar cuál es el motivo por el que logros y semelfactivos disparan lecturas especializadas de un modo sistemático (los logros la lectura de fase preparatoria y los semelfactivos la de iteración), dado que, si es cierto que tanto logros como semelfactivos son eventos inherentemente télicos (i.e., sin estructura temporal interna), deberíamos esperar un comportamiento similar. Hemos visto que lo que diferencia las lecturas que obtienen estos eventos con el operador progresivo es una propiedad no ligada con el aspecto: el hecho de que los semelfactivos carecen de la estructura  $\neg pTp$  que caracteriza a los cambios en el estado de situación (propios de los logros). Por lo demás, ambos son eventos inherentemente télicos, tal como afirma nuestra hipótesis.

## Conclusiones

A lo largo de esta tesis, hemos intentado dar cuenta de modo consistente de las propiedades de la telicidad. De este modo, esperamos haber cumplido el objetivo general de esta tesis: indagar sobre el mecanismo que nos permite asignar una interpretación télica a ciertos predicados de nuestra lengua y, en particular, preguntarnos por la incidencia de la sintaxis en ese mecanismo semántico. Con este fin, hemos estudiado en profundidad predicados que denotan tres tipos de eventos télicos: realizaciones, logros y semelfactivos. Mientras que los dos primeros siempre han sido considerados (indiscutidamente) télicos en la bibliografía especializada, resulta un aporte concreto de esta tesis el incorporar a los semelfactivos en el conjunto de los eventos télicos, como hemos hecho en el capítulo 4.

Nuestro recorrido nos permitió formular un modelo no-uniforme de la telicidad, que prevé una interpretación inherente (para los logros y los semelfactivos) o, alternativamente, una interpretación estructural, en la medida que involucra la estructura sintáctica (para las realizaciones), tal como repasaremos en la siguiente sección. La revisión de los puntos centrales de nuestro modelo nos permitirá, a su vez, formular una serie de aportes que la tesis hace al sistema de clasificación de los eventos télicos y, más en general, a los estudios de aspecto léxico y al campo de investigación sobre la interfaz semántica (cfr. sección 2). Por último, en la sección 3, presentaremos algunas líneas de investigación abiertas a lo largo de nuestro recorrido que no están resueltas en esta tesis y pueden, por lo tanto, dar lugar a futuras investigaciones.

### 1. Modelo de telicidad

A lo largo de esta tesis hemos presentado argumentos a favor de un modelo de telicidad que supone que existen dos modos en los que un evento puede interpretarse como télico: o bien de un modo estructural, i.e., que involucra la estructura sintáctica (para las realizaciones) o bien de un modo inherente (para los logros y los semelfactivos). Más concretamente, hemos propuesto que, si bien la telicidad de los eventos se daría en todos los casos mediante la presencia del requerimiento de culminación (i.e., Culm), este puede o bien ser parte de la denotación del ítem léxico o bien ser introducido por la

denotación de  $\alpha$ , siempre que se cumplan las condiciones relevantes (i.e., que el núcleo sea  $\alpha_{[\text{téllico}]}$  y que la denotación del SV sea una función  $\langle s,t \rangle$  en la que haya una relación mereológica del evento y el objeto). Esa falta de uniformidad se refleja, a su vez, en los contrastes entre los capítulos de esta tesis: el 2, que se ocupa de las realizaciones, discute en detalle diversos fenómenos sintácticos, mientras que el 3 y el 4 apenas se ocupan de la sintaxis, ya que están centrados en el estudio de la interpretación de logros y semelfactivos y su combinación con operadores.

En el capítulo 2, nos hemos ocupado de analizar de qué modo obtienen su interpretación télica las realizaciones. Hemos visto que estos eventos obtienen su lectura télica de un modo composicional, a partir de la combinación del verbo y el argumento interno, tal como plantean diversos autores (cfr., en particular, Verkuyl, 1972 y trabajos posteriores). A partir de esta observación inicial, hemos propuesto un sistema propio de cálculo de la telicidad en el que necesariamente se ve involucrada la estructura sintáctica.

El modelo que hemos desarrollado para este tipo de eventos es un sistema que supone que la interpretación por defecto de un evento es atélica, dado que para que un evento sea télico es preciso que tengan lugar dos condiciones: que el verbo se combine con un SD o SK (condición necesaria) y que se establezca una relación isomórfica entre la naturaleza semántica del evento y la del objeto (condición suficiente). Si cualquiera de esas condiciones no se cumple, el evento será interpretado como atélico.

Como hemos visto, este sistema permite explicar el par de (5:1), así como también el de (5:2).

(5:1) a. Juan comió. *no hay combinación con SD o SK*  
 b. Juan comió una pizza. *combinación con un SD y relación isomórfica*

(5:2) a. Juan miró una foto. *combinación con un SD sin relación isomórfica*  
 b. Juan miró una película. *combinación con un SD y relación isomórfica*

Más concretamente, en nuestro sistema, que se basa en la estructura sintáctica de López (2012), la telicidad de un evento se encuentra vinculada a una proyección sintáctica,  $S\alpha$ , ubicada entre SV y Sv. Su núcleo,  $\alpha$ , es especificado como [télico] o [atélico] según el contexto sintáctico en el que se encuentra dicha proyección: si su contexto es

[SV[SN/S#]], el núcleo  $\alpha$  se especificará como  $\alpha_{\text{[atético]}}$ ; por el contrario, si su contexto es [SV[SD/SK]], el núcleo  $\alpha$  se especificará como  $\alpha_{\text{[tético]}}$ . Esta especificación supone que, en Forma Lógica, este núcleo tendrá distintas denotaciones (siguiendo los supuestos de Wood, 2015 y Wood y Marantz, 2017). Si está especificado como  $\alpha_{\text{[atético]}}$  el significado de la proyección será vacuo, en tanto la denotación de este núcleo será una función de identidad. Si, en cambio, el núcleo está especificado como  $\alpha_{\text{[tético]}}$  su denotación será una función partida, que asignará distintos valores a los dos subconjuntos presentes en su dominio: a las funciones que cumplen la condición isomórfica entre evento y objeto la función los mapeará a un codominio que es un conjunto de eventos que poseen el requerimiento de culminación (i.e., Culm); a las funciones que no cumplen con dicha condición, la función las mapeará a un codominio que es esa misma función ( $\alpha$  en este caso será una función de identidad).

Como vemos, la atelicidad de los eventos se representa en nuestro modelo mediante una función de identidad, algo que tiene sentido si consideramos que la atelicidad es la opción por defecto. Es decir, dado que las funciones de identidad implican significados vacuos, cuando la proyección encargada de dar cuenta del significado télico ( $S\alpha$ ) es una función de identidad, no hay un significado disponible que esa proyección pueda asignarle a ese evento. Esto –implica que, si hay telicidad, esta no será producto de la composicionalidad sintáctica, como es el caso de los logros o los semelfactivos.

El otro modo en que un predicado puede interpretarse como télico es cuando incorpora, en su denotación, el requerimiento de culminación. Hemos visto en el capítulo 3 y 4 que tanto logros como semelfactivos son eventos que tienen incorporado este requerimiento en su denotación.

$$(5:3) \quad \llbracket \text{[romper]} \rrbracket = \lambda x[\lambda e. \text{[romper}(e)](x) \wedge \text{Culm}(e)]$$

$$(5:4) \quad \llbracket \text{[saltar]} \rrbracket = \lambda e. \text{saltar}(e) \wedge \text{Culm}(e)$$

El hecho de que estos eventos tengan una interpretación télica de un modo inherente contradice muchas de las hipótesis formuladas sobre estos eventos por la bibliografía. En el caso de los logros, gran parte de los análisis sostiene que su telicidad depende en alguna medida de la presencia de un argumento interno. Los semelfactivos, por su parte, han sido considerados sistemáticamente como atéticos, debido a que son compatibles

con una lectura durativa (iterativa) y, también, debido a las imprecisiones con las que la bibliografía ha tratado la idea de telicidad.

En los capítulos 3 y 4 hemos presentado distintas evidencias a favor de nuestra hipótesis acerca de la naturaleza inherentemente télica de estos eventos. En el caso de los logros, hemos visto que la presencia de un argumento interno homogéneo no modifica su telicidad, como sería esperable si el argumento interno tuviera alguna relevancia en la computación de la telicidad. Por el contrario, cuando toma un argumento interno homogéneo o una frase nominal plural, el evento sigue siendo télico y por eso da lugar necesariamente a una lectura iterativa. Otra de las evidencias que hemos presentado acerca de la telicidad inherente de los logros han sido las lecturas que sobrevienen cuando se combinan con la frase temporal “durante x tiempo”, que cuantifica universalmente sobre intervalos de tiempo (y con la que deberían ser incompatibles, de acuerdo con la bibliografía). Es esperable, de acuerdo con nuestra hipótesis de que estos eventos no tienen una estructura temporal interna, el hecho de que su combinación con esta frase temporal dispare lecturas en las que el período de tiempo denotado por la frase no corresponda a un evento único denotado por el predicado.

En el caso de los semelfactivos, hemos visto que también disparan una lectura iterativa cuando se combinan con la frase temporal durativa o con el operador progresivo. En este sentido, siempre que sean modificados por un operador que interviene sobre intervalos de tiempo, los semelfactivos tampoco dan lugar a una lectura de evento único, i.e., una lectura que no es la de un operador que intervenga en la estructura temporal interna del evento. Estas evidencias nos permiten ratificar la hipótesis de que esos eventos carecen de estructura interna. En suma, los semelfactivos son eventos télicos y tienen la misma estructura temporal interna que los logros; cualquier diferencia en el comportamiento de estos dos grupos de eventos se debe a información que no es estrictamente aspectual.

Debido a la falta de incidencia de la estructura sintáctica en el significado télico en logros y semelfactivos, en los capítulos en que nos hemos ocupado de estos eventos la discusión ha dejado de lado los factores sintácticos. Por otra parte, las observaciones de estos capítulos nos han conducido necesariamente a repensar la noción de telicidad: en lugar de la idea de telicidad ontológicamente orientada (con la que nos manejamos en la primera parte de la tesis), hemos optado por adoptar una noción de telicidad que está formulada en términos semánticos de un modo preciso. Un evento télico, según esta

definición, es el que tiene lugar en un tiempo  $t$  si no hay un tiempo  $t''$  (incluido en  $t$ ) en el cual tiene lugar el mismo evento.

## 2. Consecuencias descriptivas y teóricas de la propuesta

Como ya hemos dicho, la propuesta que desarrollamos en esta tesis tiene consecuencias directas, descriptivas y teóricas, sobre el sistema de clasificación aspectual, en particular la distinción entre eventos télicos y atélicos o las diversas clases que podemos reconocer dentro del conjunto de los eventos télicos. Además de ahondar en el alcance de esos aportes, en esta sección nos centraremos en las consecuencias que tiene nuestra investigación para los estudios sobre el aspecto léxico y la interfaz semántica.

### 2.1. La clasificación aspectual

Una de las contribuciones más relevantes de esta tesis se refiere a la discusión y el refinamiento de la propia noción de telicidad. En esta investigación hemos presentado argumentos en contra del enfoque más estándar de los eventos télicos, que analiza la telicidad de estos eventos de un modo uniforme, ya sea porque hay un rasgo formal común o una configuración única (=argumento interno) o un procedimiento sintáctico común (=búsqueda de caso). Aquí, por el contrario, presentamos un modelo que supone que la interpretación télica de los eventos no se da en todos los casos del mismo modo. En nuestra propuesta, como ya hemos mencionado, hay dos tipos de eventos télicos: los que se interpretan como télicos por una propiedad presente en su denotación (semelfactivos y logros), y los que se interpretan de tal modo mediante la denotación del núcleo funcional  $\alpha$  (lo que permite dar cuenta del carácter composicional de estos eventos).

Ello supone, por un lado, redefinir y ampliar el inventario de los eventos télicos para incluir los semelfactivos, tal como hemos propuesto en el capítulo 4, uno de los aportes que creemos más evidentes de esta investigación. De este modo, el grupo de eventos télicos incluiría dos tipos básicos: los que son inherentemente télicos (semelfactivos y logros) y los que son composicionalmente télicos (realizaciones). O, en otros términos,

los que no tienen estructura temporal interna (logros y semelfactivos) y los que sí tienen estructura temporal interna (realizaciones).

Una de las consecuencias directas que se desprenden de nuestra investigación es que se discuten y deconstruyen las propiedades semánticas vinculadas a las clases aspectuales. Muchas de las propuestas sobre aspecto léxico establecen un conjunto de “primitivos semánticos” que determinan las distintas clases, entre los cuales se encuentran “telicidad” y “duración”. En nuestro modelo, el hecho de que un evento sea durativo se desprende directamente de los distintos modos de telicidad que permite nuestro sistema. Dado que las realizaciones suponen un mapeo entre el tiempo del evento y la referencia del objeto, se sigue que sean durativas (i.e., están compuestas por más de un intervalo de tiempo). En cambio, dado que los logros y los semelfactivos no tienen estructura temporal interna, se espera que estos no sean durativos. Es decir, en nuestro modelo, la duración se desprende del tipo de telicidad involucrada, aportando precisión a la distinción entre clases aspectuales, a diferencia de otras propuestas que diferencian realizaciones de logros tomando como primitivo la idea de duración (algo que suele ser problemático en tanto depende en gran medida de la idea arbitraria que tiene el hablante acerca de la duración de un evento). En nuestro modelo, solo serían durativos los eventos télicos que supongan un mapeo entre objeto y evento.

Pensemos, por otro lado, en la distinción entre semelfactivos y logros. Hemos dicho que una de las conclusiones “fuertes” de esta tesis es que estos dos tipos de eventos tienen la propiedad de ser inherentemente télicos, en el sentido de que en ninguno de los dos casos estamos ante eventos con estructura temporal interna. Es decir, en lo que refiere exclusivamente a información aspectual, estos dos tipos de eventos son iguales. Dado que tienen un comportamiento diferenciado cuando son modificados por ciertos operadores, hemos evaluado la posibilidad, al final del capítulo 4, de que sea algún aspecto de significado no temporal lo que dé cuenta de esta diferencia: el hecho de que los logros, pero no los semelfactivos, den lugar a un cambio de situación en la eventualidad denotada por el predicado. Ahora bien, ¿tiene sentido que una clasificación aspectual incluya una distinción no aspectual entre las supuestas clases? Evidentemente, la conclusión de esta tesis es que no: sostenemos que una clasificación en términos de aspecto léxico debería restringirse a los criterios estrictamente aspectuales. Esto no significa que haya que sostener que logros y semelfactivos son eventos de la misma naturaleza semántica, porque, de hecho, existen un número de pruebas que refutarían dicha afirmación. La afirmación correcta sería, entonces, que estos eventos son de la

misma naturaleza únicamente en lo que refiere a su aspectualidad (i.e., a la información temporal interna).

Otra conclusión significativa respecto de las clases aspectuales se vincula con las realizaciones. En esta tesis hemos llevado al extremo la hipótesis que sostiene que no existen verbos que sean realizaciones *per se*. Tal como vimos en el capítulo 2, existe un conjunto de predicados que oscilan entre una lectura atélica (las llamadas “actividades”) y una lectura télica (las llamadas “realizaciones”). En ese capítulo estudiamos exhaustivamente la naturaleza semántica de las frases nominales que permiten que un evento en principio atélico se interprete como télico. Semánticamente, estas frases nominales deben ser cuantizadas (i.e., no homogéneas), es decir, no deben ser ni acumulables ni divisibles. Sintácticamente, esto se representa en categorías tales como SD o SK, que son las responsables de que el núcleo  $\alpha$  sea especificado como [télico]. En este sentido, dado que las realizaciones obtienen su interpretación télica de un modo composicional es esperable que no haya un conjunto de predicados que denoten “realizaciones” y que en su misma denotación tengan el requerimiento de culminación. La categoría de “realizaciones” resultaría, entonces, de eventos que poseen estructura temporal interna (al igual que las actividades), pero que son no homogéneos dado que “toman” esta propiedad de la frase nominal con la que se combinan.

En este punto, la deconstrucción de las clases aspectuales “logros”, “realizaciones” y “semelfactivos” nos lleva a preguntarnos qué tan representativas son estas etiquetas para referir a las propiedades aspectuales de un predicado.

De hecho, podríamos ensayar una nueva clasificación de los eventos que solo tome en consideración la información estrictamente aspectual. Esa información se estructuraría según dos parámetros: la estructura temporal interna y la homogeneidad. Entre los predicados que son unánimemente reconocidos como eventos (excluyendo a los estados), encontramos eventos homogéneos (las “actividades”) y eventos no homogéneos (“realizaciones”, “logros” y “semelfactivos”). Los eventos no homogéneos, al mismo tiempo, se subdividirían en “eventos con estructura temporal interna” (realizaciones) y “eventos sin estructura temporal interna” (“logros” y “semelfactivos”). Una observación pertinente sería por qué la clase de los eventos homogéneos no presenta la misma distinción respecto de la estructura temporal interna de los eventos. Sin embargo, la misma idea de homogeneidad pareciera implicar la noción de estructura interna: decimos que un evento es homogéneo si al menos una parte del evento es en sí misma el evento, por lo que se implica la existencia de partes

para todos los eventos homogéneos. Por el contrario, un evento es no homogéneo si no hay ninguna parte del evento que sea en sí misma el evento. Esto puede implicar dos cosas: o bien no hay partes del evento (i.e., un logro como “romper” no tiene partes) o bien no hay partes que sean ese evento en sí (i.e., en una realización como “leer un libro” hay partes del evento pero ninguna de esas partes son propiamente el evento de leer un libro). Por lo tanto no todos los eventos no homogéneos tienen partes (i.e., estructura interna) y la distinción resulta relevante<sup>55</sup>.

Además de precisar qué propiedades aspectuales son verdaderos primitivos (y cuáles son derivadas) y de plantear una revisión profunda de la clasificación aspectual, otra de las consecuencias de nuestro modelo es que distingue información específicamente aspectual de otro tipo de información semántica. En primer lugar, nuestra investigación contradice las simplificaciones más habituales sobre las correlaciones que suelen establecerse entre factores argumentales y clases aspectuales. A lo largo de la tesis, hemos reconocido una serie de cruces poco “esperables” que llevan a la deconstrucción de las correlaciones entre aspecto léxico y estructura argumental. Por ejemplo, hemos presentado ejemplos de predicados que denotan logros agentivos (*romper*, *patear*), de predicados inergativos télicos (*parpadear*, *toser*, etc.) o de predicados transitivos que denotan actividades (*empujar el carrito*). Cada uno de estos casos se presenta como un contraargumento para los trabajos que se estructuran bajo la hipótesis de que existe una correlación estricta entre la información aspectual y la argumental.

En segundo lugar, tanto en el capítulo 3 como en el 4, hemos presentado argumentos en contra de la propuesta que supone que la noción misma de telicidad se encuentra motivada por un cambio de estado en el argumento interno. No solo esa idea de

---

<sup>55</sup> Nuestra clasificación aspectual tiene semejanzas a la que ensaya Rothstein (2004) (y que hemos mencionado en el capítulo 4), que se basa en dos rasgos: [+/-télico] y [+/-estadios]. Mientras que su rasgo [+/-télico] se desprende de que un evento sea homogéneo o no (tal como aquí sostenemos), su rasgo [+/-estadios] se desprende de que el evento pueda entrar en la construcción progresiva (como hemos dicho en el capítulo 4, ella retoma la definición de Landman, 1992 del progresivo). Nuestra clasificación parece similar a la que propone Rothstein, pero se diferencia en dos aspectos relevantes. Por un lado, nuestra clasificación es estrictamente temporal, dado que ambos parámetros de clasificación hacen referencia a la temporalidad interna de los eventos (recordemos que la noción de homogeneidad que presentamos en el capítulo 4 remite a la temporalidad interna de los eventos). Respecto del parámetro de estructura temporal interna, es preciso aclarar que esta no se desprende de un único diagnóstico (únicamente el progresivo haría hincapié en los estadios de un evento), sino que es una observación que podemos establecer a partir de una suma de diagnósticos que incluye al progresivo, a la frase temporal durativa y (potencialmente) a cualquier otro diagnóstico que intente operar sobre la temporalidad interna de un evento. Por otro lado, es interesante remarcar que ella incorpora en su clasificación a los estados, a los que les asigna los rasgos [-télico] y [-estadios]. Nosotros, en cambio, excluimos a los estados dentro de los tipos de eventos, siguiendo, entre otros, a Parsons (1990).

telicidad no es adecuada empíricamente, en la medida en que no da cuenta de la totalidad de los eventos télicos, sino que tampoco es adecuada conceptualmente, dado que involucra un factor que no es estrictamente aspectual: el cambio de estado en un argumento no es información vinculada a la temporalidad interna de un evento. Discernir entre distintos tipos de información semántica nos ha permitido brindar una definición de telicidad derivada de información puramente aspectual (no entremezclada con otras nociones), lo que ha aportado claridad a la clasificación aspectual.

Otro de los aportes significativos de esta tesis es el (re)análisis de los diagnósticos que usa la bibliografía para determinar la telicidad o atelicidad de un evento. Los aportes, en este tema, se pueden considerar en dos sentidos distintos.

Por un lado, con los ejemplos discutidos en esta tesis confirmamos una hipótesis de partida, expuesta en el capítulo 1, en contra de la idea de que los predicados sean “seleccionadores”, sintácticos o semánticos, de adjuntos o de construcciones en las que participan. Por eso negamos, de antemano, la posibilidad de que haya combinaciones “ilegítimas” entre un predicado y un adjunto temporal (como en 5:5) que den lugar a estructuras mal formadas, es decir, a estructuras agramaticales.

(5:5) Juan cerró la puerta durante media hora.

De este modo, confirmamos la idea de que no puede haber ningún tipo de “selección” sintáctica del verbo hacia el adjunto. Asimismo, habíamos anticipado en el capítulo 1 que tampoco podemos decir que oraciones como (5:5) sean anómalas semánticamente en términos absolutos, en el sentido de que el predicado “seleccione” semánticamente adjuntos o construcciones. A lo sumo, podrían considerarse anómalas respecto del significado que, intuitivamente, esperamos que tengan ciertos adjuntos o construcciones. Así lo hemos corroborado en el capítulo 3 respecto de las posibles interpretaciones que puede tomar una oración como (5:5).

Por otro lado, y este es un punto aún más interesante desde el punto de vista empírico-metodológico, sosteníamos en el capítulo 1 que era importante contar de antemano con una hipótesis clara acerca del alcance y la interpretación de los diagnósticos, así como de la naturaleza semántica de los predicados en cuestión. Es decir, antes que como diagnósticos que evalúan las condiciones suficientes para que un predicado pertenezca a una determinada clase aspectual, las pruebas de compatibilidad con frases temporales o con perífrasis sirven como herramientas que nos permiten contrastar las hipótesis que

tenemos sobre la naturaleza temporal interna de los eventos. En este sentido, al aplicar un diagnóstico a un tipo de evento, siempre es preciso evaluar qué aspecto de la temporalidad interna del predicado estamos forzando con esa prueba.

Ejemplos claros de las previsiones que habíamos hecho en la introducción se dieron con la frase temporal “durante x tiempo” y el progresivo en los capítulos 3 y 4 de esta tesis. Así, sobre la base de saber cuál es la naturaleza semántica de estos diagnósticos, hemos podido sacar conclusiones acerca de la naturaleza temporal de logros y semelfactivos.

Por un lado, el análisis del primer diagnóstico nos ha permitido contrastar la hipótesis formulada sobre la estructura interna de los logros: dado que la frase temporal “durante x tiempo” cuantifica universalmente sobre intervalos de tiempos (como hemos visto en el capítulo 3), si los logros no tienen estructura temporal interna, se espera que la combinación con estas frases dé lugar a lecturas especializadas y no sistemáticas. Por otro lado, el estudio detallado sobre el progresivo (considerando tanto el análisis intensional como extensional de este operador) nos ha permitido reevaluar evidencia empírica presentada por Rothstein (2004) acerca de la aparente similitud entre actividades y semelfactivos. Hemos visto que, a diferencia de lo que propone Rothstein, los semelfactivos parecen comportarse como los logros, dado que, ante operadores que intervienen sobre intervalos de tiempo, dan lugar a lecturas especializadas (i.e., de iteración) y nunca a una interpretación en la que el operador intervenga sobre la temporalidad interna del evento.

En suma, en esta tesis hemos presentado un modo diferente de abordar las pruebas de las que se ha servido la bibliografía para determinar las clases aspectuales: aquí no las hemos tomado como un conjunto de diagnósticos necesarios o suficientes que confirman o descartan la pertenencia a una clase, sino como herramientas que nos permiten contrastar nuestras propias hipótesis.

## 2.2. Los estudios sobre el aspecto léxico y sobre la interfaz semántica

Según acabamos de enumerar, son varios los aportes que hace esta investigación a los estudios sobre aspecto léxico en lo que refiere a la clasificación de los predicados. No solo hemos brindado una definición precisa de telicidad (adecuada tanto empírica como

conceptualmente), sino que esa definición nos permite redefinir el conjunto de eventos télicos al incorporar a los semelfactivos como una subclase más. Asimismo, la investigación desarrollada nos ha permitido repensar la clasificación interna de los eventos télicos y plantear parámetros para una clasificación estrictamente aspectual, como ya señalamos.

Además de estos aportes a la clasificación de los eventos télicos, la investigación expuesta en esta tesis nos permite sacar conclusiones y brindar aportes más generales a los estudios sobre el aspecto léxico y al modo en que este es estudiado en el marco de la gramática generativa. En primer lugar, uno de los aportes fundamentales de la tesis radica en la observación de que el aspecto léxico no interviene en el componente computacional. Tal como hemos mencionado en el capítulo 1, existen dos motivaciones principales para postular la naturaleza sintáctica del aspecto léxico: la aparente selección de ciertos adjuntos por los predicados y el hecho de que el aspecto léxico es composicional y puede vincularse con el marcado de caso.

La cuestión de la selección la hemos descartado ya en el capítulo 1 (según hemos retomado en el apartado 2.1 de este capítulo de conclusiones): los predicados no son seleccionadores sintácticos de adjuntos o construcciones y las oraciones resultantes de “combinaciones ilegítimas” no dan lugar a estructuras agramaticales.

La segunda motivación la hemos discutido en profundidad en el capítulo 2. Como hemos visto en detalle, la composicionalidad no parece un argumento suficiente para sostener que la telicidad está implicada en la computación sintáctica. Por el contrario, la correlación entre caso y telicidad sí, dado que el marcado o asignación de caso ha sido una operación comúnmente asociada al componente sintáctico. En el capítulo 2 hemos dedicado el apartado 5.2 a demostrar que la correlación caso-telicidad que se evidencia en lenguas como el finés no está para nada extendida en el resto de las lenguas. El hecho de que tal correlación no se verifique en la mayor parte de las lenguas permite descartar la universalidad de ese mecanismo y, simultáneamente, el argumento más fuerte que sostiene que la telicidad está implicada en la computación sintáctica. En este sentido, esta tesis brinda argumentos a favor de que la telicidad carece de relevancia sintáctica. Por el contrario, la telicidad sí parece depender de la estructura sintáctica debido al carácter composicional en las realizaciones. Teniendo en cuenta esta distinción de fenómenos, hemos presentado una hipótesis que computa el significado télico en Forma Lógica a partir de la denotación de los núcleos sintácticos. Más concretamente, en nuestro modelo la telicidad es un fenómeno estrictamente relacionado a la interfaz

semántica, pero el hecho de que la telicidad de las realizaciones dependa de la denotación de un núcleo funcional cuya proyección contiene al SV es lo que nos permite capturar la composicionalidad del significado de estos eventos. Creemos que uno de los aportes principales de esta tesis es precisar en qué sentido la telicidad de las realizaciones es un fenómeno vinculado con la estructura sintáctica, deslindando otras posibles explicaciones de su carácter composicional.

La discusión sostenida en esta tesis conlleva consecuencias para cualquier modelo teórico que postule la existencia de rasgos semánticos formales en la sintaxis, como puede ser, por ejemplo, el modelo de la Morfología Distribuida. El análisis que aquí desarrollamos supone que no hay un rasgo semántico presente en la sintaxis que se relacione con la telicidad del evento (ni tampoco con la duración, según lo que hemos retomado en el apartado anterior). Esto implica que no todo significado que tenga relevancia sintáctica debe formar parte del conjunto de rasgos semánticos formales (Inventario de Rasgos Universal, en el modelo de la Morfología Distribuida).

Por otra parte, nuestra investigación también supone un aporte significativo a los estudios que intentan dar cuenta de la pregunta general acerca de la división de trabajo entre la sintaxis y la semántica (i.e., qué información atribuimos a cada componente) (Borer, 2005; Ramchand, 2008, Wood, 2015; Wood y Marantz, 2017). Tal como hemos mencionado en el apartado 3.3.2. del capítulo 1, existe una diferencia entre los significados que son más sistemáticos, en tanto dependen de la estructura sintáctica (como la interpretación temática de los participantes), y los que son menos sistemáticos y más dependientes de nuestro conocimiento de mundo acerca de ese ítem.

En nuestra investigación hemos estudiado un fenómeno que involucra ambos tipos de significado. Por un lado, en logros y semelfactivos, la telicidad se presenta de un modo idiosincrático y dependiente del significado del ítem léxico. Por otro lado, en realizaciones, la telicidad es un fenómeno que no solo depende de la naturaleza semántica de los ítems léxicos (tanto del verbo como del objeto), sino de la combinación entre ellos. Esto hace que el significado télico de las realizaciones sea un fenómeno sistemático: siempre que un evento entre en una relación mereológica con un objeto cuantizado, el evento se interpretará como télico.

El hecho de que nuestro modelo compute el significado télico en la interfaz semántica (cuando está disponible el significado enciclopédico), pero sea sensible a la estructura sintáctica (en el sentido de que la telicidad de las realizaciones se computa en el núcleo  $\alpha$  que contiene al SV) es lo que nos permite dar cuenta del carácter sistemático (y a la

vez dependiente del conocimiento enciclopédico del ítem) de la telicidad de las realizaciones.

Por otro lado, en el capítulo 3, hemos dado cuenta de esta distinción entre significados sistemáticos (habilitados por la sintaxis) y enciclopédicos (dependientes del ítem o del conocimiento del mundo) al abordar las lecturas durativas de los logros en relación con el tipo de frase nominal que toman. Allí hemos visto que la posición de las frases nominales en la estructura sintáctica y en relación al operador *FREQ* habilita lecturas sistemáticas que luego pueden ser descartadas en la interfaz semántica cuando se observa el significado idiosincrático del ítem léxico. Discutir la distinción entre estos dos tipos de información semántica y plantear un modo de establecer una diferenciación también puede pensarse como uno de los aportes significativos de la tesis.

Por otro lado, los datos y los análisis aportados por esta tesis suponen una contribución empírica y teórica a propuestas como la de Wood y Marantz (2017) y Wood (2015), quienes suponen que el significado de los núcleos se encuentra determinado a partir de su contexto de aparición. Concretamente, para esos autores la denotación de un núcleo se determina por su contexto semántico (es decir, por la denotación de su complemento). En esta tesis, hemos seguido el espíritu de su propuesta al sostener que el núcleo  $\alpha$  puede tener dos denotaciones dependiendo de su contexto de aparición. Sin embargo, a diferencia de lo que estipulan Wood y Wood y Marantz, en nuestro sistema el núcleo es especificado por información categorial del complemento de su complemento, lo que supone una redefinición de la propuesta original, en la que el contexto debe ser estrictamente local y semántico.

Adicionalmente, la tesis contribuye a la propuesta de Wood y Wood y Marantz al especificar la posible denotación de la proyección funcional  $\alpha$ , para la que hemos propuesto que puede tener dos valores. Por un lado, la denotación de este núcleo puede ser una función de identidad, que toma una función  $\langle s, t \rangle$  y devuelve la misma función, dando lugar a interpretaciones atélicas. Por otro lado, el núcleo  $\alpha$  puede ser una función partida, que asigna distintos valores a cada uno de los subconjuntos de su dominio. Si toma el subconjunto de funciones  $\langle s, t \rangle$  en las que se establece la relación mereológica entre evento y objeto,  $\alpha$  devuelve un conjunto de eventos con el requerimiento de culminación y por lo tanto el evento se interpreta como télico. Si, en cambio, toma el subconjunto de funciones  $\langle s, t \rangle$  restantes, la denotación de  $\alpha$  es una función de identidad que da lugar a una interpretación atélica del evento. Uno de nuestros aportes a la propuesta de Wood y Wood y Marantz es, precisamente, la introducción de la función

partida, que brinda la posibilidad de que un núcleo mapee distintos subconjuntos de su dominio en distintos codominios.

### 3. Futuras líneas de investigación

Si bien esta tesis se propone como un estudio sistemático y coherente sobre la telicidad, en el transcurso de esta investigación no hemos seguido, evidentemente, todas las líneas de que se fueron abriendo. Entre esas líneas, repasaremos aquí algunos puntos relativos a la composicionalidad de las realizaciones, a la posible contribución de ciertos adjuntos a la telicidad de los eventos y a las interacciones entre aspecto léxico y aspecto gramatical, que ciertamente no hemos desarrollado en toda su complejidad.

En cuanto a la composicionalidad de las realizaciones, una propuesta más radicalizada que podría evaluarse seriamente es una hipótesis que hemos sugerido en la nota al pie 25, de la página 106 del capítulo 2. De acuerdo con esa propuesta, la telicidad de las realizaciones no sería producto de que la denotación de  $\alpha$  introduzca un requerimiento de culminación. Por el contrario, sería la relación mereológica entre objeto y evento en la denotación del SV lo que nos haría interpretar, mediante una inferencia o una presuposición, que ese evento es un evento télico. Es decir,  $\alpha_{[\text{télico}]}$  sería una función partida (tal como lo hemos presentado en el capítulo 2) que mapearía un subconjunto de su dominio (las funciones  $\langle s, t \rangle$  en las que se da la relación mereológica) a un valor 1 si podemos inferir de esa función que el evento culmina. Cualquier (futura) investigación que opte por esta variante estaría llevando aún más al extremo la idea de que la telicidad de realizaciones, por un lado, y de logros y semelfactivos, por otro, es de naturaleza diferente, dado que en un caso sería producto de una inferencia y en el otro caso de la misma naturaleza del ítem léxico.

Esto, creemos, resolvería muchos de los contraargumentos que podrían esgrimirse en contra de la hipótesis sostenida en el capítulo 2 sobre las realizaciones. Veamos los casos de (5:6).

- (5:6) a. Juan leyó un libro.  
b. Juan armó un rompecabezas.

Cuando esas oraciones son interpretadas por nuestro sistema, se tratan como téticas, dado que  $\alpha_{[tético]}$  encuentra en su dominio eventos que suponen una correlación entre objeto y evento y los mapea a la interpretación que introduce el requerimiento de culminación. Es decir, para nuestro sistema, dado que existe una relación isomórfica entre evento y objeto, existe, entonces, telicidad. Sin embargo, tal como ha sido observado por otros autores, en particular, Renato Basso (comunicación personal), la telicidad de “armar un rompecabezas” está garantizada, ya que se trata de un evento de creación, pero no ocurre lo mismo en un evento como “leer un libro”. Es decir, puede ser el caso de que una oración como (5:6a) describa un evento en el que Juan lee solo los fragmentos pertinentes del libro. Nuestro sistema propone, sin embargo, que la oración es verdadera solo en el caso de que el evento sea un evento tético, es decir que el libro se lea en su totalidad. Una posible solución a este problema es, justamente, pensar que lo que hace  $\alpha_{[tético]}$  es imponer una presuposición de telicidad, pero no necesariamente la telicidad del evento. Esta, sin dudas, es una alternativa interesante, que se desprende directamente de nuestro estudio, y que sería productivo continuar explorando en futuras investigaciones.

Otro punto significativo de la investigación que atañe a la composicionalidad de las realizaciones está vinculado con la correlación sistemática que parece haber entre predicados de interpretación atética y “objetos partitivos”. Recordemos que en el capítulo 2, en la nota al pie 21 de la página 93, hemos dicho que ciertos objetos (los nombres de masa y los llamados “plurales desnudos” en español) parecen tener condiciones de legitimación sintáctica diferente a otras frases nominales: en español, la de complemento de SV es la única posición sintáctica en la que puede haber nombres desnudos, mientras que en francés, estos nombres son los que tienen un tipo de determinante diferente (i.e., “des”, “du” y “de la”). Ahora bien, la presencia de estos nombres da lugar, necesariamente, a eventos atéticos.

Una línea de investigación alternativa, que no hemos explorado aquí, sería pensar la posibilidad de que esa condición de legitimación particular esté, efectivamente, asociada con la asignación de un caso distinto que el acusativo, es decir, que esté asociada a la asignación de un caso que llamaremos “partitivo”, en el sentido de Belletti (1988), y que se asignaría en una posición regida por V. Explorar esta línea de análisis no implica, necesariamente, volver a la hipótesis que supone que existe una correlación entre caso y telicidad. Toda la discusión que hemos dado en el capítulo 2 nos ha llevado a concluir

que no hay una correlación estricta entre caso acusativo y telicidad o entre caso partitivo y atelicidad en español ni en otras lenguas, aunque sí puede verificarse en un grupo reducido de lenguas, que incluye al finés. En lugar de pensar en una operación que supone que cada valor de caso está asociado necesariamente a una interpretación aspectual, podríamos pensar la posibilidad de que la correlación entre caso partitivo y atelicidad se deba a una mera coincidencia, en el sentido de que el lugar en el que se ubican los objetos que dan lugar a eventos atélicos es el mismo en que se asigna caso partitivo a los plurales desnudos y los nombres de masa.

No hay, sin embargo, una correlación unívoca, como advertimos rápidamente si analizamos qué ocurre con los singulares indefinidos de alcance estrecho (“un x”), que en nuestro modelo se encuentran ubicados en la misma posición sintáctica que los plurales desnudos, según la propuesta de López (2012). Supongamos que en nuestro modelo de asignación de caso, como hemos dicho en el apartado 5.1. del capítulo 2, el núcleo V asigna caso partitivo a aquellos nombres a los que rige apropiadamente, o dicho de otro modo, a aquellos nombres que se ubican en su posición de complemento. Dado que es caso inherente, solo aquellos nombres con una interpretación determinada (en este caso, la interpretación sería “entidad homogénea”) recibirían caso partitivo. El resto de los nombres (que incluye a los singulares indefinidos de alcance estrecho) recibiría caso acusativo, tal como hemos explicado antes.

Es importante reiterar que de ningún modo planteamos volver a la hipótesis que supone una correlación entre caso y telicidad, sobre todo porque, como hemos visto en el capítulo 2, hay eventos atélicos con objetos marcados como acusativo (5:7) y eventos télicos sin acusativo (5:8).

- (5:7) a. María empujó el carrito.  
b. María lo empujó.

- (5:8) a. María llegó.  
b. Ella llegó.

Por lo tanto, el modelo de asignación de caso que aquí sugerimos sucintamente daría cuenta, únicamente, de la observación de que existe una coincidencia, en un grupo reducido de lenguas (en principio, lenguas romances, como el español, el francés, el italiano), entre caso partitivo y atelicidad, que es producto de que la misma naturaleza

semántica en el objeto (i.e., ser homogéneo) da lugar a eventos atéticos (como hemos visto en el capítulo 2) y a la asignación de caso partitivo. Esta explicación que esbozamos, sin embargo, debería ser estudiada en mayor profundidad para ser corroborada de modo más taxativo.

Otra línea de investigación que deja abierta esta tesis tiene que ver con la observación de que ciertos adjuntos son capaces de modificar la interpretación tética/delimitada de los eventos. En esta tesis (en particular en el capítulo 2, en el que nos hemos ocupado de la composicionalidad), hemos estudiado el modo en que los argumentos internos alteran la teticidad de un conjunto de eventos. No hemos dicho nada, sin embargo, de los adjuntos, dado que su estudio implica el abordaje de fenómenos que exceden el objeto de investigación de esta tesis. Presentaremos muy brevemente la discusión por detrás de cada uno de estos adjuntos: “hasta x lugar” y “durante x tiempo”.

Un tipo de adjunto que parece afectar la interpretación tética de eventos *a priori* atéticos es el que vemos en (5:9).

(5:9) María caminó hasta su casa.

En (5:9), estamos ante un verbo de manera de moverse (Morimoto 2001; Demonte 2011), que suelen denotar “realizaciones” (i.e., eventos no homogéneos y con estructura temporal interna, en nuestro sistema) cuando se combinan con objetos que presentan una trayectoria (Tenny, 1994, 1995) (5:10).

(5:10) María caminó 20 metros/tres cuerdas.

Como hemos visto en el apartado 3.1. del capítulo 3, el argumento de estos predicados presenta una escala de medida que establece una relación mereológica con el evento (i.e., a cada parte del evento de caminar le corresponde una parte de la trayectoria espacial).

Algo parecido podríamos pensar que pasa en una oración como (5:9). Allí, la teticidad de la oración no está dada únicamente por la denotación del predicado, sino también por la del adjunto espacial (i.e., es composicional). Sin embargo, a diferencia de los casos que hemos estudiado en el capítulo 2 (en el que nos hemos ocupado de las realizaciones), en (5:9) no estamos ante un argumento interno.

Sabemos que un evento como (5:9) es télico (y no está simplemente delimitado) dado que es un evento no homogéneo: no hay un intervalo  $I'$  que sea parte de  $I$  y en el que tenga lugar el evento de caminar hasta su casa. Dicho de un modo más simple, si fraccionamos en intervalos de tiempo el evento de “caminar hasta su casa”, en cada uno de esos intervalos no se da el evento de caminar hasta su casa, sino una parte de ese evento. Sin embargo, nuestro modelo, tal como fue presentado en el capítulo 2, no podría dar cuenta de la telicidad de un evento como este. Recordemos que  $\alpha$  se especifica como  $\alpha_{[\text{télico}]}$  cuando a la interfaz semántica llega la siguiente estructura [SV[SD/SK]]. Una opción para dar cuenta de estos casos, entonces, es reformular el modo en que se especifica  $\alpha_{[\text{télico}]}$ . Podríamos postular, en este sentido, el siguiente contexto de especificación:

$$(5:11) \alpha = \alpha_{[\text{télico}]} / \_\_ [\text{SV}[\text{SD}]] \text{ o } [\text{SV}[\text{SK}]] \text{ o } [\text{SV}[\text{SP}]]$$

Esto implicaría que ante un SP el núcleo  $\alpha$  denota una función partida que asigna a un subconjunto de su dominio (las funciones cuyo evento establece una relación mereológica con su objeto) el requerimiento de culminación.

La posibilidad que planteamos en (5:11) daría cuenta, también, de casos como (5:12), que son verbos de dirección inherente (Demonte, 2011; Zubizarreta y Oh, 2007) y que han sido estudiados como realizaciones graduales, i.e., predicados ambiguos entre actividades y realizaciones, cuya telicidad depende del complemento (Perez Jimenez y Moreno Quibén, 2003).

(5:12) María fue hasta su casa.

Esta solución, que en principio parece aceptable para incorporar los datos de (5:9) y (5:12) a nuestro sistema, trae aparejada una consecuencia no deseable. Si fuera el caso de que los SP marcaran  $\alpha$  como  $\alpha_{[\text{télico}]}$ , oraciones como (5:13) tendrían interpretación télica en nuestro sistema:

(5:13) a. María caminó hacia su casa.

En (5:13),  $\alpha$  se especificaría como  $\alpha_{[\text{télico}]}$ , dado que a la interfaz semántica llegaría la estructura [S $\alpha$ [SV[SP]]]. A su vez, como el evento de “caminar hacia su casa” es un

evento en el que se establece una relación mereológica entre el evento y el objeto,  $\alpha$  lo mapearía a un dominio en el que ese evento debe tener el requerimiento de culminación, lo que daría como resultado un evento télico. Sin embargo, (5:13) no es télico, dado que si fraccionamos en intervalos de tiempo el evento de “caminar hacia su casa”, en cada uno de esos intervalos sí se da el evento de caminar hacia su casa.

Algo que ha quedado por fuera de esta investigación y que, creemos, sería clave para el estudio apropiado de estos casos es el análisis “aspectual” de las preposiciones (ya estudiado por Jackendoff, 1991; Zwarts, 2005), que supone que la propiedad de ser homogéneo o no homogéneo también se aplica a esta categoría. En este sentido, mientras que “hasta” sería no homogéneo, “hacia” sería homogéneo. Para dar cuenta adecuadamente de casos como los de (5:12-5:13), sería preciso un estudio detallado de la naturaleza de las preposiciones, que excede los límites de nuestra investigación aquí.

Otro tipo de adjunto que parece delimitar eventos atélicos y, en ese sentido, cambiar la interpretación de los eventos con los que se combina en secuencias discursivas es “durante x tiempo”. En el capítulo 4 hemos presentado la discusión que da Borik (2006) acerca de dos modos de abordar la noción de “telicidad”: el enfoque ontológicamente orientado y el enfoque de homogeneidad. Hemos visto que este segundo enfoque, que es el que hemos adoptado en esta tesis, nos permite obtener una definición precisa (formulada en términos semánticos) de telicidad. Por el contrario, el enfoque ontológicamente orientado cuenta con el problema de que la telicidad es entendida como un límite temporal en la eventualidad denotada por el predicado. Como hemos planteado en el capítulo 4, dado que cualquier evento puede ser presentado como si tuviera un límite temporal, esta manera de abordar la noción de telicidad no resulta del todo clara. Por ejemplo, un evento puede estar delimitado temporalmente, sin que esto signifique que sea télico:

(5:14) María corrió de 14 hs a 14.30 hs.

Teniendo en cuenta esta idea de delimitación temporal (Borik, 2006; Depraetere, 1995), que se diferencia de la idea de telicidad, ciertos autores han estudiado el carácter delimitador que pueden tener frases temporales como “durante x tiempo”.

(5:15) María cantó durante media hora.

En (5:15), el evento de cantar (que, como hemos visto en esta tesis, es homogéneo y, por lo tanto, atético) está delimitado temporalmente<sup>56</sup>.

Una observación que retoma Borik (2006) de la bibliografía (Hatav, 1997) es que los delimitadores temporales como “durante x tiempo” también modifican la interpretación los eventos atéticos en lo que refiere a secuencias narrativas. De acuerdo con Hinrichs (1986) (citado por Hatav, 1997), en secuencias narrativas, los eventos atéticos pueden tener la lectura de eventos superpuestos, en la que, por ejemplo, el evento de bailar y el de cantar tienen lugar al mismo tiempo.

(5:16) María bailó y cantó.

Hatav observa que, sin embargo, cuando estos eventos atéticos están delimitados cada uno por una frase temporal crean una interpretación de secuencia de eventos en la que los eventos no ocurren simultáneamente, una lectura que, en el modelo de Hinrichs, está restringida únicamente a eventos téticos:

(5:17) María bailó durante diez minutos y cantó durante diez minutos.

En estos casos, entonces, la delimitación del evento por medio de una frase temporal parece estar afectando la interpretación que este puede tener en términos de secuencia discursiva. Si bien en esta tesis nos hemos centrado en la telicidad como fenómeno inherente de los predicados (que supone que ninguna parte de P puede ser en sí misma P), es evidente que es preciso el estudio de un conjunto de fenómenos que delimitan eventos atéticos (sin transformarlos en téticos), como los que hemos mencionado en estos párrafos.

---

<sup>56</sup> Es preciso hacer una aclaración sobre el carácter delimitador de esta frase, dado que no es como la hemos estudiado en esta tesis (en tanto no nos hemos concentrado en la delimitación de eventos atéticos). Sin embargo, parte del conocimiento que tenemos sobre la frase “durante x tiempo” puede servirnos para entender por qué tiene un carácter delimitador. Hemos visto en el capítulo 3 que esta frase cuantifica universalmente sobre tiempos del evento y que, para hacer eso, requiere de dos límites temporales. Como hemos visto en el capítulo 3, esto es lo que no le permite cuantificar el estado resultante de un logro que no presenta un estado reversible: “#Juan murió durante diez minutos”. Es decir, una frase como esa solo puede significar que luego de diez minutos Juan dejó de estar en el estado de muerto. Esto es así, justamente, porque la frase temporal requiere de dos límites de tiempo que delimiten el fragmento sobre el que opera.

Un campo de investigación fértil apenas abordado en esta tesis, y que merece seguramente futuras exploraciones, se refiere a las interrelaciones entre el aspecto léxico y el aspecto gramatical. Es evidente que estamos lejos de haber agotado aquí el estudio de las múltiples interacciones que involucran a los eventos télicos con diversos valores del aspecto imperfectivo. Por ejemplo, una interacción significativa es la combinación de eventos inherentemente télicos con perífrasis de progresivo perfecto (i.e., una construcción de valor progresivo, pero cuyo auxiliar está en pretérito perfecto, Squartini, 1998; Bergareche, 2004), habilitada en español, pero no en otras lenguas romance (Bertinetto, 1986). La existencia de este tipo de progresivo plantea un contraste interesante para estudiar las posibles lecturas de los logros en construcciones progresivas, un tema que no ha sido abordado en detalle por la bibliografía y que tampoco hemos tocado aquí. Mientras que con el imperfecto (5:18a) solo obtenemos lecturas de “fase preparatoria”, con el perfecto (5:18b) ciertos logros (aquellos que no presentan un cambio de estado irreversible en su semántica) pueden obtener una lectura iterativa.

- |  |                                     |
|--|-------------------------------------|
| (5:18) a. Juan estaba cerrando la puerta | <i>lectura de fase preparatoria</i> |
| b. Juan estuvo cerrando la puerta        | <i>lectura iterativa</i>            |

Al completar las frases, se hace explícita cada lectura: “Juan estaba cerrando la puerta cuando lo vi” o “Juan estuvo cerrando la puerta toda la tarde”. Analizar casos como los de (5:18) nos permitiría no solo completar la caracterización de la clase aspectual de los logros sino también proponer hipótesis sobre el comportamiento de estas perífrasis y contribuir al estudio de su semántica.

Otro valor asociado al aspecto imperfectivo que seguramente merece mayor atención que el que aquí le hemos dedicado es el habitual. Recordemos que la literatura especializada ha observado que las oraciones con este valor describen eventos caracterizadores, es decir, expresan una generalización que ha tenido lugar de modo regular (García Fernández, 2004; Bertinetto, 1994; Deo, 2009):

- (5:19) a. María trabajaba (los sábados) // María estaba trabajando los sábados.  
        b. María pintaba un cuadro (los sábados) // María estaba pintando un cuadro (los sábados).

Pese a que la bibliografía observa que el valor habitual también puede expresarse mediante la perífrasis *estar + gerundio*, ejemplos como los de (8), cuyo predicado denota un logro, evidencian que ese valor no siempre puede ser conseguido mediante la perífrasis.

(5:20) a. Juan rompía un objeto siempre que su equipo ganaba.

b. ?#Juan estaba rompiendo un objeto siempre que su equipo ganaba.

Para abordar esta diferencia, se requiere un estudio detallado del significado y de las propiedades gramaticales del auxiliar “estar”, que, al ser un predicado de estado, da lugar a una interpretación episódica y no habitual. Para sacar conclusiones significativas habría que estudiar también otras perífrasis de valores progresivo y habitual (*estar/ andar/ venir/ ir / seguir/ continuar/ llevar + gerundio y acostumar/ soler/ saber/ ser [de] + infinitivo*), reconociendo el aporte semántico del auxiliar y cómo modifica el significado aspectual del ítem léxico.

Asimismo, una pregunta que sobreviene a partir de datos como los de (5:19-5:20a) es si este tipo de significado habitual se vincula con el operador *FREQ*, que hemos presentado en el capítulo 3. Recordemos que hemos visto que *FREQ* es un operador morfológicamente nulo responsable de las lecturas iterativas que sobrevienen cuando los logros se combinan con frases nominales plurales. Concretamente, lo que hace *FREQ* es crear una estructura temporal sobre la que se distribuye el evento, de tal modo que haya un hiato entre cada intervalo (i.e., que el evento tenga lugar en intervalos discontinuos). Ahora bien, ante oraciones como (5:19-5:20a), como hablantes tenemos una intuición similar: el evento denotado por el predicado es distribuido en intervalos discontinuos en una estructura temporal. Por ejemplo, (5:19a) significa que el evento de trabajar es un evento distribuido en intervalos discontinuos (los sábados) de una estructura temporal relevante contextualmente (e.g., en esa época, cuando era joven, etc.). Si efectivamente *FREQ* es el operador encargado de asignar la lectura iterativa/habitual, la pregunta que sigue sería: ¿de qué manera se vincula este operador a la morfología de imperfecto? Es indudable que es necesario un estudio detallado del aspecto imperfectivo para dar cuenta de las interpretaciones de (5:19-5:20a) y para determinar el poder explicativo de este operador.

Vale recordar que un significado emparentado, aunque evidentemente no idéntico, podría obtenerse por medio de una serie de construcciones que tienen valor iterativo.

Así ocurre con recursos que aportan ese significado, como la perífrasis “volver a” o los marcadores aspectuales “dale” o “meta” (del español rioplatense), que también vale la pena explorar.

- (5:21) a. María volvió (y volvió) a tomar ginebra.  
b. María dale y dale con la ginebra.  
c. María meta tomar ginebra por esos días.

Advertimos, en suma, que el recorrido de esta tesis, en la que hemos pretendido presentar un modelo sistemático para la interpretación télica de los predicados, deja abiertos un número de interrogantes que podrían dar lugar a futuros trabajos. Esperamos que los datos y las ideas que aquí hemos presentado resulten puntos de partida fructíferos para discusiones venideras.

## Referencias bibliográficas

- BACH, E. 1986. The algebra of events. *Linguistics and philosophy*, 9(1), 5-16.
- BASSO, R. M. 2007. *Telicidade e detelicização: semântica e pragmática do domínio tempo-aspectual*. Dissertação (mestrado). Universidade Estadual de Campinas.
- BASSO, R. M. 2011. Uma proposta para a semântica dos adjuntos “em X tempo” e “por X tempo”. *ALFA: Revista de Linguística*. Vol.55: 113-134.
- BELLETTI, A. 1988. The case of unaccusatives. *Linguistic Inquiry* 19 (1): 1-34.
- BENNETT, M. y PARTEE, B. H. 1978. *Toward the logic of tense and aspect in English* (Vol. 310). Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- BERGARECHE, B. C. 2004. Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español. En Fernández, L. G., & Bergareche, B. C. *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos
- BERTINETTO, P. M. 1986. *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano: il sistema dell'indicativo* (Vol. 4). Presso l'Accademia della Crusca.
- BERTINETTO, P. M. 1994. Statives, progressives, and habituals: analogies and differences. *Linguistics*, 32(3), 391-424.
- BERTINETTO, P. M., & DELFITTO, D. 2000. Aspect vs. Actionality: Why they should be kept apart. *Empirical approaches to language typology*, (6), 189-226.
- BORER, H. 2005. *The normal course of events, volumen 2*. Nueva York: Oxford University Press.
- BORIK, O. 2006. *Aspect and reference time* (No. 13). Nueva York: Oxford University Press.
- BOSQUE, I. y GUTIÉRREZ-REXARCH, J. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- BOSQUE, I. y MASULLO, P. 1998. On Verbal Quantification in Spanish. En Fullana O. et al (eds.). *Studies on the Syntax of Central Romance Languages*. Universidad de Girona, pp. 9-63.
- BOSVELD-DE SMET, L. 2004. Towards a uniform characterization of noun phrases with des or du. En Corblin F. y H. de Swart (eds.). *Handbook of French Semantics*, 31. CSLI Publications
- CARLSON, G. 1977. *Reference to kinds in English*. Tesis doctoral, Universidad de Massachusetts.
- CHOMSKY, N. 1981. *Lectures on government and binding*. Dordrecht, Holanda: Foris Publications.

- CHOMSKY, N. 1986. *Knowledge of language: Its nature, origin, and use*. Greenwood Publishing Group.
- CHOMSKY, N. 1995. *The minimalist program*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- CHOMSKY, N. 2001. Derivation by Phase. En Kenstowicz, M. (ed.). *Ken Hale: A Life in Linguistics*. 1–52. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- CHOMSKY, N. 2008. On phases. En Freidin, R., Otero, C.P., Zubizarreta, M.L. (eds.) *Foundational Issues in Linguistic Theory. Essays in Honor of Jean-Roger Vergnaud*. vol. 291-321. MIT, Cambridge, MA.
- CHUNG, S. y LADUSAW, W. A. 2004. *Restriction and saturation* (Vol. 42). Cambridge, Massachusetts: MIT press.
- COMRIE, B. 1976. *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems* (Vol. 2). Nueva York: Cambridge University Press.
- DAHL, O. 1981. On the definition telic-atelic (bounded-nonbounded) distinction. En Tedeschi, Philip J., y A. Zaenen (eds). *Tense and Aspect*. New York: Academic Press.
- DE MIGUEL, E. 1999. El aspecto léxico. En Bosque & V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. v.2. Pp: 2977-3060. Madrid: Espasa Calpe.
- DE MIGUEL, E. 2004. Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar. En Cifuentes, J. L. y Marimón, C. (eds.). *Clases de verbos*. Número monográfico de ELUA.
- DEMONTÉ, V. 2011. Los eventos de movimiento en español: construcción léxico-sintáctica y microparámetros preposicionales. Oltal, J., L. Fernández y C. Sinner. *Estudios sobre perífrase y aspecto*. München: Peniöpe, 16-42.
- DEO, A. 2009. Unifying the imperfective and the progressive: partitions as quantificational domains. *Linguistics and philosophy*, 32(5), 475-521.
- DEPRAETERE, I. 1995. On the necessity of distinguishing between (un)boundedness and (a)telicity. *Linguistics and Philosophy*, 18, 1-19.
- DIESING, M. 1992. Bare Plural Subjects and the Derivation of Logical Representations. *Linguistic Inquiry*, 23:353–380.
- DIESING, M., & JELINEK, E. 1995. Distributing arguments. *Natural Language Semantics*, 3(2), 123-176.
- DOWTY, D. 1979. *Word meaning and Montague grammar, volumen 7*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- DOWTY, D. 1991. Thematic Proto-Roles and Argument Selection. *Language*, 67:547–619.
- ENÇ, M. 1991. The semantics of specificity. *Linguistic inquiry*, 1-25.

- FERREIRA, M. 2018. *Curso de semántica formal*. São Paulo: Language Science Press. DraF 26 de marzo de 2018.
- FOLLI, R. y HARLEY, H. 2004. Consuming results in Italian and English: Flavors of V. En Slabakova, R. y P. Kempchinsky (eds.) *Aspectual Inquiries*. 95-120. Dordrecht: Kluwer.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. 2004. El pretérito imperfecto: repaso histórico y bibliográfico. En Fernández, L. G., & Bergareche, B. C. *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos
- GAREY, H. B. 1957 Verbal Aspects in French. *Language*. 39: 91- 110.
- van GEENHOVEN, V. 2004. For-Adverbials, Frequentative Aspect, and Pluractionality. *Natural Language Semantics*, 12:135–190.
- van GEENHOVEN, V. 2005. Atelicity, pluractionality, and adverbial quantification. En Verkuyl, H. J., H. De Swart y A. van Hout (eds.). *Perspectives on aspect* (Vol. 32). Dordrecht Springer Science & Business Media, pp. 107-124
- HALLE, M. & A. MARANTZ. 1993. Distributed Morphology and the Pieces of Inflection. En Kenneth Hale y Samuel Jay Keyser (eds.) *The View from Building 20*, 111–176. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- HATAV, G. 1997. *The semantics of aspect and modality: evidence from English and biblical Hebrew*. Amsterdam: John Benjamins.
- HEIM, I. 1982. *The Semantics of Definite and Indefinite Noun Phrases*. Tesis de doctorado. University of Massachusetts, Amherst.
- HEIM, I., y A. KRATZER. 1998. *Semantics in generative grammar*. Oxford: Blackwell.
- HINRICHS, E. 1986. Temporal Anaphora in Discourses of English. *Linguistics and Philosophy* 9: 62-82.
- JACKENDOFF, R. 1991. Parts and boundaries. *Cognition*, 41(1-3), 9-45.
- KENNY, A. 1963. *Actions, Emotions and Will*. Londres: Routledge.
- KRATZER, A. 1996. Severing the external argument from its verb. En Rooryck, J., y L. Zaring (eds.). *Phrase structure and the lexicon* (Vol. 33). Dordrecht: Springer Science & Business Media.
- KRATZER, A. 2004. Telicity and the meaning of objective case. En: *The syntax of tense*, ed. Jacqueline Guéron & Jacqueline Lecarme, 389–423. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- KRIFKA, M. 1992. Thematic Relations as Links between Nominal Reference. En I. A. Sag, y A. Szabolcsi (Eds.). *Lexical Matters*. Pp: 29-54. Stanford: CSLI Publications.
- KRIFKA, M. 1998. The origins of telicity. En Rothstein, S (ed). *Events and Grammar*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

- KIPARSKY, P. 1998. Partitive case and aspect. En Geuder, W. (ed.), *The projection of arguments: Lexical and compositional factors*. Pp: 265-307. Stanford: CSLI Publications.
- LANDMAN, F. 1992. The progressive. *Natural language semantics*, 1(1), 1-32.
- LEVIN, B. 1993. *English verb classes and alternations: A preliminary investigation*. University of Chicago press.
- LEVIN, B. & M. RAPPAPORT HOVAV. 1995. *Unaccusativity*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- LÓPEZ, L. 2012. *Indefinite objects: Scrambling, choice functions, and differential marking*. MIT Press Cambridge.
- MARANTZ, A. 1984. *On the Nature of Grammatical Relations*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- MARANTZ, A. 1991. Case and licensing. En Reuland, E. J. (ed.) (2000). *Arguments and Case: Explaining Burzio's Generalization* (Vol. 34). John Benjamins Publishing. p. 11-30.
- MCFADDEN, T. 2004. *The position of morphological case in the derivation*. Tesis Doctoral. University of Pennsylvania.
- MENDIKOETXEA, A. (2004). En busca de los primitivos léxicos y su realización sintáctica: del léxico a la sintaxis y viceversa. Ponencia presentada en la 2 Xarxa Temàtica de Gramàtica Teòrica. Bellaterra. Universitat Autònoma de Barcelona. Noviembre, 2004.
- MOLLÁ-ALIOD, D. 1997. *Aspectual composition and sentence interpretation:: a formal approach*. Tesis doctoral. Universidad de Edimburgo.
- MOLTMANN, F. 1991. Measure adverbials. *Linguistics and philosophy*. Vol.14, N6:629-660.
- MORIMOTO, Y. 1998. *El aspecto léxico: delimitación*. Arco/Libros.
- MORIMOTO, Y. 2001. *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor Libros.
- OGIHARA, T. 1996. *Tense, Scope and Attitude Ascription*. Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- PARSONS, T. 1989. The progressive in English: Events, states and processes. *Linguistics and Philosophy*, 12(2), 213-241.
- PARSONS, T. 1990. *Events in the Semantics of English*. Cambridge: MIT Press.
- PEREZ JIMENEZ, I. y N. MORENO QUIBÉN. 2003. Argumentos a favor de la centralidad de las nociones aspectuales en la interficie léxico-sintaxis: la correlación telicidad inacusatividad en español. Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, Universidad de Leipzig.
- PIÑON, C. 1999. Durative adverbials for result states. In *Proceedings of the 18th West Coast Conference on Formal Linguistics* (Vol. 420433). Somerville: Casadilla Press.

- PUSTEJOVSKY, J. 1991. The generative lexicon. *Computational linguistics* 17:409–441.
- RAMCHAND, G. 2008. *Verb Meaning and the Lexicon*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- RAPPAPORT HOVAV, M. y B. LEVIN. 1998. Building verb meaning. En M. Butt y W. Geuder (Eds.), *The projection of arguments. Lexical and compositional factors*. Pp: 97-131. Stanford: CSLI Publications.
- REICHENBACH, H. 1947. *Elements of Symbolic Logic*. Londres: MacMillan.
- RITTER, E. & S. ROSEN. 2001. The interpretative value of object splits. *Language Sciences* 23: 425–451.
- ROJO, G. 1990. Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español. *Tiempo y aspecto en español*. Pp: 17-43. Madrid: Cátedra.
- ROTHSTEIN, S. 2004. *Structuring Events*. Oxford: Blackwell Publishing.
- ROTHSTEIN, S. 2008. Semelfactives and degree achievements. En Dölling, J., Heyde-Zybatow, T., & Schäfer, M. (Eds.). *Event structures in linguistic form and interpretation* (Vol. 5). Walter de Gruyter.
- SAAB y CARRANZA (en preparación). *Dimensiones del significado*.
- SQUARTINI, M. 1998. *Verbal periphrases in Romance: aspect, actionality, and grammaticalization* (Vol. 21). Berlin: Walter de Gruyter.
- SMITH, C. S. 1991. *The parameter of aspect*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- TENNY, C. L. 1994. *Aspectual roles and the syntax-semantics interface* (Vol. 52). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- TENNY, C.L. 1995. How motion verbs are special. *Pragmatics & Cognition*. 3. 31-74.
- THOMPSON, E. 2006. The Structure of Bounded Events. *Linguistic Inquiry* 37:211–228.
- VENDLER, Z. 1957. Verbs and Times. *The Philosophical Review*, Vol. 66, No. 2, pp. 143-160.  
Reimprimido en una versión revisada en Vendler (1967)
- VENDLER, Z. 1967. *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.
- VERKUYL, H. J. 1972. *On the compositional nature of the aspects*. Foundations of language, supplementary series, vol. 15. Dordrecht: Springer.
- VERKUYL, H. 2005. Aspectual composition: Surveying the ingredients. En *Perspectives on aspect*, 19–39. Springer.
- WOOD, J. 2015. *Icelandic morphosyntax and argument structure* (Vol. 90). New York: Springer.

- WOOD, J. & A. MARANTZ. 2017. The interpretation of external arguments. En D'Alessandro, R., I. Franco & A. Gallego (eds) *The Verbal Domain*. Oxford University Press.
- WOOLFORD, E. 2006. Lexical Case, Inherent Case, and Argument Structure. *Linguistic Inquiry* 37:111–130.
- von WRIGHT, G. H. 1963. *Norm and action*. Humanities Press.
- ZUCCHI, S. 1999. Incomplete events, intensionality and imperfective aspect. *Natural language semantics*, 7(2), 179-215.
- ZUBIZARRETA, M. y L. OH .2007. *On the Syntactic Composition of Manner and Motion*. Cambridge, MA.: MIT Press.
- ZWARTS, J. 2005. Prepositional aspect and the algebra of paths. *Linguistics and Philosophy*, 28(6), 739-779.